



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
POSGRADO EN PEDAGOGIA

LA UNIVERSIDAD COMO TECNOLOGIA BIOPOLITICA: UNA MIRADA DESDE MICHEL  
FOUCAULT Y GILBERT SIMONDON

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTORA EN PEDAGOGIA

PRESENTA:

**MTRA. MARIA FERNANDA VARELA VALDES**

TUTORA: DRA. ZAIRA NAVARRETE CAZALES

COMITE TUTORAL:

DRA. LILLY PATRICIA DUCOING WATTY  
DR. ARMANDO ALCÁNTARA SANTUARIO  
DRA. MARÍA LUISA ILEANA ROJAS MORENO  
DRA. CLAUDIA BEATRIZ PONTÓN RAMOS

CIUDAD DE MEXICO, NOVIEMBRE, 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**PROTESTA UNIVERSITARIA DE INTEGRIDAD Y  
HONESTIDAD ACADÉMICA Y PROFESIONAL  
(Graduación con trabajo escrito)**

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 87, fracción V, del Estatuto General, 68, primer párrafo, del Reglamento General de Estudios Universitarios y 26, fracción 1, y 35 del Reglamento General de Exámenes, me comprometo en todo tiempo a honrar a la Institución y a cumplir con los principios establecidos en el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente con los de integridad y honestidad académica.

De acuerdo con lo anterior, manifiesto que el trabajo escrito titulado:

**La universidad como tecnología biopolítica: una mirada desde Michel  
Foucault y Gilbert Simondon**

que presenté para obtener el grado de **doctorado** es original, de mi autoría y lo realicé con el rigor metodológico exigido por mi programa de posgrado, citando las fuentes de ideas, textos, imágenes, gráficos u otro tipo de obras empleadas para su desarrollo. En consecuencia, acepto que la falta de cumplimiento de las disposiciones reglamentarias y normativas de la Universidad, en particular las ya referidas en el Código de Ética, llevará a la nulidad de los actos de carácter académico administrativo del proceso de graduación.

**Atentamente**



---

Mtra. María Fernanda Varela Valdés

303776938

*A Hamlet, porque él y yo inventamos el amor.*

## **Resumen**

Esta tesis doctoral tiene por objetivo analizar la función contemporánea de la universidad a partir del concepto de biopolítica de Michel Foucault y el concepto de tecnología de Gilbert Simondon. La reinterpretación de la propuesta foucaultiana a través de la óptica tecnológica de Simondon permite comprender la universidad como una tecnología biopolítica que moldea a los sujetos a través de los discursos de verdad que crea. Con ese propósito se analiza el desarrollo histórico de la universidad desde la Edad Media hasta el presente para demostrar cómo esta institución ha sido utilizada para ejercer control sobre la población. Las herramientas analíticas que posibilitan este esfuerzo son el eclecticismo teórico (articulación conceptual múltiple) y la mirada genealógica de la historia de lo que se ha constituido y el papel que ha desempeñado la universidad en la construcción, en tanto tecnología biopolítica, de las sociedades actuales.

## **Agradecimientos**

A Roberto por no dejar de creer en mí, aun cuando yo lo hice.

A mi mamá, Mónica Valdés y a mi papá, Pablo Varela, gracias por el apoyo incondicional y a mi hermano Pablo por los ánimos desde el otro lado del mundo.

A Giselle Gómez y Ale Sousa por preguntar por mis avances y a Jazmín Lizárraga por recorrer parte de este camino juntas.

Al programa de Posgrado de Pedagogía de la UNAM por el apoyo y seguimiento brindado, a la Dra. Ana María Salmerón por haber resuelto favorablemente situaciones académicas complicadas y a la Dra. Zaira Navarrete, por su asesoría siempre humana, asertiva y presente. Al Dr. Daniel Cabrera por haberme presentado a Simondon y por las charlas sobre filosofía de la tecnología y a Dra. Lilly Patricia Ducoing Watty, Dr. Armando Alcántara Santuario, Dra. María Luisa Ileana Rojas Moreno y a la Dra. Claudia Beatriz Pontón Ramos por la lectura a mi trabajo.

Nuevamente al Programa de Posgrado de Pedagogía y a quiénes llevan el apoyo PAEP por el acompañamiento en las actividades internacionales realizadas durante los semestres cursados. A CONAHCYT por aportar los medios económicos para que esta tesis se pudiese realizar.

## ÍNDICE

<b>Resumen</b> .....	4
<b>Agradecimientos</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	9
<b>Precisiones Metodológicas</b> .....	15
<i>i Eclecticismo</i> .....	16
<i>ii Genealogía</i> .....	18
<b>Capítulo I. Vida, política y tecnología según Foucault</b> .....	21
<b>1.1 Vida y Política</b> .....	21
1.1.1 Vida según Foucault .....	24
1.1.2 Política Según Foucault.....	32
<b>1.1 Biopolítica Para Foucault</b> .....	39
1.2.1 Medicalización de la vida social .....	42
1.2.2 Guerra de razas .....	45
1.2.3 Soberanía y gubernamentalidad .....	49
<b>1.2 Tecnologías de poder</b> .....	54
1.3.1. Tecnología disciplinaria .....	62
1.3.2 Tecnología de seguridad.....	64
<b>Primeras reflexiones</b> .....	67
<b>Capítulo II. Vida, medio y tecnología para Simondon</b> .....	70
<b>2.1 Vida y Medio</b> .....	72
2.1.1 Información como fundamento del medio y la vida.....	75
2.1.2 Lo humano: entre lo vivo y lo no vivo .....	78
<b>2.2 Individuación Y Otros Modos De Existencia</b> .....	82
2.2.1 Individuos físicos y vivientes.....	84
2.2.2 Individuación y biopolítica .....	86
2.2.3 Información y diferentes modos y niveles de existencia .....	92
<b>2.3 Tecnología para Simondon</b> .....	97
2.3.1 Posibilidades tecnológicas .....	101
2.3.2 Humanidad y tecnología para Simondon.....	103
<b>Segundas Reflexiones</b> .....	109
<b>Capítulo III. La dimensión tecnológica de la biopolítica: lectura entre Foucault y Simondon</b> .....	112
<b>3.1 Tecnología, vida y política: Foucault y Simondon</b> .....	113
3.1.1 Vida: Canguilhem como articulador.....	117
3.1.2 Política y medio: conceptos distintos, miradas paralelas.....	121

3.1.3 Tecnología: encuentros y desencuentros.....	126
<b>3.2 Implicaciones de leer la tecnología en Foucault desde la interpretación de Simondon .....</b>	<b>131</b>
3.2.1 Tecnologías de poder: una posibilidad de la tecnicidad.....	133
3.2.2 La biopolítica: entre otras tecnologías de poder.....	141
<b>3.3 Biopolítica, dispositivo y objeto técnico .....</b>	<b>149</b>
3.3.1 ¿Qué es un dispositivo? .....	150
3.3.2 Dispositivos, objetos técnicos y biopolítica.....	154
<b>Terceras reflexiones .....</b>	<b>160</b>
<b>Capítulo IV. El proyecto de la universidad moderna .....</b>	<b>163</b>
<b>4.1 De la universidad medieval a la universidad moderna .....</b>	<b>164</b>
4.1.1 Transformaciones en la organización, para con los miembros y su vinculación con la sociedad .....	168
4.1.2 La universidad entre la política y la economía.....	172
<b>4.2 Universidad moderna: entre la ciencia y el Estado.....</b>	<b>174</b>
4.2.1 Nacimiento de la universidad de Berlín.....	178
4.2.2 Científica y tecnológica.....	185
<b>4.3 Universidad entre el mercado, la política y la sociedad .....</b>	<b>194</b>
4.3.1 Misión moderna de la universidad .....	200
<b>Cuartas reflexiones .....</b>	<b>209</b>
<b>Capítulo V. Universidad como tecnología biopolítica .....</b>	<b>210</b>
<b>5.1 Historia moderna, historia biopolítica: de y desde la universidad .....</b>	<b>211</b>
5.1.1 Estatización de la universidad .....	216
5.1.2 Generación de una población universitaria .....	220
5.1.3 Medicalización y cientifización de la vida .....	222
<b>5.2 Individuos escolarizados: prácticas y vigilancia .....</b>	<b>228</b>
5.2.1 Universitarios, sus saberes y la población .....	235
5.2.2 Universidad como dispositivo .....	240
<b>5.3 Universidad como institución pública más no siempre estatal .....</b>	<b>245</b>
5.3.1 Brigadas médicas, de alfabetización y urbanismo .....	250
5.3.2 Institución científica: ¿Universidad, Estado o Mercado?.....	254
5.3.3 Mercado, Estado, Universidad .....	259
<b>Quintas reflexiones .....</b>	<b>263</b>
<b>Reflexiones finales .....</b>	<b>267</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>272</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>276</b>

**Anexo 1. Diferentes concepciones de la Biopolítica ..... 276**

## Introducción

Aspectos como tecnología, vida, política o educación son discutidos constantemente desde diversas áreas que pasan por la pedagogía, la filosofía o la ciencia política, pero también por el argot popular, pues son aspectos que repercuten directamente en la cotidianidad de las poblaciones. Hablar de estos conceptos, ligarlos y de alguna manera tratar de explicitar su relación, es parte del objetivo central de esta tesis, pues la articulación que estos fenómenos logran es de suma importancia para la comprensión de la sociedad y los sujetos contemporáneos. Esta tesis se plantea analizar la relación de la Biopolítica, según Foucault, y la Tecnología, según Simondon, con la constitución y ejecución de la Universidad moderna, es decir que el objetivo de la investigación es analizar si la universidad constituye una tecnología biopolítica.

Biopolítica, Tecnología y Universidad serán entonces los tres conceptos que guían el camino discursivo que aquí nos proponemos, sin embargo, estos términos no fueron elegidos de manera azarosa, sino que son parte del proceso reflexivo que nos ha hecho repensar constantemente la figura que la universidad y su relación para con la sociedad, tanto como constructora de sentido, conservadora de las formas de pensamiento, pero también como tecnología creadora de los sujetos modernos. El problema de estudio con el que se estará trabajando será si la universidad puede ser comprendida como una tecnología biopolítica que moldea a los individuos a través de los discursos de verdad que crea.

La Universidad se considera uno de los muchos espacios en los que se pueden reconocer las transformaciones en la manera de comprender la vida, la política y la tecnología en el contexto moderno, resaltando que, cuando hablamos aquí de Universidad, estamos considerando a todas aquellas instituciones que, a pesar de las diferencias que existen entre ellas, conservan algo que nos permite categorizarlas bajo el mismo concepto, por ello preguntar por ¿qué papel juega la Universidad moderna en la constitución de los sujetos? ¿Qué discursos de verdad

son creados en la Universidad? ¿Cómo los profesionistas universitarios asumen y reproducen los discursos de verdad? ¿Puede ser la universidad una tecnología biopolítica? Será relevante.

Mucho se ha dicho de la Biopolítica, desde Kejéll, creador del término, pasando por Foucault, autor en quien nos centraremos, hasta llegar a todos los continuadores que a partir de un sinuoso camino hicieron lo posible por comprender, describir y enunciarla<sup>1</sup>; sin embargo, lo que interesa aquí no es hacer otra lectura de la biopolítica en sí misma, sino en su relación con uno de los conceptos que se considera fundamental para comprenderla: la tecnología. Hablar de biopolítica implica tocar varios conceptos, principalmente la vida y la política, componentes morfológicos de su significado, sin embargo, este término va allende la fusión de una forma en particular de ligar estos conceptos, intenta explicar cómo es que el sujeto se comprende a partir de la articulación histórica de estas potencias: la vida como manifestación de los procesos de nuestra existencia y la política como las posibilidades de relacionarnos con todos aquellos seres que llamamos vivos.

Se considera pertinente la investigación porque la inclusión de las tecnologías digitales en la universidad ha sido un tema que se ha colocado como central, sin embargo, la relación entre tecnología y universidad va más allá del empleo de dispositivos, aplicaciones o conexiones. Ella misma puede ser considerada como una tecnología, pues es intermediaria entre humano y medio a través de sus procesos, herramientas, intenciones y transformaciones según las modificaciones y necesidades sociales que se van presentando, por ello será importante analizar sus mecanismos y transformaciones. Tratar de comprender la biopolítica como una potencia tecnológica en un sentido en que la técnica no es otra cosa más que la manifestación de nuestra relación con el medio, transforma la interpretación coercitiva, condenatoria o negativa que algunas lecturas han hecho de la propuesta foucaultiana de la biopolítica, y la centra más como un proceso y una posibilidad de la potencia de la vida en su relación con los otros seres vivos.

---

<sup>1</sup> Revisar anexo 1

Entender a la biopolítica como parte de una tecnología de gobierno, nos permite mirar las maneras en que estas formas políticas se estructuraron y formaron la realidad en la que estamos sumergidos, más allá de hacer un juicio de valor o tomar una postura a priori sobre la pregunta filosófica por qué es la vida y cómo los humanos la experimentan. Bajo esta interpretación, entender la tecnología desde una perspectiva en la que no es una potencia que le resta humanidad al sujeto, sino que lo posiciona como sujeto transformador y posibilitador de su entorno, trastoca el fondo biopolítico que aquí se pretende estudiar y para ello nos acercaremos a la propuesta que Gilbert Simondon plantea a lo largo de sus cursos, textos y teorizaciones de la técnica.

Será importante reconceptualizar los términos que se trabajan en esta tesis, ya que existen varias miradas y tradiciones que los analizan y consideran para sus interpretaciones sobre lo social y la subjetividad que estos crean. La propuesta que aquí se hace no propone enunciar nuevas interpretaciones, sino distintas articulaciones de lo que autores como Foucault y Simondon han enunciado ya. Es decir, a partir de las propuestas teóricas enunciadas por los autores, intentaremos dar luz a una mirada distinta que permita considerar a la tecnología y su unión con la política y la vida, como una forma otra de estructurar lo social y lo humano y no como un discurso de negación de las potencias planteadas. Para analizar las categorías trabajadas en esta investigación se procederá con una revisión de los mismos según las bases teórico-metodológicas de los mismos autores.

El regreso a las teorías presentadas estará sujeto a dos momentos metodológicos distintos. Primero se explica a través del eclecticismo cómo es que Foucault retoma la visión tecnológica de Simondon, a pesar de no haberlo citado o nombrado a lo largo de su obra. Se intentará hacer discutir a los autores a través de su comprensión de la técnica y las implicaciones que tiene para el sujeto y la transformación de su medio. En el segundo momento se hace un análisis sobre la fusión teórico-conceptual de Foucault y Simondon a través de la ejemplificación de

las transformaciones de la universidad a partir de su entrada a la modernidad y los cambios que esto implicó en su relación con la sociedad, el sujeto y el Estado. A partir de una revisión genealógica a la universidad moderna se pretende vislumbrar cómo las tecnologías son creadas, empleadas y analizadas para el gobierno de los individuos y las sociedades.

La tesis se dividirá en cinco capítulos, los dos primeros como marco teórico conceptual, en los que se abordarán los fundamentos teóricos de Simondon y Foucault; en el capítulo primero se revisa qué entiende Foucault por Biopolítica, ya que él no fue ni el creador del término ni su único vocero, lo que hace que ese concepto pueda ser susceptible a diferentes interpretaciones y significaciones; para ello se hará una revisión de dónde abrevó para forjar dicho concepto, cómo comprende la vida a través de autores vitalistas, cómo comprende la política a través de las manifestaciones del poder y qué alianza forman para gobernar a los sujetos. Analizar qué entiende Foucault por vida y política permitirá articular el concepto de tecnología en su visión general de la biopolítica, pues sostenemos que no utiliza este término de manera despectiva sino constitutiva del sujeto.

En el capítulo segundo se abordarán los conceptos más importantes de la obra de Simondon, comenzado por cómo concibe la vida y el medio, ya que ambos elementos deben de considerarse, en su teoría, como concatenados. Los humanos son lo que hacen con el medio en el que viven. Comprendiendo esto podremos entender qué entiende por tecnología y tecnicidad, concepto central en la propuesta de esta investigación. Simondon entenderá la tecnología no como un proceso deshumanizante ni antagónico a lo humano, tampoco como la panacea y solución a las problemáticas contemporáneas sino como aquello que sostiene la relación entre humanos y el medio en el que existen.

El tercer capítulo abarcará el marco metodológico ecléctico, en el que se intentará exponer los puntos de encuentro y discrepancias entre los autores seleccionados; se analizan las implicaciones de hacer una lectura simondoniana

sobre el concepto de tecnología que Foucault utiliza en determinados momentos de su pensamiento, principalmente en su faceta biopolítica. A través del uso metodológico del eclecticismo será como se sustente la unión conceptual de Foucault y de Simondon, ya que ambos se apoyan en la visión vitalista para el uso conceptual de la vida y en la interpretación tecnológica como posibilidad humana de transformar e interactuar con el medio que les rodea. Este capítulo pretende dar luz sobre la manera en la que Foucault se acerca a las tecnologías, principalmente de poder, no como una forma peyorativa en tanto la relación del sujeto con su medio, los otros y las instituciones, sino como potencia creadora y posibilitadora de las transformaciones sociales y subjetivas que se dan en los cambios histórico-sociales. Se revisan las propuestas teóricas de Gilbert Simondon, principalmente aquellas que se centran en los procesos de creación del sujeto y de su relación con el medio, que siguiendo a Simondon serían la individuación y el desarrollo de los objetos técnicos.

El capítulo cuarto abarcará el marco contextual, es decir, se abordará qué se entiende por universidad moderna. Se hará un recorrido histórico en el que se explique breve pero puntualmente la transformación de la universidad medieval a la universidad moderna, para después situar a la universidad de Berlín o la universidad científica y las repercusiones que esta tuvo en el mundo. Por último, se abordará la universidad contemporánea y su relación con el mercado y la mercantilización de los saberes. Con este capítulo se pretende teorizar sobre el referente empírico con el que se trabajará a lo largo de esta tesis, pues si bien se darán ejemplos sobre universidades particulares, no se hablará de una institución exclusivamente. En el contexto global contemporáneo, la homogenización es indispensable para la creación de relaciones sólidas y estables.

El capítulo quinto abarcará el marco analítico, es decir, describir y explicitar cómo la universidad moderna puede ser considerada como una tecnología biopolítica. Para ello se hará un recorrido genealógico que va desde Kant y el nacimiento de la universidad moderna, hasta la universidad de Heidegger al servicio

del Estado-Nación, pasando por Weber y el proceso de estatización y surgimiento de una población universitaria. A través de textos, artículos y discursos se intentará analizar cómo se fue transformando la universidad, ajustándose a las necesidades del Estado para el cuidado y control de la población.

Más que una historia de la universidad moderna, se pretende dar luz en los momentos en los que se transformó y comenzó a desempeñar roles cercanos a la configuración social, asumiendo un lugar en la tecnología de poder estatal, tan poderoso como controlado. Así, *El conflicto de las facultades* de Kant, *El poder del Estado y la dignidad de la vocación Académica* de Weber, y *La autoafirmación de la Universidad alemana* de Heidegger, nos permitirán reconocer, a través de sus preguntas por la universidad, cómo fueron transformando sus técnicas y prácticas para llegar a la relación tecnológica que hoy día sostiene para con su población y la sociedad.

Pensar en la universidad como una tecnología nos permite reconocer en las demás instituciones la intención de poder y control sobre las poblaciones no como algo negativo, sino constitutivo y potenciador de las fuerzas humanas. Dejar la mirada maniquea sobre la tecnología en Foucault nos permite analizar a la sociedad y los procesos de subjetivación como una relación temporal con el medio y no como una fuerza controladora y direccionadora de lo que el ser humano debe de ser, y no porque no lo sea, sino porque permite comprenderla desde aristas distintas a la intencionalidad.

Tejer esta investigación desde dos miradas metodológicas nos permite contemplar dos dimensiones diferentes en el trato conceptual que estamos haciendo. Primero, la fusión teórica de dos autores comparados con poca frecuencia como lo son Foucault y Simondon para intentar hacer una reinterpretación de la concepción sobre la técnica en Foucault. Este análisis intenta mirar las tecnologías de poder como algo que no son en sí mismas una descripción fatalista de la realidad, como muchos han leído a Foucault, sino como una interpretación de las prácticas

de los sujetos para poder estructurar las relaciones que entre ellos se dan. Segundo, incluir el método genealógico nos permite mirar la transformación de la universidad en su proceso de construcción de los sujetos modernos y cómo se van comprendiendo junto con su medio.

Ambos métodos nos permiten articular las dos dimensiones que esta tesis pretende, primero, posibilitando el diálogo entre Simondon y Foucault, y después, formando una interpretación de la universidad basada en el uso tecnológico de la biopolítica como parte de su hacer en el gobierno de las poblaciones y su mantenimiento como formas vivas y productivas.

### **Precisiones Metodológicas**

Escribir una tesis doctoral requiere de un gran trabajo de recopilación y análisis de información, acercamiento directo con los referentes teórico-conceptuales y una delimitación metodológica que articule los marcos teóricos y conceptuales con el referente empírico con el que se ha elegido trabajar. La selección de la metodología no resulta sencilla y puede ser en sí misma la problemática más compleja a resolver en un proyecto de investigación. Por ello se ha decidido dedicar un espacio a la explicación y descripción de los caminos metodológicos que se siguieron para la elaboración de esta investigación.

Teniendo en consideración que el objeto de estudio de esta tesis es la relación de la Biopolítica, según Foucault, y la Tecnología, según Simondon, a través del análisis de la constitución y ejecución de la Universidad moderna, se considera pertinente trabajar a dos niveles de profundidad, utilizando para ello dos metodologías distintas. El primer reto metodológico, al inicio de esta investigación, consistía en articular la teoría de Michel Foucault sobre la biopolítica como tecnología con la concepción que Gilbert Simondon había forjado sobre este último término. Así, el eclecticismo se constituyó como el primer eje metodológico a seguir, pues con él se podría hacer discutir a Foucault y Simondon conceptualmente.

En un segundo momento se trabajó con el método genealógico, tratando de hacer un análisis de la Universidad moderna a través de una serie de escritos, discursos y críticas realizadas a la universidad científica surgida en Berlín y expandida en muchas otras latitudes a lo largo de la modernidad. El objetivo del trabajo genealógico es mostrar cómo la universidad puede ser comprendida como una tecnología biopolítica que moldea a los individuos a través de los discursos de verdad que crea. La interpretación del concepto de tecnología de Foucault, a partir de Simondon, es fundamental para comprender desde una mirada poco trabajada la tecnología en general, y la biopolítica en particular.

### *i Eclecticismo*

El eclecticismo teórico en una investigación en ciencias sociales debe ser comprendido como una de las diferentes direcciones que se pueden tomar en la búsqueda de conocimiento. Es importante precisar que no es lo mismo que hibridación ni interdisciplinariedad, porque sus objetivos son distintos; entendemos por eclecticismo a "la posición filosófica que, sin objetar a priori a cosa alguna, [las teorías] las analiza y contempla, las compara y relaciona a fin de buscar las mejores, para destacar finalmente la más calificada como digna de aceptación" (Livraga, 2008, en Navarrete, 2009), así, el eclecticismo puede ser comprendido como una noción que permite una recuperación cuidada de categorías que comparten un objeto de conocimiento (Navarrete, 2009).

El eclecticismo no es ni un sincretismo ni una fusión ventajosa de conceptos, sino el ejercicio de una vigilancia onto-epistemológica en la que las categorías con las que se trabaja están contextualizadas y comparten un acto comprensivo de co-origen con el objeto de conocimiento mismo. Siguiendo a Navarrete (2009), el eclecticismo debe de contar con tres aspectos: conocer los avances de otras disciplinas en un tema en particular; permitir tomar lo que es útil para crear una nueva teoría y, realizar una vigilancia epistémica rigurosa, permitiendo la fusión conceptual.

El término eclecticismo, recuperado desde la filosofía por las ciencias, tanto naturales como sociales, ha permitido reconocer el surgimiento de nuevas disciplinas; ha mostrado cómo existe una pluralidad de paradigmas que solo indican las diferentes maneras de conceptualizar problemas, intereses y perspectivas; y ha puesto de manifiesto que lo central no es la pureza de la conservación de una disciplina, sino la vigilancia que se dé a su formación y recreación. La vigilancia es, en este caso, onto-epistémica y será crucial para el ejercicio metodológico que el eclecticismo permite, así que por ella debemos de entender el “cuidado y atención exacta en las cosas que están a cargo de cada uno” (DRAE, 2022.)

Michel Foucault es predecesor de Gilbert Simondon y aunque compartieron teóricos que marcarían sus obras, tales como Canguilhem, Nietzsche o Merleau-Ponty, no se encuentran referencias de Simondon en la obra de Foucault. El objetivo de este trabajo consiste en reconocer que el uso que hace Foucault del concepto de tecnología es congruente y cercano a la definición que Simondon tiene de dicho concepto, y es que ambos están abrevando de teóricos que consideran la vida como un proceso en el que nuestra existencia radica en la relación que tenemos con nuestro medio.

Si consideramos las especificaciones del eclecticismo, podremos tomar las concepciones que consideramos más útiles de la obra de Simondon para posibilitar una nueva lectura de la Biopolítica que propone Foucault. El autor de *Vigilar y Castigar* no centra sus energías en la definición ni comprensión ontológica de lo que entiende por tecnología, sin embargo, utiliza este concepto repetidas veces para exponer puntos centrales de su propuesta o interpretación política moderna y contemporánea. No aludiremos al porqué no profundizó en el análisis conceptual de la tecnología, pero sí intentaremos mostrar, o al menos aluzar que, cuando hacía referencia a este término, lo hacía desde una mirada más cercana a la de Simondon que a la de cualquier otro autor que dedicase tiempo a este concepto.

Sostenemos, a partir de la revisión ontoepistemológica del uso conceptual que hacen de la tecnología, que ambos la comprenden como una manera de relacionarse con el medio en tanto que no es otra cosa sino aquello que posibilita nuestra existencia. El medio no es una especie de contenedor con el que interactuamos, sino que es aquella potencia que, a través de la transformación que hacemos de ella, define el tipo de sujeto que somos. Nuestras prácticas no son otra cosa más que la interacción con el medio, sin embargo, no son espontáneas ni de índole instintivo, sino que son modeladas según la cultura y el espacio-tiempo en el que habitamos.

Leer la tecnología a la que apela Foucault desde una mirada simondoniana nos permitirá girar el concepto para comprenderlo más allá de un juicio de valor negativo, en tanto condenatorio para con nuestra humanidad o como una manera represiva del individuo para analizarlo más como una de las múltiples maneras de resolver los problemas que nos aquejan como humanos: la interacción con nuestro medio, con los demás seres vivos y con los demás humanos. Es importante aclarar que tampoco estamos buscando la neutralidad conceptual o la despolitización conceptual de los términos con los que trabajaremos, por ello recurrimos al eclecticismo y su vigilancia ontoepistémica para construir rigurosamente nuevas lecturas e interpretaciones que nos permitan una lectura más precisa de los acontecimientos contemporáneos.

## *ii Genealogía*

La genealogía como enfoque de investigación ha generado amplios debates entre diversos pensadores, quienes han reconocido su importancia tras el análisis realizado por Nietzsche (2011) en *Genealogía de la moral*. Este enfoque introdujo una forma diferente de comprender la historia al emprender una crítica a los fundamentos filosóficos tradicionales arraigados en la moral y las creencias de la cultura occidental. Al adoptar una perspectiva genealógica, se busca desentrañar los conceptos históricos y sociales que han dado forma a las concepciones

predominantes, revelando las relaciones de poder, los procesos de construcción de discursos y las condiciones materiales que subyacen en ellas.

Existe una polémica en torno a pensar si la genealogía es un método o una estrategia, la cual toma Michel Foucault para realizar una crítica histórica de diversos contextos sociales, políticos y económicos. Más que afirmar que la genealogía es un método, quizá haya que decir que su análisis hace visible una perspectiva, para comprender cómo y por qué se constituyen los saberes y discursos que han sido excluidos en el pensamiento de Occidente. (García, 2018, p. 171)

Uno de los máximos exponentes de la genealogía será Michel Foucault, quien no solo continuará con el ejercicio nietzscheano, sino que teorizará sobre él. Según Foucault, el método genealógico busca comprender cómo se han constituido históricamente las relaciones de poder y los sistemas de conocimiento en una sociedad. Sin embargo, en lugar de buscar un origen único y establecer una línea evolutiva, el método genealógico se enfoca en rastrear múltiples procesos históricos y analizar las contingencias, las discontinuidades y las rupturas que han dado forma a las estructuras sociales. Foucault (1992) afirma: “yo no digo que la humanidad no progrese. Digo que es mal método plantearse que hemos progresado” (p. 106).

Para Foucault (1992), la genealogía sigue teniendo el planteamiento de “la trasmutación de los valores en Occidente, [...] pero ahora se trata de saber cómo se han constituido históricamente los modos de racionalidad, las distintas prácticas y juegos estratégicos de libertad” (García, 2018, p. 175). Es decir que la genealogía es un tipo de “investigación histórica a través de los acontecimientos que nos han llevado a constituirnos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos” (Foucault, 2003, p. 91).” Es importante reconocer el papel que tiene en la historia lo enunciado, pero siguiendo a la genealogía, tal vez lo es más aún, aquello que se ha elegido no decir, callar o alterar, pues es lo que nos coloca en un lugar diferente, que no apunta a la dirección tradicional o institucional,

y con esto, nos permite pensar de otra manera lo que se ha dicho ya.

La genealogía es “una herramienta que ayuda a entender las transformaciones históricas, donde el sujeto es producto de un dispositivo del poder-saber” (García, 2018, p. 176) por lo que no intenta modificar los hechos o sucesos sino comprender de qué manera se estructuraron cómo los discursos de verdad. Para ello, en esa tesis tomaremos discursos, notas periodísticas y respuestas a cartas, que, si bien pertenecen a grandes intelectuales, están haciendo estas disertaciones a manera de respuesta ante situaciones políticas que les incumben a nivel personal. Que no sean textos teóricos sino performáticos nos permite analizar justamente qué es lo que ellos, a nivel individual y subjetivo, entendían sobre la universidad, su deber y lo más importante, sobre el rumbo hacia el que la estaban haciendo caminar el Estado y el mercado.

Si bien hay muchos teóricos quienes se han dedicado a estudiar y crear la historia de la universidad, en este trabajo nos interesa pensar cómo se convirtió en una tecnología biopolítica, más que hablar del proceso histórico que la hizo ser lo que hoy es. Encontramos en las defensas de Kant, Weber, Heidegger y Derrida elementos que, si leemos desde Foucault, nos permiten apreciar la lucha por preservar la memoria de qué es eso que le da sentido a la universidad. Y si bien, cada uno hablará desde diferentes circunstancias, hilar las diferencias discursivas con las semejanzas conceptuales, nos permite mirar no solo el giro biopolítico sino también, nos permite preguntarnos por cómo será la universidad en el futuro. Analizar la universidad genealógicamente nos concede la capacidad de discernir desde los sucesos que la hacen ser hoy, hasta mirarla a ella misma como una tecnología que va más allá de los muros e intereses que le son propios.

## Capítulo I. Vida, política y tecnología según Foucault

*“El conflicto no está entre el pensamiento y la vida en el hombre, sino entre el hombre y el mundo en la conciencia humana de la vida”.*  
(Canguilhem, 1976, p.8)

### 1.1 Vida y Política

La interpretación de la relación entre la vida y la muerte ha determinado el actuar político de las distintas sociedades; de tal manera que, si cambia la concepción de uno de ellos, se trastoca el proceso político completo. Cuando la comprensión de la vida se centró en lo biológico, el paradigma político se transformó radicalmente, quedando en tensión la comprensión de nuestra humanidad, que ya no sería divina, sino biológica. Ha sido tarea de la filosofía, desde su nacimiento, preguntarse por la relación de los humanos con su medio, es decir, con los demás seres vivos, animales y vegetales y con los minerales, y el lugar que ocupa entre ellos, para así delimitar las maneras de organización entre los sujetos y estos a la vez, con su medio.

Foucault trabajará la mancuerna vida-política a lo largo de su obra de maneras muy disímiles, pues si bien nunca abrazó esos tópicos como figuras centrales, sus planteamientos estuvieron atravesados por ellos y fueron expresados a través del poder, las prácticas y los procesos de subjetivación. A partir de sus planteamientos, Roberto Esposito nos mostrará un hilo, a partir de su interpretación, de lo que es la Biopolítica y nos dirá que “la vida biológica ha constituido desde todos los tiempos el horizonte de la política, así como la política, en cuanto organización de las relaciones humanas, siempre ha sido necesaria para la conservación y el desarrollo de la vida” (Esposito, 2013, p. 16.). Gracias a la interpretación que hace Esposito de Foucault, es que podemos ver claramente el planteamiento de la transformación entre la tensión que existe entre la vida y la política a lo largo de su obra.

Muchas han sido las formas de interpretar la relación entre vida y política, pues ambos conceptos fueron entendidos desde diferentes aristas. La concepción biologicista de la vida se extendió y comenzó a ser utilizada a partir del siglo XVIII gracias a una serie de descubrimientos y experimentos científicos que no sólo fueron empleados para explicar la historia natural, sino también para explicar otros fenómenos,

Según la nueva concepción biológica, el estado civil tiene una raíz inextirpable en el estado natural. [...] Desde el momento en que la voluntad está radicada en la vida vegetativa y gobernada en gran parte por ella, se reduce o declina el presupuesto basilar de la teoría política moderna –es decir, aquella de los sujetos dotados de voluntad racional que libremente se unen en un pacto fundante del orden civil. (Esposito, 2013, p. 22)

Entender las prácticas políticas a partir de la vida orgánica modificó la comprensión misma de las relaciones entre los sujetos y el medio, que pasaron de ser una unión determinada por los individuos, a ser una relación condicionada por ella misma; es decir, las sociedades dejaron de ser vistas como un contrato o un pacto hecho entre humanos para ser comprendidas como la respuesta instintiva para sobrevivir a la adversidad de la vida salvaje. Esposito nos dirá que, la

[Humanitas], considerada durante siglos como aquello que sitúa a los hombres por encima de la simple vida común a las otras especies, y cargada, además, precisamente por ello, de valor político, no deja de adherirse cada vez más a su propia materia biológica. (Esposito, 2006, p. 11)

De esa manera se comprendió que los humanos practicaban una actividad política en la que la vida fue puesta en juego y que la cuestión de la conservación de la vida biológica se instala en el centro de la teoría política y de las prácticas, en una modalidad destinada a marcar todo el pensamiento político sucesivo. Desde ese momento, el léxico de la vida biológica comienza a integrarse de modo cada

vez más neto con el de la vida política, condicionándolo profundamente. (Esposito, 2013)

En relación con la unión entre la vida biológica en la vida política, afirma Foucault que “[...] el hombre ha sido durante milenios lo que fue para Aristóteles: un animal viviente y, además, capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está en cuestión su vida de ser viviente” (Foucault, 1986, p. 188).

La vida se convirtió en el sentido mismo de la política, al grado que, “Hoy una política que no se relacionara con la vida parecería abstracta y alejada de nosotros, perdería todo interés” (Esposito, 2013, p. 30); este vínculo se entiende como el inicio mismo de la organización de la vida de los sujetos. La política será la mediación, administración y control de las fuerzas de la vida que, si seguimos a Foucault (1996), serán las manifestaciones del poder las que tendrán el mismo objeto: la vida. Así, cuando el poder gestiona, asegura y multiplica la vida, también lo está haciendo con la muerte, surgiendo amalgamas sociales y políticas que terminarán en el supuesto derecho a la vida. Finalmente, cuando el poder pretende invadir la vida enteramente, se hace objeto político y constituye, simultáneamente, la fuerza de vida y su aprisionamiento.

Foucault (2002) afirma que el poder, lejos de concentrarse en el Estado, circula como micropoderes o microfísicas; es decir, que el poder no pertenece a un grupo social o a una persona en particular, sino que se ejerce de manera relacional y transversal por todo el conjunto social; por ello, Foucault analizará las diversas formas del ejercicio del poder y las posibilidades de oponerse a él (Fair, 2010).

La transformación moderna de las categorías políticas: público-privado, Estado-sociedad, soberano-ciudadano, hace que se agote la legitimidad divina y que la vida se coloque en el centro de cualquier cuestión política: “ya no es concebible otra política que una política de la vida, en el sentido objetivo y subjetivo

del término.” (Esposito, 2006, p. 26). Haciendo un recorrido de la obra de Foucault, podremos apreciar las diferencias de lo que él mismo llamará el proceso de gubernamentalización de la vida; este término abarcará desde las prácticas políticas, primero en Occidente, y después en todos los demás gobiernos, que fijan como objeto la vida en toda su extensión, articulación y duración, y no sólo en las excepciones patológicas, hasta las prácticas en las que se cuida la vida individual y la de las poblaciones. (Esposito, 2006). Es importante precisar que el concepto gubernamentalización fue transformándose según los intereses y momentos de la investigación de Foucault, por ello dependerá la interpretación que podamos hacer de él.

La concepción de vida y política por sí mismas tendrán matices y particularidades distintos a lo largo de la obra de Foucault, pues como se mencionó anteriormente, ambos son temas constantes en su trabajo de análisis, a los que se acercó desde aristas metodológicas diferentes, potenciando el flujo conceptual que, por decir poco, es inaprensible en una sola acepción, así que a continuación seguiremos una de las múltiples formas de entender vida y política para comprender a qué se refiere cuando habla de Biopolítica.

### 1.1.1 Vida según Foucault

El concepto de vida está presente a lo largo de la obra de Foucault y, como la mayoría de los conceptos que utilizó, lo dejó sin una definición cerrada; esto en concordancia con el alejamiento de la postulación de universales. Aunado a esto, las maneras en las que utilizó el concepto de vida son tan dispares que analizarlas para conceptualizarlas, sería una tarea en sí mismo; por ello, partiremos de la definición a la que recurrió en “La vida: la experiencia y la ciencia” para explicar que Es decir que la genealogía es un tipo de “investigación histórica a través de los acontecimientos que nos han llevado a constituirnos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos” (Foucault, 2003, p. 91).”

Foucault está retomando a Canguilhem, en quien encontró la explicación que le permitió conceptualizar las relaciones de poder y sus transformaciones: mirar la vida desde la posibilidad del error permite concebir al humano desde sus prácticas y transformaciones. El concepto de vida, a partir de la mirada biologicista, lo alejará de la concepción mecanicista y finalista que atribuían una fuerza o poder exterior a la vida misma, relacionado con dios o con la naturaleza humana; el giro biológico permitió apreciar la vida en su potencia creadora, dándole fuerza a lo espontáneo, a la transformación y a la mutación que se presenta en cualquiera de sus modalidades y formas de existencia. La vida humana dejó de diferenciarse de la vida animal o vegetal.

El aspecto biológico será retomado por Bergson, filósofo vitalista; de él se sirvió Foucault para preguntarse por aquello que desde las ciencias y la filosofía se ha llamado vida para tratar de aprehender el hecho vital y no solo su interpretación. La teoría planteada por Bergson será recuperada por muchos pensadores, entre ellos por Canguilhem, que comprende la filosofía vitalista como “el simple reconocimiento de la originalidad del hecho vital” (Canguilhem, 1976, p. 184); también fue fuente teórica para Simondon, que entiende la filosofía como el estudio de la relación con la vida en tanto potencia misma. Así, el vitalismo vuelve a la pregunta de qué es la vida, pero con una potencia original, ya que pone en duda el entendimiento que Occidente le ha dado a las teorías científicas y a las verdades que de ellas ha construido.

[...] el vitalismo es el rechazo de dos interpretaciones metafísicas de causas de fenómenos orgánicos, el animismo y el mecanicismo. Todos los vitalistas del siglo XVIII son newtonianos, hombres que rechazan las hipótesis sobre la esencia de los fenómenos y que piensan solamente en el deber de describir y coordinar, directamente y sin prejuicio, los efectos tales como los perciben. (Canguilhem, 1976, p. 184)

La comprensión que Canguilhem (1976) tuvo de los análisis científicos basados en estadísticas para comprender la vida, marcó la interpretación de lo normal en el sentido socio-histórico y también repercutió en el pensamiento filosófico sobre la vida y su relación con el medio gracias al giro que le dio en el “Lo normal y lo patológico”, capítulo de su libro *El conocimiento de la vida*. Canguilhem intentó poner en tensión el discurso médico y científico moderno, señalándolo como una extraña continuación del mecanicismo y el finalismo que niega sus límites y sus interpretaciones humanas,

La relación que constituye la particularidad de cada ser, de cada estado fisiológico o patológico es la llave de la idiosincrasia, sobre la cual reposa toda la medicina [...] y termina como obstáculo. El obstáculo en la biología y en la medicina experimental reside en la individualidad. (Canguilhem, 1976, p. 186)

Canguilhem está discutiendo con las posturas que centran a la vida a partir de un fin o un funcionamiento determinado, y también con aquellos que idealizan lo que es la vida y hacen de la diferencia, el error y lo monstruoso, aquello que jamás debe de ser considerado, sino todo lo opuesto: debe de ser erradicado. El pensador francés nos dirá que “una anomalía etimológicamente es una desigualdad, una diferencia de nivel. Lo anómalo es simplemente lo diferente” (Canguilhem, 1976, p. 189) así, Canguilhem está proponiendo ver la vida como el acontecimiento mismo, sin una forma, función o destino, sino a través de la diferencia, del error,

Aquí estamos verdaderamente en las antípodas de la teoría aristotélica, fija y ontológica, de la monstruosidad. No es en lo que él consideraba como un tiro fallado de la organización donde Aristóteles buscó la ley de la naturaleza. Y es la lógica, en el caso de una concepción de la naturaleza, que toma por una jerarquía de formas eternas. Inversamente si se tiene el mundo viviente por una tentativa de jerarquización de formas posibles, a priori no hay en sí diferencia entre una forma lograda y una forma no cumplida. Propiamente no

hay para hablar de lo mismo en las formas no cumplidas. Nada puede faltar a un viviente, si uno quiere admitir que hay mil y una formas de vivir. (Canguilhem, 1976, p. 189)

Canguilhem y Aristóteles se encuentran en puntos opuestos justo en la comprensión de lo que constituye la vida; mientras para el heleno recae justo en la relación entre materia y forma, para el francés lo hace en la posibilidad de la diferencia. Reconocer otras formas de existencia y de manifestación de la vida en tanto posibilidad, serán los planteamientos que Canguilhem propondrá a partir de Bergson y que podremos recuperar en Foucault como lo anormal en tanto manifestación que rompe con la norma establecida y debe de ser corregida, creando así formas de gobierno dedicadas al control del individuo y de las poblaciones. A partir de la ruptura con el pensamiento hilemórfico, se está situando la vida en una dimensión que no solo tiene que ver con las transformaciones biológicas, sino con otras posibilidades de manifestarse y relacionarse con el medio:

El error es para Canguilhem el azar permanente alrededor del cual se despliega la historia de la vida y el devenir de los hombres. Esta noción de error le permite articular sus conocimientos de biología con el modo de elaborar su historia, sin que nunca haya pretendido deducir una de la otra, como se hacía en los tiempos del evolucionismo. Es esta noción de error la que le permite marcar la relación entre la vida y el conocimiento de la vida y seguir. (Foucault, 2009, p. 56)

Concebir la vida o conceptualizarla tiene que ver más con interactuar con ella que aprehenderla; por ello, será a través de la noción de error el que vaya trazando la historia, que será la que permite conocer la vida, pero también la que la hará seguir. Será en el acontecimiento del error, entendiéndolo como la transformación espontánea que no se agota en sí misma, en donde la vida puede darse y reconocerse; el pivote del acontecimiento permite que se dé la historia y el devenir humano, ya que al no haber forma determinada ni predecible, las prácticas humanas

tienen la posibilidad de lo acontecimental como acción y transformación política. Las manifestaciones del error miradas desde lo político pueden encontrarse en todas aquellas prácticas individuales que dislocan los lineamientos establecidos y que no son predecibles, simplemente acontecen. Los esfuerzos de las sociedades por mantener un orden predecible se reconocen en los castigos, ejecuciones o extinciones de lo diferente, de lo anormal.

La vida, “puede tener un sentido biológico, un sentido social, un sentido existencial. [...] Un hombre no vive únicamente como un árbol o un conejo” (Canguilhem, 1976, p.183). Los problemas humanos no se quedan en lo biológico, sino que tratan de la vida en su relación con la política, la ética, la técnica, la educación, y todas las demás manifestaciones humanas; la cultura tiene por efecto alterar constantemente el medio de los sujetos, la historia misma es una modificación constante de los problemas humanos, así podemos ver cómo la humanidad ha sido capaz de crear nuevos medios y no solo soportar las adversidades; el humano es capaz de existencia, de actividad técnica y cultural. (Canguilhem, 1976)

En “Lo normal y lo patológico”, Canguilhem aborda que es a través de la moral donde se imponen la medicina y la biología, “el concepto de «normal», en el orden humano, queda como un concepto normativo y de alcance propiamente filosófico” (Canguilhem, 1976, p. 200). Foucault tomará estas conceptualizaciones para exponer lo que comprende por vida, pues la bifurcación conceptual le permite reconocer aspectos diferentes y no ceñirse a un concepto delimitado. Podemos decir que el error planteado por Canguilhem tomará forma en Foucault como los anormales, la diferencia y la resistencia, mientras que las manifestaciones de la vida le permitirán usar diferentes acepciones de vida sin contradicción, al contrario, con mayor potencia conceptual.

En lo anormal Foucault ve, al igual que Canguilhem en el error, la potencia de la posibilidad, de la transformación y continuación, entendiéndolo como aquello

que permite que la vida continúe a pesar, o, mejor dicho, gracias a la amenaza que representa para lo establecido. Es en la transformación imprevisible que la vida se manifiesta; es en las prácticas individuales disruptivas o anormales que la potencia política se sostiene; Canguilhem nos dirá que los humanos tenemos la posibilidad de darle sentido existencial a nuestra vida y por ello las problemáticas que nos aquejan van allende la mera sobrevivencia vital biológica. Con esto está desdoblado la concepción de la vida, permitiendo una yuxtaposición de la historia y la vida.

La historia propia del hombre viene a modificar los problemas. En un sentido, no hay selección en la especie humana en la medida donde el hombre puede crear nuevos medios en vez de soportar pasivamente los cambios de lo antiguo, y, en otro sentido, la selección en el hombre ha alcanzado su perfección límite, en la medida que el hombre es capaz de existencia, de resistencia, de actividad técnica y cultural en todos los medios. (Canguilhem, 1976, p. 192)

El humano tiene la posibilidad de hacerse de una historia que lo constituye y no sólo lo somete, de ahí la importancia del análisis de los discursos de poder que, pueden transformar su medio de manera alevosa a partir de la reproducción y abstracción de ciertas manifestaciones de la vida, como la movilidad o la transformación; así, reconocer e imitar potencias vitales ha permitido a la humanidad crear posibilidades existenciales, sociales, estéticas y tecnológicas que muestran y potencian la diferencia intrínseca a la vida. La concepción de vida utilizada por los dos pensadores franceses, en ninguna de sus manifestaciones responde a una evolución lineal, sino más bien a un proceso de complejización constante en el que los estadios anteriores no dejan de existir al surgir nuevos, sino al contrario: se fusionan con las emergentes formas, creando sistemas más especializados.

Las posibilidades de comprender la vida desde diferentes aristas han dependido de las transformaciones que el conocimiento humano ha tenido del medio que le rodea. La biología como ciencia nació a fines del siglo XVIII y lo pudo hacer gracias a la aparición de nuevas categorías científicas que dieron lugar a un concepto de vida radicalmente distinto del que estaba en uso (Esposito, 2006), más cercano a una organización interna, en la cual la vida comenzó a fungir como un principio abstracto y dinámico, característico de todos los organismos en la misma medida (Lemke, 2017).

La vida biológica se coloca en el centro de un saber especializado que intervendrá en la organización de todo el saber occidental moderno; de esta manera, la historia comenzará a relacionarse radicalmente diferente con la naturaleza. Foucault nos dirá que la vida como objeto de la biología no existía antes del siglo XIX, pues los seres vivientes eran vistos como objetos de la historia natural. La idea de vida se comienza a articular desde la vida orgánica y la vida animal, dejando de hacerlo desde el dualismo alma-cuerpo (Esposito, 2013).

Siguiendo a Foucault, la noción de vida no es un concepto científico, sino un indicador epistemológico; por lo tanto,

El biólogo debe entender lo que ha hecho de la vida, un objeto de conocimiento específico y, por la misma razón, lo que hace que existan en el seno de los seres vivos, y porque están vivos, seres susceptibles de conocer, y de conocer, a fin de cuentas, la vida misma. (Foucault, 2009, p. 54)

En Occidente, serán los profesionales que se dediquen al estudio de la vida los que fijarán la pregunta por ella, los que delimitarán y marcarán su existencia, siendo esto en sí mismo una práctica política relacionada con el gobierno de la vida. Cada área que se va especializando irá marcando los caminos e interpretaciones que indicarán qué se puede y debe entender por vida, sin embargo, el límite que no pueden, o al menos no han podido superar es la definición concreta de la vida en sí

misma. Hasta ahora los científicos saben cómo se comporta, cuáles son sus ciclos o manifestaciones, pero la experiencia vivida sigue sin ser reproducible. Será por ello importante conocer los cruces epistemológicos que las ciencias han y siguen creando. Así, que los humanos vivan en un medio construido y se alejen, aparentemente, de la naturaleza, no significa que se hayan alejado conceptualmente de la vida, “Formar conceptos es una manera de vivir y no de matar la vida; un modo de vivir en una relativa movilidad y no un intento de inmovilizar la vida” (Foucault, 2009, p. 55). La interpretación de la relación con el medio, con la vida y con los demás seres vivos implicará la comprensión de lo que implica ser humano pues se reconoce como parte de la vida, del medio y en relación con los demás seres vivos. El análisis propuesto va allende las posturas biologicistas y culturalistas, pretende reconocer los procesos, transformaciones y comunicaciones que permiten que eso que llamamos vida, se dé.

Conceptualizar la vida tiene que ver con el reconocimiento de sus múltiples facetas, dimensiones y posibilidades, por lo que cada época tendrá límites propios para concebirla. Con esto en mente, Foucault nos dirá que:

Me parece que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX fue y es lo que podríamos llamar la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico. [...] Como saben, el derecho de vida y de muerte era uno de los atributos fundamentales de la teoría clásica de la soberanía. (Foucault, 2000)

La vida ha pasado por diversas conceptualizaciones a través de la historia de la humanidad; sin embargo, la manera en la que se le trató a partir del siglo XIX, está relacionada con el poder político de una manera no vista antes, pues fue la ciencia la que hizo que la vida pudiera ser captada por el poder a partir de lo biológico. Hablar de la vida a partir de ese momento tendrá que ver entonces con relaciones, vínculos e instituciones que la codifican y la

conceptualizan; también tendrá que vérselas con errores y equivocaciones, transformaciones, enfermedades y extinciones. Preguntarse por la vida en el contexto moderno ya no podrá hacerse alejado de la biología, sino al contrario: los derechos, leyes y prácticas estarán tensadas a partir de la potencia de la vida orgánica y el poder se ejerce sobre el hombre en tanto ser viviente. Foucault dice que todo esto corresponde a una discusión de la filosofía política, a la que, por cierto, hará una fuerte crítica mientras muestra con claridad cómo comienza a problematizarse la cuestión de la vida en el campo del pensamiento político, [...] se ve cómo recientemente el problema de la especificidad de la vida se ha orientado en una dirección donde se encuentra con algunos de los problemas que parecían específicos de las formas más desarrolladas de evolución. El error ocupa el centro de estos problemas. (Foucault, 2009, p. 55-56)

La diferencia, el error y lo otro, se colocan como parte del problema de la vida, que no es sino el político; de esta manera, en lugar de ignorarlos o tratar de erradicarlos, se les considera y trata de predecir, afirmando que en el riesgo de su acontecimiento está la fuerza vital.

#### 1.1.2 Política Según Foucault

Así como la comprensión de la vida ha implicado transformaciones radicales a lo largo y ancho de la historia humana, las posibilidades y formas políticas también lo han hecho. Precisar qué entiende Foucault por política después de haberlo hecho con la vida, nos servirá para comprender cómo es que la articulación de los humanos con su medio está potenciada por la misma fuerza, aquella que hace que el humano se reconozca como sujeto, pero sin dejar de asumirse como un ser vivo y enfrentar los procesos de la vida.

Foucault plantea que las manifestaciones del poder que integran las relaciones de esta fuerza,

[...] pueden codificarse —en parte y nunca totalmente—, sea en la forma de la guerra, sea en la forma de la política; se trataría de dos estrategias diferentes (pero prontas a volcarse una en la otra) para integrar esas relaciones de fuerza desequilibradas, heterogéneas, inestables, tensas. (Foucault, 2000, p.252)

Foucault está proponiendo que el poder se manifiesta tanto en la guerra como en la política, haciendo que en sus cruces se den relaciones y ejercicios desequilibrados, inestables y tensos. Nos dirá cómo es que la constante entre los grupos humanos es el fallido intento de equilibrar las relaciones de fuerza que se presentan entre ellos, y que será, justo ese proceso, la manifestación política que busca contener y controlar las manifestaciones de la vida que son, azarosas, impredecibles, desequilibradas y tensas, tanto en sus manifestaciones individuales como sociales.

Foucault está discutiendo con el marxismo y el historicismo, entre otras líneas de pensamiento; por ello, le será importante separarse de la idea de la política como manifestación única del poder del Estado. A grandes rasgos, podemos encontrar tres críticas en la obra foucaultiana a la teoría marxista: el poder no se centra en el Estado, sino que circula por toda la sociedad; la lucha política no consiste en la revolución social, sino que se realiza en las microprácticas institucionales; y el poder es inextinguible (Sauquillo, 1987). Analizar el poder desde sus prácticas y manifestaciones y no desde su conceptualización macro, permite reconocer la potencia y diversidad de la vida, escapando a las universalizaciones y formas homogeneizantes que las políticas de Estado pretender imponer a los individuos y a las poblaciones. Un ejemplo bastante ilustrativo será la medicalización o la creación de la policía para asegurar que las normas se cumplan debidamente.

Una de las interpretaciones más comunes sobre los gobiernos centrados en la comunidad es la erradicación de las clases sociales para que los sujetos se autogobiernen y vivan en comunidades en las que el poder estatal es ejercido

horizontal y no verticalmente. Para Foucault no puede haber una sociedad en la que no existan clases, pues la política desaparecería en su especificidad. La política se encuentra como poder circulante y lo atraviesa todo: prácticas y discursos, dado que se encuentra en todas partes, lo que la hace imposible de desaparecer por completo; esto quiere decir que todo es político (Sauquillo, 1987), la vida misma es una cuestión política.

Foucault está diciendo que en toda relación social existen relaciones de poder, ya sean presentes u ocultas, lo que le permite afirmar que toda relación, incluyendo las privadas, son políticas porque poseen relaciones de poder y dominación de unos sujetos sobre otros. En la interpretación que realiza Foucault, el poder no es ejercido de manera macro por el Estado sobre los sujetos, sino que se trata de un poder que circula a través de las instituciones y las prácticas; de esta manera, considerando que en toda relación social hay siempre relaciones de poder, diremos que es siempre política.

Las relaciones de poder político se tratan de una lucha en y por el discurso, y por las prácticas de dominación, es decir, el saber es intrínsecamente poder; implicando que poder y saber están correlacionados y que no puede existir una relación de poder sin la creación de saberes que lo sostengan, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder,

Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque le sirva o aplicándolo porque es útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro (...). Hay que considerar (...) que el sujeto que conoce, los objetos a conocer y las modalidades de conocimiento son los efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. (Foucault, 1975: 32).

Las relaciones de poder necesitarán estipular verdades para poder sostenerse; por lo tanto, cada sistema y articulación de fuerzas creará las verdades

con las que someterá al otro. La institución universitaria jugará un papel muy importante en la preservación, creación y distribución de los saberes en la historia occidental, pues será a través de su trabajo intelectual que se justifiquen prácticas y sistemas de gobierno. En Foucault, los mecanismos de la sociedad se encuentran en variados discursos y prácticas que son impuestas a los individuos: cómo pensar, qué decir, cómo actuar y cuándo hablar, serán los elementos que representan, precisamente, el principal objeto de la lucha política (Foucault, 2003); por ello no será extraño que sostenga que la política es la cuestión más crucial de nuestra existencia, la esencia de nuestra vida está hecha, a fin de cuentas, por los ejercicios de poder y prácticas de veridicción que somos capaces de generar. Hay que tener muy presente que estas implicaciones del poder se transforman históricamente, adecuándose a las consideraciones de los sujetos que habitan el presente, que difieren a las anteriores precisamente por la posibilidad de las modificaciones que el azar y lo inestable potencian.

El que la política esté en todos los aspectos de nuestra vida no significa que no existan instituciones específicas y manifestaciones propias que intentan balancear las relaciones humanas y las fuerzas de poder que la generan, nuevamente las universidades, monasterios y colegios aparecerán junto con otras instituciones como los juzgados o los confesionarios, sin embargo lo que está proponiendo Foucault es mirar con otro enfoque cómo es que esas instituciones, a través de ciertas prácticas, regulan las fuerzas que se dan entre los sujetos. Nos dirá que la institucionalización de la ciencia hizo que todo aquello enunciado por el poder sea verdad y lo que digan otros discursos sea falso. Más adelante a través de un recorrido genealógico veremos cómo la transformación de la universidad medieval a la universidad moderna encarna la potencia de la cientifización, un ejemplo claro será a través de la medicalización de la vida poblacional e individual.

Foucault se centrará, a partir del curso de 1976, *Defender la sociedad*, en analizar las regulaciones del poder a través de las técnicas de regulación de las

poblaciones. Ahondará en cómo se pasó del poder pastoral cristiano al control de las poblaciones a través del gobierno y para ello, se centró en el estudio del liberalismo en sus versiones alemana y estadounidense. Continuó analizando cómo el sujeto pasó de ser un sujeto de derecho a un ser vivo, es decir, que “lo biológico se refleja en lo político” (Foucault, 1998, p.187). En el curso del 80, *Del gobierno de los vivos*, Foucault hablará ya no de cómo se gobierna a partir del principio de la vida, sino “del gobierno de los hombres por la verdad” (Foucault, 1980, p.30)

Para que la política pueda ser ejecutada, es necesario que se sustente desde las prácticas más cotidianas; de esta manera, hacer que se cumplan las normas y leyes será la manera de asegurar el mantenimiento del intento de equilibrio entre las fuerzas y poderes. Aparecerán varias fuerzas encargadas de estas regulaciones, pasando de la confesión cristiana a la policía, que implicaba ser un control racional de la conducta. La transformación en las técnicas de gobierno puede ser entendida cómo la mediación entre los planteamientos políticos y las prácticas de facto, es decir, las técnicas serán las posibilidades de cada sociedad para hacer que se cumplan los fundamentos ideológicos.

Si sostenemos que la política lo abarca todo, será interesante e importante conocer y regular que, tanto los humanos como las cosas, serán contemplados desde las relaciones que sostengan,

[...] la coexistencia de los hombres en un territorio, sus relaciones de propiedad, lo que producen, lo que se intercambia sobre el mercado. También se interesa por la forma en que viven, por las enfermedades y los accidentes a los que se exponen. Lo que la policía vigila es al hombre en cuanto activo, vivo y productivo. Turquet emplea una expresión muy notable: «El hombre es el verdadero objeto de la policía». (Foucault, 1990, p. 12)

Cuando decimos que la policía y la universidad intervienen sobre los sujetos nos referimos al poder político que imponen sobre ellos con el propósito de

proporcionarles más vida para que el Estado pueda vivir más y mejor, pero, ¿qué podemos entender por más vida? Si bien no se puede dar más vida en términos biológicos, sí se puede dar más vida en términos existenciales y racionales; paradójicamente, esto se logrará mejorando las condiciones de vida biológica y social. El Estado toma el control de la comunicación a través de la regulación de las actividades comunes de los individuos: trabajo, producción, intercambio, comodidades y ocio (Foucault, 1990); es decir, regula los ciclos y flujos de vida biológica para preservarla.

El comercio, las fábricas, los obreros, los pobres y todo lo relacionado con el orden público será controlado por las instituciones que pasaron de ser regidas por una lógica pastoral a una basada en la gubernamentalización, para después ocuparse de las prácticas de sí. Es importante resaltar que las formas y manifestaciones del poder están correlacionadas y que se transforman y adaptan a las nuevas subjetividades, repercutiendo así mismo en ellas; es decir, que las instituciones no desaparecen de inmediato, sino que van transformando sus prácticas y saberes conforme se van dando los errores y transformaciones mismas de la vida; en la universidad podemos ver cómo se ha transformado desde el medievo hasta nuestros días el papel y lugar que tiene, junto con sus miembros, para con la sociedad. De esta manera,

La racionalidad política se ha desarrollado e impuesto a lo largo de la historia de las sociedades occidentales. Primero se enraizó en la idea de un poder pastoral, y después en la de razón de Estado. La individualización y la totalización son efectos inevitables. La liberación no puede venir más que del ataque, no a uno o a otro de estos efectos, sino a las raíces mismas de la racionalidad política. (Foucault, 1990, p. 15)

La racionalidad política será entonces la manifestación occidental de la tensión que existe entre las fuerzas de poder y que se ha ido constituyendo a través de las transformaciones de las prácticas, fundiéndose con nuevas interpretaciones

de la sociedad, los sujetos y la vida; las universidades pasaron de ser centros dedicados a las preguntas más elevadas y cercanas a la gloria divina, a formar a los profesionistas que se dedicarán a atender los problemas pragmáticos más acuciosos de la sociedad. La racionalidad política, por lo tanto, los pondrá en posiciones diferentes, pero siempre en conflicto, dando lugar a la liberación y a la resistencia.

La vida y la política han sido elementos fundamentales para el desarrollo del pensamiento occidental, no solo filosófico, sino también científico y artístico. Foucault se aproximó a ellos desde su tesis doctoral, *Historia de la locura* hasta su último texto publicado en vida, *Historia de la sexualidad, 3: La inquietud de sí*, sin embargo, su acercamiento, como hemos visto, fue desde otros lugares que los tradicionales y los clásicos. Una de sus aportaciones más importantes fue sin duda vincular las manifestaciones de la vida humana con las relaciones de poder que por antonomasia se dan entre los humanos.

Reconocer las fuerzas y potencias de la vida en tanto la diferencia, el error y lo anormal nos permiten reconocer las posibilidades políticas, en tanto formas pasadas y presentes, como en su virtualidad. Foucault no propone retomar las cuestiones biológicas como determinantes de lo humano, tampoco propone ver en la cultura y sus significaciones la distinción humana para con el resto de los vivos, sino que propone articular ambas potencias como el embrollo que nos permite reconocernos como seres vivos y políticos.

Analizar la vida en abstracto no es un capricho conceptual, tampoco es un intento por ver en todas las manifestaciones de la vida formas políticas o formas de gobierno, es más bien un intento por reestructurar la potencia de las prácticas humanas. Somos seres vivos condicionados por nuestra relación con el medio, en la que el azar de la transformación nos imposibilita la predicción absoluta de nuestro devenir, sin embargo, el orden existente en la potencia de la vida nos permite crear y establecer formas de organización y composición de nuestra vida social. No solo

estamos a merced del medio, también lo modificamos, lo transformamos y lo adaptamos a nuestras necesidades, que dejan de ser solo biológicas y pasan a ser también existenciales, emocionales y por supuesto, políticas. Analizar las manifestaciones de estas potencias políticas será central para la comprensión de nuestro ser en el presente.

### 1.1 Biopolítica Para Foucault

La relación que tejieron las interpretaciones de lo social con las ciencias naturales abrió el campo a una variedad de concepciones sobre las instituciones que ya existían, transformándolas radicalmente. La manera de concebir al Estado fue dejando el resplandor divino y acercándose más a un ser vivo, ya que se le comprendía mejor comparándolo con un ente biológico que con las concepciones religiosas que habían imperado como formas de explicación de lo humano y del mundo. A finales del siglo XIX el discurso biologicista estaba presente en los intelectuales que conformaban las universidades y centros de saber, por lo que varias posturas encontradas con los cánones hegemónicos comenzaron a resonar en los discursos políticos, económicos y sociales. La discusión versaba principalmente sobre el origen y relación de la vida como ente y, con la política como proceso humano.

En el siglo XX la discusión no finalizó, retomando incluso un aire filosófico en el que se volvieron a poner al centro la tensión de la vida como objeto de la biología y de la política. Muchos pensadores de la filosofía política harán esfuerzos importantes para relacionar el comportamiento del Estado y la sociedad con el de los seres vivos. En 1920 Rudolf Kjellén, en sus reflexiones sobre el Estado, introdujo el concepto *biopolítica*, entendiéndola como la disciplina que, por analogía con la ciencia de la vida, estudia al Estado como forma de vida (Bazzicalupo, 2016). Michel Foucault no se referirá al texto de Kjellén cuando hace uso del término biopolítica para definir las líneas fundamentales en la que se puede comprender la política moderna, en la que ya no es el soberano quien gestiona, administra y gobierna la vida de un pueblo, sino un gobierno que cuida la vida biológica de la población. A

pesar de las diferencias teórico-conceptuales entre Kjellén y Foucault, es interesante la semejanza en el reconocimiento de la relación entre la vida y la política.

El concepto de biopolítica es utilizado por primera vez por Foucault en la segunda de una serie de conferencias llamadas “El nacimiento de la medicina social”, pronunciadas en Río de Janeiro en 1973 para después hacerlo también en *La voluntad de saber* y *La arqueología del saber* (Castro, 2014); sin embargo, será en sus cursos en el *Collège de France*, *Nacimiento de la Biopolítica y Seguridad, Territorio y Población*, que coloca el tema de la biopolítica en un marco teórico más complejo. El punto central de la serie de conferencias lo constituye el abordaje de lo que llamará la gubernamentalidad de la modernidad temprana, hasta llegar al estudio de las teorías liberales y neoliberales (Lemke, 2017). Aunque el concepto de biopolítica no fue acuñado por Foucault, sin duda alguna el abordaje que le dio lo hace su máximo exponente.

La propuesta de Michel Foucault plantea que fue en el siglo XVIII cuando la vida biológica se convirtió en objeto de la política y transformó las formas de ejercer el poder que permitieron que el Estado alcanzara sus objetivos a través de la capacidad biológica del ser humano (Castro, 2014). El cambio en los saberes y las tecnologías a partir de la unión de la ciencia y la ingeniería aceleraron drásticamente la experimentación, dándole un lugar central a los planteamientos físicos, químicos y biológicos. Así la vida biológica tomará un rol central en el orden del poder y del saber, y no es que antes la vida no jugará un papel en el ejercicio del poder, sino que lo hacía de una manera radicalmente diferente ya que lo hacía en términos esenciales y no procesuales.

Foucault centrará sus esfuerzos en explicar el paso que se dio entre el arte de gobernar a la ciencia política a través de la economía política y qué papel fue jugando la vida en este proceso. Es importante señalar que en este pasaje no existe un reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y de ahí

a una sociedad de gobierno. Debemos de comprender estos procesos de manera articulada, en la que lo importante no es la estatización de la sociedad sino la gubernamentalización del Estado, cuya gestión se centrará en la población y sus mecanismos serán los dispositivos de seguridad (Foucault, 2000, 2005). Podemos decir, siguiendo a Foucault que, es cuando surge el biopoder y la biopolítica, que serán utilizados en su desarrollo teórico unas veces como sinónimos y otras como conceptos separados.

Como cualquier otro concepto trabajado por Foucault, el de biopolítica y biopoder no se ciñeron nunca a una concepción fija o terminada, así, nos dice Castro que,

la cuestión de la biopolítica encuentra en Foucault cuatro desarrollos no completamente integrados entre los años 1976-1979. En primer lugar, la cuestión de la biopolítica aparece planteada como consecuencia del surgimiento de una medicina social. En segundo lugar, en *Il faut défendre la société*, se presenta como una transformación de la “guerra de razas”. En tercer lugar, en un texto que es completamente paralelo al anterior, *La volonté de savoir*, la cuestión de la biopolítica es introducida, [...] a partir de la noción de soberanía, como una de las transformaciones y complementaciones posibles del derecho soberano de hacer morir o dejar vivir. Aquí, en su genealogía de la biopolítica, Foucault no recurre ni a la “hipótesis Nietzsche” ni a las nociones de guerra o lucha. Por último, en cuarto lugar, la formación de la biopolítica aparece fundamentalmente relacionada [...] con lo que llamará la gubernamentalidad liberal. (Castro, 2008, p. 190)

En el intento por comprender los momentos biopolíticos planteados por Castro, dos acepciones se hacen presentes: la primera está implicada en la relación del poder y la vida a través de las disciplinas, y la segunda lo está con los mecanismos y dispositivos de seguridad. Para comprender la dualidad que ambas

acepciones encarnan debe considerarse la triada: soberanía, disciplina y gubernamentalidad.

Para fines de este capítulo tomaremos la división propuesta por Castro para explicar qué entiende Foucault por biopolítica y cómo está tejida a partir de sus propias concepciones de vida y política.

### 1.2.1 Medicalización de la vida social

En la segunda mitad del siglo XVIII los fenómenos de natalidad, mortalidad, longevidad se comenzaron a relacionar con los problemas económicos y políticos, constituyendo los primeros objetos de saber de la biopolítica; la recolección de estos datos serán los primeros bancos de control (Foucault, 2000). Los fenómenos que se tomarán en cuenta son colectivos y sólo se muestran en sus efectos económicos y políticos pertinentes en el nivel de las poblaciones; es decir, a nivel individual son aleatorios e imprevisibles, pero a nivel colectivo establecen constantes que permiten tomar decisiones; puesto que “la biopolítica tiene que vérselas con la población y esta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder” (Foucault, 2000, p. 222).

La biopolítica abordará los acontecimientos aleatorios de una población porque en ella se encarnan los cuerpos disciplinados, ahora también comprendidos como especie; es decir, lo humano al ser visto desde lo biológico, permite que la humanidad sea comprendida como un ente vivo que puede ser gobernado a partir de la abstracción del ritmo de sus procesos. Lo político tendrá que ver con el gobierno de la humanidad como especie y como sujeto, simultáneamente. Ya no se entenderá a la sociedad exclusivamente a partir de técnicas disciplinarias ni tampoco como una sociedad en la que se exija el mecanismo de la normalización general y la exclusión de lo no normalizable. La población permitirá que la sociedad sea analizada en tanto la optimización de un sistema de diferencia que concede tolerancia a los individuos y a las prácticas minoritarias, “Hay una acción no sobre los participantes del juego sino sobre las reglas del juego. Hay una intervención que

no es del tipo de sujeción interna de los individuos sino de tipo ambiental” (Foucault, 2007, 275).

Ya no se intenta controlar la vida del sujeto como objetivo último, sino las prácticas sociales que harán que el sujeto, por fuerzas sociales y políticas, cumpla con lo que se espera de él; se controlarán los espacios públicos, las normativas sociales y las prácticas privadas. El arte de conducir o guiar consiste en hacerse cargo de los humanos, colectiva e individualmente, a lo largo de toda su vida; esto será importante para la idea de la gubernamentalidad (Foucault, 2000). Considerar a los humanos como especie permite calcular y predecir los fenómenos orgánicos y fisiológicos como un problema político y económico; de esta manera, si bien no se puede saber cuáles humanos serán los que se enfermarán o morirán, se puede predecir cuántos lo harán y así tomar las medidas necesarias para que esos acontecimientos no mermen la estabilidad del Estado. Los problemas más frecuentes e importantes económicamente serán las enfermedades, principalmente las que traen sustracción de fuerzas, disminución del tiempo de trabajo, costos económicos por la falta de producción o por los tratamientos aplicados (Foucault, 2000). “Se trata de insertar, adaptar y moldear los cuerpos individuales en el aparato de producción capitalista a través de la disciplina y hacerlos fenómenos poblacionales funcionales a la economía” (Bazzicalupo, 2016, p.23). La intención es crear una población sana, fuerte y confiable en la que la economía pueda sostenerse.

Para la sociedad capitalista lo que importará será el cuerpo disciplinado que se convertirá en una realidad biopolítica, a la que la medicina volcará sus saberes y poderes, iniciando una estrategia biopolítica (Castro, 2014). La vigilancia de un buen gobierno, es decir, la gubernamentalidad del Estado que se interesa por la existencia y coexistencia humana en términos materiales y no sólo espirituales, toma por primera vez al ser y su mayor bienestar a través de la higiene de la ciudad y de problemas como la salud pública (Foucault, 2000). La medicina social surgirá como uno de los elementos que posibilitará la existencia de los Estados modernos,

pues será la encargada de crear una población fuerte, sana y en continuo crecimiento, asegurando la producción y la protección de los territorios e instituciones.

En la segunda mitad del siglo XVIII se desarrolló un trabajo que consistía en la homogeneización, normalización, clasificación y centralización, basándose en el saber médico y en la demografía, que será la nueva función del Estado, en donde la población como conjunto de fenómenos naturales toma el relevo del agrupamiento de los súbditos. “La nosopolítica aparece en el siglo XVIII como un problema con orígenes y direcciones múltiples: la salud de todos es algo que concierne a todos: el estado de salud de una población pasa a ser el objetivo general.” (Foucault, 1999, p. 329)

El imperativo de la salud es a la vez un deber para cada individuo y un objetivo para la población; de esta manera, el problema de la enfermedad de los pobres, la salud y el bienestar físico de las poblaciones aparecen como objetivo político. La salud, la enfermedad y el cuerpo se convertirán en instrumento de la socialización de los individuos, pero también en una verdadera lucha política. El estado se encargará de brindar y asegurar la salud, comenzando un periodo de medicalización indefinida en la que la medicina comenzó a funcionar fuera de su campo tradicional, imponiéndose al sujeto, enfermo o no. La intervención autoritaria de la medicina en un campo cada vez mayor de la existencia individual y grupal es una característica de la concepción de vida que tenemos en nuestro tiempo.

La vida, de ser un juicio político, pasó a ser un objeto que se dedica a clasificarla para protegerla y mejorarla. La aparición de este giro conceptual permite una mirada analítica y crítica a una dimensión opaca y persistente de las relaciones de poder. “Foucault aporta a la reflexión filosófica, social y política un instrumento conceptual que se revela particularmente esclarecedor para interpretar las nuevas formas de vida y de poder” (Bazzicalupo, 2016, p.65).

Considerar la vida a partir de sus dimensiones de sujeto y de ser biológico requirió un entramado estructural e institucional integrado. Se puede afirmar que la biopolítica trajo consigo nuevas instituciones asistenciales como dispensarios, hospitales, la sociedad real de medicina y la higiene pública, que no sólo se diferenciaban de las anteriores por el sentido y función social, sino también por la relación que forjó con la economía. Con el capitalismo se pasó de una medicina individual a una medicina social que socializó el cuerpo. Podríamos describir esta economía como más racional y sutil, pues a partir de los acontecimientos generales se comenzaron a tomar decisiones personales, pero estructuradas de manera colectiva, como los seguros, los fondos de ahorro individual y la seguridad social (Foucault, 2000). Estas instituciones también comenzaron a atender otras áreas de acción que son accidentales y universales como la vejez, la invalidez y todas aquellas situaciones en las que los sujetos quedasen fuera del campo de trabajo; por lo tanto, se puede decir que “la biopolítica tiene consideraciones de las relaciones entre la vida humana, como seres humanos, como especie, como seres vivientes, también de su medio de existencia geográfico” (Foucault, 2000, p.220).

La medicalización de la sociedad contribuyó a repensar nuestra relación con nuestro cuerpo en tanto materia orgánica y ya no como un mecanismo que funciona por una fuerza exterior o un contenedor del alma; nos permitió reconocernos nuevamente con los otros seres vivos, especialmente con los mamíferos, pero también ayudó a la humanidad a sostener discursos en lo que no solo se jerarquizaba, sino que permitían e incluso promovían la erradicación de grupos enteros de humanos que no entraban en el discurso médico occidental.

### 1.2.2 Guerra de razas

Otro de los elementos que nos permiten entender a qué se refiere Foucault cuando habla de biopolítica será el de guerra de razas; la preponderancia del cuerpo en el discurso político que reconocemos a través del análisis de la medicalización nos permite considerar cómo es que fueron comprendidos los aspectos en los que los humanos no solo tienen injerencia, sino posibilidad de planeación. La

medicalización permitió que el control político se expandiera, controlando, y dirigiendo aspectos no pensados antes. Conforme se va dando la transformación política, al soberano le va dejando de interesar exclusivamente el cuerpo y van entrando en el panorama la mente, la subjetividad y la identidad, entendiéndose ahora como elementos que deben de ser moldeados, reeducados, controlados y disciplinados con el objetivo de la normalización del sujeto, principalmente el anómalo o el que transgrede la ley, ya sea jurídica, moral o biológica (Bazzicalupo, 2016). Con la descripción de la transformación política, Foucault instala una cisura en la forma de la comprensión de los ejercicios de poder. Si anteriormente el soberano poseía el derecho absoluto sobre la vida y la muerte de sus súbditos, las nuevas formas de gobierno biopolíticas se centran en la vida de los sujetos.

La vida, en su sentido más amplio, será sobre la que se ejerce el poder, pero también será la que imponga sus límites. La transformación que nos plantea Foucault no se produce de forma abrupta, sino que se trata de un tránsito acumulativo. La biopolítica es un saber y poder a la vez que “va a extraer su saber y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad y diversas incapacidades biológicas de los efectos del medio” (Foucault, 2000, p. 222).

La vida como forma fundamental de saber ha hecho aparecer nuevos objetos y métodos, aunque nunca pierde los efectos de poder sobre sí misma dado que posee un poder autonormante. Siguiendo a Foucault, el postulado biológico de la historicidad del viviente hace que la vida no actúe de fundamento, sino a partir de un límite ontológico que disuelve las formas organizadas e instituidas; sin embargo, de la tesis de Foucault sobre que la política se convierte en biopolítica no se concluye que la soberanía y el derecho de muerte ya no tuvieran un lugar; estas fuerzas no son sustituidas, sino acumuladas y adaptadas; de esta manera,

el derecho soberano sobre la muerte no desaparece, sino que se subordina a un poder que se ha fijado como meta la seguridad, el desarrollo y la

administración de la vida. [...] Ya no se encuentra en riesgo la existencia jurídica de un soberano, sino la supervivencia de una población. La paradoja de la biopolítica consiste en que, en la misma medida en que la vida y su seguridad y mejoramiento se convierten en una cuestión de autoridades políticas, son amenazadas por potenciales [riesgos] hasta entonces inimaginables, técnicos y políticos. (Lemke, 2017, p. 49)

Foucault ve en el racismo moderno la paradoja biopolítica en la que el discurso se desplazó de lo político-militar a lo racista-biológico, en gran medida potenciado por la medicina social y su estatización. Antes del siglo XVIII, las razas eran comprendidas como algo distinto a lo biológico, centrándose en aspectos lingüísticos, étnicos e incluso religiosos, sin embargo, esto se fue transformando en un racismo de Estado, que tuvo inicio en el siglo XIX con un fenómeno fundamental: la consideración de la vida por parte del poder, es decir, la estatización de lo biológico. El racismo, que ya existía de otro modo, fue inscrito por el biopoder en los mecanismos del Estado; esto es una manera de introducir un corte en el ámbito de la vida que el poder tomó a su cargo: el corte entre lo que debe vivir y debe morir. El racismo es un *continuum* biológico, con la aparición de las razas como clasificación entre superiores e inferiores, que es una manera de desfasar unos grupos con respecto a otros.

El racismo funciona similar al razonamiento de un guerrero: si quiero vivir, es preciso que el otro muera, y esto es biológico y no militar. Se concibe al otro, al anormal o al extranjero a través de la raza a la que su fenotipo indica que pertenece y no por sus características individuales o por sus sistemas de creencias, así se justifica que la muerte de toda una raza hace la vida de otra más sana. El racismo atiende la función de muerte en la economía del biopoder, en donde la muerte de los otros significa el fortalecimiento biológico de uno mismo. El racismo moderno no está ligado a ideologías, sino al funcionamiento de un Estado que se sirve de la raza para el funcionamiento del poder soberano, todo esto conseguido a través de la biopolítica (Foucault, 2000).

La biopolítica se aprecia más cercana al establecimiento de lo que debe vivir y lo que debe morir que a una biologización de la modernidad (Lemke, 2017); el racismo sostuvo a partir de teorías científicas del campo de la biología que existen sujetos que deben morir porque no se ajustan a los criterios correctos de lo que es ser humano, bajo esta lógica se crearon y aplicaron leyes, actos y prácticas que permitieron el exterminio de pueblos enteros. “En el lugar del tema histórico-político de la guerra con sus batallas, victorias y derrotas, entra el modelo evolucionario-biológico de la lucha por la vida” (Lemke, 2017, p. 50). Los motivos de las guerras y exterminios dejaron de ser por cuestiones de fe y comenzaron a serlo por cuestiones raciales.

Foucault explicará cómo se fueron transformando las técnicas políticas y bélicas a partir de la entrada de la vida como objetivo a proteger. El poder de la vida deberá de matar para proteger la vida misma; sin embargo, tendrá que decidir qué vida es la que debe de morir y cuál debe sobrevivir, así nos dice que el racismo conduce a la racionalidad de la acción estatal que se materializa en sus aparatos y políticas concretas, entendidas como racismo de Estado. Se transforman los instrumentos y técnicas de perpetuación de la vida, que a partir de la ciencia y la medicina social se comprenderá como la pureza de la raza, “El enemigo de clase se convirtió, en esta variante del racismo de Estado, en un peligro biológico que debía ser alejado del cuerpo social (Lemke, 2017, p. 52).

Se pasó de un peligro exterior a un peligro interior; es decir, ahora el riesgo ya no se encontraba en las creencias e ideas del enemigo únicamente, sino en la reproducción y los fenómenos biológicos, que comenzaron a ser considerados, estudiados y analizados para fijar normas y prácticas que ayudarían a la población a mantenerse pura, fuerte y sana. Por ello no es extraño que el surgimiento de la biopolítica se encuentre estrechamente unido con la aparición de formas liberales de gobierno, que permitían la mediación entre el Estado y el individuo y entre el sujeto y la población.

La guerra de razas de la que nos habla Foucault se puede reconocer en los fenómenos políticos y bélicos de los Estados modernos, que en nombre de la vida y a través de la ciencia, del progreso y de la razón, forjaron y delimitaron las prácticas culturales e individuales del mundo entero, transformando el ejercicio del poder, embistiendo a las instituciones y ya no a sus representantes como el centro de la vida política.

### 1.2.3 Soberanía y gubernamentalidad

Michel Foucault comprendía el liberalismo no como una teoría económica o una ideología política, sino como el arte específico del gobierno de los seres humanos que se orienta a la población, reconociéndola como una figura política que dispone de la economía política,

El liberalismo introduce una racionalidad del gobernar que no se conocía en los conceptos de poder medievales ni en la razón de Estado de la Modernidad temprana: la idea de una naturalidad de la sociedad que forma tanto los fundamentos como las fronteras de la acción del gobierno. Este concepto de naturaleza no es ningún resabio tradicional o reliquia premoderna, sino que marca un hito significativo e histórico en la historia del pensamiento político. (Lemke, 2017, p. 54)

La libertad fue convertida en uno de los elementos fundamentales para la gubernamentalidad. Sólo se puede gobernar bien a condición de respetar la libertad y no hacerlo implica no saber gobernar. La integración de las libertades y sus límites en el campo de la práctica gubernamental es fundamental (Foucault, 2000); sin ella, el Estado no podría asegurar el bienestar y garantizar la mejora constante de la vida. La libertad es lo que posibilita que el sujeto lo sea y no deje de serlo, mientras es parte de una población, así mismo es el pivote que permite que la economía se articule con la política y la vida en sus complejas relaciones estatizadas.

La transición en la manera de gobernar fue un proceso en el que se vieron involucrados múltiples factores, uno de ellos fue el cambio en Occidente de la percepción del poder, hasta entonces entendido como un encargo real en el que el rey lo legitimaba pues ejercía la soberanía sobre su pueblo. La teoría de la soberanía se propone construir un ciclo del sujeto al sujeto/súbdito, el primero como ser con derechos, el segundo como elemento sometido. La multiplicidad de los poderes, como poderes políticos, solo puede establecerse a partir de esta unidad de poder, fundada por la teoría de la soberanía, en la que tres ciclos se muestran: ciclo sujeto-sujeto, ciclo del poder a los poderes y el ciclo legitimidad y ley (Foucault, 2000).

El proyecto de Foucault trata de separar el análisis del poder de la triada: sujeto, unidad, ley y, poner de relieve, los operadores de dominación, así, al analizar la soberanía no está centrándose en el poder del rey, sino en el sistema que hace que lo sea. En lugar de partir del sujeto, hacerlo de la relación misma de poder, en lo fáctico y en lo efectivo, ya que ella misma determina los elementos sobre los que recae. Así, no debemos de preguntar a los sujetos por qué se dejan someter, sino mostrar cómo son fabricados a partir de las relaciones de sometimiento concretas en las que se desarrollan. Los operadores de dominación se apoyan unos a otros en los dispositivos de dominación, que son la base de los grandes aparatos de poder, sin embargo, no hay que tomarlos como una unidad global y hegemónica.

En el paso del siglo XVI al siglo XVII podemos apreciar que la historia dejó de enfocarse en la soberanía para hacerlo en lo que Foucault denominó guerra de las razas; que surgieron en los Estados y se manifestaron en sus leyes. Estas guerras plantearon que el triunfo de unos y las derrotas de otros es una cuestión biológica en la que el cuidado de la raza, será un elemento rector para mantener la soberanía del Estado, así, a partir de la imperativa protección de la raza se permite el llamamiento revolucionario que en el siglo XX se distinguió como un racismo de Estado biológico y centralizado (Foucault, 2000).

La consideración por el derecho de vida y muerte será el atributo fundamental de la teoría clásica de la soberanía, pero ¿qué significa tener derecho de vida y muerte? El soberano hace morir y deja vivir según su voluntad, es decir, que no son efectos naturales, sino que la vida y muerte de los súbditos está decidida por mandato del soberano, haciendo de este ejercicio de poder una paradoja teórica porque esta voluntad siempre está desequilibrada favoreciendo el lado de la muerte, es decir, el derecho del soberano de matar o el derecho de la espada. La transformación del efecto de la voluntad soberana tuvo transformaciones masivas en el derecho político porque hizo que transformara el tratamiento sobre la muerte y la vida de los súbditos.

Estas transformaciones se fueron dando a medida que el poder de la soberanía fue mostrándose como inoperante para regir el cuerpo económico y político de la sociedad que estaba en explosión demográfica e industrial y en la que nuevas prácticas escapaban a la vieja dinámica política: el soberano formaba parte del gran continuo que va de Dios al padre de familia, pasando por la naturaleza y los pastores, esto hasta el siglo XVI en que se rompió el orden jerárquico y con él sus manifestaciones de poder; lo que no significa que se haya roto la relación de quien gobierna con Dios y la naturaleza (Foucault, 2000).

El soberano pasó de tener una tarea única, la acción de gobernar según el modelo que lo colocaba entre Dios y la naturaleza, a tener que enfrentarse a una nueva problematización, la de la res pública. Será en el proceso de gubernamentalización en donde se le pide al soberano que haga algo más que ejercer la soberanía, se le pide un complemento con respecto al ejercicio de su poder, es decir, algo que se diferencia con respecto al pastorado. Así, podemos comprender la transformación del gobierno como algo más que la soberanía, es un complemento añadido a ella y es otra cosa que el pastorado que además carece de modelo (Foucault, 2000). El gobierno debe buscar su tipo de racionalidad, su razón (Foucault, 2006), por lo que la naturaleza comienza a apartarse del tema gubernamental que solo tolera la razón compartida entre Dios y la humanidad: la

soberanía sobre los hombres llama a ocuparse de algo específico y no contenido en ella que obedece a otro modelo, otro tipo de racionalidad.

En occidente, en los siglos XVI y XVII no existió la política como ámbito o profesión, sino como objeto de reflexión basada en la especificidad del gobierno con respecto a la soberanía. Cuando en este proceso reflexivo se pasó de la interpretación jurídica-teológica al análisis de la política como ámbito o tipo de acción que ha dejado de ser una herejía para ser trasladado al ámbito valorado en forma positiva, se concibió al Estado ya no como la búsqueda de la esencia de un gobierno perfecto, sino como la posibilidad de manipular, mantener, distribuir y reestablecer las relaciones de fuerza en un espacio de competencia. La gubernamentalidad será entonces el resultado del proceso en virtud del cual es el Estado de justicia de la Edad Media convertido en Estado administrativo. Se gubernamentalizó poco a poco, gracias a la pastoral, la técnica diplomática-militar y a policía; tres grandes grupos de apoyo para el paso a la gubernamentalización del Estado (Foucault, 2000).

Es importante resaltar que la noción de gubernamentalidad es problemática y artificial para abordar el problema de Estado y su relación con la población, por lo que Foucault (2000) nos dirá que hay tres métodos para analizar la transformación de las prácticas de gobierno, centradas principalmente en lo que llamará tecnologías de poder: primero debemos de salir de la institución particular para sustituirla por el punto de vista global de la tecnología del poder; en segundo lugar se debe de sustituir el punto de vista interior de la función por el punto de vista exterior de las estrategias y tácticas; y por último se debe de captar el movimiento por el cual se constituye a través de tecnologías móviles, un campo de verdad con objetos de saber.

Foucault plantea estos métodos para mostrar en trasfondos y segundos planos el surgimiento de la gubernamentalidad a partir del siglo XVI. Su intención no es hacer la historia endógena de un poder que presuntamente se desarrolla a

partir de sí mismo, sino señalar que el punto de vista del poder es una manera de poner de relieve las relaciones inteligibles entre elementos que son exteriores unos a otros. El problema de fondo es saber cómo y por qué problemas políticos y económicos se tradujeron en una serie de temas y transformaciones, así la vigilancia de un buen gobierno a partir de la Razón de Estado, será la gubernamentalidad del Estado que se interesa por la materialidad que constituye la existencia y coexistencia humana, y que toma por primera vez al ser a través del mayor bienestar procurando una buena circulación en la ciudad y la atención de problemas como la salud.

La crítica del Estado estará a cargo no por los juristas, sino por los economistas que inventaron un nuevo arte de gobernar en donde el gobernador no es un soberano, un general o un propietario, pues su poder ahora engloba lo económico. La regulación de la coexistencia de los hombres a través de la policía como condición de existencia de la urbanidad no pueden disociarse de una teoría y práctica gubernamental que está inscrita en el mercantilismo pues es justamente la técnica y el cálculo del fortalecimiento del poder del Estado, a través de la competencia, lo que permitirá regularlo.

La Razón económica, sin embargo, no sustituye a la Razón de Estado, sino que le da un nuevo contenido, es decir, nuevas formas a la racionalidad estatal (Foucault, 2000, p.399). La nueva gubernamentalidad, que puede ser entendida como la de los políticos, nos dio la policía moderna, que tendrá siempre como objetivo el aumento de las fuerzas del Estado y el equilibrio entre su interior y exterior. Así, la Razón de Estado sigue dominando a los economistas, pero modifica sus procesos de acción e intervención para con la población. La nueva interpretación de la relación que se dará entre el Estado y la población será de vital importancia pues no puede pensarse como el mero producto del Estado, tampoco como la existencia natural del hombre, sino como correlato necesario del Estado por el pensamiento gubernamental.

Lo pastoral y gobierno de los hombres de la Edad Media suscitaron una serie de contraconductas de manera correlativa, siendo las correspondencias con el hombre contemporáneo y la gubernamentalidad moderna, es decir, la Razón de Estado postuló como primera ley la gubernamentalidad moderna y la ciencia histórica en la que el humano es estudiado a través del tiempo indefinido en el que vive, sin embargo, el surgimiento de la sociedad transformó el problema del gobierno pues se convirtió en el núcleo central de los problemas a tratar: la población. Será a partir de allí que pueda formarse algo semejante a una biopolítica, es decir, el cambio en la comprensión de la vida y la política como algo dado por algo creado por los humanos mismos, es decir, la transformación tecnológica de las relaciones entre sujetos, instituciones y prácticas.

La universidad a través de la cientifización y disciplinarización de los saberes, impondrá una manera particular de comprender la vida y sus prácticas, con ello transformó la comprensión de lo humano en todos sus niveles, desde lo macropolítico como sistemas de gobierno y sistemas económicos, hasta las prácticas más privadas como la higiene o relaciones familiares. La universidad y sus saberes se integrarán en todos los niveles de la vida y de su organización.

## 1.2 Tecnologías de poder

En la última etapa de sus investigaciones, el término de tecnología fue constantemente usado por Michel Foucault, sin embargo, acercarse a la manera en la que utiliza el concepto no es tarea fácil, principalmente porque en ocasiones hace diferencias claras entre la técnica y la tecnología y en otros momentos los emplea de manera indistinta,

en la mayoría de las ocasiones utiliza técnica y tecnología como términos sinónimos en unos lugares habla de “familias tecnológicas” en otros de “conjuntos tecnológicos”, e incluso, en la primera clase del curso *Seguridad, territorio, población*, propone una diferencia categorial entre historia de las técnicas e historia de las tecnologías. (Castro-Gómez, 2010, p. 34)

Sin darle mucha importancia al término, técnicas o tecnologías, Foucault utilizó esta conceptualización, en primer lugar, para establecer una metodología del análisis del poder (Castro, 2005) a partir de la dimensión estratégica de las prácticas, para luego abordarlo a través del estudio de la ética. El interés de Foucault nunca fue la tecnología en sí misma y por ello no dedicará especial atención en definir cómo la entiende o si consideraba oportuno hacer una diferenciación entre los términos empleados, sin embargo, en este trabajo se considera interesante e importante que haya elegido esta terminología y no otra, ya que según Gilbert Simondon (2008), reconocer e integrar al análisis de la cultura los elementos técnicos, “permite reestablecer la información reguladora y dar medios al sujeto para pensar su existencia y así romper con la alienación,” es decir, que la técnica y sus manifestaciones deben de ser comprendidos como los mediadores entre la naturaleza y el humano (Simondon, 2008).

Foucault estaba interesado en analizar el poder desde una mirada distinta a la que, según él, se había comprendido hasta el momento. Salir de la esfera jurídica le permitiría comprender otras facetas, prácticas y mecanismos del poder que escapan a la comprensión de los estudios de la filosofía política clásica. “Abordar el estudio del poder en términos de estrategia y de táctica, y no en términos jurídicos, implica analizar el poder como una tecnología” (Foucault, 2008, p. 229). Foucault nos dice que el poder, o mejor dicho, sus mecanismos, deben de ser considerados como técnicas; es decir, como procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar porque existe una verdadera tecnología de poderes y porque cuenta con una historia particular que puede ser estudiada (Foucault, 2008); sin embargo, la historia de los mecanismos de poder debe de ser vista no como una secuencia de actos dados ante los que no podemos hacer nada, sino como una génesis creada por la humanidad en la que podemos ir develando su proceso de transformación. En este sentido podemos decir que la universidad constituye una técnica de poder pues tiene una estrategia y táctica que se va ajustando según las necesidades políticas, económicas y sociales.

Comprender a los sujetos modernos dependerá del análisis que hagamos de las maneras que han desarrollado para saber acerca de sí mismos, y si consideramos que los saberes siempre se han transformado y han emergido de lugares distintos, seguir su proceso de transformación nos permite dar cuenta de cómo estructuramos la realidad. En el siglo XVIII la verdad y el conocimiento comenzaron a sostenerse en la razón, por lo que las prácticas se organizaron de otras maneras y empezaron a tener otros objetivos, dando nacimiento a la ciencia y a sus expresiones que conocemos como, economía, biología, psiquiatría, medicina o penología<sup>2</sup>, entre muchas otras (Foucault, 2008); estos saberes deben y pueden ser analizados como juegos de verdad, es decir, como formas en las que la humanidad se ha ido relacionando y no como formas dadas desde lo divino.

Comprender el poder como tecnología permite a la humanidad analizarse a sí misma como su propia creadora porque “las técnicas se pueden teorizar bajo la forma de ciencia; la teoría de la información interviene como una ciencia de las técnicas y una técnica de las ciencias, determinando un estado recíproco de funciones de intercambio” (Simondon, 2008, p.129). Así, como un primer intento por comprender las implicaciones de este análisis del poder, podemos decir que Foucault va a comprender las tecnologías como la forma en la que los humanos se relacionaron con su medio, en la que ellos son los que crean y transforman las posibilidades para que, a partir de ciertas prácticas los sujetos pudieran asumir objetivos particulares que permitieran la continuación y permanencia de los grupos. Foucault nos dirá que:

existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos,

---

<sup>2</sup> Penología es el estudio de la reacción social que se produce contra personas o conductas que son captadas por la colectividad (o por una parte de ella) como dañinas, peligrosas o antisociales.

símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 2008, p. 48)

Los cuatro tipos de tecnologías enunciados por Foucault casi siempre funcionan de modo articulado, ya que cada una está asociada con un tipo particular de dominación, “cada una implica ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes” (Foucault, 2008, p. 48). Las dos primeras tecnologías son empleadas generalmente en el estudio de las ciencias y de la lingüística y que han sido las tecnologías del dominio y del sujeto por las que él se ha interesado (Foucault, 2008).

Es importante señalar que Foucault no está pensando en la tecnología como algo instrumental ni en términos utilitarios, sino como un conjunto de prácticas razonadas que permiten la articulación de una vida ética y política (Castro-Gómez, 2010). Entender la tecnología desde su acepción de práctica razonada permite comprender las posibilidades, transformaciones y complejizaciones que puede presentar. *En La voluntad de saber* y en *Defender la sociedad*, Foucault nos habla de dos tipos de poder opuestos, es decir, de dos tecnologías distintas, una que actúa sobre la soberanía y otra que tiene poder sobre la vida (Castro-Gómez, 2010). Nos está hablando de dos mecanismos de poder que se ejercen sobre los sujetos, tanto de manera individual como grupal, aclarando que no nacen simultáneamente ni que son continuación una de la otra, sino que son maneras distintas de dominar a los sujetos.

El paso del análisis de la norma a los ejercicios del poder permite comprender las matrices normativas de comportamiento, no hacer una teoría del poder ni de sus instituciones, sino del acercamiento a las técnicas y procedimientos por medio de los cuales se intenta conducir la conducta de los otros (Sepúlveda, 2016, p. 124). Ya que Foucault no estudia las instituciones en tanto estructuras, sino a través de los procesos que se darán entre ellas y los sujetos, encontrará más luz analizando el proceso de estatización o, como él mismo lo dice, la gubernamentalización del Estado (Castro-Gómez, 2010) que en la comprensión del Estado como un ente frío o con su propia racionalidad. Siendo así que el uso conceptual de tecnología le permitirá girar su camino y centrarse en otros aspectos de la interacción sujeto-institución que lo jurídico le hubiera permitido. Ver al Estado como el espacio en el que se cruzan los distintos tipos de tecnologías le permite desarticularlas para estudiar sus particularidades y comprender sus procesos, prácticas y transformaciones y, por lo tanto, reconocer las diferencias que van forjando a los sujetos modernos.

Las tecnologías de poder tendrán un papel importante en los análisis foucaultianos por abarcar distintos momentos, técnicas y fines, ya que fueron modificándose e insertando diferentes mecanismos complementarios a los ya existentes. El estudio de las tecnologías de poder pretende

preguntarse por la conducción eficaz de la conducta de otros para el logro de ciertos fines, por las estrategias que han de aplicarse razonadamente para lograr que las personas se comporten conforme a esos objetivos, y por el cálculo adecuado para elegir e implementar esas estrategias. (Castro-Gómez, 2010, p. 13)

Las tecnologías de poder se centraron en las formas de dominación y podemos diferenciar tres formas distintas en las que se manifiestan: tecnologías de dominación, de gobierno y de control; cada una atenderá problemas específicos que, si bien se relacionan constantemente, no deben de ser confundidos como lo

mismo. Las tecnologías de gobierno pueden ser reconocidas como una especie de puente entre las tecnologías de dominación que se encargan de determinar la conducta de los individuos y las tecnologías del yo en las que el sujeto se regula a sí mismo.

Las tecnologías de dominación se orientan a la producción de la verdad "[...] que determina la conducta de los individuos, los somete a cierto tipo de fines o de dominación y consiste en una objetivación del sujeto" (Castro-Gómez, 2010, p. 37). La dominación puede ser comprendida como las prácticas que utilizan la fuerza para contener la conducta a partir de decisiones racionales. En los estudios de Foucault la dominación estará relacionada con las tecnologías específicas del pastorado, en donde el pastorado es, ante todo, una tecnología de gobierno sobre la conducta individual de los súbditos (Castro-Gómez, 2010). Las tecnologías de gobierno producen una subjetividad que se ejerce a través de la intervención en la vida y en el gobierno de la intimidad, donde hay una optimización que de sí mismo se hace el sujeto (Sepúlveda, 2016). Las tecnologías pastorales, y no el pastorado como institución, están centradas en el gobierno de la conducta, quedando ensambladas con tecnologías enteramente diferentes y orientadas a la consolidación del Estado como sede del poder (Castro-Gómez, 2010).

En uno de los giros que tuvieron las tecnologías de gobierno cambiaron de dominar a dirigir la vida de los súbditos. Surgieron los juegos de poder y los estados de dominación, entre los que surgieron las tecnologías gubernamentales, que serán las que establezcan y mantengan algunas formas de dominación, presentes desde siglos anteriores, como los Estados no equitativos ni justos; pasan, sin embargo, como aceptables por los gobernantes y los gobernados sin siquiera ponerlos en duda (Castro-Gómez, 2010).

Los objetivos finales de un gobierno no son determinados por nadie en particular, sino que siguen una racionalidad en la que unos deben de dirigir la conducta de otros,

Foucault piensa igualmente que la racionalidad de una práctica de gobierno radica no sólo, y no tanto, en la instrumentalidad de los medios y fines que son impuestos a los gobernados, cuanto en el modo en que éstos acogen esos medios y esos fines como racionales. En este sentido las tecnologías de gobierno son existenciales, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo. (Castro-Gómez, 2010, p. 41-42)

El paso del arte de gobernar a la ciencia de gobierno radicará en la posibilidad del Estado de conocer, desde los componentes más elementales de aquello que gobierna, entendiendo que gobernar será la administración adecuada de las riquezas, el territorio y, sobre todo, las poblaciones (Castro-Gómez, 2010). Estas últimas serán el nuevo sujeto político que nacerá junto con las tecnologías de gobierno que se convertirá en la meta de los fines del Estado; si bien no deja de estar interesado por los individuos, ahora los considera como un elemento amalgamado en el que lo más importante son las características de especie que comparten y no las particularidades que los distinguen. Las universidades poco a poco se irán transformando, interviniendo directamente en los procesos de la vida. Foucault nos dirá que surge entonces una tecnología de doble faz en la que ya no se decide cuándo se mata, sino que se invaden los aspectos de la vida para asegurarla;

La gubernamentalidad serán las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. (Foucault, 1999, p.195)

Podemos hablar de un conjunto tecnológico en el que se distinguen tres mecanismos: los mecanismos jurídicos, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos securitarios: “[...] los mecanismos disciplinarios establecerán todo un entramado de control para evitar las conductas [...] y en caso de presentarse la conducta indeseada, implementarán técnicas específicas orientadas a la corrección” (Castro-Gómez, 2010, p. 68).

Los dispositivos de seguridad formarán parte de las tecnologías de gobierno; sin embargo, ya no se ocuparán del dominio de los cuerpos y las conductas individuales, sino del de las poblaciones. Las estadísticas y la demografía serán cruciales para la creación de ciudades, instituciones y sociedades en las que el objetivo sea la mejora de la calidad de vida de las poblaciones. La medicalización, urbanización e industrialización pasarán a ser controlados por el Estado, que asegurará la seguridad a través de técnicas como la policía, la escolarización y la medicalización de los no enfermos (Foucault, 2006).

Continuando con las transformaciones de la tecnología de gobierno encontramos la aparición de la libertad; sin embargo, lo hace como condición técnica, es decir, una condición que debe de ser creada y que no es dada de facto, pues no hay libertad, sino producción de condiciones de libertad. Con este giro presenciamos, nos dirá Foucault, el nacimiento de una tecnología de gobierno llamada liberalismo (Castro-Gómez, 2010, p. 77). A diferencia del poder soberano, los nuevos Estados de gobierno, no le pedían al sujeto una entrega de su vida a partir de sus prácticas, sino de manera opuesta, era el sujeto quien, a través de su libertad e intereses individuales, daría sentido al Estado. La tecnología liberal gestionará más que otorgar las condiciones de libertad; por lo tanto, las tecnologías de gobierno pueden servir para crear estados de dominación política o para favorecer prácticas de libertad (Castro-Gómez, 2010).

El liberalismo y el neoliberalismo ocuparán parte importante de las lecciones de Foucault en los cursos en el *Collège de France* entre 1977 y 1979. En ellos explicará sobre el desplazamiento del modo bélico al modelo gubernamental en las

relaciones de poder pues, el Estado ya no pretende “determinar la conducta de los otros, sino dirigirla eficazmente, en tanto se presupone la capacidad de acción, es decir, la libertad, de quienes van a ser gobernados” (Sepúlveda, 2016, p. 127).

Las tecnologías de poder son las formas racionales de dominio entre sujetos y grupos, existen distintas maneras de presentarse, y ello incluye las tecnologías: pastoral, de gobierno y de control, siendo en las segundas en las que se da el fenómeno biopolítico, que se presenta a partir de las tecnologías disciplinarias y las tecnologías de seguridad. Los juegos de poder serán completamente diferentes entre sí; sin embargo, no se anulan ni contradicen. Podemos encontrar, por lo tanto, en todas las formas tecnológicas, mecanismos articulados que coexisten y dan sentido a las políticas modernas.

#### 1.3.1. Tecnología disciplinaria

Las primeras tecnologías de poder de las que se ocupó Michel Foucault fueron aquellas que intervenían sobre los cuerpos individuales con las mismas características que lo hacían sobre las sociedades disciplinarias y las llamó tecnologías anatomopolíticas. Surgieron en la primera mitad del siglo XVIII y englobaban principalmente los castigos al cuerpo dispuestos a los soberanos. Sin embargo, tras una redefinición del cuerpo, la vida y el Estado, el poder se comenzó a ejercer de manera más velada, pasando a la vigilancia que tendrá como objetivo prevenir las conductas indeseables y que la producción sea más eficiente.

Las disciplinas que tienen como objeto el cuerpo individual lo consideran como una máquina (Castro, 2005) que no persigue únicamente la ejecución y concreción de ciertas prácticas, sino que funcione como se requiere, con las técnicas, rapidez y eficacia necesarias, no solo para permanecer vivo, sino para mejorar constantemente. Las disciplinas son entonces, al mismo tiempo, una política del cuerpo y una mecánica del poder (Foucault, 2006) y su objetivo es incrementar y fortalecer la fuerza económica del cuerpo al mismo tiempo que anula su fuerza política.

El poder disciplinario se ejerce de manera individual a partir de las siguientes cuatro características:

- 1) la repartición de los cuerpos en el espacio: delimitar los lugares en los que los sujetos llevarán a cabo las funciones individuales y colectivas que les corresponden. La unidad del espacio disciplinar es definido a partir de una clasificación que ordena la multiplicidad de las formas para crear un cuadro viviente;
- 2) el control de la actividad: definir los tiempos de las actividades para que los cuerpos, los gestos y los objetos se articulen;
- 3) la organización de la génesis: división del tiempo en segmentos en los que se debe llegar a un término: serialización de las actividades sucesivas que imponen a los cuerpos tareas repetitivas y diferentes, pero graduadas; y
- 4) la composición de las fuerzas: articulación y emplazamiento de los cuerpos, combinación de las series cronológicas, sistema preciso de mando (Castro, 2005, p.).

Estos momentos se refieren al proceso en el que los sujetos fueron considerados a partir de sus cálculos grupales y ya no en las actividades individuales. Foucault describe la formación de la disciplina como política del cuerpo en términos de

[...] una observación minuciosa del detalle y, al mismo tiempo, una consideración política de estas pequeñas cosas para el control y la utilización de los hombres, creciendo a través de la edad clásica, llevando con ellas todo un conjunto de técnicas, todo un corpus de procedimientos y de saber, de descripciones, de fórmulas y de datos. Y de estos detalles, sin duda, nació el hombre del humanismo moderno (Foucault, 2006, p. 143)

A lo largo de la historia se han descubierto diferentes posibilidades del cuerpo, pasando de ser el límite del poder a ser su objeto y blanco. En textos

antropológicos, sociológicos e incluso psicológicos encontramos muchas referencias culturales sobre el cuerpo y su manipulación, educación, formación y disciplinamiento, y podemos ver cómo se van transformando de acuerdo con la interpretación del humano con su medio. Nos dice Foucault que el entendimiento del humano y su cuerpo ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatomo-metafísico, que surge con Descartes y es continuado por filósofos y médicos, y el técnico-político, constituido sobre todo por reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y todos los mecanismos para controlar y corregir las operaciones del cuerpo (Foucault, 2002).

En estas posibilidades del tratamiento al cuerpo se están acoplando los imperativos económicos y políticos en los que se funda la particularidad de la disciplina y su estatus de una tecnología:

El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. (Lemke, 2017, p. 46-47)

Foucault sostendrá que las relaciones entre las tecnologías de gobierno, las disciplinarias y las de seguridad, es decir, las anatomopolíticas y las biopolíticas, deben comprenderse como complementarias y posibilitadoras del sujeto y sociedades modernas. Será a través de la especialización de los cuerpos, articulado con el cuidado de la población que los Estados podrán gobernar.

### 1.3.2 Tecnología de seguridad

En el curso impartido en 1976 en el *Collège de France*, publicado como [*Hay que*] *Defender la sociedad* Foucault expone cómo es que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, una nueva tecnología de poder, esta vez no disciplinaria, va surgiendo. No excluye a la técnica disciplinaria, por el contrario, la complementa y

la modifica sutilmente sirviéndose de ella, “se trata, de un segundo ejercicio del poder esta vez no en el modo individualizador sino masificador” (Sepúlveda, 2016, p. 129). Nos referimos a un ejercicio de poder en el que los rasgos biológicos que constituyen a la especie humana serán los ejes para la creación de una política con objetivos claros: controlar a la población.

A diferencia de las tecnologías de gobierno disciplinarias, las tecnologías de seguridad actuarán a través del liberalismo, que es un mecanismo que no actúa sobre los cuerpos individuales, sino que crea y regula las condiciones en las que el sujeto puede existir. Su objetivo será incidir sobre la conducta de los individuos a través del gobierno de lo económico, afectando así a la población en general y no al sujeto en particular.

Este tipo de indagaciones sobre el funcionamiento del poder, le permitieron a Foucault afirmar que el poder consiste en términos generales en conducir conductas y disponer de su probabilidad induciéndolas, apartándolas, facilitándolas, dificultándolas, limitándolas, impidiéndolas. En suma, que todo poder es un modo de acción de unos sobre otros. (Sepúlveda, 2016, p. 129)

Foucault nos dirá que, para ejercer una acción sobre otros a partir de las tecnologías de gobierno, una serie de situaciones tuvieron que articularse; en primer lugar, el conjunto constituido por las instituciones y sus procedimientos y los análisis y reflexiones obtenidos a partir de cálculos y tácticas sobre la población permitieron el surgimiento de la economía política, cuya herramienta técnica fueron los dispositivos de seguridad; este conjunto de situaciones y ejecuciones será comprendido como gubernamentalidad. Estas formas del poder se extendieron y tomaron fuerza en todo Occidente, generando tecnologías de seguridad globales que colocaron al gobierno como forma de poder por sobre todas las otras maneras de organización política. Aparatos y mecanismos gubernamentales se establecieron generando una serie de saberes y técnicas que hicieron que los Estados de justicia medievales se transformaran en Estados administrativos hasta llegar al Estado

gubernamentalizado (Sepúlveda, 2016). A mediados del siglo XVIII se reconoce entonces una biopolítica de la población o del cuerpo-especie que tomó como objetivo el cuerpo viviente y todos sus procesos biológicos: nacimiento, mortalidad, salud y duración de la vida (Castro, 2005).

La población funda una serie de posibilidades de intervención desconocidas hasta ese momento y que además no toman, necesariamente, la forma de prohibiciones o reglas, sino que, por el contrario, intentan estimular e incitar ciertas conductas. Ante este escenario, Foucault interpreta la tecnología de seguridad con un significado más amplio, la comprende como lo que permite las condiciones para ejercer las prácticas liberales (Lemke, 2017); la tecnología de gobierno se enfocará en la seguridad y tendrá como objetivo, a partir de las estadísticas y mediciones globales prevenir y modificar, no a los individuos sino, a los fenómenos biológicos: bajar la morbilidad, alargar la vida, estimular la natalidad, etc.; es decir, establecer mecanismos reguladores para establecer un equilibrio.

Estos serán los mecanismos de seguridad que sirven para optimizar un estado de vida, que, a diferencia de las disciplinas no se busca el adiestramiento individual, sino de actuar mediante mecanismos globales de equilibrio y regularidad. Es decir, tomar en cuenta los procesos biológicos del humano y asegurar una regularización, no una disciplina. (Foucault, 2000, p.222)

Los dispositivos de seguridad pusieron en operación una serie de técnicas capaces de insertar fenómenos que bajo otras ópticas trataban de ser erradicados en una serie de predicciones en los que se analizaban las frecuencias de los sucesos para así determinar su probabilidad y con base en ella calcular los riesgos y los costos. Los crímenes se convirtieron en una suerte de fenómenos inevitables que hay que predecir para mantener el equilibrio del Estado, así ciertas prácticas dejaron de prohibirse o escarmentarse (Castro-Gómez, 2010). La producción del espacio como una técnica orientada al gobierno sobre las poblaciones comenzó a

considerarse como una prioridad para alcanzar el ordenamiento que permitiera los flujos libres, económicos, políticos y sociales. Foucault elige el ejemplo de las ciudades, que comenzaron a ser planeadas ya no por las instituciones religiosas, sino por las médicas y científicas,

No se trata ya de la "ciudad soberana" de Le Maitre, ni de la "ciudad disciplinaria" de Lemercier, sino de una ciudad securitaria en la que el problema no es controlar la circulación y tampoco disciplinarla, sino gestionarla y administrarla. El tema, por tanto, ya no es la estratificación de la movilidad urbana sino la gestión del riesgo que ella implica para la vida de la población. (Castro-Gómez, 2010, p. 72)

Los dispositivos de seguridad generan un espacio que favorece la circulación permanente a través de tecnologías de gobierno que no intervienen sobre individuos sino sobre su medioambiente; de esta manera, la elaboración del medio es una cuestión técnica en la que se fusionan la arquitectura, la planeación urbanística, la ingeniería y las ciencias sanitarias. A partir de la incidencia en los espacios, se intenta gobernar a una multiplicidad de sujetos que, pensadas a través de lo biológico, inciden en sus prácticas individuales de manera voluntaria (Foucault, 1999).

Los dispositivos de seguridad son entonces un conjunto de técnicas que tienen como objetivo la conformación de un medioambiente en el que la población desarrolle, potencie y multiplique la fuerza de la vida, es decir que los humanos logren alcanzar una comprensión técnica de su medio que les posibilite crear tecnologías capaces de organizar la vida política, partiendo de la vida biológica.

#### Primeras reflexiones

El estudio y análisis de lo que comprendemos por vida y su relación con la política en el presente que habitamos es un intento por reconocer nuestra existencia y darle una especie de lugar en el tiempo. Cada época y cultura ha intentado

resolver las incógnitas que la conciencia le permite, sin embargo, con cada generación que va heredando los discursos y las verdades se irán deformando hasta convertirse en algo radicalmente distinto a cómo fueron concebidos. Al igual que en la vida biológica, en la social y tecnológica serán los saltos, los cambios y las transformaciones lo que permitan la existencia.

Foucault comprendió la vida a través de las interpretaciones del vitalismo, sin embargo, no podríamos decir que él mismo fuese un representante de esa corriente pues sus intereses no echaron raíz en la vida misma, sino en las manifestaciones que la humanidad hace de ella, particularmente en las formas en las que se reconoce con y a través del poder sobre los otros, el medio y sobre sí mismo como sujeto individual. Por ello, la interpretación y el acercamiento que tiene para con la política serán tan reveladores y radicales en la explicación que hace de los humanos modernos y contemporáneos.

La conceptualización de Michel Foucault sobre la biopolítica y su entrelazamiento con otras tecnologías políticas, como la anatomopolítica, es muestra de las posibles relaciones que podemos forjar con nuestro medio; estas, sabemos, pueden presentarse a diferentes niveles simultáneamente, es decir, la existencia de una no anula la de la otra, sino que se crea un medio distinto en el que se pueden emplear técnicas más sofisticadas y complejas en el ejercicio del poder. Así, la conceptualización de las tecnologías de poder en Foucault nos permite comprender la articulación de estas fuerzas, sin dejar de reconocer sus diferencias operativas.

Reconocemos en la biopolítica elementos que nos permiten analizar las instituciones contemporáneas y nuestra relación con ellas y así encontrar un poco de luz en nuestra comprensión de lo que somos y estamos siendo. En la universidad, tanto en su interior como en su relación con la sociedad, se mostrarán elementos biopolíticos como el uso de las estadísticas para su organización, pero también en las prácticas de enseñanza apegadas a las ciencias y al control de las

poblaciones. Comprender la relación tan estrecha que existe entre nuestra vida biológica y nuestro cuerpo orgánico con los ejercicios de poder, nos muestra aspectos constitutivos de los sujetos que vamos siendo, mientras que la genealogía de estas instituciones nos permite reconocer las fases y trayectorias que como humanos hemos consolidado.

Reconocer la potencia que el concepto tecnología tiene en la obra de Foucault nos parece de vital importancia, pues no solo nos permite comprender las manifestaciones políticas como algo allende a las interpretaciones esencialistas en las que se plantea como algo *a priori* al humano, restándole la capacidad y potencia imaginativa y creativa, sino que nos permite reivindicar nuestra humanidad reconociéndonos como seres vivos que conscientes de su existencia y que hacen algo con ella de manera voluntaria. Aunque estamos atentos al azar y espontaneidad de la potencia misma de la vida, vamos complejizando nuestra relación para con ella y el medio, transformando la manera en la que nos reconocemos en y para con ellos. Será justamente esta tensión la que nos permita darle un giro a la interpretación de nuestra relación política en tanto seres vivos.

## Capítulo II. Vida, medio y tecnología para Simondon

*“El individuo no es ni sustancia ni simple parte de lo colectivo: lo colectivo interviene como resolución de la problemática individual, lo que significa que la base de la realidad colectiva está ya parcialmente contenida en el individuo” (Simondon, 2009, p. 33-34)*

*“Parece existir una ley singular del devenir del pensamiento humano según la cual toda invención, ética, técnica, científica, que es primero un medio de liberación y de redescubrimiento del hombre, se convierte, a través de la evolución histórica, en un instrumento que se vuelve contra su propio fin y que convierte en servil al hombre, limitándolo” (Simondon, 2008, p.121)*

Gilbert Simondon fue un intelectual de la década de los 60 que, influido principalmente por Weiner, Uexküll, Canguilhem y Merleau-Ponty, desarrolló una propuesta sobre la manera en la que se puede reconocer la existencia humana partiendo desde la concepción misma de la vida. Tuvo una formación formal ecléctica e intensa. Ingresó a la *École Normale Supérieure* donde fue estudiante de Jean Hippolyte y Maurice Merleau-Ponty. Durante estos años también realizó estudios de física y obtuvo un certificado en psicofisiología; paralelamente a sus primeros años de docencia, siguió y obtuvo la licenciatura en psicología y obtuvo el grado de doctor en filosofía en 1948, el mismo año que Gilles Deleuze y Louis Althusser. El tutor principal de su tesis fue Georges Canguilhem de quien primero abrevará y a quien después nutrirá con sus interpretaciones. Impartió clases en la facultad de psicología de la Sorbona y en la Universidad de París V, donde dirigió durante 20 años un laboratorio de psicología general y de tecnología y de donde se recuperan varios de sus cursos, en los que encontramos un gran peso de las ciencias experimentales, principalmente de la biología y la física, y de la ingeniería en general.

Su tesis doctoral está dividida en dos partes, la *primera La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* y la segunda, *Sobre el modo de*

*existencia de los objetos técnicos* y tienen como planteamiento central una reinterpretación de la comprensión occidental de lo que es el ser humano. La propuesta de la primera parte radica en que no hay individuo sino sujeto en devenir<sup>3</sup>, es decir, el sujeto es un proceso continuo en el que está siendo individuo junto con y a partir del medio; para trabajar esta idea utilizará el concepto de individuación.

La segunda parte de su trabajo doctoral, *Sobre el modo de existencia...* radicará principalmente en explicar cómo influye el medio y nuestra relación con los objetos, principalmente con los técnicos, en el proceso de individuación. Para lograr dicha tarea centrará sus esfuerzos en explicar la relación que guardamos para con la tecnología y las manifestaciones que presenta en los seres vivos y en los humanos particularmente. El medio será analizado porque no solo es el escenario o un espacio que es ocupado por los individuos, sino que es constitutivo para que existan ya que estos son en y a través de él. La existencia humana es un proceso que transcurre en y a través del tiempo y el espacio en el que se manifiesta y dependerá de los otros individuos; “de este modo, la vida no es una sustancia distinta de la materia; supone procesos de integración y de diferenciación que no pueden de ninguna manera estar dados por otra cosa que no sean estructuras físicas” (Simondon, 2009, p. 236-237).

La discusión por la relación de la materia con lo metafísico no es un tema nuevo en la filosofía, ni es la única forma de pensamiento que lo contempla, sin embargo, las explicaciones que se daban antes de la era moderna radicaban en explicaciones teológicas, mientras que, a partir de la inclusión de la ciencia, se escindió la explicación del humano, polarizando las explicaciones entre el cuerpo, el medio, la psique y la imaginación. Simondon para poder explicar qué entiende

---

<sup>3</sup> El devenir no es la actualización de una virtualidad ni el resultado de un conflicto entre realidades actuales, sino la operación de un sistema que posee potenciales en su realidad: el devenir es la serie de acceso de estructuraciones de un sistema, o individuaciones sucesivas de un sistema. (Simondon, 2008, p. 172) Gilles Deleuze será uno de los principales autores contemporáneos en regresar a Simondon y sus propuestas; uno de los conceptos centrales en su obra será justamente el de devenir.

por existencia recurrirá a la relación física, química y biológica que el individuo tiene, tanto dentro de sí como en su exterior y dirá que,

un individuo no está hecho solamente de una colección de órganos vinculados con sistemas; está también hecho de lo que no es órgano, ni estructura de la materia viviente en tanto que constituye un medio asociado para los órganos; la materia viviente es el fondo de los órganos; los vincula unos con otros y con ellos constituye un organismo; es ella la que mantiene los equilibrios fundamentales térmicos, químicos, sobre los cuales los órganos hacen advenir variaciones bruscas pero limitadas; los órganos participan en el cuerpo . (Simondon, 2008, p. 81)

En este sentido se aleja de los esencialismos para reconsiderar la relación que existe entre aquello que se entiende por vida y el espacio en el que acontece, diciendo que, lo que es el humano solo es posible en tanto que se relaciona con los otros niveles, así la estructura física es fundamental para comprenderlo, sin embargo, no podemos reducirlo a ella, así como tampoco podemos intentar desmaterializarlo. De hecho, será a través de las relaciones que el individuo mantenga con el mundo material y las transformaciones que haga de él que su existencia perdure, por ello, dirá que los otros modos de existencia, en particular la de los objetos técnicos, creados a partir de las potencias humanas, determinarán las condiciones y manifestaciones de la vida humana individual y social.

## 2.1 Vida y Medio

Hablar de la vida desde Simondon nos remonta a la cuestión del vitalismo, corriente de pensamiento que ha tenido muchos detractores que la acusan de no revisar a fondo la cuestión de las implicaciones de la vida y quedarse en la comprensión de las manifestaciones únicamente de los humanos, por ello Simondon dirá que:

No es el vitalismo propiamente dicho el que ha conducido a confundir los instintos con las tendencias, sino un vitalismo fundado sobre una inspección parcial de la vida, que valoriza las formas más próximas a la especie humana, constituyendo un antropocentrismo de hecho, más que un vitalismo propiamente dicho. (Simondon, 2009, p. 250-251)

Para Simondon es fundamental el regreso a la comprensión total del humano, contrario a lo que ciertas interpretaciones de las ciencias modernas hacen, quedándose en miradas sesgadas al contemplar exclusivamente sus saberes o entender al humano como un ser que puede ser escindido de su medio y los demás individuos. Así, para el francés, será fundamental para comprender qué es la vida y cómo los humanos la perciben y se desenvuelven en ella, contemplar todos los niveles que permiten la existencia. A diferencia de los antropocentristas, Simondon aclarará que para comprender lo social y con ello la cultura y demás manifestaciones humanas, se debe de reconocer al humano como individuo que pertenece a un medio,

La alternancia del estado individual y de la colonia da paso, en las especies superiores, a la simultaneidad de la vida individual y de la sociedad, lo que complejiza al individuo, introduciendo en él un doble ramillete de funciones individuales (instinto) y sociales (tendencias). (Simondon, 2009, p. 251)

Con esto Simondon está diciendo que es la vida en sus distintas manifestaciones y niveles, la que permite las distintas posibilidades de organización y que, no son los humanos los creadores de los sistemas sociales, en tanto potencia organizadora, sino como individuo que reconoce las posibilidades y las interpreta, creando así las distintas manifestaciones culturales,

No se trata en efecto de un progreso concebido como marcha en un sentido fijado de antemano, ni de una humanización de la naturaleza; este proceso podría aparecer también como una naturalización del hombre; entre hombre

y naturaleza se crea, en efecto, un medio tecnogeográfico que sólo se hace posible por la inteligencia del hombre: el autocondicionamiento de un esquema por el resultado de su funcionamiento necesita el empleo de una función inventiva de anticipación que no se encuentra ni en la naturaleza ni en los objetos técnicos ya constituidos; es una obra de vida dar un salto así sobre la realidad dada y su sistemática actual hacia formas nuevas que sólo se mantienen porque existen todas juntas como un sistema constituido. (Simondon, 2008, p. 77)

El humano es lo que es en tanto se vincula con las condiciones materiales que le rodean y las transforma para satisfacer sus necesidades y dar sentido a su existencia. Será la creatividad, la imaginación y la capacidad inventiva la que, junto con las características geográficas permitan las distintas manifestaciones humanas e interpretaciones míticas y religiosas, así como las diferentes creaciones tecnológicas. Los humanos no aparecen en un mundo estático y dado, sino que existen junto con los demás y con el medio, que además es transformado con la existencia de cada individuo; la constante transformación de la sociedad y del medio dependen de estas relaciones.

Si bien Simondon dará múltiples ejemplos de los procesos humanos, no está hablando simplemente de ellos, pues su interés no es explicar antropológicamente a los sujetos sino comprender las manifestaciones que les posibilitan la existencia, así, se centrará en los diferentes niveles en los que la vida se manifiesta, que van desde el nivel cuántico hasta lo psíquico, pasando por lo físico y lo biológico,

Distinguiremos tres sistemas vitales: la vida preindividual pura, en la cual las funciones somáticas y germinales no son distintas, [...] las formas meta-individuales, en las cuales las funciones somáticas y germinales son distintas pero necesitan para cumplirse de una especialización de la acción individual que comprometa una especialización del individuo según las funciones somáticas o las funciones germinales; finalmente, las formas totalmente

individualizadas, en las cuales las funciones germinales corresponden a los mismos individuos que ejercen las funciones somáticas; ya no existe entonces colonia, sino comunidad o sociedad. (Simondon, 2009, p. 255).

Lo preindividual, lo meta-individual y lo individualizado serán las etapas por las que el individuo transitará a lo largo de su vida. Será importante resaltar que el individuo no debe de ser entendido como el sujeto humano sino como el viviente, aquel que desempeña funciones ontogenéticas que aseguran una relación con el medio, es decir el mundo exterior a él, a partir de la adaptación a sus características. La adaptación no solo consistirá en la percepción física sino en la transformación que la memoria, la imaginación y el pensamiento inventivo le permitan al individuo. Así, “el individuo vive en la medida en que continúa individuándose” (Simondon, 2009, p.310); es decir que desde la mirada simondoniana, no es el individuo aislado el que porta la unidad de la vida, sino que esta se da solo cuando un grupo de individuos está organizado (Simondon, 2009).

### 2.1.1 Información como fundamento del medio y la vida

La información entonces tendrá una importancia considerable en el pensamiento de Simondon y de muchos otros teóricos de la época que, influidos por Wiener en los 50 y de una serie de descubrimientos y experimentos que físicos e ingenieros de todo el mundo estaban realizando, se pronunciaban por interpretaciones de lo social y lo individual distintas a la mirada mecanicista y esencialista que hasta ese momento predominaba en la escena de la filosofía occidental.

Norbert Wiener acuñará uno de los términos más utilizados en la transición tecnológica más reciente, el de cibernética, diciendo que,

Hasta hace muy poco tiempo no existía una voz que comprendiera ese conjunto de ideas<sup>4</sup>; para poder expresarlo todo mediante una palabra, me vi obligado a inventarla. De ahí: cibernética, que derivé de la voz griega *kibernetes* o timonel, la misma raíz de la cual los pueblos de Occidente han formado gobierno de sus derivados. (Wiener, 1988, p.15)

Gracias a teóricos como Wiener, conceptos como cuántico, cibernética, tecnología, información y procesos, por mencionar algunos, que hasta entonces estaban fuera de los textos filosóficos, se mostraron en tratados que intentaban explicar qué es la vida y el humano; a partir de Wiener la información se reconceptualizó y posibilitó nuevas formas de explicar las relaciones con el medio y los humanos, y los humanos y sus creaciones; dice,

Damos el nombre de información al contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros. El proceso de recibir y utilizar informaciones consiste en ajustarnos a las contingencias de nuestro medio y de vivir de manera efectiva dentro de él. [...] Así, pues, la comunicación y la regulación constituyen la esencia de la vida interior del hombre, tanto como de su vida social. (Wiener, 1988, p.17-18)

Simondon, basándose también en este entendimiento de qué es la información, dirá que el nivel de complejidad de un individuo radicará en el nivel de información que sea capaz de transmitir, sin embargo, esta transmisión no consiste en transportar información de un dominio físico a otro, sino que consiste en su

---

<sup>4</sup>Está hablando de las ideas de Josiah Willard Gibbs, físico estadounidense que contribuyó de forma destacada a la fundación teórica de la termodinámica.

En el universo de Gibbs el orden es menos probable, el caos más probable. Pero mientras el universo en su totalidad, si existe en cuanto total, tiende a ese estado definitivo, existen enclavados locales, cuya dirección parece opuesta a la del universo como un todo en los cuales hay una tendencia temporal limitada a aumentar la complejidad de su organización. La vida encuentra asilo en algunos de esos enclavados. Ligada instintivamente a esa idea desde un principio, se inicia el desarrollo de la nueva ciencia: la cibernética. (Wiener, 1988, p.14)

integración o diferenciación para con el que la recibe y la cantidad de capas que con ella logre crear,

En esas clases superiores de organismos capaces de comunicarse, el ambiente, considerado como la experiencia pasada del individuo, puede modificar la forma de conducta, transformándola de tal manera que, en un sentido u otro, actúe de manera más efectiva sobre el medio futuro. En otras palabras, el organismo no se parece al mecanismo de relojería de las mónadas leibnizianas y su armonía preestablecida con el universo, sino que realmente busca un nuevo equilibrio con él y sus contingencias futuras. Su presente es distinto de su pasado y de su futuro. En el organismo viviente, así como en el universo, la repetición exacta es absolutamente imposible. (Wiener, 1988, p.45)

La premisa de que la repetición exacta es imposible será retomada por muchos pensadores, con sus propias reinterpretaciones, entre ellos están Canguilhem (1976) con la idea de enfermedad desarrollada en “Lo normal y lo patológico”; Simondon (2009) con la propuesta de la transducción, desarrollada en su tesis doctoral, y Foucault (2000) con la premisa que hace sobre los anormales. Sostienen que es en la transferencia que las diferencias y las transformaciones se dan, y que estas no son un perfeccionamiento estéril de la forma, sino que, en la espontaneidad de su surgimiento, crean modos distintos de existencia que, según la interpretación normativa, serían los errores, las fallas o lo anómalo. Según la hipótesis inicial de Simondon, “la vida se despliega por transferencia y neotenzación; la evolución es una transducción más que un progreso continuo o dialéctico” (Simondon, 2009, p. 252).

La propuesta que hace Simondon radica en que a este proceso de integración o diferenciación se le llamará transducción y será justo aquello que permita el pasaje de información de un individuo a otro a través del medio; será a partir de este trabajo que se dé la transducción final, que en el mundo físico se

encuentra como la resonancia interna, ya sea elevada o débil, que permite la vida, ya que,

si solo fueran reales la integración y la diferenciación, la vida no existiría, pues hace falta que la resonancia también exista, pero se trata allí de una resonancia de un tipo particular, que admite una actividad previa que exige elaboración. (Simondon, 2009, p. 234)

La integración y la diferenciación de la información que posibilitan la transducción no son suficientes para la vida, será justo la resonancia entre estas formas de transmisión en las que la vitalidad de la vida se presente. Este proceso sucede a nivel cuántico y se va repitiendo en los diferentes niveles de la vida, así no solo lo encontramos en la relación con la realidad física, sino también en la biológica y en la psíquica. La transducción heterogénea aparece a través de la realidad física, sin embargo, como en el ser viviente los márgenes de interioridad y exterioridad están presentes en todos lados, será a través de los sistemas nerviosos, que están en contacto con la exterioridad, que, en el viviente, se vuelva relativa; esto es justamente por las relaciones que se dan al interior y para con el exterior, así “lo que caracteriza la vida es el equilibrio entre integración y la diferenciación” (Simondon, 2009, p. 235).

### 2.1.2 Lo humano: entre lo vivo y lo no vivo

La materia no viviente tendrá un proceso similar en el que la forma tomará relevancia para comprender su relación para con el medio. Simondon plantea que, si la forma estuviera dada de manera predeterminada no existiría la posibilidad de la génesis, la plasticidad ni la incertidumbre sobre el porvenir de los individuos; por ello dirá que existe una génesis de la forma y de la vida, en la que “el estado de entequeia no está enteramente determinado por el haz de virtualidades que lo preceden y lo preforman” (Simondon, 2009, p. 347) así, la forma de la materia no viviente dependerá también de la transmisión de información a nivel cuántico,

Solamente podemos decir que el problema de las relaciones entre la materia inerte y la vida estaría más claro si se pudiera mostrar que lo viviente se caracteriza por el hecho de que descubre en su propio campo de realidad condiciones estructurales que le permiten resolver sus propias incompatibilidades, la distancia entre los órdenes de magnitud de su realidad, mientras que la materia inerte no tiene ese poder de autogénesis de las estructuras; para que la solución sobresaturada cristalice hace falta una singularidad; ¿significa esto que la materia inerte no aumenta su capital de singularidades, mientras que la materia viviente aumenta ese capital, siendo precisamente este aumento la ontogénesis de lo viviente capaz de adaptación y de invención? (Simondon, 2009, p. 222)

Lo viviente y lo no viviente tendrán procesos de transformación a partir de su relación para con el medio, sin embargo, no serán los mismos pues el viviente será un organismo a partir de la individuación primera que solo puede vivir en tanto que organiza y se organiza en un tiempo y espacio dado de manera infinita, “vivir es tener presencia, estar presente en relación consigo mismo y en relación a lo que está fuera de uno” (Simondon, 2009, p. 431). Debemos de interpretar sin embargo que lo no vivo, no debe de ser comprendido como un ser acabado pues, aunque de manera imperceptible para el ojo humano y sin propia voluntad, se está transformando.

Cuando Simondon se pregunta por la vida y por lo humano, no puede dejar de apreciar la relación que detentan con los elementos no vivos y la relevancia que estos tienen para la resolución de problemas y de la organización social que desarrollará cada cultura. Si bien los humanos como especie compartimos las mismas necesidades y potencialidades, el medio en el que nos desarrollemos será fundamental para determinar las formas de organización y aprehensión del mundo. Lo biológico nos integra con el medio y lo psíquico nos diferencia de él; podemos ver lo variado y rico de las dietas, las telas, las religiones, idiomas, objetos técnicos

y estéticos, sin embargo, no hay civilización que carezca de cubrir las necesidades biológicas.

Centrándonos en los individuos superiores podemos ver como la vida social será la relación entre el medio de participación y el medio de no participación (Simondon, 2009), es decir, es la resonancia que se da entre los organismos vivientes en términos de organización, con los organismos no vivientes, permitiendo que lo social surja. Simondon nos dice que cuando tratamos de explicar qué es lo humano recurrimos casi exclusivamente a cuestiones metafísicas, y que, si bien son importantes, no son las únicas manifestaciones que nos permiten comprender qué somos, pues como hemos venido diciendo, el medio será fundamental para intentar dar respuesta sobre qué es lo humano. El tipo de relación que desarrollamos para con el medio es materializado en las transformaciones que de él hacemos, que serán los procesos que nos permiten seguir individuándonos en los diferentes niveles de la vida social e individual.

La relación que el humano desarrolle con el medio, siguiendo a Canguilhem (1974), será una relación mediata con varios grados:

primero, mediación por herramientas y técnicas de utilización, pero enseguida también, en la medida en que el hombre mismo puede ser tomado como herramienta para el hombre, mediación a través de las relaciones de los hombres entre ellos en la producción de lo que es añadido al medio para formar el entorno propiamente humano. De tal suerte que la identificación del entorno, concepto sociológico e histórico, y del medio, concepto bio-físico, debe ser considerada como un error, e incluso como una mistificación interesada que disimula, bajo las apariencias de una ruptura del equilibrio biológico, la crisis de un sistema de las relaciones económicas de producción. (Canguilhem, 1974, p. 143)

Las interpretaciones generales de lo social dejan de lado las cuestiones ambientales o las toman solo de forma periférica, permitiendo la ilusión de que los humanos y sus creaciones son distintas a los fenómenos naturales, a las transformaciones ambientales y a las crisis ecológicas, o peor aún, al pretender estar escindidos del medio, no relacionan los problemas económicos, políticos y sociales a nivel mundial con ellas. Será en este sentido que Simondon y sus continuadores comprenderán la relevancia de estudiar el medio y las manifestaciones y relaciones que tienen con los demás individuos, vivos o no vivos. Este medio surge precisamente porque el individuo no es capaz de agotar todas las potencialidades de la realidad preindividual de la que emerge. Por eso Simondon dice que el medio es en sí mismo un sistema, que agrupa sintéticamente dos o más niveles de realidad<sup>5</sup> (Bowden, 2012).

En cada nivel de lo vivo se puede descubrir una relación constitutiva en sus propios términos, siendo por esto que el “medio interno del organismo” no puede identificarse con el medio físico “exterior”, como propuso por primera vez Claude Bernard. Esto también aclara por qué el ser humano no conoce, como individuo, un medio físico puro, o incluso un medio biológicamente puro. Como ser histórico, geográficamente situado, su medio parece ser ante todo un medio cultural. Canguilhem se basa en el trabajo de Vidal de la Blache y la escuela francesa de geografía humana para dar algunas características de este medio particular. En cierto modo, estos dos tipos de análisis podrían parecer totalmente coherentes entre sí. Canguilhem formuló lo que llamó una “teoría general del medio desde un punto de vista auténticamente biológico”, [que] abarcara 'al técnico y al hombre de conocimiento, a la manera que von Uexküll había intentado hacer con el animal, lo que correspondería a la noción filosófica generalizada de individualidad” (Lecourt, 2012, págs. 178-179). Canguilhem está de acuerdo con Darwin por haber concebido la individualidad como una prueba o un intento en relación al cual el medio juega el papel de juez, “Las formas vivas, [...] aparecen como organizaciones individuales cuya validez se refiere a su posible éxito de vida” (Lecourt, 2012, p. 180).

---

<sup>5</sup>Traducción propia

El seguimiento y separación que tendrá Simondon con Canguilhem será sin duda fundamental en su obra. Podemos ver a lo largo de las explicaciones y ejemplificaciones que hace en sus textos, como Simondon se esfuerza por vincular todas las dimensiones de la vida en los aspectos que delimitan al humano en tanto lo qué es, aunado a esto nos permite preguntarnos por los procesos naturales y no naturales que permiten la permanencia, transformación y ajuste del medio a nuestras necesidades, pero también de manera contraria, las implicaciones que este tiene en la constitución de nuestra existencia.

## 2.2 Individuación Y Otros Modos De Existencia

La comprensión de la vida que tiene Simondon está ligada íntimamente con la posibilidad y capacidad de transformación del medio; relaciones teórico-conceptuales que desde otras tradiciones son impensables, en su propuesta serán las bases para la comprensión del ser y su existencia. Gilbert Simondon explícitamente nos dice que su intención al escribir su tesis es la de estudiar aquellos conceptos con los que se ha interpelado al ser y la existencia en occidente, pero desde una visión que lejos de escindirlos, descomponerlos o dividirlos, los articule; así pretende “estudiar las formas, modos y grados de la individuación para resituar el individuo en el ser, según los tres niveles físico, vital, psicosocial” (Simondon, 2009, p. 37).

La teoría de la individuación, eje central del pensamiento de Simondon, se dedica al estudio de las fases del ser, que no puede entenderse como un individuo completo o terminado, sino siempre en devenir. Para entender este proceso es indispensable regresar a la génesis del ser, pues es ahí donde encontraremos los criterios para saber si estamos hablando o no de un individuo. Simondon dirá entonces que el individuo no es un ser sino un acto “[un] agente de ese acto de individuación a través del cual se manifiesta y existe” (Simondon, 2009, p.281-282), y es lo que ha sido individuado y continúa haciéndolo. El individuo puede ser asumido como la relación transductiva de una actividad, que, al transmitirla, la hace

pasar, a través del tiempo y de manera comprimida como información (Simondon, 2009).

Simondon, inspirado en Weiner, como ya habíamos dicho, pensará que la información se comprenderá de manera contraria a la degradación de la energía, entendiéndola esencialmente como neguentrópica (Simondon, 2009), es decir que, la información lejos de perder elementos, los concentra y comprime, para así, a partir de la transducción permitir la transformación. Esta idea tendrá una importancia considerable para la comprensión de la propuesta del francés, en la que la individuación es una modulación no solo de la vida sino de la existencia. Relacionarse con el medio no solo será una acción que practique únicamente lo vivo, por ello será importante estudiar su relación con los demás modos de existencia,

Lo que he dicho de esos islotes de mayor organización no se limita exclusivamente a la que tienen los seres vivos. Las máquinas contribuyen también a la elaboración local y temporal de las informaciones, a pesar de ser su organización grosera e imperfecta comparada con la nuestra. (Wiener, 1988, p.30)

La transferencia de información de un individuo es fundamental para que pueda seguir existiendo, por ello será importante considerar la que se da entre humanos y también la que se da entre humanos y animales, plantas, objetos y máquinas, así como todas las posibilidades que se pudiesen dar entre ellos, es decir, entre plantas-plantas, plantas-animales y así hasta agotar las combinaciones. Para que una máquina funcione adecuadamente, debe de recibir la información necesaria acerca de sus acciones como parte de los datos con los cuales actúa (Wiener, 1988). La información adquiere una nueva forma aplicada en las etapas siguientes de la actividad; tanto en el animal como en la máquina, esa actividad se efectúa sobre el mundo exterior, es decir, se informa al aparato regulador central la

acción ejecutada sobre el ambiente y no simplemente la acción intentada (Wiener, 1988).

### 2.2.1 Individuos físicos y vivientes

La diferencia entre el individuo físico y el individuo viviente puede ser comprendida de la manera siguiente:

en la operación de individuación física la información no es distinta de los soportes de la energía potencial que se actualiza en las manifestaciones de la organización; en este sentido, no habría relevos a distancia sin vida; por el contrario, la individuación en lo viviente estaría fundada sobre la distinción entre las estructuras moduladoras y los soportes de la energía potencial implicada en las operaciones que caracterizan al individuo. (Simondon, 2009, p. 302)

La información que constituye y posibilita la vida, no es otra a la que estructura el mundo físico, la diferencia entre ambas manifestaciones de la existencia es cómo reconocen y qué hacen con la información. En los vivos la estructura y el soporte se diferencian entre sí, mientras que, en los individuos físicos, esto no sucede. Consecuentemente, la vida presenta un proceso de adaptación para con los individuos físicos. Para que estos procesos puedan darse es preciso que exista un ser viviente ya individuado, es decir que la individuación es anterior a la adaptación, y no se agota en ella, “la adaptación es un correlato de la individuación; solo es posible según la individuación” (Simondon, 2009, p. 310). Así, la individuación no será un elemento exclusivo de lo vivo, y “no ocurre solamente en el individuo y para él; se hace también alrededor suyo y por encima suyo” (Simondon, 2009, p. 323); y será indispensable para que la vida continúe dándose.

Si bien Simondon no está proponiendo que todas las funciones y manifestaciones vitales sean iguales, sí está diciendo que todas ellas deben de atravesar la operación de la individuación, que puede ser comprendida como una

operación general y potente que permite la ontogénesis<sup>6</sup>; es decir, primero se debe de constituir el elemento físico en el que lo biológico podrá desarrollarse, sin embargo, no será la única individuación en el viviente y también habrá quien tome al viviente como base, pues “vivir consiste en ser agente, medio y elemento de individuación” (Simondon, 2009, p. 317-318).

La vida, bajo esta interpretación, es la resolución de las tensiones que se dan entre los diferentes niveles, sin embargo, es importante resaltar que siempre queda algo residual, por aquello de que no hay pérdida en la transmisión de información, sin embargo, lo que queda, resto de todas las operaciones de individuación, no adopta significación en sí mismo (Simondon, 2009); es parte de la resonancia que permite la vida. Se podría pensar que lo opuesto a la vida es la muerte ya que sería, aparentemente, la resolución de las tensiones presentadas, sin embargo, no es la solución de ningún problema, es únicamente la individuación conservando las tensiones en el equilibrio de metaestabilidad en lugar de anularlas en el equilibrio de estabilidad (Simondon, 2009). La muerte es el fin de los ciclos biológicos, pero no de los físicos o psíquicos, por ello las tensiones no seden y continúan, entretejiendo los procesos de existencia.

El hecho de que el individuo no sea eterno podría decirse que no es accidental, pues además de que la vida, en su conjunto, es transductiva, “la muerte como acontecimiento final es solo la consumación de un proceso de atenuación que es contemporáneo a cada operación vital en tanto operación de individuación” (Simondon, 2009, p. 320); la muerte por ello se entiende como otra forma de existencia, no el fin de ella. Los humanos al estar sujetos a la percepción del medio a través del cuerpo, principalmente la vista, consideran su existencia según la transformación que son capaces de ir reconociendo, así los indicadores físico-

---

<sup>6</sup> Término biológico que designa el proceso de formación de cada uno de los seres vivos, a diferencia de la filogénesis, que se refiere al desarrollo o evolución de la especie. Es, pues, el conjunto de transformaciones que afectan a un organismo animal o vegetal desde su fecundación hasta que alcanza el estado de madurez que le permite reproducirse nuevamente. (Encyclopaedia Herder, 2017)

biológicos les marcarán en qué etapa o momento se encuentran de su vida, no solo biológica, sino también social. La muerte es reconocida como el fin porque el cuerpo, sostén de los procesos físicos y biológicos, llega a un punto de transformación tal que, los órganos dejan de cumplir su función y deterioran y descomponen la materia, sin embargo debemos recordar que según el planteamiento que exponemos en este trabajo, la vida solo existe en comunión, así, la interpretación occidental de la muerte como fin, nos dice Simondon, es además de antropocentrista, limitada al mundo biológico y no contempla la permanencia de información psíquica.

La información psíquica es inmaterial, aun así, queda en la realidad, sin embargo, al ser imposible de aprehender el papel que juega será interpretado e incluso valorado de maneras opuestas, atribuyéndole la existencia misma de la humanidad o negando su importancia en la constitución de lo humano. Para Simondon juega un rol importante, sin embargo, dirá que es imposible negar lo fundamental que es la parte físico-biológica para comprender lo humano, lo cultural y lo social. Reconocer el ciclo de los individuos en cada nivel de la vida, estará ligado al reconocimiento y asunción de la tecnicidad que en ella acontece.

### 2.2.2 Individuación y biopolítica

La biopolítica muestra las implicaciones que tiene reconocer estos patrones, que, en su caso, consistirá en que el ciclo natural entre la vida y la muerte comience a ser administrado, calculado, programado e incluso anulado con base en preceptos políticos, y posteriormente económicos. La vida comenzó a ser controlada ya no por el destino o el soberano, sino por el gobierno y el Estado, siempre en pro de la estabilidad y crecimiento continuo de ellos mismos. Así mismo, los gobiernos biopolíticos aprendieron a administrar las demás etapas de la vida humana y transformar las prácticas, tanto individuales como colectivas de los diversos grupos etarios. La vejez, la niñez o la adultez han variado drásticamente sus segmentos, características y significaciones, otorgando a cada una de ellas una función específica y delimitada, aunque no fija.

Uno de los interesantes cambios ocurridos es que, en un mundo probabilístico, ya no manejamos cifras o afirmaciones que se refieren a un universo determinado y real en su totalidad, sino que nos planteamos cuestiones que pueden encontrar una solución en un número muy grande de universos similares. Se admite, pues, la probabilidad, no sólo como una herramienta matemática para la física, sino como parte de su misma esencia. (Wiener, 1988, p.13)

El uso de las estadísticas y la probabilidad como herramienta de control de las poblaciones será uno de los hitos más interesantes en los ajustes geopolíticos, culturales y sociales de la edad Moderna. Administrar la niñez, la juventud, la adultez y la vejez permite planificar las sociedades, material, demográfica y políticamente. Así, comprender la ontogénesis y su consecutivo envejecimiento, en las especies superiores, tiene la función de mover hacia adelante y hacia atrás al individuo en relación con lo colectivo, ya que el ser individuado está en relación con la vida, propiamente dicha, en su madurez. Y en eso consiste la comprensión del problema, en que solo la individuación de los seres separados puede potenciar la colonia que está sujeta a su permanente actualidad, “no puede desprenderse de sí misma, desfasarse hacia delante y hacia atrás en relación a su presente; solo puede reaccionar y desarrollarse según la continuidad” (Simondon, 2009, p. 323). Para asegurar la permanencia hay que mantener en movimiento el sistema, de ahí la importancia de cuantificar la madurez y continuidad de los individuos.

Es importante precisar que para Simondon, existen dos momentos distintos en los que el individuo se constituye y reconoce como tal: la individuación, que no termina y que tendrá diferentes manifestaciones; y la individualización, fenómeno que ocurre solo una vez y de manera permanente, pues es la potencia que lo diferencia de los demás individuos. Será en este mixto de procesos que se forje la personalidad y el principio de diferencia y asimetría, “lo concreto humano no es individuación pura ni individualización pura sino mixto de ambas” (Simondon, 2009,

p. 393). Esto es relevante en la relación del individuo para con su medio y para con los demás seres porque es lo que posibilita que se den las relaciones interpersonales, ya que es “la mediación común entre la individuación y la individualización de un ser y la individuación e individualización de otro ser” (Simondon, 2009, p. 393) lo que posibilitan la interacción.

La individuación consiste en el intercambio ilimitado de información de manera constante y en los tres niveles de la vida, por ello, la muerte del individuo no supone ni su desaparición, ni el fin de la comunidad, sino todo lo contrario; permite la continuidad y permanencia de la vida y de sus seres. De ahí la importancia de la administración de la vida y la muerte en la biopolítica y sus prácticas, pues esto supone la aprehensión tecnológica de las fases y procesos de lo vivo y su relación para con el medio, logrando con ello controlar los flujos de las poblaciones y consumir proyectos políticos con una visión a futuro en términos estadísticos y numéricos y no exclusivamente ideológicos.

La maduración de los seres individuados no es un proceso aislado, sino que afecta a todo el organismo, y es el resultado de la sinergia de varias funciones, así, “la maduración permite la individuación, pero la individuación no resulta de la maduración” (Simondon, 2009, p. 306). Entendiendo que la individuación se da en diferentes niveles, podemos decir que la maduración está sucediendo en diferentes fases del proceso, así, hay maduración en el individuo como ser, dentro de él como conjunto de órganos individuados, pero también, como parte de un proceso comunitario. Lo social puede ser comprendido como un medio en el que se da la génesis del grupo, que también es individuación; la relación del individuo con el grupo será en su fundamento, siempre la misma, pues descansa sobre la simultaneidad de la individuación de los seres y del grupo como unidad.

El conocimiento concreto correspondiente a una completa hecceidad (esa mujer, tal mujer) es aquello en lo que coinciden individuación e individualización; es una cierta expresión, una cierta significación la que hace

que esta mujer sea esta mujer; todos los aspectos de la individualidad y de la individuación están incorporados a esta expresión fundamental que el ser solo puede tener si está realmente unificado. (Simondon, 2009, p. 395)

La individualización dará las características que permitan reconocer a un individuo como parte de un todo, de una especie, pero también a diferenciarlo del resto del grupo pues, la reproducción idéntica en los seres vivos es imposible. La primera individuación que atraviesa un individuo permite que surjan seres que llevan en sí mismos potencialidades y virtualidades, sin embargo, son débiles y desarticulados en lo individual y solo será en su conjunción con otros seres individuales que posibiliten una segunda individuación y den paso a lo colectivo. A diferencia de la individuación física, la individuación biológica admite la existencia de la totalidad de la especie, de la colonia o de la sociedad; no es indefinidamente extensible como la individuación física (Simondon, 2009). El soporte físico y el biológico, permiten el psíquico; los tres permiten lo colectivo y lo individual simultáneamente, que “el ser particular [sea] de este modo más que individuo; una primera vez es individuo completamente solo, como resultado de una primera individuación; una segunda vez es miembro de lo colectivo, lo que lo hace participar de una segunda individuación” (Simondon, 2009, p. 462).

La conjunción con otros seres y las dos individuaciones pueden comprenderse a través de los diferentes niveles de los que nos habla Simondon, pues si bien primero debemos de ser un cuerpo individuado con potencialidades y virtualidades, estas no se podrán concretar si no es en relación para con los demás seres vivos, pero también para con los no vivos. El surgimiento de la cultura está íntimamente imbricado con el reconocimiento del medio, de los demás seres y de la autoconciencia. Muchas preguntas surgen a partir del reconocimiento de la presencia individual en el mundo y sobre la existencia de otros individuos, de los físicos y vivos, y una respuesta es la individuación psíquica, que debe ser comprendida como una individualización. Por ser inmaterial, la psique no atraviesa una individuación, que es más restringida y que además necesita del soporte del

ser viviente ya individuado para desarrollarse (Simondon, 2009). El pensamiento, por lo tanto, puede ser comprendido como el individuo del individuo, y el cuerpo como el medio complementario del pensamiento, es decir, uno es la materia y el otro la forma individuada que, en comunión, serían el ser viviente (Simondon, 2009). El componente psíquico, por lo tanto, jugará un papel importante en la constitución del mundo.

El ser individuado no posee en el comienzo un alma y un cuerpo; se construye como tal al individualizarse, desdoblándose etapa por etapa. No hay propiamente hablando una individuación psíquica, sino una individualización de lo viviente que da nacimiento a lo somático y a lo psíquico; esta individualización de lo viviente se traduce en el dominio somático a través de la especialización y en el dominio psíquico a través de la esquematización correspondiente a una especialización somática; se puede llamar cuerpo al conjunto de las especializaciones del viviente, a las que corresponden las esquematizaciones psíquicas. (Simondon, 2009, p. 397)

Las esquematizaciones psíquicas son los procesos internos que posibilitarán que el sujeto se reconozca como ese sujeto y que pueda representar y transformar el medio en el que se ha individuado e individualizado. Entre la vida y lo psíquico hay un intervalo de una nueva individuación. Lo vital tiene su propia organización, y el psiquismo no podrá más que desordenarlo al tratar de incidir en él. “Entre vida y psiquismo existe una relación que no es de materia a forma, sino de individuación a individuación; la individuación psíquica es una dilatación, una expansión precoz de la individuación vital” (Simondon, 2009, p. 243).

El ingreso en la realidad psíquica es un ingreso en una vía transitoria, pues la resolución de la problemática psíquica intraindividual (la de la percepción y la de la afectividad) conduce al nivel de lo transindividual; las estructuras y las funciones completas que resultan de la individuación de la realidad preindividual asociada al

individuo viviente solo se cumplen y se estabilizan en lo colectivo. La vida psíquica va de lo preindividual a lo colectivo. (Simondon, 2009)

El pensamiento transductivo, es decir aquel que reconoce la diferencia en las sistematizaciones, no asume que la unidad de un ser se deba a la información y a la forma que le dé a la materia, sino que la reconoce a través de un régimen estipulado por la individuación que permite que el ser sea de manera absoluta,

Lo que produce la unidad del ser es su cohesión, no la conformidad de una forma con una materia; la unidad del ser es un régimen de actividad que atraviesa el ser, yendo de un lado al otro, convirtiendo la estructura en función y función en estructura. [...] solo podemos comprender la unidad del ser a partir de la individuación, ontogénesis absoluta. (Simondon, 2009, p. 467)

La unidad del ser termina de constituirse una vez que el cuerpo alcanza la madurez física para seguir con los procesos biológicos, que una vez iniciados no se detendrán, así la ontogénesis absoluta puede ser comprendida como lo que posibilita la transmisión de información capaz de mantener al sujeto en la permanencia de la continuidad, a través de la reproducción. La constitución de la personalidad, por el contrario, sucede en un dominio completamente distinto pues se da a nivel cuántico, es decir que se edifican estructuras fijas, pero no permanentes que se unifican con las formas materiales, sin embargo, solo “durante un cierto tiempo, resisten a las dificultades que deben asumir y luego, cuando ya no pueden mantener individuación e individualización, se rompen y son reemplazadas por otras” (Simondon, 2009, p. 398). Por ello la personalidad tendrá que ver con una relación tanto física, como biológica y psicológica, que interactuando posibilitan la resonancia del ser individuado que puede relacionarse con otros seres, siendo esta relación la expresión de la individuación que está en el centro del ser (Simondon, 2009).

### 2.2.3 Información y diferentes modos y niveles de existencia

Si tomamos a la individuación como una operación de comunicación, requiere que reasumamos postulados ontológicos y que replanteemos lo que concebimos como normatividad de la realidad, pues esta teoría plantea que el individuo no es la única realidad ni el único modelo de ser, sino solo una fase. Simondon nos dirá que no podemos comprender la realidad si solo consideramos uno de sus dominios, ya sea el psicológico o el material, pues en realidad, la individuación será un proceso mixto, lo que nos permite comprender al individuo como realidad transductiva, “el individuo no es ni un ser sustancial como un elemento ni una pura relación, sino que es la realidad de una relación metaestable” (Simondon, 2009, p. 351), es decir, que la aparición del individuo viviente no destruye la metaestabilidad sino que su equilibrio la mantiene; estamos hablando de un equilibrio dinámico, el individuo al interior y al exterior, y esto supone una serie de nuevas estructuraciones sucesivas; hablamos de procesos y de diferentes individuaciones (Simondon, 2009).

Podemos conocer y delimitar leyes estables que nos permiten interpretar la realidad, sin embargo, es importante reconocer que la sensibilidad con la que le es posible percibir al humano estos patrones, no es por formas *a priori* sino porque, el sujeto y el objeto, provienen de la misma realidad primitiva; los procesos de individuación que atravesaron pasaron y se detuvieron en diferentes fases, así, lo mismo que hace que el ser exista es lo que hace que lo podamos conocer. Por ello es fundamental considerar a los objetos e individuos no humanos en los procesos de transformación y adaptación del ser humano, “la génesis del individuo no debe de ser comprendida como un advenimiento absoluto del ser, sino como una individuación en el seno del ser” (Simondon, 2009, p. 399).

El problema de las relaciones entre la materia inerte y la vida sigue siendo una discusión abierta y activa, para lo que Simondon nos dice que sería más sencillo abarcar este problema si se pudiera mostrar que lo que caracteriza al viviente es el hecho de que descubre en su propio campo de realidad, las condiciones

estructurales que le permiten resolver sus propias incompatibilidades, mientras que la materia inerte no tiene ese poder de autogénesis de las estructuras (Simondon, 2009). Teóricamente no hay impedimentos para que se den intercambios y alternancias entre un sistema físico y un sistema biológico, ahora bien, si esta hipótesis es válida, habrá que suponer que una unidad individual física se transforma en un grupo biológico y que aquello que hace aparecer lo viviente es en cierto modo la suspensión del desarrollo del ser físico, y su análisis. Si esto es así, tendremos que decir que sólo individuos físicos muy complejos pueden transmutarse en seres vivientes<sup>7</sup> (Simondon, 2009).

Simondon, junto con muchos otros, pensó que a partir de los paradigmas de las ciencias físicas se podían comprender elementos del individuo vivo, sin embargo, estos estudios para que sean fructuosos, no deben de estar limitados a la concepción, repetición o adaptación conceptual, sino que deben de pretender servir como la primera fase de una de las operaciones de individuación, “como suponemos que existen diversos grados de individuación, hemos utilizado el paradigma físico sin efectuar una reducción de lo vital a lo físico, puesto que la transposición del esquema se acompaña de una composición de este último” (Simondon, 2009, p. 475-476). Ni Simondon ni los vitalistas están supeditando la individuación vital a la física, sin embargo, les es imposible no reconocer lo fundamental que resulta en el desarrollo humano. Lo vital interviene como una ralentización amplificadora de la individuación física en la que la individuación vital se inserta; así podemos reconocer que existen problemáticas prefísicas y previtales, siendo sus soluciones la individuación física y la individuación vital, que no deben de ser comprendidos como puntos de partida absolutos. Será a través del individuo y de su transferencia amplificadora que, en la salida de la naturaleza, las sociedades devengan cultura y mundo (Simondon, 2009). En la vida la afectividad posee un valor regulador; se eleva sobre las otras funciones y asegura esa permanente individuación que es la vida misma; en el psiquismo, la afectividad es desbordada,

---

<sup>7</sup> Las apuestas contemporáneas en robótica e ingenierías biomédicas recaen justamente en la posibilidad de que los objetos técnicos puedan reproducirse, adaptarse y ajustarse al medio sin necesidad de la intervención humana.

plantea problemas en lugar de resolverlos, y deja no resueltos los problemas de las funciones perceptivo-afectivas (Simondon, 2009).

Los problemas de lo viviente no pueden ser resueltos por la transductividad simple de la afectividad reguladora, ya que cuando la afectividad no puede intervenir como poder de resolución, cuando ya no puede efectuar esa transducción, que es una individuación perpetuada en el interior de lo viviente ya individuado, la afectividad abandona su papel central en lo viviente y se organiza junto a funciones perceptivo-activas. “Una problemática perceptivo-activa y una problemática afectivo-emocional llenan entonces lo viviente; el recurso a la vida psíquica es como una ralentización de lo viviente que lo conserva en estado metaestable y tenso, rico en potenciales” (Simondon, 2009, p. 241-242).

Comprender qué entiende Simondon por individuación nos permitirá asimilar la importancia que le concede al medio y a las otras formas de existencia, en las que las creaciones humanas tendrán una consideración relevante en la teoría que intenta desarrollar. Diferenciará al arte de la técnica, sin dejar de reconocer la influencia de la una sobre la otra, pero se centrará en cómo hemos interpretado el mundo físico, principalmente la realidad técnica y cómo nos comprenderemos como humanos según nos relacionemos con nuestra tecnología. La individuación resaltará las semejanzas, diferencias y sobre todo transducciones por las que hemos atravesado los seres que existimos y la relación que hemos podido desarrollar; sitúa a la humanidad a donde pertenece, al todo de la realidad.

La homeostasis del ser viviente no existe en el ser puramente físico, porque la homeostasis se relaciona con las condiciones de transducción externas, gracias a las cuales el ser utiliza la equivalencia con las condiciones exteriores como garantías de su propia estabilidad y de su transducción interna. El carácter transductivo heterogéneo solo aparece en los márgenes de la realidad física. (Simondon, 2009, p. 235)

Como humanos estamos rodeados de objetos, que están vinculados de alguna manera con nuestras acciones cotidianas, “estos objetos permiten o mejoran determinadas acciones que culminan en ellos y que realizamos nosotros mismos” (von Uexküll, 2014, p. 84). La humanidad se sostiene en la transformación del medio, fenómeno que ocurre gracias a su inteligencia y no a su fuerza o destreza, como será el caso de la mayoría de los animales. Los objetos que han permitido la realización de estas acciones cotidianas no habrían existido de no ser por los humanos, a pesar de que están conformados por elementos físicos que no dependen de la humanidad, así,

La individuación de los objetos no es enteramente independiente de la existencia del hombre; el objeto individuado es un objeto individuado por el hombre: hay en el hombre una necesidad de individuar los objetos, que es uno de los aspectos de la necesidad de reconocerse y de encontrarse en las cosas, de encontrarse allí como ser que posee una identidad definida, estabilizada por un rol y una actividad. La individuación de los objetos no es absoluta; es una expresión de la existencia psicosocial del hombre. No obstante, no puede ser arbitraria; le hace falta un soporte que la justifique y la admita. (Simondon, 2009, p. 80)

Los humanos crearán, a partir del soporte físico que les rodee, los objetos que vayan considerando necesarios y que su creatividad, inteligencia y memoria les permitan. Cada cultura, grupo étnico y generación, tendrán entendimientos distintos sobre lo que consideran indispensable, útil o placentero, así irán transformando a los objetos, permitiendo distintas familias, diversidades y complejidades que definirán y determinarán el rumbo de los humanos, como individuos y comunidades,

El individuo es resultado de una formación; es resumen exhaustivo y puede hacer renacer un conjunto vasto; la existencia del individuo es esta operación de transferencia amplificante. Por esta razón, el individuo está siempre en relación doble y anfibológica con lo que le precede y con lo que le sigue. El

crecimiento es la más simple y fundamental de esas operaciones de transferencia que realizan la individualidad. El individuo condensa información, la transporta y luego modula un nuevo medio. (Simondon, 2009, p. 282)

Uexküll (2014) diferenciará a los *objetos de uso* [Gebrauchsgegenstände] sin los cuales los hombres no podrían existir, y los objetos [Objekte] que llevan una propia existencia que es totalmente independiente de los hombres. Simondon retomará y continuará esta premisa explicitando lo natural de lo artificial, en la que lo orgánico no será el punto de partida sino la posibilidad de supervivencia de un objeto técnico, proceso y transformación sin la intervención directa de un ser humano. Con esto diferencia las relaciones constitutivas y aquellas que creamos para sostener la comprensión y explicación que cada cultura ha hecho del medio que le rodea. El comienzo de la individuación estructurante es un acontecimiento para el sistema en estado metaestable.

La individuación más simple entra en una relación con el cuerpo relacionado con la existencia temporal de los seres exteriores a él, que intervienen como acontecimientos de su estructuración. El individuo encierra en sí mismo la síntesis entre las condiciones energéticas, materiales e informacionales (Simondon, 2009). Así, la génesis del individuo se consume a través de la relación entre las magnitudes vectoriales y las magnitudes escalares, pues exige lo discontinuo del germen estructural y lo continuo funcional del medio. Es decir que, a través del cuerpo del individuo, que entrará en relación con otro ser, podrá estructurar su lugar, realidad y virtualidades, “el individuo físico integra en su génesis la operación común de lo continuo y de lo discontinuo, y su existencia es el devenir de esa génesis continuada, prolongada en la actividad o mantenida en suspenso” (Simondon, 2009, p. 137-138).

Al intercambio entre las realidades individuadas que buscan en el otro el reflejo de su existencia Simondon le llamará interindividualidad. La adjunción de un

cierto coeficiente de interindividualidad a una sociedad puede dar la ilusión de transindividualidad. Pero lo colectivo solo existe verdaderamente si una individuación lo instituye haciéndolo un proceso histórico. Así, sociedad y transindividualidad pueden existir superponiéndose en el grupo, del mismo modo que lo vital y lo psíquico se superponen en la vida individual (Simondon, 2009).

### 2.3 Tecnología para Simondon

La individuación necesita del soporte físico para darse, pero como se ha mencionado, no se limita a él, pues es una potencia que invoca la virtualidad y posibilita el devenir. De igual manera, la técnica desde Simondon no se podrá comprender como una fase terminada o relacionada únicamente al soporte físico, sino como una potencia que permite una mediación entre lo humano y el medio. La tecnicidad no se debe de considerar como una realidad aislada sino como parte de un sistema que permite al humano resolver sus problemas de manera eficiente y efectiva, ya que permite tanto la realidad parcial como la realidad transitoria, es decir el inicio y fin de una génesis (Simondon, 2008) o lo que es lo mismo, el surgimiento y término de aquello con la potencia de transformarse y evolucionar.

El pensamiento técnico es aquel que tiene la capacidad de reconocer y representar a los elementos desde su interioridad, así como comprender su funcionamiento base. Cuando la tecnicidad se hace presente lo hace a partir de la fragmentación del dominio y de una serie de mediaciones sucesivas y básicas que están dirigidas y subordinadas, simultáneamente, por el dominio (Simondon, 2008). El reconocimiento de la tecnicidad sobre los elementos, la transformación y la evolución técnica se dará de manera lineal y continua, ya que existe una correlación entre el modo de existencia molecular y el de la evolución de los objetos técnicos; para Canguilhem (1974) esto se comprende como “la relación originaria entre la técnica y la vida” (p. 145). Hablar de tecnología entonces, tendrá sentido para tratar de dar respuestas sobre qué es la vida y qué hace a lo humano ser lo que es. Abordarla será crucial para comprender el desarrollo y transformación de los

sujetos, ya que determina los procesos y formas de individuación que cada espacio y tiempo posibilitan.

En un primer momento podemos decir que la técnica es:

la mediación a partir del uso de una herramienta que se instaure entre dos términos de un mismo orden [...] La cadena de mediaciones, cuando más larga, ejerce una acción más eficaz sobre los tipos de realidades, [...] siendo este último el carácter transductivo más importante de la tecnología, pues permite la movilización, intemporalización y potencialización de la vida (Simondon, 2008, p.8).

A pesar de varias interpretaciones antropológicas sobre la tecnología en las que colocan al humano como el *homofaber*, es decir, que explican su humanidad a través de la capacidad de usar herramientas, la propuesta de Simondon, entre otros teóricos como Mumford, radica justamente en que no es eso lo que nos diferencia del resto de los animales o seres vivos, ya que todos necesitan de un proceso de interacción para con el medio, ya sea en la alimentación, producción de hábitats o sistemas políticos para organizarse. Mumford desde el culturalismo y Simondon desde el vitalismo nos hablarán de procesos que distinguen al humano de los demás seres vivos. A través de los procesos creativo e imaginativo los humanos, en diversas latitudes, resolverán de maneras distintas los mismos problemas, así podemos ver como uno de los elementos que permiten la transformación del medio es la imaginación, que no solamente es:

la facultad de inventar o de suscitar representaciones por fuera de la sensación; es también la capacidad de percibir, en los objetos, ciertas cualidades que no son prácticas, ni directamente sensoriales, ni completamente geométricas, que no se relacionan ni con la pura materia ni con la pura forma, sino que están en ese nivel intermedio de los esquemas. (Simondon, 2008, p.94)

Animales, plantas o minerales se desarrollan y modifican el medio a través de las percepciones y aprehensiones que hacen de la repetición de los patrones y ciclos que la individuación y la transducción permiten; sin embargo, los humanos serán capaces de percibir esos patrones y aprehenderlos, pero también, de reconocer otras formas, relaciones o uniones, permitiéndoles formas que abarcan una representación metafísica; estas apreciaciones siempre dependerán de la capacidad perceptiva y las posibilidades para intervenir el medio. Los humanos compartirán con muchos otros animales procesos como organización en grupos, la construcción de viviendas con materiales transformados o peleas interespecie por territorio o recursos naturales; a esto podemos llamarlo imaginación técnica y puede ser reconocida como:

una sensibilidad particular a la tecnicidad de los elementos; esta sensibilidad a la tecnicidad permite el descubrimiento de los ensamblajes posibles; el inventor no procede *ex nihilo* a partir de la materia a la que da una forma, sino a partir de elementos ya técnicos, a los que se descubre un ser individual susceptible de incorporarlos. (Simondon, 2008, p.94)

Si bien la humanidad se distingue por el reconocimiento de patrones, no son los únicos animales que lo hacen, sin embargo, los humanos no solo los reconocen, sino que les darán un sentido y una explicación en la que postrarán su existencia. Serán estas interpretaciones las que diferencien a los distintos grupos étnicos pues a través del pensamiento mágico que derivará en las distintas religiones y en la sensibilidad estética, se formaran las culturas y los orígenes. Algunas interpretaciones antropológicas y psicológicas, como el psicoanálisis, se centrarán casi exclusivamente en los procesos psíquicos, y si bien Simondon no los niega, él apunta a que es el reconocimiento de la relevancia de nuestra relación para con los individuos no humanos y no vivos lo fundamental para la comprensión y explicación de la humanidad. Es decir que será el desarrollo psíquico, junto con los impulsos

biológicos y los procesos químicos y físicos los que permitan la existencia, así que su reconocimiento técnico en la exégesis de qué es lo humano es fundamental.

La interpretación del reconocimiento de las posibilidades de ensamblajes nos muestra aspectos completamente humanos, y a diferencia de algunas posturas esencialistas, Simondon plantea que no hay nada más humano que la transformación del medio a partir del empleo de procesos racionales, míticos y estéticos. Y contrario a lo que generalmente se comprende, lo artificial y lo natural, no radican en su composición, sino que,

[son] una característica que denota el origen fabricado del objeto, por oposición a la espontaneidad productiva de la naturaleza: la artificialidad es aquello interior a la acción artificializante del hombre, sea porque esta acción interviene sobre un objeto natural o sobre un objeto enteramente fabricado. (Simondon, 2008, p.67-68)

Así, un jardín a pesar de estar compuesto por seres orgánicos, no es natural sino, artificial pues su existencia y subsistencia dependen de la intervención humana, a diferencia, por ejemplo, de la concretización técnica que tiene sus propios procesos y no depende de un humano para subsistir (Simondon, 2008). Esta distinción conceptual será importante para comprender cómo entiende Simondon lo tecnológico y la importancia que tendrá en el desarrollo de su teoría sobre la individuación, y con ello su comprensión de lo humano.

La realización de las adaptaciones no es más que uno de los aspectos de la vida; las homeostasis son funciones parciales; la tecnología, al envolverlas, y al permitir no sólo pensarlas sino también realizarlas racionalmente, deja a plena luz los procesos abiertos de la vida social e individual. En este sentido, la tecnología reduce la alienación. (Simondon, 2008, p.125)

El conocimiento y comprensión de la relación de los humanos para con la tecnicidad y su capacidad tecnológica será una de las apuestas que Simondon propondrá para dejar de comprender al sujeto como escindido del medio y de la vida, y como alejado de sus propias creaciones. Verá en las diferentes etapas y procesos tecnológicos una manera más de reconocer la relación de los individuos humanos entre sí, permitiendo comprender la tecnología como algo natural y constitutivo de los humanos y no como algo deshumanizante y alienante.

Los procesos y cambios tecnológicos que se están dando en el contexto contemporáneo generan la misma angustia que toda transformación ha traído consigo pues representa un quiebre en los ritmos de la vida cotidiana, convirtiendo en inútiles los antiguos gestos habituales (Simondon, 2008), sin embargo, la transformación para mejora de la tecnicidad de las herramientas es imprescindible para la comprensión del movimiento cultural. Cuando los humanos logran transformar las herramientas en más eficientes, no solo cambian la manipulación de la materia sino todo el esquema corporal: “el hombre ejercitado se siente más hábil con una herramienta mejor; tiene más confianza en él, porque la herramienta prolonga el órgano, y es llevada por el gesto” (Simondon, 2008, p.132). Los humanos extienden su cuerpo a través de las herramientas y objetos que crean, pues lejos de alejarlos del medio, les permiten una relación distinta para con él.

### 2.3.1 Posibilidades tecnológicas

Cada grupo humano desarrolló la tecnología que su entorno le permitió, pues al estar sostenida por un medio físico, solo podían abastecerse con los elementos que les rodeaban. Las distintas manifestaciones técnicas corresponderán a los procesos estéticos y religiosos que las comunidades y grupos desarrollen, así, habrá procesos, ritmos y transformaciones distintas y dispares en cada uno de los asentamientos humanos. El nacimiento de lo que Simondon (2008) llamará un “linaje de objetos técnicos” es posible gracias a la invención de una esencia técnica, que se identifica por la estabilidad que mantiene a pesar de las transformaciones del objeto técnico, es decir que lo que posibilita que una tecnología se siga

desarrollando es la congruencia que mantenga con el medio en el que se desarrolla más que con una lógica técnica en sí misma, así, “un conjunto técnico no tiene necesariamente la forma estable de la fábrica o del taller. Por el contrario, parece que las civilizaciones no industriales se distinguen sobre todo de las nuestras por la ausencia de individuos técnicos” (Simondon, 2008, p.97).

Se debe de comprender que hay múltiples maneras en que se pueden dar las manifestaciones de la esencia técnica, una de ellas será la que asumirán los individuos humanos al realizar a través de sus cuerpos la autorregulación de la energía necesaria para la tarea que se lleve a cabo. Muchas culturas emplearon a los humanos como individuos técnicos, organizándolos en grupos que tenían como principal propósito generar energía o eficiencia en las tareas a realizar, por ello en occidente, la aparición de la máquina significó un gran hito en la comprensión de los procesos y transformaciones de la vida, pues representaba al humano como creador a partir de la captación y aplicación de la información percibida,

La máquina es obra de la organización de información, es como la vida, y por medio de ella el humano se opone a la muerte del universo, hace más lenta la degradación de la energía estabilizadora del mundo, por ello como la vida. (Simondon, 2008, p. 38)

La máquina será el símbolo por excelencia de la representación del desarrollo tecnológico de la humanidad, sin embargo, será solo una parte del reconocimiento de la tecnicidad que la vida posibilita. La manifestación tecnológica se presentará de maneras ilimitadas, sin embargo, la máquina nos servirá como uno de los referentes que nos permitirán repensar lo humano y nuestra relación para con los objetos y los individuos no vivos. Pensar en la relación que tiene la tecnología con la vida nos obliga a mirar escenarios que creíamos inconexos con estas temáticas tales como la comprensión que hacemos de lo animal, lo mecánico, lo perfecto o ideal y, sobre todo, cómo nos reconocemos en el medio y las circunstancias que nos acechan actualmente.

Para comprender la tecnicidad es insuficiente partir de los objetos técnicos constituidos ya que los objetos técnicos aparecen en un momento y espacio determinado en el desarrollo de la humanidad, sin embargo, la tecnicidad los precede y los supera. Los objetos técnicos son el resultado del proceso de objetivación de la tecnicidad y son producidos gracias a ella, sin embargo, la tecnicidad no se agota ni está totalmente contenida en ellos. La tecnicidad es captada en sus diferentes niveles, siendo el físico y el desarrollo de los objetos técnicos, solo unas de sus manifestaciones (Simondon, 2008). La interpretación filosófica y política de la tecnología ha contribuido a la reducción de la máquina por la tecnología, creando un falso antagonismo entre la tecnología y la vida.

Simondon hará esfuerzos por comprender la tecnología y la vida como potencias cercanas, influido por Canguilhem quien decía que “la dificultad está en comprender por qué la técnica, complemento originario de la regulación de la vida en función de las necesidades, se ha vuelto históricamente el instrumento de desregulación” (Canguilhem, 1974, p. 146). Para ambos autores, la idea de que era la captación de la tecnicidad y su consolidación, a través de procesos de concretización, materializados en objetos técnicos lo que aliena al humano, es insostenible, pues es precisamente ese proceso el que les permite asumir su humanidad.

### 2.3.2 Humanidad y tecnología para Simondon

La industrialización tuvo un rol fundamental en la composición de la era moderna pues trastocó los aspectos más íntimos de las relaciones materiales que sostenían a los individuos tales como producir sus alimentos y los elementos más básicos de su cotidianidad, como las ropas y la transformación de la materia prima en utensilios y herramientas. En occidente la transformación que la invención de la máquina provocó tuvo dimensiones extraordinarias que todavía hoy día marcan una diferencia fundamental en el orden geopolítico, será por ello que Simondon nos dirá que “en una época en la que los esquemas técnicos sólo son esquemas de

causalidad, la introducción, en el pensamiento, de esquemas tecnológicos de finalidad juega un rol catártico” (Simondon, 2008, p.124).

Los discursos políticos y económicos intentan no poner en duda la concepción de la tecnología que los ilustrados forjaron y les heredaron, tanto a liberales como a anticapitalistas, según la cual, “la técnica es la aplicación directa o indirecta de las adquisiciones teóricas de la ciencia. En esta óptica, se debe otorgar a la técnica la posibilidad de progreso indefinido que se le concede a la ciencia” (Canguilhem, 1974, p. 145); sin embargo, cuando la confianza es confrontada con la deposición que los efectos del progreso técnico muestran en términos cualitativos, la desconfianza sesga la toma de decisiones y puja por el regreso al origen, en el que la ciencia y la máquina son cuestionadas.

Canguilhem nos dirá que los detractores al sistema liberal no critican la tecnología en sí misma sino a quienes la controlan y los propósitos para los que es utilizada ya que la técnica no es una consecuencia ineluctable del saber y su aplicación no es alienante por antonomasia, sino que radica en el uso y desarrollo que le impone la clase social que detenta el poder económico. Por lo tanto, quienes apoyan el alto al desenvolvimiento de las máquinas, carecen de credibilidad por no poner en duda que la técnica es una función que ha permitido el desarrollo de la vida humana (Canguilhem, 1974).

Cuando Wiener define la cibernética pondrá en el mismo nivel la comunicación entre sujetos y el manejo o gobierno de las máquinas, situación que generó gran controversia en el mundo de las ciencias y la filosofía, a lo que él dirá:

Cuando me pongo en contacto con otra persona, le doy un mensaje; cuando responde, me da algo en relación con lo que dije y que contiene informes accesibles a él primordialmente y no a mí. Cuando regulo los actos de otra persona, le comunico un mensaje; aunque esté en modo imperativo, la técnica de la comunicación no difiere de la del que enuncia hechos. Además,

si mi regulación ha de ser efectiva, debo tomar conocimiento de cualquier mensaje de él que indique haber comprendido y obedecido la orden. (Wiener, 1988, p.16)

Wiener está intentando explicar que la capacidad comunicativa está presente en las máquinas pues son un médium entre humanos y medio, es decir hay un encadenamiento de operaciones a través de las partes que permiten a los humanos codificar sus mensajes y transmitirlos y hacer que sean reproducidos entre operada-operador; naturaleza-objeto; sujeto-operador. El encadenamiento será entonces el logos de la tecnología, o lo que es lo mismo el moderador de la relación transductiva que se da entre los participantes (Simondon, 1970), así la tecnología o la tecnicidad no está presente en la máquina por ser máquina sino porque fue creada por un individuo capaz de reconocer y reproducir patrones a través del empleo de energía, logrando que el objeto creado se transforme, adapte y sostenga procesos humanos.

Así hemos establecido cuál es en el hombre la base del elemento más simple de sus comunicaciones: el lenguaje entre dos seres humanos cuando se encuentran frente a frente. La invención del teléfono, del telégrafo de otros métodos similares demuestra que esa capacidad no requiere intrínsecamente la presencia inmediata del individuo, pues poseemos medios de llevar esa herramienta de la comunicación hasta los confines de la tierra. (Wiener, 1988, p.85)

Para definir al objeto técnico en sí mismo, Simondon dirá que debe de ser comprendido desde la concretización y sobredeterminación funcional, es decir, no puede ser concebido simplemente como utensilio, sino que debe de ser asimilado desde su génesis, o lo que es lo mismo, desde las relaciones que otras realidades mantienen con él. Puede comprenderse desde tres niveles que mantienen una relación temporal pero no dialéctica. Se parte primero de cuando el individuo toma a su semejante como adversario y lo somete a una individualidad técnica o máquina de humanos; el siguiente nivel será el surgido en el siglo XVIII y que se comprende

como el proceso continuo gracias a las máquinas no vivas, para llegar, por último, en el siglo XX al energetismo termodinámico en el que se unieron humano y máquina, dando pie a la teoría de la información y la estabilidad de la máquina como conjunto técnico (Simondon, 2008).

El perfeccionamiento de las máquinas implica una elevación técnica, la cual para funcionar necesita un margen de indeterminación, es decir un algo que le da la facultad de ser sensible a la información exterior al conjunto técnico. Que se mantenga abierta será lo que permitirá al linaje técnico permanecer, así los objetos cerrados en sí mismos están condenados a desaparecer. El automatismo si bien puede ser impresionante o útil, está sostenido por órdenes cerradas, por ello se deberá de considerar la aprehensión de la tecnicidad como la capacidad de crear máquinas abiertas. El humano debe de fungir como coordinador e inventor permanente de los objetos y linajes técnicos, ya que ellos sostienen la realidad humana, “un gesto humano fijado y cristalizado en estructuras que tienen la necesidad de ser sostenidas en su funcionamiento, que dependerá de la apertura, es decir, la libertad de funcionamiento” (Simondon, 2008, p. 34). Así la interpretación filosófica de la tecnología será la que posibilite la introducción del ser técnico en la cultura, que deberá de coincidir con la temporalidad y coincidencia de los demás individuos técnicos. La tecnicidad del objeto se reconoce por su grado de concretización, o lo que es lo mismo, por la primera determinación dada a partir de la forma y la materia.

El elemento, el medio asociado y la extensión participarán de la tecnicidad, sin embargo cada uno lo hará desde diferentes niveles, por ejemplo, el individuo se dará a partir del medio, mientras que la conmutatividad que el conjunto técnico mantendrá en sí mismo solo será posible gracias a la extensión; sin embargo, es conveniente reservar el término de tecnicidad a la “cualidad del elemento por la cual lo que fue adquirido en un conjunto técnico se expresa y se conserva para ser transportado a un nuevo período” (Simondon, 2008, p.93). El elemento podrá transportar la tecnicidad por cuestiones principalmente extrínsecas, siendo aquí

donde el medio asociado entra en relación en el proceso de concretización. Es importante señalar que la tecnicidad debe de ser considerada como una conducta estable más que como una cualidad de los objetos, pues es potencia, es decir, es capaz de producir o de recibir los efectos de maneras determinadas.

Cuanto más elevada sea la tecnicidad de un objeto, más disminuye el margen de indeterminación de esta potencia. Es lo que queremos expresar al decir que el objeto técnico elemental se concretiza cuando aumenta su tecnicidad. [...] Generalmente, cuanto más elevada es la tecnicidad de un elemento, más amplias son las condiciones del empleo de este elemento, en virtud de su alta estabilidad. (Simondon, 2008, p.94-95)

La alta estabilidad no radica en la innovación y transformación del objeto técnico, sino en la permanencia del linaje técnico y de las ramificaciones que de él puedan generarse. Que cierta apreciación, reconocimiento y concretización de la tecnicidad trascienda las transformaciones culturales o, mejor dicho, que la cultura se modifique a partir del mismo linaje, nos indica los grados de sofisticación que los humanos alcanzaron en ciertos procesos y objetos. Con esto no se debe de comprender que los objetos técnicos sean objetos históricos, sino que “están sometidos al transcurso del tiempo como vehículo de la tecnicidad según el rol transductivo que juega de una época a otra” (Simondon, 2008, p.96). Los conjuntos técnicos al igual que los individuos técnicos son finitos, sin embargo, su potencia radica en la capacidad que tienen para transmitir la tecnicidad bajo forma “efectuada, cumplida, materializada en un resultado, de una época a otra” (Simondon, 2008, p.96). Analizar al objeto técnico como aquello que consiste en individuos técnicos torna la pregunta por la tecnología y lo humano en algo más que un antagonismo constitutivo, pues permite enlazar al elemento técnico en ciertos momentos de la evolución, adaptación y transformación humana.

La tecnicidad no es una realidad jerarquizable; existe completa en los elementos, y se propaga transductivamente en el individuo técnico y los

conjuntos: los conjuntos, a través de los individuos, están hechos de elementos, y de ellos salen elementos. (Simondon, 2008, p.101)

Al estar la tecnicidad de manera completa en los elementos mismos y no poder ser jerarquizada, debe de ser analizada desde lo transductivo de su propagación, pues es ahí que surgen los elementos en sus diferentes niveles. Reconocer la tecnicidad en los procesos que llevan a cabo las plantas o los animales nos permite reconocer los niveles que la tecnicidad alcanza en los procesos humanos mismos; no será sólo en los objetos técnicos sino en su tecnicidad y las manifestaciones políticas, religiosas o estéticas que entre ambos se dé que se podrá comprender la relación del hombre con el mundo “de hecho, para ser conocida de modo justo, según su esencia, e integrada rectamente a la cultura, la tecnicidad debe ser conocida en su relación con otros modos de ser en el mundo del hombre” (Simondon, 2008, p.168).

Uno de los puntos que se considera de mayor relevancia en la obra de Simondon es la importancia que le concede a lo pedagógico; reconocer y aprehender los aspectos básicos de la tecnicidad, dirá, permite al sujeto comprender su realidad y coexistir con ella en un plano de igualdad, es decir, comprender la parte técnica de lo estético y lo religioso, permite al sujeto no someterse ciega y alienadamente sino, crítica y creativamente. Así dirá que su investigación postula que la tecnicidad es “una de las dos fases fundamentales del modo de existencia del conjunto constituido por el hombre y el mundo” (Simondon, 2008, p.177); entendiendo por fase el resultado del ser después de haber enfrentado a otro ser, por lo tanto, la realidad puede ser comprendida como el sistema en el que todas las fases son tomadas conjuntamente, pues la relación con las demás es lo que les da sentido.

Simondon intentará explicar de dónde sale la tecnicidad o si es una génesis y si fuese así, dónde converge, y qué relaciones mantiene con otros modos de existencia en la realidad humana, pues lo que le interesa es mostrar cómo provoca

las funciones de convergencia que permiten la vida en sus diferentes niveles y posibilidades. La adaptación de la tecnicidad a la unidad mágica, marcará una ruptura que dejará a la religiosidad como heredera de la divergencia evolutiva, ya que hay algo de transitorio en la tecnicidad, pues “ella misma se desdobra en teórica y práctica y participa en la génesis ulterior del pensamiento práctico y del pensamiento teórico” (Simondon, 2008, p.179).

Los humanos son capaces no solo de reconocer empíricamente la tecnicidad y crear herramientas, como lo hacen los demás seres vivos, sino que también han logrado la teorización de estos procesos, permitiéndoles crear una vasta pluralidad de objetos técnicos que han modificado las relaciones humanas. Las prácticas, estratificaciones y posibilidades sociales han sido posibles gracias a la captación, teorización y reproducción de las diferentes manifestaciones de la tecnicidad. El trabajo, por ejemplo, “debe ser conocido como fase de la tecnicidad, y no la tecnicidad como fase del trabajo, porque la tecnicidad es el conjunto del cual el trabajo es una parte, y no a la inversa.” (Simondon, 2008, p. 257) De la misma manera podrán ser comprendidas las diversas instituciones que los humanos han creado para autorregularse, pues las manifestaciones políticas, económicas, religiosas, estéticas y las demás maneras que se puedan nombrar, son resultado de un amplio nivel de sofisticación de procesos técnicos, y no viceversa.

## Segundas Reflexiones

La comprensión de la tecnología analizada desde una perspectiva que la contempla desde la potencia misma de la vida y no como una característica intrínsecamente humana, nos permite complejizarla y entenderla allende la mecanización o maquinización del empleo de la energía, y con ello la transformación del medio. Los humanos no son los únicos seres que necesitan de la alteración del medio para sobrevivir, sin embargo, a diferencia de los demás seres vivos, sí serán los únicos con un sinfín de maneras de expresar y estructurar esta transformación. Por lo tanto, analizar los procesos tecnológicos de los diferentes grupos humanos,

nos ayuda a reconocer las similitudes y diferencias que existen entre humano-humano, pero también humano-otros seres vivos y humano-medio.

Los humanos se diferencian de los demás seres vivos por la constante aceleración de los procesos de intervención en la naturaleza, pero también por las diferentes manifestaciones de organización y composición que tienen para con los humanos mismos, y para con el medio y los demás seres con los que coexisten. Así la política, la economía, el lenguaje y demás manifestaciones culturales propias de los humanos, en su aplicación y estructuración conllevan una parte tecnológica. Las instituciones sociales pueden ser entendidas como la materialización de este reconocimiento de la tecnicidad con la que los humanos pueden controlar, vigilar, cuidar o transformar a los demás humanos.

Gilbert Simondon será un pensador que nos permitirá considerar la vinculación de la vida con lo tecnológico sin que ninguno de los dos elementos pierda su potencia y particularidad; así la concretización que van logrando los humanos en sus objetos técnicos, procesos políticos o sistemas económicos son muestras de la posibilidad de captación, transformación y complejización del reconocimiento y reflexión sobre su existencia en un medio particular. Problematisa entonces el auto denominado lugar central en el que los humanos se han colocado para explicar la vida y la existencia en sí misma; propone una relectura del pensamiento hegemónico de las ciencias naturales, sociales y humanas y las relaciones que entre ellas se tejen. Uno de los máximos aportes de Simondon será entonces el entendimiento y explicación que hace del humano a partir de su relación para con el medio y los individuos y objetos que le rodean y cómo a partir de ellos se constituye en lo que es.

Conocer los conceptos centrales de un autor como Simondon nos ayudan a hacer otras lecturas de ciertos autores como Foucault, por ejemplo, que, si bien no lo citó directamente, al ser contemporáneos y compartir lecturas, nos permite analizar de manera distinta conceptos centrales de su obra, pero poco trabajados,

incluso por el autor mismo. Un ejemplo de esto es la tecnología, que como se menciona en el primer capítulo, es un concepto que está sujeto a variadas e incluso opuestas interpretaciones a lo largo de la obra de Foucault. La comprensión y teorización que hace Simondon se considera aquí una bifurcación en la lectura de los sistemas políticos, las estructuras sociales y el rol del sujeto en los procesos históricos pues se consideran ahora aspectos centrales como la aprehensión de la tecnicidad y las implicaciones que la coexistencia con seres que se manifiestan y relacionan de maneras distintas repercuten en nuestro modo de existir.

Las instituciones sociales como la Universidad, la familia o los hospitales fungirán papeles de alta importancia en las transformaciones sociopolíticas y económicas, pues serán ellas las que se encargarán de la reproducción y vigilancia de las normas, leyes y convenciones que permitan que el proceso no solo no pierda fuerza y velocidad, sino que vaya hacia el ideal de progreso; sin embargo, a pesar de la aceleración constante que mantienen los procesos de transformación, la meta se encuentra siempre a una distancia inalcanzable. A lo que la universidad, a diferencia de las demás instituciones, enfrentará con la ciencia, lo que le permite la planificación, resolución de problemas, eficiencia y eficacia y un sin de otras cualidades que han permitido mantener una constante en las innovaciones y creaciones tecnológicas.

Simondon, sus conceptos, interpretaciones e invaluable ejemplificaciones han contribuido significativamente a continuar la tradición filosófica en la que somos junto con nuestro cuerpo, medio y los otros; la humanidad sería otra cosa si no pudiera intervenir con alguno de los elementos que actualmente percibimos, pues a través de ellos construimos nuestro hábitat y le dimos sentido a nuestra existencia y a todas aquellas otras manifestaciones que permiten que continuemos siendo.

### Capítulo III. La dimensión tecnológica de la biopolítica: lectura entre Foucault y Simondon

*“A pesar de las asimilaciones contemporáneas entre conductas humanas y comportamientos animales, el hombre no está instalado en sus tierras como un animal en su "territorio". Sobre las líneas de un paisaje, hay que saber leer el efecto de las técnicas del hombre como también la espontaneidad de la naturaleza”*  
(Canguilhem, 1974, p. 142).

En este capítulo intentaremos pensar qué es lo que comparten las concepciones de tecnología que proponen Foucault y Simondon, y articularlo a la conceptualización de biopolítica como tecnología. Al ser el eclecticismo la metodología que seguiremos para construirlo, comenzaremos abordando los cruces conceptuales que encontramos en la obra de Foucault y de Simondon. Revisando la obra de ambos vemos que comparten influencia de ciertos teóricos, principalmente de la escuela francesa, pero, por motivos de espacio e intereses, abordaremos solamente la relación que comparten con Canguilhem y cómo ambos interrelacionan la vida con el medio y la política para explicar la existencia y la potencia humana. Biología, psicología, filosofía política y tecnología serán recurrentes en la obra de ambos.

Considerando que Foucault no precisó qué entendía por tecnología o técnica, o al menos no con la profundidad y el rigor que lo hizo con otros conceptos, se propone interpretar el uso que hace de él desde la mirada de Simondon. Leer la tecnología de Foucault recurriendo a Simondon permite hacer una lectura poco revisada de los autores y con ello comprender la propuesta teórico-conceptual de la biopolítica desde una mirada que, lejos de condenarla, la asume como una de las muchas manifestaciones que los humanos crean para ejercer el poder.

Por último, para asegurar que la vigilancia ontoepistémica sea rigurosa y permita interpretaciones de los acontecimientos contemporáneos analizaremos cómo podemos articular la biopolítica con conceptos centrales de ambos teóricos: dispositivo para Foucault, y objeto técnico para Simondon. Esto a manera de trazar una línea interpretativa que se sostenga y que permita la discusión con otras lecturas que se han hecho sobre la biopolítica.

### 3.1 Tecnología, vida y política: Foucault y Simondon

A pesar de que cada pensador, filósofo o intelectual que se consagra en la historia del conocimiento hace aportaciones individuales que brotan de su propia genialidad, las inquietudes originarias siempre son colectivas, comunitarias y cruzadas con lo público; es por ello que, si bien Foucault y Simondon se encuentran en áreas aparentemente lejanas aun dentro de la filosofía, si cambiamos el enfoque, encontramos varias coincidencias en los temas que trabajaron. Muchos otros pensadores también entrarían fácilmente en esta clasificación, sin embargo, haciendo una revisión minuciosa entre estos dos autores encontramos que no solo son los temas sino también las líneas teóricas las que los cruzan en algunos momentos. Será importante reconocer que hay momentos de oposición o separación, sin embargo, no anulan o contradicen los afortunados encuentros.

Gilbert Simondon nació el 2 de octubre de 1924 en Saint-Étienne, Francia; dos años después lo haría Michel Foucault, también en octubre, solo que el 15 y también en Francia, solo que en Poitiers. El segundo murió en 1984 y el primero lo hizo en 1989. No solo fueron contemporáneos temporales y regionales, ambos estudiaron psicología y filosofía en la Escuela Normal Superior y compartieron como profesores a Jean Hyppolite, Maurice Merleau-Ponty y a Georges Canguilhem. Foucault es uno de los autores más citados en el mundo, tanto por conocedores, como por la *vox populi*. Por el contrario, Simondon es un autor que pasó muy desapercibido a pesar de que se rodeó de grandes intelectuales, y muchos de ellos incluso, abrevaron de sus propuestas teórico-conceptuales. Será hasta que Deleuze, que también es un puente entre Foucault y Simondon, recupere al autor

de *Imaginación e Invención* para que este regrese a la escena teórica y sea publicado nuevamente e incluso, obras que habían permanecido en la oscuridad, vieran la luz<sup>8</sup>. A pesar de las discrepancias editoriales, ambos pensadores crearon propuestas potentes y poderosas que, si bien en términos formales no se recuperan entre sí, la apuesta que aquí hacemos es reconocer los cruces e influencias entre ambos, principalmente en el concepto que Foucault hace de tecnología.

La cercanía y lejanía que tuvieron en sus procesos formativos será importante para el desarrollo de los temas que trabajarán. Por un lado, Simondon creció rodeado de artefactos industriales que un tío cercano le enseñó a apreciar y conocer. Gilbert Simondon se vio muy afectado por la muerte de su tío y a pasear de que sus inclinaciones por la psicología y la filosofía ya estaban establecidas, su interés por los aparatos, los animales y la vida ingenieril lo llevaron a estudiar física también. Las interpretaciones, explicaciones y propuestas de Simondon estuvieron enmarcadas por la interpretación física del medio, pero no delimitadas a ellas, es decir, lo que intentó hacer fue mostrar las relaciones que estos elementos tienen en la constitución de los individuos. La vida en su sentido más amplio será retomada bajo estos parámetros teóricos pues para explicar el proceso constitutivo del individuo en un medio físico es necesario regresar hasta las bases de qué se entiende por vida; esto aunque parte central de la propuesta simondoniana radica en que justamente, no solo serán los vivos los que se vean sometidos a las transformaciones o los que las potencien, pues también serán los seres sin vida quienes se enfrenten a las transformaciones que el medio ejerce, y sentarán las bases para que los seres vivos se transformen.

Simondon no hablará directamente de política ni profundizará en temas pedagógicos, sin embargo, proponemos que su obra es sumamente política y pedagógica al mencionar y repetir constantemente la importancia sobre la educación en la comprensión de los procesos y funcionamiento que los seres no

---

<sup>8</sup> Su tesis principal *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, se publicó en dos partes, la primera en 1964 con el título *La individualización y su génesis físico-biológica* en *Presses Universitaires de France*, mientras que solo en 1989 la editorial Aubier publicó la segunda parte.

vivos y los objetos técnicos tienen y cómo estos influyen sobre los procesos de individuación de los seres vivos. Para Simondon, el conocimiento artístico será tan importante como el conocimiento técnico por lo que reprochará que sea desvalorizado y desprestigiado en comparación del arte. Por ello hará grandes esfuerzos para que se considere al conocimiento y desarrollo técnico en un lugar importante en los procesos de individuación.

Por otro lado, Michel Foucault tendrá una juventud complicada al enfrentar periodos depresivos y, varios intentos de suicidio; ante esto, su padre, médico cirujano, le enviará con Jean Delay, pionero de la psicofarmacología, para que lo tratase<sup>9</sup>. Después de concluido el tratamiento, Foucault se interesó por la psicología y la filosofía, obteniendo el grado en ambas y ligándolas a las situaciones políticas que acaecían en aquel momento. Su obra, a través de un acercamiento a la historia, intentará explicar el manejo que del poder se ha hecho en occidente desde sus inicios hasta nuestros días, haciendo especial énfasis en el pasaje de la edad media a la modernidad; intentará explicar y exponer como estas prácticas del poder inciden en los sujetos y en sus procesos de subjetivación.

La formación e influencia compartida nos permiten reconocer que ambos ven en la relación del sujeto o individuo para con los otros, la parte constitutiva del proceso que permite la transformación que sostiene la permanencia. Foucault le llamará sujeto y hará la lectura desde la política, en donde a partir de la revisión de la historia encontrará los elementos que permiten seguir el rastro a las diferentes transformaciones; Simondon hablará del individuo y su proceso de individuación, mismo que no puede ocurrir más que en la presencia de otros seres, que no necesariamente tienen que estar vivos. De maneras distintas, pero en la misma línea, verán a los humanos y sus manifestaciones culturales, políticas, religiosas y tecnológicas como su objeto de estudio en sí mismos, es decir, lo que les interesa son las relaciones y no los elementos.

---

<sup>9</sup> Jean Delay, pionero de la psicofarmacología, en el Hospital Sainte-Anne, 2223 con quien mantuvo amistad. El médico examinó el estado mental de Foucault y sugirió que sus tendencias suicidas surgían de la angustia por ocultar su homosexualidad como tabú social en Francia. (Wikipedia, 2022)

La concepción de biopolítica desarrollada por Foucault es el ejemplo del tipo de relaciones en las que sus temas centrales se entrecruzan: saber, poder y sujeto. Como mencionamos en el capítulo primero, Foucault no desarrolló una obra específica para tratar el tema de la biopolítica, sino que fue algo que desarrolló en sus cursos, por lo que más que teorizaciones, lo que va planteando son intuiciones que le ayudan a puntear la transición de una sociedad a otra. Deleuze hablará sobre esto en “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, en el que plantea que las sociedades de soberanía fueron superadas por las sociedades de disciplina y que estas lo fueron por las sociedades de control. Importante aclarar que no porque una surgiera, la anterior desaparecía, sino que sus procesos se entrecruzaban. Por lo tanto, la biopolítica es un saber, que sostendremos que es técnico, para el ejercicio del poder utilizado en los procesos de subjetivación.

En este sentido, los saberes técnicos que imputamos a la propuesta foucaultiana, los ligamos con las manifestaciones de la tecnicidad que Simondon expone y politiza al hablar de quienes y cómo se acercan a las potencias creadoras y transformadoras de la tecnología.

Para Foucault la tecnología tendrá un papel predominantemente político y no se acercará a este concepto en el término mecánico sino procesual; tampoco Foucault verá a las manifestaciones humanas como favorecedoras o contraproducentes sino como constitutivas. Sin caer en maniqueísmos o relativismos, Foucault nos dirá a lo largo de su obra que los humanos, principalmente los occidentales, crearon y utilizaron herramientas, dispositivos y técnicas para organizar, explicar y dominar el mundo material y el medio en el que aparecieron. Sin embargo, estas formas no son fijas, preestablecidas ni inamovibles, sino que son las posibilidades creativas de los sujetos en momentos dados, siendo por esto que se transforman o permanecen, pues es a través de ellas que los humanos dan y encuentran sentido ante la consciencia que tienen sobre su existencia.

Simondon y Foucault comprenderán la vida a partir de su intrincada relación entre lo biológico, lo social, lo histórico y lo psicológico como elementos articulados y no solo como piezas de un mismo artefacto, como una misma potencia sometida a diferentes fuerzas en las que solo con fines de análisis y estudio pueden ser desmembradas, porque en realidad, no hay posibilidad de que una pudiese darse sin la otra. Así, lejos de hacer lecturas condenatorias o extrapoladas de los autores, debemos de comprender, o al menos intentarlo, de dónde vienen sus intereses y qué están intentando mirar.

### 3.1.1 Vida: Canguilhem como articulador

Como se mencionó antes, Foucault y Simondon compartieron más de un profesor, sin embargo, el que nos interesa abordar específicamente es Georges Canguilhem ya que ambos lo retoman a partir de su interpretación de la vida; consideramos que será ahí el punto de encuentro que posibilitará la lectura paralela entre Foucault y Simondon.

Michel Foucault dirá en su texto “La vida: la ciencia y la experiencia” que “a [la] filosofía del sentido, el sujeto y lo vivido, Georges Canguilhem opuso una filosofía del error, el concepto y lo vivo, como otro modo de aproximarse a la noción de vida” (Foucault, 2009, p. 57). Más adelante en el mismo texto, dirá que “Canguilhem es un filósofo del error (quiero decir que a partir del error plantea problemas filosóficos o, con más precisión, el problema de la verdad y de la vida)” (Foucault, 2009, p. 57). Será desde esta idea que Foucault construya su noción de anormal y lo que concibe por vida. Aquí solo abordaremos el de vida y su vínculo con el de política y tecnología.

Si revisamos directamente a Canguilhem encontramos que plantea que, es, en suma, de la muerte y, por ende, de la vida de lo que se va a tratar bajo el nombre de ecología, una vez quitados los vestidos -muy frecuentemente de oropel- ideológicos que cubren un conjunto de hechos, de hipótesis, de

conclusiones y de previsiones, reunidos con más o menos coherencia y rigor. (Canguilhem, 1974, p. 140)

Canguilhem no utiliza el concepto de biopolítica sino el de ecología para referirse al estudio político de lo vivo, su relación con los humanos y las posibilidades de transformación que del medio se puede hacer, “se puede decir, en resumen, que hoy ecología designa el estudio cuantitativo y cualitativo de las poblaciones de seres vivos, de su equilibrio y de sus variaciones en condiciones naturales de vida” (Canguilhem, 1974, p. 141). No porque Canguilhem no enuncie directamente la carga política, dejamos de reconocer su presencia y potencia en su obra, pues es en la explicación misma de la relación del humano con su medio en donde problematiza cómo se ha dado el fenómeno político y cuales son algunas de sus consecuencias. En las citas anteriores vemos cómo Canguilhem se preocupa por el estudio de las poblaciones, de los seres vivos y de quiénes y cómo viven y mueren, y al estar pensando desde el vitalismo, centrará sus esfuerzos en la dilucidación de qué es eso que llamamos medio, lo normal, lo natural y que relación sostienen para con el humano,

La relación hombre/medio es una relación mediata con varios grados: primero, mediación por herramientas y técnicas de utilización, pero enseguida también, en la medida en que el hombre mismo puede ser tomado como herramienta para el hombre, mediación a través de las relaciones de los hombres entre ellos en la producción de lo que es añadido al medio para formar el entorno propiamente humano. De tal suerte que la identificación del entorno, concepto sociológico e histórico, y del medio, concepto bio-físico, debe ser considerada como un error, e incluso como una mistificación interesada que disimula, bajo las apariencias de una ruptura del equilibrio biológico, la crisis de un sistema de las relaciones económicas de producción. (Canguilhem, 1974, p. 143)

Tanto Foucault como Simondon siguen la idea de Canguilhem en la que el aspecto natural del humano no es otro más que su creación, y que es un error tratar de encontrar la ruptura con la naturaleza para tratar de revertirla. Ninguno de los tres pensadores está hablando de la tecnología o de las creaciones humanas como buenas, malas o neutras por antonomasia, sino que están apostando por que es la creación misma lo que hace que el humano sea lo que es. La potencia creadora es diferente a la creación y puede ser comprendida como la manifestación de la vida en sus diferentes niveles de complejización y concretización, lo cual no solo remite al vitalismo de Canguilhem, sino que enmarca la cuestión de que, es justo en la relación originaria entre la técnica y la vida, que lo vivo puede darse, ya que “la vida no es posible sin la individuación de lo que vive” (Canguilhem, 1974, p. 143). Así, lo vivo, en cualquier nivel en que se conciba, puede ser considerado como un centro o una potencia que estructura el medio con el que convive (Lecourt, 2012).

Michel Foucault a partir de *El nacimiento de la clínica* (1963), y hasta sus últimas obras, siguió el camino abierto por Canguilhem para pensar la intrincada historia del saber y del poder, pues oponiéndose a los universales, a la moral y la conservación simbólica o semántica comenzó a perfilar una propuesta que consideraba el error y que ponía en tensión la construcción de la verdad sobre lo que es la vida y la relación que sostenemos entre humanos (Lecourt, 2012). Simondon a través de la transducción explicará cual es el proceso por el que pasan los seres para constituirse en individuos y relacionarse con su medio: tanto en lo preindividual como en lo transindividual son necesarios los momentos de transformación e integración ya que serán en estos errores que la permanencia de la vida se posibilitará, “[...], la vida se despliega por transferencia y neotenzación; la evolución es una transducción más que un progreso continuo o dialéctico” (Simondon, 2009, p. 252).

Simondon dirá que lo que caracteriza a la vida es el equilibrio que existe entre la integración y la diferenciación que se da, tanto dentro del individuo, como simultáneamente con el medio y con los demás seres que le rodean (Simondon,

2009), es decir que cuando un ser hace presencia en el mundo, no solo brota en él, sino que lo transforma radicalmente. Cada emergencia de un ser afectará a los demás seres y hará que el significado y sentido de la vida cambien; la espacialidad y la forma sean percibidos de otra manera y harán que ejercicios y prácticas cotidianas desaparezcan para darle pie a nuevas cotidianidades, será en estas mutaciones que la integración entre seres se dé. El medio asociado en el que emergen los seres se instituye a través de las formas surgidas; esto es posible solo a través de las relaciones de causalidad recurrentes.

El conocimiento, imitación y creación de procesos técnicos no hace que la tecnicidad pueda ser aprehendida, al igual que conocer, nombrar o analizar las manifestaciones del poder no las anulan. Al ser fundamental para el desarrollo del sujeto la capacidad de reflexionar sobre su medio y la relación que para con él sostiene, no se anula nunca la capacidad de abstracción de la realidad. La alienación para Simondon será entonces la ruptura entre fondo y formas en la vida psíquica, es decir que el medio asociado ya no efectúa la regulación del dinamismo de las formas. El individuo ya no se reconoce en las manifestaciones, expresiones y creaciones sociales y materiales, convirtiéndose por lo tanto en un ser sometido por sus propias creaciones.

A niveles macrosociales y no individuales, las sociedades han diversificado las jerarquías y las relaciones entre los grupos que componen la comunidad, de esta manera, a pesar de que nadie puede escapar a las transformaciones de la vida, sí habrá una diferencia en las prácticas, privilegios y posibilidades según el lugar ocupado en la escala social. No todos los humanos correrán la misma suerte en tanto el desarrollo de su vida, biológica, psíquica y social,

Al existir un parentesco enorme entre vida y pensamiento, en el organismo vivo, toda la materia viva, coopera para la vida; no son solamente las estructuras más aparentes, las más claras, las que, en el cuerpo, tienen la iniciativa de la vida. (Simondon, 2008, p.81)

El ejercicio político del control de las poblaciones va allende la regulación demográfica; las decisiones sobre la vida y la muerte de los sujetos estarán íntimamente vinculadas a las maneras materiales con las que se cuenta para el desarrollo de las ideologías económicas, políticas y religiosas. Así las alteraciones y aceleraciones que los humanos hacen de los ciclos de la naturaleza serán una forma de manifestar el poder de unos sobre otros, y debido a que no solo se vive con los órganos vitales, sino que también con el pensamiento, las ideas, las verdades y el acceso a ellas serán imprescindibles para conocer, controlar y predecir los caminos que la vida tomará. Canguilhem, Simondon y Foucault comprenderán que la vida es una potencia solo en tanto que esté vinculada directamente con los fenómenos que ocurren a su alrededor.

### 3.1.2 Política y medio: conceptos distintos, miradas paralelas

El encuentro entre vida y política que nos interesa de la obra de Foucault y que hemos desarrollado en este trabajo será el de la biopolítica, sin embargo, no será la única vez y con esta postura, que analice este encuentro. Lo que nos interesa de la biopolítica es que considera las relaciones vitales que se dan entre los humanos, primero, como seres individuales, después como especie y por último como seres vivientes en general, y para ello considera el medio geográfico y las particularidades materiales que este tenga, así como las características biológicas a las que las poblaciones se enfrentaron. La biopolítica “va a extraer su saber y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad [y] diversas incapacidades biológicas a partir de los efectos del medio” (Foucault, 2000, p. 222), es decir que, a través del empleo de herramientas, tecnologías y dispositivos, los gobiernos controlarán a las poblaciones según las posibilidades físicas y biológicas primero, y después, sociales y psíquicas; esto con el fin de asegurar no solo la supervivencia de la humanidad sino de ciertas formas y prácticas de y para la vida.

Uno de los elementos que la biopolítica comenzará a considerar como fundamental para la regulación de las poblaciones será la seguridad, y esta consistirá en acondicionar un medio en función de acontecimientos temporales y aleatorios que se intentarán regularizar en un marco transformable, que además tendrá varios valores y varias funciones. El espacio de la seguridad remite a una serie de acontecimientos posibles; el espacio en el que se despliegan es el medio, que siguiendo a Lamarck será la biología, mientras que para Newton será la física (Foucault, 2006). Podríamos decir que el medio es algo que se necesita para explicar las posibles acciones, a distancia y muchas veces desapercibidas, de un cuerpo sobre otro,

Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan un medio antes de que la noción se haya constituido. El medio será entonces el ámbito, conjunto de datos naturales y artificiales, en el que se da la circulación de causas y efectos. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. (Foucault, 2006, p. 42)

Foucault está mostrándonos como la población está afectada directamente por el medio en el que se desarrolla, y cómo por ello será tan acuciante el deseo de ejercer poder sobre este. El medio, nos dirá, se presenta como un campo de intervención en donde se afectará a la población, y no ya a los individuos como conjunto de sujetos o cuerpos susceptibles de tragedias (Foucault, 2006). Debemos de recordar aquí que la población es la multiplicidad de sujetos ligados a la materialidad en la cual habitan (Foucault, 2006, p. 42), así, la planeación, el diseño y modus operandi para cuidar, dirigir y controlarla, no solo dependerá de aspectos ideológicos, espirituales o políticos, sino que será indispensable la construcción de ciudades. Podemos reconocer las urbes como el hábitat del humano, ya que determinarán no solo la comprensión material del mundo, sino la de los procesos de subjetivación y los ejercicios de poder.

Por su parte Simondon nos dirá que lo social y lo político están imbricados en los mismos puntos problemáticos que la tecnicidad, y aclara que no se refiere específicamente a los aspectos económicos, sino que hace hincapié en que,

[...] los puntos-claves de los pensamientos político y social en el mundo coinciden al menos parcialmente con las de los puntos-claves técnicos, y que esta coincidencia es tanto más perfecta cuanto que las técnicas se insertan cada vez más en el universo bajo la forma de conjuntos fijos, relacionados unos con otros, ciñendo a los individuos humanos en las mallas que ellos determinan. (Simondon, 2008, p. 240)

Así, Simondon, al igual que Foucault, nos está diciendo que la relación existente entre la política y el sujeto no puede ser individual, así como tampoco la relación entre el individuo y la técnica. Ambos sostienen que la política y la técnica solo se pueden ejecutar por intermediación de la cultura, misma que solo puede ser desarrollada en un medio espacio-temporal, “existe algo que permite gobernar al hombre: la cultura que ha recibido; esta cultura le otorga significaciones y valores; la cultura gobierna al hombre, incluso si este hombre gobierna a otros hombres o máquinas” (Simondon, 2008, p.166). Por lo tanto, podemos decir que lo que corresponde a un régimen cultural cerrado es la técnica misma, ya que la creación técnica sólo hace sentido para la sociedad que la ha formado y por lo mismo será la única valiosa para esa sociedad en particular, “la prueba no sólo es un rito social, sino que también es el acto a través del cual el sujeto joven se convierte en adulto domando al mundo, midiéndose con él en una circunstancia crítica y triunfando sobre él” (Simondon, 2008, p.111).

Este sujeto joven del que habla Simondon, para domar al mundo, deberá de enfrentarse a las diferentes generaciones que le rodeen, pero también a las diferentes etnias, religiones, y adversidades propias de su tiempo, manifestando uno de los elementos característicos de la vida: la transformación para la permanencia. Transfigurar las formas que le fueron heredadas para realizar dicha

tarea, será una cuestión que le cueste la vida al sujeto individual, sin embargo, estos cambios no serán radicales, por mucho que lo parezcan en el momento, y las verdaderas transformaciones se verán después de mucho tiempo y momentos claros y oscuros. Si seguimos a Foucault será el trabajo de la filosofía, o como él le llamaba, la política de la verdad, el mostrar a la sociedad que las luchas, los combates y enfrentamientos generan efectos en los mecanismos de poder (Foucault, 2006) para que así, intentase al menos, transformar sus condiciones inmediatas de vida.

Las organizaciones sociales de todos los grupos humanos comparten ciertas características y esto se debe a que son consustanciales para el desarrollo del humano como ser vivo: alimentarse, mantener una temperatura específica o dormir; otras, le serán fundamentales como especie: la organización en grupos, la reproducción sexual o la alimentación omnívora. A pesar de las diferencias que existen en la manera de resolver estas necesidades, no existe cultura o civilización humana que no ingiera alimentos, no tenga ritos reproductivos o sistemas de organización, así, después de satisfacer plenamente estas necesidades, los humanos desarrollarán otras que estarán sujetas a las interpretaciones que hagan del medio y de su existencia; serán éstas las que darán paso a la cultura y a las diferencias étnicas y las que permitan las resoluciones tan variadas a problemas tan similares. Una de las manifestaciones más interesante y compleja que podremos diferenciar será la infinidad de formas políticas creadas,

De todas las sociedades de la historia, las nuestras —quiero decir, las que aparecieron al final de la Antigüedad en la vertiente occidental del continente europeo— han sido quizá las más agresivas y las más conquistadoras; han sido capaces de la violencia más exacerbada contra ellas mismas, así como contra otras. Inventaron un gran número de formas políticas distintas. En varias ocasiones modificaron en profundidad sus estructuras jurídicas. No hay que olvidar que fueron las únicas en desarrollar una extraña tecnología de poder cuyo objeto era la inmensa mayoría de los hombres agrupados en

un rebaño con un puñado de pastores. De esta manera, establecían entre los hombres una serie de relaciones complejas, continuas y paradójicas. (Foucault, 2008, p. 104)

La tensión entre los grupos humanos aparece por un sinfín de elementos, sin embargo, la relación que forjen políticamente será fundamental pues como esta tiene que actuar, según los fisiócratas, en los elementos físicos, las transformaciones jurídicas o ideológicas que establezca un pueblo sobre otro o un gobierno sobre la población, ser verán reflejadas en cuestiones materiales, que van desde los libros de las leyes, hasta las instituciones de castigo (Foucault, 2006). Será en esta misma línea que Simondon esté diciendo que los puntos problemáticos de lo social y lo político se relacionan con los técnicos y como todos están supeditados al medio, “la necesidad de adaptación, no a un medio definido [...], sino a la función de puesta en relación de dos medios, uno y otro en evolución limita la adaptación y la precisa, en el sentido de la autonomía y la concretización” (Simondon, 2008, p.74), así, podemos comprender que la política “no es algo que deba inscribirse dentro de una legalidad o un sistema de leyes. Tiene que ver con otra cosa, aun cuando en determinados momentos utilice las leyes como instrumento [...]. La política se relaciona con la necesidad” (Foucault, 2006, p.305),

La resolución de las necesidades presentes en todos los niveles de la vida será el elemento que incite a los humanos a establecer relaciones tensas y moldeables, así, el trabajo de los políticos y de los tecnólogos debería de ser la unión de los elementos formados por la convivencia, que, convertidos en valores y virtudes se colocan como opuestos entre sí, transforman el medio que los cobija y permiten que las alteraciones se sigan dando. La idea de contraconducta, en el pensamiento de Foucault, marca una etapa esencial entre el análisis de las técnicas de sujeción y el elaborado a partir de 1980 sobre las prácticas de subjetivación (Foucault, 2006); mientras que en Simondon, esta potencia se completará con los análisis que haga sobre la invención y la creación. Ambos autores apuestan por el reconocimiento del elemento vital en tanto potenciador de las manifestaciones que

posibilitan la existencia humana, entendiéndola como la transformación del medio y del individuo.

### 3.1.3 Tecnología: encuentros y desencuentros

Como mencionamos en los capítulos correspondientes al desarrollo de la teoría de Michel Foucault y Gilbert Simondon, el abordaje que ambos hicieron de la tecnología puede comprenderse como inconexo pues, mientras que Simondon dedicó parte importante de su obra al desarrollo de lo que concebía como tecnología y la relación que esta tiene para con todo proceso vital, Foucault, solo hasta el final de su obra comenzó a abordar este tema y más bien como soporte conceptual para su propuesta política de las formas de subjetivación. Sin embargo, como hemos dicho, la apuesta es encontrar los puntos que enlazan estas propuestas y tratar de hacer una lectura diferente a las que hasta ahora se han hecho sobre la tecnología en Foucault.

La importancia que tuvo para Foucault analizar las relaciones de poder en términos de tecnologías y cómo éstas se articulan con el cuerpo individual, las poblaciones y la subjetividad (Torrano, 2022) ha llevado a diversos autores a debatir sobre desde dónde y cómo está usando este concepto,

Esto ha conducido a algunos autores a afirmar que Foucault presenta un uso ambiguo de la tecnología y que está impregnado por una tensión entre un uso negativo del término y uno claramente positivo (Behrent, 2013); que usa como sinónimos técnica y tecnología (Castro Gómez, 2010: 35-36) sin advertir la diferencia que habría entre ambas nociones; o que al concebir al poder y saber cómo completamente imbricados, la tecnología sería una forma de control técnico, sin quedar del todo claro cómo puede también entenderse como un efecto beneficioso (Sawicki, 1987). (Torrano, 2022, p.31)

Al igual que con el concepto de biopolítica, el de tecnología quedará a la interpretación de cada continuador de la obra de Foucault. Si bien es cierto que toda obra terminada es susceptible a interpretaciones y que de hecho estas pueden contraponer la intención original del autor, esto es más complicado en obras de corte teórico pues, parte importante del trabajo del autor es establecer lo más claro y rigurosamente posible qué está entendiendo por cada concepto. En el caso de Foucault, algunos conceptos como los mencionados, a pesar de estar presentes en su propuesta de pensamiento, no son explicados específicamente. A diferencia del concepto biopolítica, que solo abordó en sus cursos, y que, por cuestiones de impresión, derechos editoriales y deseos póstumos, se publicaron muchos años después de haber sido dictados, el de tecnología sí está presente en los libros e investigaciones que dedicó en sus últimos años; sin embargo, al igual que el otro, fue utilizado sin una revisión teórica-conceptual precisa, al menos no en los escritos publicados, haciendo que cada lector, traductor o especialista en su obra, dé interpretaciones distintas, que si bien todas están basadas en los textos de Foucault, no todas están hechas desde las mismas lecturas, posturas y criterios.

Que Foucault no haya establecido criterios específicos para comprender los conceptos que utilizó para desarrollar sus postulados, no es accidental ni un descuido de su parte. Una de las razones que podemos proponer para comprender la laxitud conceptual en algunos términos empleados es que, a pesar de saber las implicaciones que esto podía tener, él estaba discutiendo cómo las manifestaciones del poder, a partir de las prácticas reales empleadas por los gobiernos modernos, creaban los procesos de subjetivación. No fue casualidad ni desconocimiento de las implicaciones políticas que estos conceptos tenían en sí mismos para hacer el uso que hizo de ellos, en particular, o al menos para esta investigación, la aparente indiferenciación que hace entre técnica y tecnología será interesante, pues se da en el momento en que Simondon y muchos otros autores estaban abordando el tema de la tecnología desde la filosofía porque el mundo científico estaba haciendo descubrimientos, revelaciones e inventos que permitieron que, a partir de su

aplicación, los ingenieros pudieran crear artefactos y soluciones nunca antes pensadas.

Simondon centrará sus esfuerzos intelectuales en explicar que el ser humano no es diferente ni indiferente al medio que le rodea y que será en la relación que constituyen que se puede dar su vida. El abordaje que hace sobre lo natural y lo artificial radicará precisamente en estas relaciones e intentará poner sobre la mesa, nuevamente, la discusión sobre qué es eso de la naturaleza humana y cuál es ese estado natural del que, supuestamente, nos hemos alejado. Sin caer en maniqueísmos ni en relativismos, Simondon intentará explicar la humanidad, y la vida en general, desde las alteraciones que hace de su medio para sobrevivir y construir sentido para su existencia. La tecnología, por su parte, será uno de los conceptos más importantes pues al comprenderla allende lo maquínico, toma un giro que excede a lo material, pero que nunca prescinde de él. Los artefactos, las máquinas o dispositivos no solo comprenden la parte material sino también la intencionalidad, la funcionalidad y el impacto que generan en el medio, así, la creación de la hoz supuso no solo una relación distinta con la tierra, sino que transformó las relaciones sociales, los ritmos de producción y las divisiones laborales.

Si sostenemos que Foucault liga las tecnologías a las formas de cómo el poder actúa sobre los cuerpos, tanto el individual, a través de la anatomopolítica o a la población con la biopolítica, tenemos que comprender que las tecnologías no sólo nos muestran los efectos sobre los sujetos, como objetos del poder, sino también lo que el sujeto hace consigo mismo. Las tecnologías para Foucault se encuentran entre las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento de las ciencias humanas, y para Simondon, desde esta misma línea, no hay posibilidad de creación política, religiosa y artística sin la captación de la tecnicidad.

Las técnicas del hombre surgieron como técnicas separadas en el momento en que las técnicas de elaboración del mundo natural, por su brusco

desarrollo, modificaron los regímenes sociales y políticos. Entonces, la relación no debe ser establecida únicamente entre las técnicas del hombre y los pensamientos políticos y sociales, sino también entre todas las funciones elementales y todas las funciones de conjunto, incluyendo por lo tanto las técnicas del hombre y las técnicas del mundo, el pensamiento religioso y el pensamiento social y político. (Simondon, 2008, p. 233)

De igual manera, cuando Foucault habla de tecnología, no se está refiriendo a herramientas o máquinas concretas, sino que utiliza el término en un sentido más amplio pues contempla habilidades y métodos que gobiernan las prácticas de los sujetos. En este sentido, la tecnología debe comprenderse como un ensamblaje que articula la estética, la política y las instituciones y da cabida a un sistema socio-técnico que proporciona un marco de definición para comprender la complejidad del medio (Torrano, 2022). La palabra tecnología, en el léxico de Foucault, estará marcada por una profunda ambivalencia ya que hace referencia a los modos en los cuales los sistemas políticos y sociales controlan, supervisan y manipulan tanto a las poblaciones como a los individuos (Torrano, 2022), y esto hace que se pueda comprender como una fuerza constitutiva o como una manera intencionada que limita y manipula al sujeto en pro de unos cuantos.

Simondon nos dirá que para evitar comprender a la tecnología como algo negativo, alienante o deshumanizante en sí misma, es necesario,

partir de la unidad mágica primitiva de las relaciones entre el hombre y el mundo para comprender la verdadera relación de las técnicas con las demás funciones del pensamiento humano; a través de este examen es posible captar por qué el pensamiento filosófico debe realizar la integración de la realidad de las técnicas con la cultura, algo que sólo es posible destacando el sentido de la génesis de las técnicas, por medio de la fundación de una tecnología. (Simondon, 2008, p.180)

Al no ser solo las máquinas o los ejercicios de poder de control de unos sujetos sobre otros sino lo constitutivo de la transformación y de la posibilidad del mantenimiento de la vida, podremos comprender la tecnología, tanto en Foucault como en Simondon, como aquello que articula las potencias vitales, físicas y psíquicas de los humanos para darse un mundo a través del medio. La diversidad cultural, las distintas manifestaciones interpretativas del medio y las diferentes prácticas socio-políticas solo dan muestra de que las relaciones y creaciones tecnológicas no solo son manifestaciones negativas de las potencias humanas, sino que, los humanos tienen la capacidad de percibir las diferencias en las manifestaciones del medio y hacer con ellas múltiples formas.

Aunque para algunos autores hay una similitud entre la concepción de la técnica en Foucault y Heidegger en el sentido que no tienen una mirada humanista, sostendremos que sus intereses e interpretaciones conceptuales apuntaban a diferentes direcciones. Foucault no se pregunta por la esencia de la técnica, sino por las posibilidades que permite a través de la relación con los procesos vitales y con el medio, “en Foucault las tecnologías y el cuerpo estarían vinculadas de manera “analógica” y “externa”: “como si el cuerpo, si bien históricamente determinado, precediera en el plano ontológico al ejercicio técnico que se le destina” (Esposito, 2009, p. 207). Así, la tecnología está siendo contemplada por Foucault como una actividad más que como una identificación con aparatos tecnológicos (Torrano, 2022).

La tecnología para Foucault no puede ser separada de la política porque es un producto sociotécnico que combina artefactos, organizaciones, sujetos, sentidos culturales y conocimiento. Las tecnologías constituyen nuestro cuerpo, individual y colectivo, como nuestra subjetividad, es decir, es indisociable del ser mismo (Torrano, 2022, p.40); como sostiene Simondon, “la tecnicidad en los conjuntos que implican al hombre como organizador de elementos convierte a las técnicas en evolutivas; y en la misma medida, este carácter evolutivo de los agrupamientos humanos se hace consciente [...] y crea el pensamiento político-social” (Simondon,

2008, p. 246-247).

Al no desarrollar exhaustivamente qué comprendía por tecnología, Foucault nos da pauta para terminar de atar los cabos y de complementar sus interpretaciones con los pensamientos y posturas de otros autores que, aunque aparentemente no estén relacionados, al hacerlos dialogar, se fortalecen los cimientos de ambos y podemos hacer lecturas distintas que ayudan a comprender con mayor profundidad y con nuevos enfoques aspectos que pudiesen parecer resueltos. Leer la tecnología de Foucault desde los planteamientos simondonianos nos ayudará a desestigmatizar aspectos que generalmente son leídos con un tono sombrío, condenatorio e incluso desalentador, pues al comprender la tecnología desde un halo peyorativo, las prácticas políticas y las instituciones solo pueden ser comprendidas desde un lugar de sometimiento y no desde la diversidad de las relaciones humanas.

### 3.2 Implicaciones de leer la tecnología en Foucault desde la interpretación de Simondon

Como hemos visto a lo largo de esta investigación, Foucault dejó algunos conceptos menos trabajados que otros, dando pie a múltiples interpretaciones o continuaciones de su obra bastante diversas. El concepto de tecnología adquiere una relevancia importante en los últimos años de vida del autor, sin embargo, también lo hará la temática del liberalismo a partir de su posicionamiento político y del trabajo abordado en sus últimos cursos en el *College de France*, “El gobierno de sí y de los otros” y “El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II.” Si bien no es la intención de este trabajo abordar estos últimos cursos, es relevante mencionar que la lectura que se haga de la tecnología contribuye a la postura que se tome sobre las palabras de Foucault. Por ello explicitar qué implicaciones tiene comprender la tecnología de Foucault desde Simondon será importante, principalmente, para la comprensión que podemos hacer de la biopolítica allende una manifestación de poder, sin dejar de lado la mirada de la propuesta teórica de su última etapa.

Foucault, que nos dirá que:

Una pregunta que surgió a fines del siglo XVIII definió el cuadro general de lo que llamo las “técnicas de sí mismo”. Ésta se convirtió en uno de los polos de la filosofía moderna. Es una cuestión que divide con precisión los denominados temas filosóficos tradicionales: ¿qué es el mundo?, ¿quién es el hombre?, ¿qué es la verdad?, ¿qué es el conocimiento?, ¿cómo es posible el conocimiento? (Foucault, 2004, p.213)

Estas preguntas sabemos que no son nuevas, sin embargo, desde donde se están intentando responder, se contemplan interpretaciones diversas y radicalmente otras que estarán acompañadas de creaciones humanas que al complejizarse han permitido nuevos espacios de contemplación. Foucault quiere comprender el problema sobre: “¿qué especie de tecnologías políticas, qué tecnología de gobierno se ha puesto en obra, utilizado y desarrollado, en el cuadro general de la razón de Estado, para hacer del individuo un elemento de peso para el Estado?” (Foucault, 2004, p. 219), es decir, quiere saber qué tipos de relaciones, prácticas, dinámicas y transformaciones se han establecido entre los sujetos para permitir que la organización social haya tomado la forma que hoy día tiene, en la que el Estado regula la conducta a niveles individuales y poblacionales, “Mi interés [...] está en la búsqueda de las técnicas, de las prácticas que dan una forma concreta a esta nueva racionalidad política y a este nuevo tipo de relación entre la entidad social y el individuo (Foucault, 2004, p. 219).

Bajo el mismo canon Simondon pensará que la tecnología “no es más que uno de los aspectos de la vida; las homeostasis son funciones parciales; la tecnología, al envolverlas, y al permitir no sólo pensarlas sino también realizarlas racionalmente, deja a plena luz los procesos abiertos de la vida social e individual” (Simondon, 2008, p.125) así, si seguimos esta interpretación a las palabras de Foucault podemos decir que están preocupados por el reconocimiento de la misma

manifestación y que ambos ven en la filosofía el principal motor de búsqueda,

Así, la filosofía debe fundar la tecnología, que es el ecumenismo de las técnicas, porque para que las ciencias y la ética puedan encontrarse en la reflexión, hace falta que una unidad de las técnicas y una unidad del pensamiento religioso precedan al desdoblamiento de cada una de estas formas de pensamiento en modo teórico y modo práctico. (Simondon, 2008, p.180)

Recordando que para Foucault la política no puede entenderse ajena a la filosofía, reconocemos que en ambos el factor de la vida, la política, lo social y lo individual están reconocidos a través de las manifestaciones técnicas que se pueden tejer con el medio. Desarticular una visión negativa o condenatoria en la interpretación de qué está entendiendo Foucault por una más bien procesual y constitutiva, ayudará a interpretar a la biopolítica, y al mismo tiempo a las demás tecnologías de poder, como una de las muchas posibilidades para que los humanos se organicen, y sin dejar de ser críticos con ella, poder comprenderla desde un lugar que no permita la asunción de una carga ni peyorativa ni neutral ni condenatoria, sino como una manifestación que a partir de los elementos físicos, biológicos y psíquicos una parte de la humanidad logró desarrollar.

### 3.2.1 Tecnologías de poder: una posibilidad de la tecnicidad

Como hemos visto con Simondon, la tecnología no solo va más allá de las máquinas, sino que abarca otros momentos y manifestaciones que no serán exclusivamente humanas pero que, como humanos, hacemos de ella algo único y particular. Para Simondon la tecnicidad estará entrelazada con la estética y la religiosidad, y será desde esta triada que, los humanos, construyan y constituyan su existencia en el mundo,

La tecnicidad elemental, la que anima el pensamiento de los artesanos, y la religiosidad de base universal, la que es contemporánea del primer desarrollo

de las técnicas, pueden servir de paradigma para el pensamiento del devenir de los conjuntos técnicos y para el del devenir de las totalidades; sin la norma de la tecnicidad elemental y de la religiosidad universal, el pensamiento técnico de los conjuntos que devienen y el pensamiento político-social de las comunidades que evolucionan perderían su tensión recíproca. (Simondon, 2008, p. 247)

Lo que Simondon está proponiendo es que en la creación de los procesos mismos se ve reflejada la tecnicidad, pues esta sirve como el elemento con el que se tejen entre sí las manifestaciones religiosas y estéticas. El devenir de las totalidades hace referencia a la virtualidad de las instituciones sociales, políticas y psíquicas a través de sus manifestaciones materiales, tales como las religiones, los sistemas políticos y de organización, y por supuesto las técnicas y el arte. Para Simondon, todo proceso está compuesto por estos tres elementos en diferentes dimensiones, los sistemas políticos no solo son utilitarios, sino que en ellos se ven reflejados los entendimientos que los humanos tienen del medio, así, hay algo de estético y religioso en su conformación; el ejercicio político será la aplicación de técnicas, herramientas y mecanismos llevados a la aplicación directa sobre los sujetos, pero a partir de elementos creados de sistemas que superan la esfera física. La democracia o la autarquía, sistemas surgidos a partir de la imaginación técnica, presentan prácticas, ideologías, formas y creencias particulares que no solo los diferencian como sistemas, sino que, les posibilitan transformaciones puntuales que les permiten la existencia y la naturalidad que asegura su permanencia,

Podemos considerar a la imaginación técnica como definida por una sensibilidad particular a la tecnicidad de los elementos; esta sensibilidad a la tecnicidad permite el descubrimiento de los ensamblajes posibles; el inventor no procede ex nihilo a partir de la materia a la que da una forma, sino a partir de elementos ya técnicos, a los que se descubre un ser individual susceptible de incorporarlos. (Simondon, 2008, p.94)

Como la tecnicidad está presente en la vida y sus procesos, no podemos comprender las aprehensiones técnicas como creaciones *ex nihilo*, sino como la acumulación de formas que se van transformando, o mejor dicho concretizando, y van haciendo de las manifestaciones artísticas, religiosas, políticas y tecnológicas procesos que no son reconocibles a simple vista; será por ello necesaria la intervención pedagógica que los adultos sostengan con los niños y jóvenes para la transmisión, no solo de los conocimientos técnicos, sino de la comprensión de la articulación que se da en todos los niveles de la vida. Recordemos que para Simondon la alienación no radica en la relación de los humanos y las máquinas o técnicas en sí misma sino en el desconocimiento del funcionamiento, desarrollo y génesis de estas, por ello el desarrollo de la cultura técnica será una constante en su pensamiento.

Tanto para Simondon como para Foucault el pensamiento filosófico tiene como misión considerar al devenir y, profundizando en su sentido, hacerlo más fecundo: “el esfuerzo filosófico puede conservar tecnicidad y religiosidad para descubrir su convergencia posible al término de una génesis que no sería realizada espontáneamente sin la intención genética del esfuerzo filosófico” (Simondon, 2008, p. 229-230). Así, la filosofía tendría como propósito el descubrimiento y la producción de esencias genéticas que permitan al pensamiento social y político crear una red con la tecnicidad. Las formas de relacionarse y ejecutar las técnicas que los humanos crean, no se aplica a un mundo silvestre sino humano, en el que formas abstractas, como los medios de publicidad y el mercado, se pueden reconocer como objetos o conjuntos técnicos (Simondon, 2008),

La tecnicidad de los objetos técnicos puede entonces existir en dos niveles diferentes: los objetos técnicos originales y primitivos, aparecidos una vez que el pensamiento mágico dejó de tener una significación funcional importante, son los depositarios reales de la tecnicidad, en tanto que herramientas e instrumentos; pero sólo son objetos en la medida en que pueden ser implementados por un operador; los gestos del operador también

forman parte de la realidad técnica, aunque estén contenidos en un ser vivo que pone su poder perceptivo, sus funciones de elaboración y de invención al servicio de la tarea técnica. (Simondon, 2008, p. 255)

Si las creaciones no pueden ser operadas por un sujeto, no pueden ser consideradas como conjuntos técnicos, es decir, no son en realidad depositarios de la tecnicidad pues no consideran los gestos y manifestaciones de los operadores; con esto podemos comprender cómo las exhibiciones de la tecnicidad no recaen en la alteración material en términos de herramienta o máquina exclusivamente, sino que, a través de la percepción y las funciones de transformación, invención y creación que se dan en todos los niveles de la vida, las tareas técnicas se llevan a cabo. La ruptura generada por la concretización de la revolución industrial posibilitó los sistemas de producción, que, aunado con la vinculación económico-social, hicieron que los individuos dejaran de comprender la relación que sostenían con el medio y su transformación. La aceleración de los procesos de los ciclos de la vida, su manipulación y alteración cambiaron en un periodo de tiempo nunca antes visto la relación del sujeto con las herramientas, mecanismos y objetos técnicos, así, “en consecuencia, este desarrollo sin regulación de las realidades técnicas que envuelven al hombre justifica, al menos de manera aparente, la desconfianza implícita de la cultura hacia las técnicas” (Simondon, 2008, p. 244).

Los postulados que hizo Foucault utilizando la tecnología tendrán, en general, lecturas más bien negativas en las que, los intérpretes y continuadores, comprenden estas manifestaciones técnicas como condenatorias y limitantes de las capacidades humanas. Esta interpretación de la tecnología como deshumanizante o como alienante no surgirá de la nada, sino que estará fuertemente relacionada con las interpretaciones sociales que la industrialización generó, en Europa primero, y en el resto del mundo después. El surgimiento de las máquinas autómatas no era un invento o creación innovadora, en realidad lo que lo transformó todo, fue la utilización que se hizo de ellas, pues, la sustitución de la fuerza humana y animal por el vapor o la electricidad, permitieron no solo un esfuerzo menor por parte del

artesano, sino que, produciendo mucho más y en menos tiempo, rápidamente se extendieron, diversificaron y trastocaron las relaciones milenarias del humano con la tierra, principalmente, pero también con la producción de productos básicos tales como la ropa, las herramientas para trabajar el campo o para el cuidado de los animales; aunado a esto, los sistemas de transporte redujeron a escalas inimaginables para esa época los tiempos para recorrer distancias largas. Estos cambios hoy en día suenan elementales o poco eficientes, sin embargo, en el momento en el que se presentaron, transformaron todas las relaciones sociales, y con ello, la organización política e ideológica.

Uno de los rasgos fundamentales de una sociedad serán los elementos compartidos, pues son de hecho estos, los que permiten que se dé la cohesión comunitaria. Si uno de estos elementos se transforma, las repercusiones se extenderán a todos los aspectos de la vida, por ello “las técnicas, para ser captadas en su esencia real que solamente es cultural, deben estar presentes y ser experimentadas como un haz de pluralidad; esta pluralidad forma parte de la condición técnica, que capta los elementos” (Simondon, 2008, p. 248), así, al estar entrelazados los componentes que articulan la sociedad, la transformación abarcará todos los aspectos. Si bien las transformaciones no son inmediatas y homogéneas, sí repercuten en aspectos fundamentales tales como la comprensión y valoración de la vida, el sujeto y la existencia.

Lo interrelacionado de la técnica con los aspectos constitutivos de lo socio-político y humano en general, influirán en la mirada negativa que la maquinización e industrialización generaron a niveles macroeconómicos. Desde los primeros luditas hasta los contemporáneos, hay quienes han visto en las máquinas mismas la pérdida humana, la mayoría de las veces sin más argumentos que las experiencias individuales. Sin embargo, no solo los trabajadores afectados o los crédulos han desarrollado proclamas en contra de las máquinas en particular y la tecnología en general, sino que ha sido un debate constante en ámbitos filosóficos, sociológicos y antropológicos pues son quienes se preguntan por qué es lo que

hace que los humanos sean lo que son. Si bien la discusión se ha ido transformando con el avance de las tecnologías mismas, la pregunta fundamental no ha sido respondida categóricamente y por ello el debate sobre lo ajeno o propio que la tecnología es de lo humano, sigue dándose en las discusiones académicas y cotidianas.

Foucault, al no profundizar respecto al uso que hizo del concepto tecnología, pudo hacer un análisis en el que no la miraba ni fóbica, ni filialmente; y esto nos permite mostrar cómo, al leer la tecnología que Foucault analiza desde las prácticas como parte de la tecnicidad, la biopolítica toma un sentido más en la posibilidad que en la condena. Mucho se sabe de la influencia que Heidegger ejerció en el pensamiento de Foucault, y de la postura que el maestro de Alemania tenía sobre la tecnología, por lo que es fácil interpretar o leer el uso que Foucault hace de la tecnología en la misma sintonía, sin embargo, aquí argüimos que Foucault no estaba pensando en la esencia de la tecnología cuando postulaba que el poder era una tecnología, sino que estaba más bien afirmando que el poder se ejerce a partir de prácticas que están en sintonía con el medio, las relaciones sociales y las formas políticas creadas por cada grupo,

Heidegger vio el surgimiento de la tecnología y la 'humanización' del mundo como parte del mismo proceso (negativo). Curiosamente, Foucault distingue los dos (en la medida en que la matematización de la realidad pertenece a la historia del surgimiento de la tecnología). ): 'lo humano' se convierte en el principio organizador de la episteme moderna en el sentido de que la humanidad ya no es vista como una realidad entre otras que está sujeta a leyes matemáticas, sino como un ser que puede ser el objeto *sui generis* de su propio conocimiento positivo ( y, al mismo tiempo, la condición subjetiva del conocimiento como tal). (Behrent, 2013. p. 78)

Foucault retoma el argumento de Heidegger cuando afirma que, si el mundo moderno es tecnológico, es porque es "demasiado humano" (Behrent, 2013) sin

embargo, no ve en las tecnologías de poder la corrupción de lo humano, sino la potencia y las posibilidades que el humano puede crear. Foucault está proponiendo que las formas modernas de dominación no solo prohíben y reprimen, sino que también crean, dándole así mayor peso a la concepción nietzscheana del poder que a la discusión heideggeriana con la técnica (Behrent, 2013). Foucault percibió que al hablar del poder como tecnología le podía asignar una carga impersonal, porque, al igual que el desarrollo técnico, no es el resultado de un complot o plan de un solo individuo o grupo de personas, a pesar de que existan sujetos que asumen, dirigen y ejercen el poder sobre otros, y esto es porque el fenómeno técnico, aunque es impersonal, está dirigido hacia los humanos (Behrent, 2013), es decir que no hay sujeto que escape a las fuerzas que la sociedad le impone una vez nacido, sin embargo sí habrá diferencias según el medio y condiciones en el que lo haga,

Por lo tanto, la 'tecnología' es tanto una forma de poder que 'produce' individuos de manera que los integra en estructuras políticas y económicas al supervisarlos, someterlos y normalizarlos, como un término que disipa la ilusión del 'individuo como sujeto abstracto, definido por los derechos individuales. Esta comprensión de las relaciones políticas y económicas también tiene implicaciones para el saber. (Behrent, 2013, p. 82)

Al estar los elementos que constituyen la realidad, como lo educativo, lo político o lo económico interrelacionados entre sí, las afectaciones que se den en un aspecto o área en particular, como en las universidades, afectarán a las demás dimensiones. Que cada miembro de la comunidad sea conocido permite tener control sobre las relaciones y acciones que pudiesen llevar a cabo, sin embargo, cuando las comunidades son tan grandes como para que los sujetos no se puedan conocer entre sí en la totalidad, es necesario generar otras maneras de contención, control y seguridad. Las relaciones humanas pasarán por diferentes momentos o dimensiones, y en cada una establecerán interacciones distintas con el medio, sin embargo, será en las interpretaciones que hagan de estas que, se posibiliten procesos y prácticas que permitan la institución del mundo. La creación y

complejización de las formas utilizadas para transformar el medio nos ayudan a mirar cómo, la noción de poder como tecnología “permitió a Foucault explicar cómo el poder es productivo y creativo (en el sentido de que "hace que las cosas sucedan", actividades, comportamientos, incluso formas de ser un yo) en lugar de ser meramente represivo y prohibitivo” (Behrent, 2013, p. 83-84).

Es importante aclarar que Foucault no está diciendo que todos los ejercicios de poder sean tecnologías en sí mismos, aunque nosotros sí digamos que son parte de la tecnicidad, lo que nos está diciendo, al igual que Simondon, es que los humanos, son capaces de reconocer ciertas potencias técnicas y emplearlas a voluntad, al grado que, esas prácticas o herramientas se asimilen con la vida y dejen de ser necesarios los sujetos que las cuiden y busquen su reproductibilidad y supervivencia; estas prácticas y herramientas se enfrentarán a procesos de complejización que les permitirán mantenerse vigentes a través de la transformación e integración que tendrán para con el medio, así, el surgimiento de nuevas formas, no implica la aniquilación de las anteriores, sino la integración de unas con otras. La transformación y fusión de las prácticas del poder dio paso a las tecnologías que Foucault describe como los ejercicios de poder que, “se basan menos en la violencia abierta que en la manipulación sutil del comportamiento humano en el que los cuerpos son empujados en ciertas direcciones, moldeados de acuerdo con normas particulares y obligados a actuar en coordinación unos y otros” (Behrent, 2013, p. 84).

Podemos decir que el concepto de tecnología tiene en la propuesta foucaultiana gran fuerza, pues por un lado ofrece un efecto liberador del mito humanista y del sujeto trascendental, pues hablar del poder como una tecnología implica la creación humana de las formas que usa para organizarse como especie, de las cuales brotan las distintas manifestaciones culturales. Y es que, a Foucault, lo que le interesaba de la tecnología no era el problema filosófico o ético de las implicaciones de su relación para con el sujeto en tanto máquina-individuo, sino la manifestación, transformación y ejecución de los sistemas modernos de control

ejercido sobre la población y los sujetos (Behrent, 2013). Así, leer la tecnología en Foucault desde Simondon, nos dará la posibilidad de comprender a la anatomopolítica, la biopolítica o las tecnologías del yo como meras posibilidades creadas y reconocidas por los humanos occidentales para controlarse, cuidarse y asegurar la existencia.

### 3.2.2 La biopolítica: entre otras tecnologías de poder

Asumir que los humanos, al igual que todas las otras manifestaciones de vida, interactuamos en la tecnicidad y que gracias a nuestras capacidades perceptivas tenemos la posibilidad de imaginar y crear infinitas representaciones, nos permite considerar a cada cultura, grupo étnico o manifestación humana colectiva, como una potencia y totalidad simultáneamente, pues por un lado tendrá la virtualidad de adaptación y transformación que las creaciones poseen, pero por el otro lado, estará lo suficientemente terminada y estable como para dar sentido e identidad a los sujetos que cobije. Las manifestaciones culturales, al ser una potencia de lo colectivo y relación con el medio, serán siempre una extensión de las necesidades del humano en tanto ser vivo,

El poder político, antes de actuar sobre la ideología, sobre la conciencia de los individuos, se ejerce de forma mucho más física sobre sus cuerpos. La forma en que se imponen los gestos, las actitudes, los usos, las asignaciones en el espacio, las modalidades de vivienda, esta distribución física, espacial de las personas, pertenece, me parece, a una tecnología política del cuerpo. (Behrent, 2013, p. 83)

La anatomopolítica, como la plantea Foucault, al considerar las relaciones entre la vida humana en sus diferentes niveles (como seres humanos, como especie, como seres vivientes) con su medio de existencia geográfico (Foucault, 2000), tomará los cuerpos como la manifestación básica del todo, sin embargo, al ser el objetivo de la biopolítica el control de la población, deberá de conocer la información que los cuerpos proporcionan, tanto de manera individual como en sus

interrelaciones con otros cuerpos y objetos. La biopolítica introducirá los mecanismos de seguridad que son distintos a los disciplinarios, pero complementarios, y que se centrarán en intentar conocer, predecir y dirigir las probabilidades, estadísticas y mediciones globales para modificar no a los individuos sino el comportamiento de todos ellos, no como una masa, sino como una población,

los mecanismos de seguridad que sirven para optimizar un estado de vida, que, a diferencia de las disciplinas no se busca el adiestramiento individual, sino de actuar mediante mecanismos globales de equilibrio y regularidad. Es decir, tomar en cuenta los procesos biológicos del humano y asegurar una regularización, no una disciplina. (Foucault, 2000, p.)

La disciplina, que es una tecnología política del cuerpo humano en sí misma, porque produce, literalmente, un tipo de comportamiento, se entrelazará con la interacción de la población que la biopolítica sostiene a través de la seguridad, así, entendiendo que “la cultura tiene un poder regulador, una comunicación que regula” (Simondon, 2008, p.68), tendremos que preguntar por las prácticas que las tecnologías de poder llevan a cabo y cómo estas repercuten en las transformaciones culturales, sociales, políticas e ideológicas de cada población: “¿qué especie de tecnologías políticas, qué tecnología de gobierno se ha puesto en obra, utilizado y desarrollado, en el cuadro general de la razón de Estado, para hacer del individuo un elemento de peso para el Estado?” (Foucault, 2004, p. 219). Si bien cada cultura tendrá sus propias manifestaciones, el Estado moderno occidental tenderá hacia la misma dirección, pues para poder reconocerse como tal deberá de tomar una forma, por ello, buscar las técnicas o prácticas que concretizan estas formas será fundamental para Foucault.

Desde el fin del siglo XVI hasta el del XVIII, nos dirá Foucault que, surgirá una racionalidad política que sostendrá que el Estado tiene su propia naturaleza y fin y que, aunque es diferente a la del humano concebido como ser vivo, intervendrá,

de manera creciente, sobre la vida de los individuos, así, la vida como manifestación biológica será un asunto que el poder político atenderá. El desarrollo de las ciencias sociales y humanas verá un crecimiento sustancial, no solo en la aprobación por parte de las universidades e institutos, sino por parte de los gobiernos que “tomaron en cuenta los problemas del comportamiento individual en el interior de la población y de las relaciones entre una población viva y su medio” (Foucault, 2004, p. 225) para garantizar la fuerza del Estado, la reproducción continua y regulada de la fuerza de trabajo a través del conocimiento, matematizado y cientifizado, de los ciclos vitales.

La racionalidad política, surgida en los inicios de la modernidad y expandida a través de los saberes y verdades creadas y sostenidas en los espacios académicos, privilegiará la relación que los individuos sostendrán con la sociedad en los diferentes niveles vitales a través de cada institución: familia, iglesia, gobiernos o mercado, por ejemplo. Comprendiendo la relevancia que la economía política ha tomado en el contexto moderno, podemos apreciar las relaciones y prácticas que los miembros de una comunidad tienen entre ellos y para con el medio. En occidente, por ejemplo, los sujetos harán aportaciones tributarias al Estado, quien las administrará, controlará y repartirá según sus intereses; sin embargo, el Estado solo es posible a partir del reconocimiento ideológico y psíquico que los individuos, tomados en su totalidad, hacen de él. Foucault nos dirá que “población y medio establecen permanentemente una relación recíproca y viva, y corresponde al Estado administrar tales relaciones entre estos dos tipos de seres vivos” (Foucault, 2004, p. 224).

No todas las culturas organizarán la relación dada entre medio y sujetos de la misma manera pues considerarán la vida misma desde ópticas distintas, sin embargo, dos situaciones se presentan en el contexto en el que vivimos: la herencia occidental a través de las conquistas a lo largo del globo y la innegable superioridad técnica que la industrialización les dio a los occidentales. En este sentido, si bien es importante reconocer las particularidades organizacionales de cada cultura,

podemos encontrar semejanzas en todos los Estados modernos contemporáneos pues ha sido la manera en la que se ha extendido la racionalidad política y económica. Una de las instituciones impuestas en los territorios conquistados será la universidad, la cual se irá transformando y adaptando a lo largo del mundo, por lo que cuando la ciencia se hizo presente, no solo sucedió en una universidad en particular, sino en la concepción misma de universidad, llegando así a todos los sitios que tuviesen una universidad.

La biopolítica está íntimamente relacionada con la aparición de la ciencia social, pues será en el intento positivo de mostrar lo real de lo social que, la vida humana dejará de estar asociada exclusivamente con elementos psíquicos, espirituales o del alma, para ser considerada a través de lo palpable, lo cuantificable y lo controlable. El despegue de esta nueva racionalidad política y con ella una nueva tecnología política, transformará radicalmente la relación con el medio que los humanos sostenían, pero ello, no es una novedad ni un alejamiento de lo humano, sino una manifestación más entre las infinitas posibilidades que los humanos tienen para organizarse. Sobre esto Foucault nos dirá que los humanos, “como seres de vida, de palabra, de trabajo, han devenido objeto para otras ciencias diversas, debemos buscar la razón, no una ideología, dentro de la existencia de esta tecnología política que hemos formado en el seno de nuestras sociedades” (Foucault, 2004, p. 226).

Foucault no propone en su obra tomar una postura ideológica sobre el desarrollo cultural que han tenido los diversos grupos étnicos sino, lo que pretende es comprender las transformaciones a partir de la realidad vivida y para ello propone un estudio sobre las prácticas realizadas por los sujetos en su cotidianidad y no solo a través de las versiones historiográficas de los actos oficiales o de las clases dominantes. Recurrirá a los archivos, a los documentos oficiales y a los reportes cotidianos para así intentar comprender a qué están respondiendo las medidas tomadas y las transformaciones en los procesos a partir de una nueva manera de comprender y organizar al medio y sus integrantes. El pensamiento filosófico será

el camino que seguirá Foucault para analizar esta mudanza conceptual, pragmática y espiritual.

Simondon también utilizará la filosofía para intentar comprender qué es la vida, sin embargo, para él,

La filosofía debe fundar la tecnología, que es el ecumenismo de las técnicas, porque para que las ciencias y la ética puedan encontrarse en la reflexión, hace falta que una unidad de las técnicas y una unidad del pensamiento religioso precedan al desdoblamiento de cada una de estas formas de pensamiento en modo teórico y modo práctico. (Simondon, 2008, p.180)

Si bien Foucault no hablará de la tecnología con la misma consideración que lo hará Simondon, sí pondrá énfasis en lo que las prácticas y los saberes pueden hacer si encuentran un camino que vaya paralelo. Sabemos que Moheau es a quien se atribuye hablar de la biopolítica por primera vez, y si bien la noción que de ella dio se fue transformando, nos da luz sobre qué implicaciones e intenciones le dieron paso; podemos reconocer, por ejemplo, el nacimiento de la noción en un medio histórico natural, que además de ser el objetivo del poder, estará lejano a la idea jurídica de Estado o gobierno moderno, y estará más bien cercana a que “la idea de medio artificial y natural, es el artificio que actúa como una naturaleza con respecto a una población” (Foucault, 2006, p.146), es decir que, la tensión que se dé entre el medio intervenido y el que no lo está, se asume como el espacio natural en el que es posible que una civilización se organice en la manera que lo hace.

Entonces, si entendemos a la biopolítica como la relación entre la vida, la política y el poder, el control demográfico está en el centro de todo eso, “se da una injerencia y un involucramiento directo del poder y la política sobre la evolución de las poblaciones, las tasas de natalidad y de mortandad, las expectativas de vida y demográficas” (Tejada, 2011, p.80). Así, la biopolítica se sostendrá en la tensión que el conocimiento y cuidado hacen del individuo de manera íntima y personal,

pero también genérica y poblacional,

Tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación (...) Más acá de ese gran poder absoluto, dramático, hosco, que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que aparece, con la tecnología del biopoder, un poder continuo, científico: el de hacer vivir. (Foucault, 1994, pág. 199)

Este hacer vivir del que Foucault hablará refiere a la mecanización de la vida social a través de ciertas tecnologías de poder representadas en instituciones especializadas en el cuidado, mantenimiento y duración de la vida, pabellones psiquiátricos, prisiones, escuelas y hospitales estarán presentes de manera particular a lo largo de sus análisis (Behrent, 2013), haciendo que la lectura que se haga de la biopolítica y anatomopolítica, en particular, y las tecnologías de poder, en general, sea de corte interpretativo más que descriptivo. Foucault será cuidadoso con no hacer un recorrido estéril por la historia y caer en simples descripciones acríticas, por lo que la discusión que sostiene sobre las instituciones sociales no es ni condenatoria ni apologética,

La razón de Estado, de entrada, es considerada como un “arte”, es decir, una técnica que se conforma con ciertas reglas. Éstas no sólo observan costumbres y tradiciones, sino también un cierto conocimiento racional. En nuestros días, la “razón de Estado”, como bien saben, evoca mucho más, lo arbitrario o la violencia. Pero en esa época se entendía como una racionalidad propia del arte de gobernar a los Estados. [...] El arte de gobernar es racional a condición de que se observe la naturaleza de eso que es gobernado, en otras palabras, el Estado mismo. (Foucault, 2004, p. 216)

Parte de la importancia y lo interesante de la biopolítica será justamente la lectura, a través de la genealogía, de las causas y efectos de las transformaciones,

ya que no intenta ser una descripción o interpretación, sino un camino que lleva a encontrar los elementos fundamentales para hacer, ahora sí, una interpretación. Por esta razón, la biopolítica no fue abordada en las interpretaciones teóricas sino abordada solamente en sus cursos, no era en sí misma el objeto de estudio sino que, a partir de ella trazaría la ruta que le permitiría comprender las diversas manifestaciones que el ejercicio del poder puede asumir, “a pesar de todas las querellas alrededor del Príncipe y de la obra de Maquiavelo, la razón de Estado marca un hito importante en el surgimiento de la aparición de un tipo de racionalidad extremadamente diferente del tipo propio de la concepción de Maquiavelo” (Foucault, 2004, p. 217) y es que este el nuevo arte de gobernar, lo que buscará será suprimir un poder, el del príncipe, para imponer otro, el del Estado.

La manera en la que Foucault abarcará la transformación en las relaciones de poder será entonces, desde las normas, reglamentos o castigos y no desde las figuras de poder o de los periodos y discursos oficiales. La policía será un referente importante a lo largo del análisis social que plantea Foucault, pues su objeto será precisamente el cuidado de las prácticas cotidianas en la dualidad individuo-sociedad (Foucault, 2004). La policía surge con la finalidad de asegurarse que la sociedad cumple ciertas prácticas y disciplinas, y esto se ejerce no solo a través de la intuición o rigidez de quienes vigilan, sino que, a partir del nacimiento de las ciencias sociales, en las universidades alemanas primero, se formará a todos aquellos sujetos que trabajarán en las instituciones gubernamentales haciendo que el Estado funcione,

Se le enseñó bajo el nombre de Polizeiwissenschaft en diversas universidades alemanas, en particular en Gotinga. La Universidad de Gotinga debe ser de una importancia capital para la historia política de Europa, ya que fue ahí donde se formaron los funcionarios prusianos, austriacos y rusos, los que debieron llevar a cabo las reformas de José II o de Catalina la Grande. Y muchos franceses, en particular del entorno de Napoleón, conocían las doctrinas de la Polizeiwissenschaft. (Foucault, 2004, p. 223)

Así, a partir del siglo XVII, el poder se comenzó a centrar en la vida biológica bajo dos tecnologías principales, por un lado, las disciplinas basadas en una anatomopolítica del cuerpo humano individual y por el otro lado, una biopolítica de la población, del cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente como el soporte de los procesos biológicos (Castro, 2008). Si seguimos a Simondon cuando afirma que una tecnología politécnica, como las tecnologías de poder, reemplazan a tecnologías particulares, la realidad técnica adopta una estructura de red (Simondon, 2008). La anatomopolítica es una tecnología que integró a su funcionamiento los aspectos de la vida biológica que la biopolítica planteó, así, ambas tecnologías, en estructura de red, abarcan las instituciones de los Estados.

Simondon dirá que la existencia de las técnicas de la información que se presentan en la era contemporánea da a la tecnología una universalidad infinitamente mayor,

La teoría de la información pone a la tecnología en el centro de un gran número de ciencias muy diversas, como la fisiología, la lógica, la estética, el estudio fonético o gramatical, e incluso semántico de las lenguas, el cálculo numérico, la geometría, la teoría de la organización de los grupos y los regímenes de autoridad, el cálculo de probabilidades, y todas las técnicas de transporte de la información hablada, sonora o visual. (Simondon, 2008, p.128-129)

Bajo esta premisa, autores como Deleuze y sus continuadores hablarán de tecnologías que surgieron después de la biopolítica, como la psicopolítica, en la que ya no solo son las disciplinas individuales a través del cuerpo ni el control de la vida biológica, sino la regulación de los procesos psíquicos tales como los aspectos emocionales o conductuales. Igual que en las transformaciones anteriores, la psicopolítica, no es la superación ni la sustitución de nada, sino que es la complejización del conjunto técnico que ha asumido el poder político y económico

de las poblaciones.

### 3.3 Biopolítica, dispositivo y objeto técnico

Si como Foucault sugiere, consideramos a la biopolítica como una tecnología, debemos entenderla entrelazada con otras tecnologías. Simondon nos dice que “la tecnología es aquello a partir de lo cual la pluralidad de los objetos técnicos, depositario de la tecnicidad primitiva, sirve de base para la constitución de los conjuntos técnicos” (Simondon, 2008, p. 249), entonces, la biopolítica como tecnología no es un elemento aislado y cerrado en sí mismo, sino que, dependiendo desde qué dimensión la analicemos, podremos reconocer sus distintas manifestaciones e interrelaciones con los sujetos y el medio. Las tecnologías de poder de las que habla Foucault no solo están entrelazadas, sino que una dio pie a la otra sin que por esto codependan para existir.

Si seguimos a Simondon y su comprensión de la transformación de la relación entre humanos y la tecnicidad, encontramos que primero existieron las herramientas, que sí bien llevaban en ellas los elementos de la aprehensión tecnológica, el humano era el generador de energía, por lo que se consideraba más una extensión del cuerpo que un objeto con potencias propias. Cuando se inventaron las primeras máquinas automáticas, los humanos reconocieron en aquella transformación una resignificación de la vida, en tanto su existencia como en sus prácticas. Al igual que los objetos técnicos, las tecnologías de poder de Foucault se fueron complejizando, creando y sosteniendo nuevas relaciones para con el medio. Así, la anatomopolítica se puede comprender en la misma línea que los motores de los que Simondon nos habla a lo largo de su tesis doctoral, en tanto que ambos van generando, bajo las propias necesidades del objeto en sí mismo, mejoras y transformaciones que, serán en sí mismas objetos técnicos, dando paso a los conjuntos técnicos:

los esquemas de la tecnología generalizada se elevan por encima del objeto técnico separado; en particular, permiten pensar de manera adecuada la

relación entre los objetos técnicos y el mundo natural, es decir, asegurar la inserción de las técnicas en el mundo de una manera que supera el empirismo. (Simondon, 2008, p. 235)

Es importante señalar que, si bien Simondon y Foucault están hablando de momentos distintos de la tecnología, al ser esta el encadenamiento con el que los intentaremos acercar, podemos leer ambas posturas tecnológicas como parte del mismo proceso, pues en ambas es central la comprensión del fenómeno que radica en el entrelazamiento como potencia, reflejada en la transformación a partir de la transducción. Y es que ninguno de los autores se desentiende de la relación política, social y económica del conocimiento y ejercicio de la tecnicidad, sino que, lo que se ponen en juicio a través de sus acercamientos teóricos es la manera de resolver el problema más que el medio por el cual se hace, pues ambos consideran que no hay otra posibilidad que hacerlo a través de lo tecnológico, lo estético y lo religioso.

Foucault nunca hablará de objetos técnicos, pero sí lo hará sobre dispositivos, que, si bien no son lo mismo, podemos encontrar resonancias y similitudes interesantes, sobre todo en la lectura que hace Agamben. Intentar explicar los componentes materiales de la biopolítica a través de las conceptualizaciones de Simondon y Foucault no es con otro fin más que con el de mostrar las dimensiones en las que la tecnicidad se presenta en las manifestaciones humanas y las relaciones que mantiene con el poder y cómo es el sostén de la humanidad.

### 3.3.1 ¿Qué es un dispositivo?

A Michel Foucault no le interesó teorizar sobre qué era el poder sino, las maneras en las que este se manifestaba, acercándose a la postura en la que la filosofía debería de hacerse preguntas como: ¿cuáles son los mecanismos, efectos y relaciones que se tiene con el poder? (Foucault, 2000) pues consideraba que era en esas acciones que se podía entender el funcionamiento o estructura de la abstracción que el poder en sí mismo engloba. Dirá que mostrar las relaciones de

dominación no implica establecer una manifestación única o el develamiento de la forma universal o esencial del poder. Las formas de dominación se apoyan entre sí a través de lo que llamaré dispositivos, que son “la base de los grandes aparatos de poder, sin embargo, no hay que tomarlos como una unidad global” (Foucault, 2000, p. 52) sino a través de sus particularidades.

Agamben en su texto *¿Qué es un dispositivo?* nos dirá que “la palabra dispositivo es un término técnico decisivo en la estrategia del pensamiento de Foucault” (2015, p. 9) ya que con él intentará identificar los discursos de las “instituciones, estructuras arquitectónicas, decisiones regulativas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, en definitiva: tanto lo dicho como lo no dicho” (Agamben, 2015, p 10-11) serán los elementos del dispositivo. Por lo tanto, podemos decir que los dispositivos son las materializaciones de las significaciones que cada sociedad y conjunto hacen de su medio a través de los juegos de poder que, por cierto, siempre están ligados a los límites del saber.

Foucault, nos dirá Agamben (2015), está intentando pensar un problema mucho más complejo que la simple relación que se da entre los sujetos por lo que la abordar desde la tensión que se da entre ellos como seres vivientes, junto con las instituciones y los procesos de subjetivación. Con esta postura está intentando dar luz a lo que constituye el elemento histórico, el cual será más que un suceso o vivencia y puede comprenderse como “el conjunto de instituciones, de procesos de subjetivación y de reglas en que se concretan las relaciones de poder” (Agamben, 2015, p. 15). No son la serie de eventos ocurridos antes de que el sujeto emerja en el mundo lo que interesarán a Foucault, sino la articulación de las maneras que tienen los individuos de comprender y relacionarse con el medio, con el otro y con la relación del otro para con el medio. A partir de esos modos concretos, pretende comprender los juegos de poder y los dispositivos que cada uno crea,

Los dispositivos son, precisamente, aquello que ocupa el lugar de los

universales en la estrategia Foucaultiana: no solo tal o cual medida policial, tal o cual tecnología de poder, y tampoco una generalidad obtenida por abstracción [sino] la red (*réseau*) que se establece entre estos elementos. (Agamben, 2015, p. 16)

Foucault está negando que todos los grupos humanos resuelvan los problemas y tensiones de la misma manera, aunque no niega que todas las sociedades atraviesan problemáticas paralelas. Es decir que, si bien está reconociendo que todos los humanos, al ser seres vivos, necesitan conciliar ciertas relaciones para con el medio, la manera en la que lo hace cada grupo será distinta pues dependerá de las particularidades del medio. Así, cuando Foucault habla de dispositivos lo está haciendo desde lo jurídico, lo militar y lo tecnológico, y sostendrá que es ahí donde más evidentemente se muestran el conjunto de prácticas y mecanismos materializados a partir de la interpretación que se ha hecho del medio y de la vida, así “el término dispositivo nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno sin ningún fundamento en el ser. Por esta razón, podemos afirmar que los dispositivos siempre implican un proceso de subjetivación (Agamben, 2015), es decir, producen un tipo particular de sujetos.

Los dispositivos pueden ser comprendidos como cualquier cosa que tenga la capacidad de dirigir las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos, por ello es importante reconocer que ni en Foucault, ni en Agamben, los dispositivos son exclusivamente la parte repetitiva o material de las prácticas, sino que también consideran la parte que da sentido y significado a las prácticas en sí mismas. Los discursos de verdad y las tecnologías de poder no solo limitan y condicionan al individuo en tanto cuerpo, sino también en tanto sujeto que se reconoce como parte de una comunidad y ve en sus reglas y determinaciones, sentido, identificación y contención,

La proximidad del término dispositivo de los teólogos con los dispositivos de Foucault es evidente. Lo común a todos estos términos es la referencia a una

*oikonomía*, es decir, a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas, instituciones cuyo fin es gestionar, gobernar, controlar y orientar en un sentido que se pretende útil los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres. (Agamben, 2015, p. 21-22)

Así, nos dice Agamben que, en Foucault, la idea de dispositivo tiene, en sí misma, una tensión entre dos potencias: la de los seres vivos como pivote del dispositivo, y la que los captura como sustancia misma del dispositivo (Agamben, 2015). Esta tensión apunta a una discusión que está lejos de ser iniciada por nuestros autores y que se remonta, principalmente en la tradición occidental, a la relación que sostiene el sujeto para con los otros y la comunidad a través de la cultura. Dependiendo desde donde se esté entendiéndola, la relación del humano con la cultura variará según el momento histórico y la tradición hegemónica de pensamiento, siendo interpretado tanto como naturaleza o destino, como algo divino o como un mal necesario para sobrevivir. Sin embargo, en todas las interpretaciones se reconoce que ningún otro animal tiene sistemas tan complejos de organización, interpretación e identificación con el medio y con los otros, incluidos los humanos mismos. Por ello será importante resaltar que los dispositivos no son un accidente o un elemento latente de la naturaleza en el que la humanidad de pronto se vio envuelta, sino que, “tienen su raíz en el mismo proceso de “hominización” que volvió “humanos” a los animales que clasificamos bajo la categoría de *homo sapiens*” (Agamben, 2015, p. 26).

Siguiendo a Simondon (2008) podemos decir que los humanos son capaces de crear estos dispositivos gracias a la captación de la tecnicidad que tienen, pues además de ser acumulativa y transmitida entre generaciones y etnias, queda también abierta a las transformaciones que aseguren su existencia. Tanto Foucault como Simondon están comprendiendo que a través de lo tecnológico los sujetos crean mundo y le dan sentido a su existencia. Es a través de estos elementos que los humanos se relacionan de maneras tan diversas con el medio, a diferencia de la mayoría de las especies animales que, aunque presenten elementos dignos de

analizar como cultura, las variaciones entre los grupos de la misma especie son mínimos. A través de los dispositivos los humanos han tratado de organizar los comportamientos animales que se separaron de él (Agamben, 2015).

Siguiendo a Foucault podemos decir que los dispositivos, al crear subjetividades, no funcionan como ejercicio de violencia sino como tecnología de poder que logran crear un vínculo entre el sujeto y los diferentes dispositivos que se le presentan como los saberes, los ejercicios políticos, sociales y económicos, como las prácticas y discursos que norman la vida cotidiana. Los sujetos se identifican con estos dispositivos y los asumen como propios, tomando incluso una postura de libertad, identidad y protección de los mismos. En este sentido, más que un abordaje condenatorio, Foucault está explicando cómo los sujetos occidentales fueron comprendiendo lo humano y qué hicieron para contener, asegurar y expandir los discursos de verdad. Es por esto que las prácticas serán tan importantes para Foucault, y también por lo que recurrió a la jerga tecnológica para abordar sus preocupaciones.

### 3.3.2 Dispositivos, objetos técnicos y biopolítica

A diferencia del dispositivo de Foucault, que es utilizado repetidamente en sus cursos y textos, pero que nunca fue profundizado conceptualmente, Simondon hará un trabajo exhaustivo para explicitar qué entiende por tecnología y por los objetos que la materializan. La teorización sobre que son los objetos técnicos tendrá un lugar importante en su pensamiento ya que “la mirada filosófica del objeto técnico es la que posibilita introducir al ser técnico en la cultura” (Simondon, 2008, p.35), es decir, solo desde el pensamiento reflexivo y crítico que la filosofía ofrece es posible concebir al objeto técnico, y también al dispositivo, allende su función y materialidad, para considerarlo como parte, no solo constitutiva sino, como uno de los elementos que dan forma al medio que permite al humano, ser;

El objeto técnico está en el punto de encuentro de dos medios, y se debe integrar a los dos medios a la vez. Sin embargo, como estos dos medios son

dos mundos que no forman parte del mismo sistema, y no son necesariamente compatibles de manera completa, el objeto técnico está determinado de una cierta manera por la elección humana que intenta realizar lo mejor posible un compromiso entre ambos mundos. (Simondon, 2008, p.74)

Los medios de los que está hablando Simondon son el técnico y el geográfico. Recordemos que la tecnicidad es la potencia que permite a los seres vivos transformar el medio para asegurarse la subsistencia. La transformación que se haga del medio dependerá en gran medida de las posibilidades que esté les dé, es decir, que estarán sujetos a las condiciones geográficas en las que se ubiquen, así, la mezcla entre lo geográfico y lo técnico será una de las condiciones de posibilidad para el funcionamiento de los objetos técnicos. Es importante resaltar que, si bien todo lo vivo estará implicado con la tecnicidad, la reflexión sobre los procesos y posibilidades que genera para las intervenciones y transformaciones del medio, será una de las características de los humanos (Simondon, 2008).

El medio geotécnico será fundamental para la invención de los objetos técnicos pues, a partir de él se tomarán los elementos que determinarán las características básicas de las que partiremos en el proceso creativo, “podemos crear seres técnicos porque tenemos en nosotros un juego de relaciones y una relación materia-forma que es muy análoga a la que instituímos en el objeto técnico” (Simondon, 2008, p.81). La relación entre pensamiento y vida es equiparable a la relación entre objeto técnico y medio natural: el objeto técnico, al igual que el pensamiento, ha sido individualizado, además ambos fueron inventados o producidos por un juego de causalidad recurrente entre vida y pensamiento en los humanos. Sin embargo, no solo los objetos técnicos se desarrollarán siguiendo estos elementos, también los sistemas sociales, políticos y religiosos estarán determinados por los cruces posibles entre la técnica y el medio.

Entendiendo que para Foucault los dispositivos no son máquinas o formas

que alejan al sujeto de su ser, sino que solamente son algunas de las muchas opciones que alguna sociedad pudo haber creado, podemos encontrar semejanzas con la mirada con la que Simondon concibe a los objetos técnicos. Ambos consideran al medio como uno de los elementos fundamentales para dar forma y sentido a las creaciones que contendrán a las sociedades, tanto de manera física, biológica y psíquica; también, el valor de la vida será compartido y junto con este, la importancia de lo político en la transformación del medio y los procesos de subjetivación. Por último, ambos autores consideran los procesos, las transformaciones, rupturas, o en sus propias palabras, anomalías y transductividades, como nociones imprescindibles para perdurar a través del tiempo, pues solo en el movimiento está la permanencia.

Algunas de las diferencias que encontramos en el acercamiento teórico de los autores es que, mientras Foucault hace una genealogía de las tecnologías de poder, Simondon hace una sociogénesis y psicogénesis, y si bien ambas implican una revisión histórica, y no historicista del pasado, son metodologías diferentes que tienen sus propias particularidades. En los cursos en los que Foucault hablará de la biopolítica, dará detalles de las prácticas cotidianas de los sujetos de la edad media y de los que transitaron a la modernidad, mientras que Simondon nos hablará de cómo los motores se fueron transformando y qué factores externos a ellos influyeron.

Si bien ambos autores están mirando a lugares diferentes en sus investigaciones, la interpretación que hacen de la tecnología y de su materialización, allende lo maquínico, nos permitirá comprender cómo la biopolítica, al ser comprendida como una tecnología de poder, no se convierte por antonomasia en algo negativo, restrictivo o condenatorio, ni para los sujetos ni para la sociedad; tampoco significa que podamos comprender estas tecnologías como algo positivo o caer en relativismos. La postura que ambos pensadores están planteando es que estas manifestaciones son consustanciales de los sujetos, pero, solo son una de las innumerables representaciones que, de la vida, los otros y el medio los humanos

podrían haber hecho. En estas manifestaciones podemos encontrar a la anatomopolítica y a la biopolítica, por ejemplo.

Para comprender la biopolítica es importante considerar que, si bien surgió en condiciones materiales aparentemente radicalmente diferentes a las que atravesamos hoy en día, el propósito del Estado, y ahora también del mercado, no difiere mucho, y tampoco lo hacen sus métodos: cuidar a la población para asegurar mano de obra que genere los productos que los empleados querrán comprar, y las guerras que los soldados estarán dispuestos a luchar. Los sujetos involucrados deben de estar no solo convencidos de que estos motivos valen la pena, sino que también deben de creer que las opciones que le son ofrecidas son las únicas que existen. Las comunidades e individuos no responderán de la misma manera ante las soluciones presentadas por el Estado y surgirán grupos que actúen en contra de estas fuerzas, sin embargo, el Estado contempla estas manifestaciones y tiene ya estrategias para controlar, reprimir y desmotivar cualquier intento de sublevación. Será en la tensión que se forme en cada una de las situaciones que se van presentando a la población que, las transformaciones se puedan dar, asegurando la permanencia de las instituciones creadas para administrar las prácticas sociales e individuales.

Las transformaciones que aseguran la permanencia de ciertas manifestaciones tecnológicas, se dan a partir de las tensiones entre las diferentes significaciones que los sujetos hagan de ellas, y estas siempre estarán condicionadas por el espacio y el tiempo,

El objeto técnico no es directamente un objeto histórico: solamente está sometido al transcurso del tiempo como vehículo de la tecnicidad según el rol transductivo que juega de una época a otra. Ni los conjuntos técnicos ni los individuos técnicos permanecen; solamente los elementos tienen el poder de transmitir la tecnicidad bajo forma efectuada, cumplida, materializada en un resultado, de una época a otra. (Simondon, 2008, p.96)

En cada transmisión se pierde un poco de información, pero se genera nueva, haciendo de la cultura un palimpsesto técnico, estético y religioso que es borrado y reescrito por los sujetos que heredaron los saberes pero que, al recibirlos los transforman y los hacen ser otra cosa que, paradójicamente, no deja de ser lo que era; al menos no cuando realmente fueron integrados en la cultura. Simondon nos dice que el artesano y el ingeniero no solo desarrollan soluciones pensando en ellos, sino que lo hacen según los demás miembros que componen la sociedad, pues serán ellos quienes permitirán que los objetos se integren o no a la cultura (Simondon, 2008). Es importante recordar que Simondon no está hablando de reemplazar las formas técnicas ni de sustituir a los objetos técnicos, sino del proceso de concretización por el que pasan para ser considerados elementos culturales. De igual manera, Foucault no está pensando en que los cambios que posibilitan el surgimiento de nuevas tecnologías de poder se desentiendan de los anteriores,

El paso de un arte de gobernar a la ciencia política es a través de la economía política. No fue el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y luego a una sociedad de gobierno. Estamos ante un triángulo: soberanía-gestión gubernamental-disciplina. La gestión cuyo blanco es la población y sus mecanismos son los dispositivos de seguridad. (Foucault, 2006)

Las relaciones que surgen entre los elementos hegemónicos y las rupturas y fallas son los espacios o acontecimientos que gestan las nuevas maneras de interacción entre los sujetos y la sociedad, por ello no se trata de sustituir sino de ir creando formas más complejas que, si bien funcionan en sí mismas, cuando trabajan con otras potencias alcanzan niveles de sofisticación tales que, los sujetos miembros de la sociedad, serán incapaces de reconocer en su totalidad la estructura y funcionamiento de todos los elementos participantes,

¿qué aspira el sistema disciplinario/mecanismos de disciplina? Tratar la

enfermedad en el enfermo y anular el contagio. ¿en qué consiste el dispositivo que se instaura con la variolización y la vacunación? Ya no distinguir entre enfermos y no enfermos sino tomar el conjunto sin discontinuidad, sin ruptura de unos y otros, como población; de ver en ella cuales son los coeficientes de morbilidad o mortalidad probables. (Foucault, 2006, p. XX)

Si bien cada sujeto miembro de una comunidad deberá de seguir una serie de pautas individuales, estas existen a partir del conjunto de colectividades, y es que, si bien la población no es la suma de sujetos, las prácticas que ejercen los miembros de un grupo, no solo existen en tanto relación biológica y física con el cuerpo sino, en tanto sentido psíquico, es decir, le dan un sentido a las prácticas, haceres y saberes sin cuestionar si es la mejor manera, si es verdad o si es una estratagema. Seguimos las normas sociales e individuales porque desde que llegamos a este mundo han estado y cuando nos vayamos seguirán, y si bien no serán las mismas, los cambios que a veces parecen tan radiales, son lentos en realidad. Los sujetos no dejan de pertenecer al entorno que les vio nacer, no dejan de reconocerse, comunicarse y relacionarse en él, a pesar de que ambos se transformaron.

Dos ejemplos que nos pueden ayudar a reconocer qué elementos técnicos existen en la biopolítica sería, por una parte, la revolución francesa y los saberes que creó y extendió a la largo de la Europa continental y después a todos los polos occidentales; el otro ejemplo serían los dispositivos biométricos. La revolución francesa generó un saber que tenía un arma discursiva utilizada por todos los adversarios en el campo político. Este saber no es mera ideología, es táctica discursiva, es un dispositivo de saber y poder que en cuanto a técnica puede transferirse para convertirse en ley de formación de un saber. Es la forma común a la batalla política, es la generalización del discurso en tanto táctica (Foucault, 2000). Los dispositivos biométricos presentes en nuestro siglo y no en el XVI, desarrollan y perfeccionan las tecnologías antropométricas que fueron inventadas para la

identificación de los criminales reincidentes y que hoy se utilizan para salvaguardar la información, acceso o uso de ciertas tecnologías, tan elementales en nuestra cotidianidad, que proporcionamos estos datos sin dudar ni preguntar por el uso que se hace de estos (Agamben, 2015).

La revolución francesa con sus discursos y la institucionalización de ciertas verdades hará muy difícil que los sujetos puedan percibir otras maneras de comprender el mundo pues, todos los demás discursos han ido desapareciendo gradualmente. Estas ideas en un momento fueron impuestas, sin embargo, se fueron constituyendo en el andamiaje moderno occidental. Por otro lado, con los biométricos podemos apreciar el uso que se hace de los elementos físicos y biológicos que nos dan nuestra individualidad, como controles y elementos de seguridad que prometen que nuestros bienes e incluso nuestra persona, estarán resguardados. La repetición institucional de un discurso o la entrega voluntaria de nuestra información particular, son las potencias con los que trabaja la biopolítica y que convertirá en dispositivos para asegurarse de su cumplimiento, normalización y reproducción.

### Terceras reflexiones

El intento por entablar un diálogo entre Michel Foucault y Gilbert Simondon surge de la necesidad de comprender la tecnología foucaultiana desde una arista lejana a las posturas esencialistas o maquinistas, pues sostenemos que merman la mirada teórica que Foucault intentó hacer sobre las manifestaciones del poder. Hacer metáforas, analogías y comparaciones con conceptos tecnológicos no implica una carga negativa o deshumanizada de las manifestaciones del poder sino todo lo contrario pues, las actividades que hicieron que los humanos seamos lo que hoy somos, fueron tecnológicas. Siguiendo a Simondon, toda manifestación cultural tiene una parte tecnológica pues fue creada a partir de la relación para con el medio, y si bien, no solo se reduce a esto, no puede existir sin ella.

Pensar la tecnología de Foucault, que principalmente está enfocada a las

prácticas de los individuos y las sociedades, desde una postura que interpreta las manifestaciones tecnológicas como deshumanizantes o como deformaciones de la creatividad humana, obliga a comprender las instituciones a las que hace referencia, como espacios que deberían de ser prohibidos o clausurados; sin embargo, aquí sostenemos que Foucault no estaba intentando hacer una lectura moral o ética sobre las soluciones que los occidentales crearon para mantener viva su cultura, individuos y medio, sino que estaba tratando de explicar cómo es que los occidentales pasaron de una manera de organizar la sociedad, a otra, basada en principios y valores distintos.

Contemplar la tecnología desde la propuesta que hace Simondon, para desde ahí comprender lo tecnológico que se manifiesta en la biopolítica, nos permite no solo mirarla sin juicios de valor, sino de comprenderla en todas sus potencialidades. La lectura más recurrente de las tecnologías en Foucault las contempla desde Heidegger, sin embargo, al no profundizar nunca sobre estos conceptos, no explicó de dónde estaba abrevando. A pesar de esta ausencia teórica, cuando revisamos cómo está entendiendo al dispositivo, reconocemos que no solo está hablando del sentido industrial de la tecnología o de la parte utilitaria, sino que está considerando elementos inmateriales como los discursos, que, sin embargo, se materializan a través de las prácticas, las normas y los vínculos sociales. Al igual que Simondon, está viendo en la tecnología un aspecto constitutivo de la humanidad, de las diferencias étnicas y de las posibilidades de ejercer el poder.

Comprender como se manifiestan los dispositivos y como se articulan entre sí, sin caer en discursos sesgados o tendenciosos, es posible desde Simondon pues aporta una mirada compleja y profunda sobre la relación de los seres vivos para con el medio. A partir de la tecnicidad y las formas que los humanos tienen de aprehenderla, han sido capaces de crear objetos que han dado sentido, pertenencia y alienación a los miembros de una comunidad. Revisar la biopolítica desde estos objetos y dispositivos nos permite mirarla desde un enfoque que no solo muestra

las sombras, sino que las matiza y nos permite reflexionar que la tensión que se da entre la cultura, las instituciones, los otros, el medio y nuestra propia individuación, son las que hacen que la vida sea lo que es. Desaparecer los límites, las normas, instituciones y demás creaciones, sería erradicar a los humanos.

Pensar en las instituciones como creadoras de sujetos no es una novedad, no solo Foucault sino muchos otros pensadores lo han intentado, sin embargo, hacerlo desde las prácticas cotidianas y no desde las ceremonias y gestos oficiales nos permite mirar cómo vivía, pensaba y sentía la humanidad y no solo los personajes históricos. Intentar regresar a las nociones fundamentales y a partir de ahí intentar dar sentido a la manera en la que hoy nos relacionamos con el medio es un ejercicio que, si bien requiere de la historia, no se trata de hacer ni comprender relatos historicistas sino de asumir una postura distinta para con el presente. La tecnicidad se encuentra en todas las manifestaciones de la vida, sin embargo, instituciones sociales que formen a los sujetos que la sociedad necesita, solo están presentes en nuestra especie, por ello fácilmente olvidamos lo efímero de nuestra existencia, pero también, nos maravillamos de lo que somos capaces.

## Capítulo IV. El proyecto de la universidad moderna

*“Fue la responsabilidad colectiva de la organización y disciplina de la lucha por el conocimiento, del studium, lo que dio algún significado a las libertades y privilegios de los eruditos y maestros, trascendió sus intereses materiales inmediatos y aseguró la persistencia de la autonomía de la universidad en su actividad más distintiva, que es la de la docencia y la investigación académica y científica.”*  
(Rüegg, 2004, p. 23)

Popularmente se asume que la Edad media fue una época sin generación de conocimientos ni transformaciones importantes o trascendentes, sin embargo, es una concepción pobre de ese periodo de tiempo en el que, si bien imperó un fanatismo religioso difícil de defender, también es verdad que surgieron instituciones que no solo siguen hasta la fecha vigentes, sino que transformaron la manera de comprender a la humanidad y todo lo que ella conlleva; una de estas instituciones es la Universidad. Que siga viva, sin embargo, no significa que se haya quedado estática o sin transformaciones relevantes, pues para sobrevivir es necesario transformarse y adaptarse. Lo que intentaremos resaltar en este capítulo es cómo la médula de esta institución poco se ha modificado, pues su razón de ser sigue siendo la misma: la generación y discusión de conocimientos; aunado a esto intentaremos analizar cómo es que las transformaciones son lo que le ha permitido continuar como una institución estructural del mundo contemporáneo.

La filosofía una vez nacida en la antigua Grecia, no solo no desaparecería, sino que sería retomada por los romanos, quienes, si bien la adaptarían a sus necesidades, permitirían entre ciertos sujetos la crítica necesaria para que fuese ejercida y enseñada. Sería hasta la aparición del cristianismo que su método se pondría a prueba y se intentaría prohibir; sin embargo, muchos nuevos cristianos al conocer el pensamiento lógico-reflexivo, tuvieron la necesidad de justificar las aseveraciones cristianas, permitiendo que así naciera una corriente filosófica que lograra explicar la existencia del dios cristiano: la escolástica. Sabios y hombres de

poder se acercaría al derecho, la teología y eventualmente a la medicina con este método.

#### 4.1 De la universidad medieval a la universidad moderna

En el siglo XII grupos de jóvenes que anhelaban conocer cómo funcionaba el mundo comenzaron a reunirse y pedir asesoramiento de los grandes sabios de la época, aquellos que conocían las leyes, la palabra de dios y las enseñanzas de los filósofos clásicos, dando lugar a las *universitas* o congregaciones de varones de toda la Europa católica que buscaban cultivar su entendimiento y entregar su cuerpo y alma al estudio. Los *universitas* o gremios estudiantiles se caracterizaban por dedicar su vida a la búsqueda de sabiduría; dejaban la casa familiar y se mudaban a las ciudades en dónde los doctos radicaban para así poder aprender de ellos lo más posible. En *Los Intelectuales de la Edad Media* Le Goff (1996) nos dice que los sujetos adscritos a la naciente universidad ejercían ciertas prácticas cercanas a la vida monástica, y si bien las universidades estaban relacionadas en algunos niveles con la iglesia, los estudiantes y académicos no seguían las pautas de vida de los religiosos en *stricto sensu*, aunque compartían prácticas como no poder realizar otras actividades que las que su vocación mandaba. A diferencia de los fines utilitarios actuales de la universidad, en el medievo su sentido era impulsado por otras razones,

[Ni la] demanda de personas con formación profesional, vocacional o educación general, ni las demandas y motivos gubernamentales, eclesiásticos, sociales y económicos son los factores primarios, constitutivos, o realmente fundamentales y determinantes que subyacen en el origen y naturaleza de las universidades como comunidades enteramente novedosas y como sedes de enseñanza y estudio. [...] el estímulo para el surgimiento y crecimiento de las universidades fue el interés académico y científico, el deseo de aprender y conocer, el *amor sciendi* (*Grundmann, Ursprung*). (Rüegg, 2004, p.10)

Muchas son las interpretaciones de cómo surgieron estos grupos de estudiantes o las razones que impulsaron a los doctos a tomar el camino de la docencia, sin embargo, si seguimos el consenso, la existencia de la universidad como institución surge a partir de la creación de una entidad corporativa de jóvenes dispuestos a pagar para ser educados por las eminencias de la época. Bolonia es la primera universidad en aparecer pues fue ahí donde hacia finales del siglo XII los estudiantes de derecho, la mayoría de ellos extranjeros, se agruparon por naciones y desarrollaron la primera forma organizativa básica de lo que se conocería como la universidad medieval (Rüegg, 2004). Paralelamente otras organizaciones similares se estaban gestando, principalmente en Salamanca y París, pero pronto tomarían las medidas adoptadas por los *universitas* de Bolonia.

La iglesia y las diferentes coronas rápidamente se percatarían de las nacientes organizaciones, por lo que se darían a la tarea de regularlas, ya sea apoyándolas o clausurándolas. A pesar de las restricciones eclesiásticas sobre la indagación en ciertos temas o bajo ciertos métodos, la tradición filosófica, el ejercicio del derecho y la teología como explicación del mundo permitían el estímulo intelectual de la búsqueda racionalmente controlada del conocimiento. Es importante aclarar que, si bien la universidad se extendió rápidamente por Europa, “pudo [surgir] sólo en las circunstancias económicas, políticas y sociales particulares que prevalecían en ciertas ciudades de Europa a principios de la Edad Media” (Rüegg, 2004, p.11) ya que no todos los gobernantes veían con los mismos ojos el cuestionamiento y la agrupación por naciones de jóvenes que entregaban su vida a la sabiduría. Después de conflictos fluctuantes con varios cancilleres, órdenes religiosas y los ciudadanos, entre 1208 y 1231, se alcanzó un reconocimiento público de la universidad (Rüegg, 2004).

En las tres ciudades en dónde surge casi simultáneamente la universidad se observaron en poco tiempo ventajas políticas y económicas, esto aunado al repunte en la reputación académica de los maestros locales y las instituciones educativas que comenzaron a atraer a estudiantes y maestros en gran número y además de

alto prestigio. Tanto profesores como pupilos aprovecharon el crecimiento de las universidades y su aprobación social para afianzar la protección otorgada por las bulas papales o reales frente a las autoridades locales, quienes constantemente abusaban de la condición de extranjeros de los estudiantes y docentes para aumentar los costos de las rentas y demás servicios,

En cada ciudad, el factor decisivo fue el interés de los profesores y alumnos, primero en un patrón formal de estudios en el que pudieran trabajar bajo su propia responsabilidad, luego en la solución de sus disputas con las autoridades locales sobre libertades y privilegios, y finalmente en su apoyo por parte de las autoridades centrales. (Rüegg, 2004, pág. 13)

Autoridades religiosas y reales vieron en las universidades la posibilidad de hacer un contrapeso de poder entre ellos, así dependiendo de las tensiones político-bélicas que se dieran, algunas autoridades darían o no su apoyo a los nacientes grupos que se convirtieron en el parteaguas entre el poder divino y los conocimientos gestados por los hombres. Federico I Barbarroja en 1155, siendo ya el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, en la ley fundamental sobre las libertades académicas aclara que “es aprendiendo que el mundo se ilumina y la vida de los súbditos se moldea hacia la obediencia a Dios y a su siervo, el emperador<sup>10</sup>” (Rüegg, 2004, p 14); fue así como se permitió el ejercicio del estudio en los territorios de la actual Alemania. Esta ley delimitó la dualidad del poder terrenal: el simbolismo de la luz divina y el conocimiento que permite el orden social,

Por mucho que el sistema de estatus jerárquico de la sociedad medieval afectara la composición social de los cuerpos estudiantiles y la profesión de docente universitario, en comparación con otras esferas de la vida, las universidades mostraron un grado considerable de apertura e incluso, de hecho, de igualdad. (Rüegg, 2004, p 30)

---

<sup>10</sup> *quorum scientia mundus illuminatur ad obediendum deo et nobis, eius ministris, vita subjectorum informatur.*

Los papas y reyes comenzaron a considerar a la universidad como una institución que, bajo su directa jurisdicción y protección, podía organizar y controlar los estudios y así, ocuparse de las tareas más acuciantes, principalmente la formación académica de los hombres que ocuparían los cargos eclesiásticos ya que ellos eran el sostén de las sociedades medievales. Los papas daban su apoyo a las universidades porque deseaban fortalecer la posición de una doctrina racionalmente inteligible en medio de las creencias diversas y mutuamente contradictorias de las distintas órdenes religiosas y eruditos, además del interés en terminar con las herejías en expansión. También estaban deseosos de fortalecer los poderes centrales del papado contra los reclamos y aspiraciones de los poderes terrenales y los intereses regionales feudales, que eran unas de las razones por las que los reyes que entraban en discordia con el papado apoyarían a los *universitas* (Rüegg, 2004).

Junto al *amor sciendi* comprendido como la búsqueda de integridad intelectual, amplia erudición y claridad conceptual, los *universitas* buscaban sustentar virtudes como la humildad, el amor al prójimo, la piedad, la solicitud paternal hacia los estudiantes, la lealtad y solidaridad colegial hacia la universidad y la diferencia hacia los titulares eclesiásticos y terrenales de los altos cargos universitarios. Se trataba de un intento por reformar las bases éticas fundamentales en el contexto de una comunidad universitaria que, como virtudes y valores cristianos y clásicos, había tomado forma en las obras fundamentales de la tradición de la sociedad occidental.

El papel de la universidad medieval consistía principalmente en la creación de formas más racionales del ejercicio de la autoridad en la iglesia y el gobierno, sin embargo, los cursos, los exámenes y los títulos no estaban orientados a la formación para ocupaciones distintas a las de profesores universitarios. El título de bachiller como culminación de la primera etapa de formación académica solo certificaba la capacidad y el derecho a servir como aprendiz en el arte de enseñar

en un campo determinado bajo la supervisión de un magister. Los títulos de maestría y doctorado servían para demostrar la capacidad y conocimiento que se necesitaba para obtener la *licentia ubique docendi* o el derecho formal de dictar conferencias académicas independientes o en algunas universidades como en la propia facultad por un período de al menos dos años (Rüegg, 2004).

Fue hasta el siglo XV que el grado académico fue reconocido como prueba de la calificación profesional, siendo hasta este momento que adquirió importancia en la competencia por el nombramiento de cargos eclesiásticos y seculares; para el llenado de púlpitos y oficinas importantes, también se comenzó a considerar el grado. Así, la educación universitaria pasó de ser un ejercicio en el que la práctica determinaba los conocimientos, para luego, otorgar títulos que servían como aval de que se contaba con el saber necesario para realizar ciertas prácticas. Gradualmente asistir a la universidad se convirtió en la “marca característica de las élites profesionales dedicadas a la cura de almas, la práctica legal, la administración gubernamental, la atención médica y la educación” (Rüegg, 2004, p 22). Que la sociedad haya aceptado los valores, conocimientos y métodos de la universidad permitió que quienes se dedicaran al estudio de premisas, llegaran a propuestas cada vez más complejas sobre las implicaciones de lo qué es ser humano y su relación con las deidades y creencias correspondientes, permitiendo que la pregunta por quiénes somos tomara caminos profundos y complejos que eventualmente volverían a transformar radicalmente la humanidad.

#### 4.1.1 Transformaciones en la organización, para con los miembros y su vinculación con la sociedad

Los primeros gremios distarán de la estructura de la universidad del siglo XV, ya fuertemente asentada, reconocida y apadrinada por distintas instituciones de la época, como la Iglesia o las distintas coronas. Los miembros seguían, sin embargo, sin poder ejercer otro oficio que los propios al estudio, pero ya se comenzaba a ver el estudio como un camino a un tipo particular de vida, cercano a las élites religiosas y puestos administrativos de renombre, esto acompañado con los debidos

privilegios. La población universitaria se irá dividiendo, y a diferencia de sus inicios en los que el poder adquisitivo o familia de origen no marcaba una distinción en el trato y relación con los sabios, se irá convirtiendo en un factor determinante para los posibles puestos y designaciones a las que los estudiantes podían aspirar.

Lo fundamental para ser universitario, sin embargo, será la dedicación absoluta al mundo del saber, así Le Goff nos dará como ejemplo la situación de Abelardo, quien fuera la primera figura del intelectual moderno, esto en el siglo XII. El “caballero de la dialéctica” como se le conocía, se enamoró de Eloísa y la dejó embarazada, suscitando esto una serie de reacciones por parte de la pareja. Eloísa le externa en una carta que no deben casarse pues, “no podrías ocuparte con igual cuidado de una esposa y de la filosofía ¿Como conciliar los cursos escolares y las sirvientas, bibliotecas y las cunas, los libros y las ruelas, las plumas y los husos?” (Le Goff, 1996, p. 51). Abelardo por su parte teme ser el hazmerreír del mundo escolar pues en ese momento existe un fuerte movimiento antimatrimonial que lo hace actuar en secreto y llevar una complicada vida que termina con él refugiado en un convento. El tiempo de estudios era o debía de ser absoluto, no debía de haber distracciones ni otras ocupaciones. En el medievo fue más común encontrar estudiantes mendigando que ejecutando oficios no relacionados con el mundo de las letras y el saber.

Con la vida de Abelardo, Le Goff nos muestra como los universitarios fueron modificando sus prácticas y la manera de comprender su papel en la sociedad. Poco a poco los requerimientos económicos mutaron hasta ser parte fundamental de la vida académica; los estudiantes, profesores y doctores, se fueron infiltrando en las cortes e imitaron sus costumbres. La vida social se convirtió en un elemento central en la vida académica, “Las celebraciones de doctorado van acompañadas cada vez más de fiestas como las que dan los nobles; bailes, representaciones teatrales, torneos” (Le Goff, 1996, p.55). La vida universitaria fue simbolizando y valorizando de manera distinta el tiempo dedicado al estudio y a la vida académica, sin embargo, la defensa y argumentación de los saberes verdaderos seguía siendo lo que

caracterizaba a los miembros de las universidades.

En los registros de la Universidad Medieval podemos apreciar la transformación en la apreciación de la calidad de los miembros y de su relación con la institución misma y sus autoridades. Pasó de ser una serie de grupos de jóvenes que buscaban ser educados en ciertas artes y saberes, y a que además se reconocían a sí mismos como *universitas*, a ser una de las instituciones, no solo con la legitimidad de otorgar títulos y distinciones académicas en ciertas disciplinas, sino de marcar la pauta en tanto la verdad y legitimación de saberes. Sin embargo, la lejanía que mantenía con la sociedad y con los temas terrenales, hizo que muchas de las discusiones que se llevaban a cabo en sus aulas y auditorios, fueran anacrónicas o contradictorias a la realidad que se presentaba, de ahí que la universidad se considerara una torre de marfil, alejada de las discusiones terrenales, sociales, políticas o económicas y dedicada exclusivamente a la formación intelectual.

Si bien es cierto que mucho cambió la Universidad en el mismo medievo y que hablar de las primeras universidades nos recuerda más a la vida monástica, es interesante ver cómo se fue fraguando lo que hoy conocemos como Universidad. Además de que revisar estas prácticas, nos da luz en cómo se fue transformando la sociedad en conjunto, de cómo la relación del sujeto con sus instituciones y autoridades fue cambiando; en un inicio, la relación que existía entre estudiantes y profesores era cercana,

Estaban [las Universidades] dominadas más bien por aquellas formas de organización corporativa comunal que eran características de la vida colectiva en gremios, cofradías, colegios y familias. Así, la historia posterior de las universidades es la historia de la progresiva institucionalización, racionalización y finalmente 'despersonalización' de las *universitas studii*. (Schwinges en Rüegg, 2004, p. 172)

Las primeras Universidades llevaban un registro de sus estudiantes, que si bien no iban desde su fundación por no ser considerado como necesario, podemos ver como en medida que las necesidades administrativas lo fueron requiriendo. El registro tenía un papel muy distinto a lo que hoy en día podría entenderse como matrícula,

A medida que aumentaba el número de estudiantes, los maestros en las grandes facultades de artes parecen haber comenzado a registrar los nombres de sus estudiantes. Esto ocurrió bastante temprano en Oxford, antes de 1231, y en Cambridge de 1236 a 1254, y también en París en una fecha posterior, cuando la facultad tomó una decisión formal sobre el registro en 1289. Dado el número de estudiantes cuyos nombres no se conocían obviamente se había convertido en un problema, era necesario un 'libro de registro de maestría' (*rotulus, cedula, matricula magistrī*) que presentara información que permitiera al maestro encuestar y registrar el desempeño de los participantes en ejercicios y lecturas particulares, y distinguir estudiantes genuinos de aquellos estudiantes espurios que simplemente deseaban disfrutar de los privilegios de la universidad. (Universidad de París: *boni ac legitimi aut ficticit scholares discernere*)<sup>11</sup> (Ruegg, 2003, p 178)

Las instituciones medievales tenían una lógica distinta en tanto a la organización y comprensión misma de sus miembros y la Universidad no escaparía a ella. Era importante saber quiénes eran los miembros legítimos por una cuestión de privilegios; los *universitas* tenían concedidos ciertos derechos por orden papal o real que iban desde el libre tránsito en ciertas ciudades o el abastecimiento de alimentos y hospedaje, hasta el permiso de dar clases y ejercer ciertas profesiones. Es decir, el reconocimiento o relación con una institución importaba en tanto relaciones, actos y favores individuales, pues era en la suma de ellas que el prestigio de la institución recaía. El cuidado en el flujo de los estudiantes no era una cuestión central en la administración universitaria medieval, se puede ver esto en las admisiones que

---

<sup>11</sup> Traducción personal.

podían ser en cualquier momento del año y que, solo eran organizadas cuando las cuestiones económicas así lo ameritaban. El listado, la cédula o matrícula, solo servía como historia personal de cada alumno, como valor y credibilidad de sus saberes y de los privilegios de los que podía gozar; la obligación de matricularse era producto de los intereses legales o financieros de la universidad, o más frecuentemente de ambos juntos,

Los intereses legales de la universidad permanecieron esencialmente los mismos que habían sido en el siglo XIII en Oxford, Cambridge o París: a saber, controlar la concesión de privilegios y registrar los nombres de quienes obtuvieron los privilegios para distinguirlos de aquellos a quienes no se les habían otorgado tales privilegios. (Rüegg, 2003, p 181)

Las razones para matricular a los estudiantes irán cambiando lentamente, así, de tener los registros pobres, desorganizados y sin continuación de las Universidades medievales, se encontrarán grandes bancos de información con datos especializados capaces de predecir el rumbo de la Universidad moderna. Es así como podemos ver por qué la población será uno de los elementos más importantes en la comprensión de las estructuras modernas para Foucault, pues a partir de ella, o, mejor dicho, a partir de las mediciones que se hagan de ella que se determinará el establecimiento de los mecanismos de seguridad que favorezcan el crecimiento de las instituciones y junto con ellas, la nación.

#### 4.1.2 La universidad entre la política y la economía

El nacimiento de la ciencia moderna transformó para siempre la apreciación que los humanos tenían sobre el medio natural, su lugar en el mundo y sus posibilidades de movimiento y acción. La mecanización de las actividades cotidianas permitió decir verdades que fueron allende Dios, siendo esto motor de inicio para cambiar la balanza política y económica que regía el mundo; así, se fue transitando de un poder soberano y absoluto, a uno más repartido o compartido, no necesariamente con todos los miembros de una sociedad, pero sí con diferentes grupos sociales, ya que

ya no se sostenía en la gracia divina sino en la humanidad y la razón. Será entonces el paso entre la creencia, devoción y relación entre un soberano y su pueblo y la Nación y su población,

[...] entre los siglos XVII y XVIII se produjo un fenómeno importante: la aparición —habría que decir invención— de una nueva mecánica de poder, que tiene procedimientos muy particulares, instrumentos completamente novedosos, un aparato muy diferente y que, creo, es absolutamente incompatible con las relaciones de soberanía. Esta nueva mecánica de poder recae, en primer lugar, sobre los cuerpos y lo que hacen más que sobre la tierra y su producto. Es un mecanismo que permite extraer cuerpos, tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce continuamente mediante la vigilancia y no de manera discontinua a través de sistemas de cánones y obligaciones crónicas. Es un tipo de poder que supone una apretada cuadrícula de coerciones materiales más que la existencia física de un soberano y define una nueva economía de poder cuyo principio es que se deben incrementar, a la vez, las fuerzas sometidas y la fuerza y la eficacia de quien las somete. (Foucault, 2000, p. 43)

Al cambiar el flujo del poder, fue necesario establecer nuevas formas de decir verdades, ya que será desde estas que el poder se sostenga, pues,

No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan en, a partir y a través de ese poder. El poder nos somete a la producción de la verdad y sólo podemos ejercer el poder por la producción de la verdad. Eso es válido en cualquier sociedad, pero creo que en la nuestra esa relación entre poder, derecho y verdad se organiza de una manera muy particular. (Foucault, 2000, p. 34)

Así, si cada sociedad se enfrenta a verdades particulares para ejercer el poder, occidente encontró muy efectivo fincar estos discursos en sistemas que no

dependen de un solo sujeto sino de un aparato complejo de administración de los recursos, siendo los habitantes, la tierra y las nuevas figuras políticas quienes se convertirían en los protagonistas, actuando bajo reglas humanas y ya no divinas. En esta transición política y económica la población se vio severamente afectada por crisis económicas y devaluaciones constantes por los cambios de poder. Los estudiantes universitarios no serán la excepción, siendo este momento cuando se suspenderán las becas otorgadas por la iglesia, se incrementarán las tarifas por clases, hospedaje, y demás elementos necesarios para dedicar la vida al estudio, por ello, los universitarios que ya habían obtenido su título y habían logrado conseguir una fortuna, se dedicaron a la usura, la renta de bienes raíces y a lo que eventualmente se consideraría como trabajo intelectual, principalmente consejería a los gobernantes y el ingreso a las cortes. Los jóvenes que apenas estudiaban, debían de tener un mecenas, transformando la población estudiantil y con ello la visión del ser universitario (Le Goff, 1996).

Los descubrimientos, creaciones e ideas forjadas fuera de la universidad, como la fusión entre las artes mecánicas y el pensamiento matemático, o las revoluciones científicas no quedarán por mucho tiempo fuera de ella. Siendo de hecho la medicina el área en la que esta fusión causará mayor impacto, pues pasó de ser un saber menor, a ser la disciplina que permitió la transformación urbana, higiénica y social de parte importante de Europa. Francia y Alemania serán ejemplos importantes del impacto que la inclusión de las estadísticas, técnicas poblacionales y una comprensión naturalista tuvieron en la modificación moderna. La universidad durante todo el medievo fue considerada la institución de discutir los principios del alma, sin embargo, cuando el cuerpo comenzó a tomar un papel más protagónico, no solo en cuestiones asociadas al trabajo, sino en la comprensión del mundo mismo, no tuvo más remedio que voltear la mirada y asumir la responsabilidad de preguntar por lo físico, el medio y el humano.

#### 4.2 Universidad moderna: entre la ciencia y el Estado

Cuando hablamos de la universidad en el contexto contemporáneo por lo

general se presentan imágenes relacionadas a la ciencia y a la tecnología, a la vinculación directa con la sociedad y de relaciones laborales, comerciales y mercantiles, asociando aspectos como la calidad o la eficiencia educativa; sin embargo, estas asociaciones son mucho más recientes de lo que tal vez parezca. Como se ha mencionado, la universidad medieval consideraba de menor valía las artes mecánicas y dejaba de lado todo aquello que no estuviera relacionado con el alma y su relación para con dios. Entonces, ¿en qué momento la ciencia y el Estado se relacionaron con esta institución? ¿por qué hoy relacionamos a la universidad con profesionistas útiles para la sociedad y no con teólogos?

La transformación de la universidad fue lenta y sutil, como la mayoría de las instituciones medievales, sin embargo, fue constante y permanente, gracias a la responsabilidad colectiva de la organización y la disciplina de la lucha por el conocimiento, del *studium*; lo que trascendió los intereses materiales inmediatos y aseguró la persistencia de la autonomía universitaria en tanto a la docencia y la investigación académica y científica (Rüegg, 2004). No deja de extrañar por qué en un inicio las universidades hayan dejado de lado las disciplinas tecnológicas del programa docente de las facultades, aunque a primera vista la explicación parece estar en la clasificación medieval de las ciencias, que distinguía entre las artes *liberates* aquellas que liberan el espíritu y permiten el libre ejercicio de la profesión, y, las artes *mechanicae*, aquellas que se limitan al trabajo manual y físico y a la repetición, que constantemente se asocia con trabajo de menor categoría; sin embargo, esto no es del todo verdadero, pues ya en el siglo VII se consideraba a la mecánica como un "conocimiento o teoría en la que, de manera sutil, se une la *fabrica rerum omnia*, la creación de todas las cosas" (Rüegg, 2004, p 26).

En 1250, Robert Kilwardby, magister de la Universidad de París y más tarde arzobispo de Canterbury, modificó, en su *De ortu scientiarum*, el esquema que dividía a las artes, en él excluía el arte teatral 'pagano' y asignaba un lugar especial propio a la arquitectura; al mismo tiempo, sustituyó el arte textil por el tejido, el comercio por la navegación, la agricultura por el cultivo de la tierra y la cocina por la

caza; “las artes mecánicas fueron consideradas por Kilwardby como parte de la filosofía, como lo fueron por Hugo de San Víctor, y como parte del estudio de las cosas humanas, a diferencia del estudio de las cosas divinas, que era la teología” (Rüegg, 2004, p 26).

Una vez que las universidades comenzaron a modificar sus relaciones reales, diferentes visiones de la misma institución surgieron, así, las universidades inglesas comenzaron a incluir en su corpus académico, la física, la astronomía y la alquimia, aunque sin aplicaciones prácticas o utilitarias; la demanda de conocimientos socialmente aplicables no fue lo que condujo la conservación de las universidades sino la existencia de ciertas disciplinas que se habían mostrado valiosas para abordar determinadas tareas sociales, en este caso, las relacionadas a lo humano y a lo divino. La única *ars mechanica* que se incorporó en el medievo en todas las universidades fue la medicina, que no solo se convirtió en una materia universitaria, sino que poco a poco se fue colocando como la más prestigiosa. Las facultades de medicina se formaron siguiendo principalmente los principios de la medicina árabe, los doctos que se dedicaron a su enseñanza fueron médicos árabes y judíos. Sin embargo, fue hasta finales del siglo XVII que la medicina comenzó a tener un lugar relevante en la escala social y universitaria.

Tomás de Aquino, en su comentario sobre Boecio, *De Trinitate*, escrito entre 1255 y 1259, rechazó que la medicina obtuviera un lugar privilegiado dentro de los saberes universitarios, al igual que la alquimia, la agricultura y todas las ciencias de este género, afirmaba que la medicina utilizaba las propiedades de las cosas naturales, quedando subordinada a las ciencias naturales,

Todas las ciencias mecánicas, a las que pertenecía la medicina, no apuntaban al conocimiento sino a un uso práctico y, por lo tanto, deberían considerarse como actividades que pertenecían a la parte no libre del ser humano, es decir, a su cuerpo. (Rüegg, 2004, p. 27)

Es interesante e importante resaltar que estas discusiones sobre la carga académica o el sentido de la universidad se podían dar precisamente por la concepción social, real y clerical que se tenía de ella. Por mucho que el sistema de estatus jerárquico medieval afectara la composición social de los cuerpos estudiantiles y la profesión del docente universitario, al igual que en otras esferas de la vida social, las universidades mostraron un grado considerable de apertura e incluso, de hecho, de igualdad, si es que consideramos que ninguna institución permitía el ingreso a las mujeres (Rüegg, 2004).

El *amor sciendi* consideraba la integridad intelectual, la amplia erudición y la claridad conceptual como elementos necesarios para sustentar virtudes como la humildad, el amor al prójimo, la piedad, la solicitud paternal hacia los estudiantes, la lealtad y solidaridad colegial hacia la universidad, siempre diferenciando y reconociendo a los titulares eclesiásticos y terrenales de los altos cargos universitarios, quienes se encargaban de avalar las prácticas académicas. Estas relaciones serán importantes por que ayudan a comprender el desinterés económico por parte de los universitarios para el desarrollo del pensamiento, el conocimiento filosófico y eventualmente, el científico, “Este interés relativamente menor en la utilización económica del conocimiento científico ha sido un valor axiomático de la universidad” (Rüegg, 2004, p. 33).

Durante el medievo se consideró a la universidad como una institución alejada de los problemas sociales, sin embargo, esto no la colocaba fuera de ella, así que las transformaciones que se daban en la cotidianidad, repercutían antes o después en la torre de marfil, que a inicios del siglo XIX comenzará a ser severamente cuestionada, pues su matrícula había aumentado considerablemente y sus estudiantes no contribuían socialmente, a pesar de que las nuevas edificaciones, contratos y privilegios venían en su mayoría de las coronas e incluso de la iglesia. Aunado a esto, el imperio francés avanzaba por Europa con su proyecto modernizador, en el que le quitaba el monopolio de la educación a la iglesia y se lo cedía al Estado naciente. Así, Napoleón III creó Institutos de altos estudios

para competir con las universidades, educar a grandes porcentajes de la población y que estos se dedicaran al trabajo estatal, ya no solo como consejeros sino como desarrolladores de proyectos urbanos, higiénicos, bélicos e industriales.

La transformación geopolítica en Europa transformó el sostén económico de las universidades y debido a ello ampliaron significativamente su aforo, permitiendo a la naciente clase media un lugar en donde construir un patrimonio inmaterial: su conocimiento. El prepararse en una universidad o instituto de altos estudios dejó de estar relacionado o condicionado al trabajo burocrático y prometía la tan ansiada movilidad social. Ser estudiante de educación superior comenzó a requerir ciertas posibilidades económicas pues no generarían recursos por cierto tiempo y, solventar sus gastos quedaba supeditado a las familias que, comenzaron a hacerlo por la promesa de que la formación de los hijos mejoraría las condiciones materiales y sociales en un futuro nada lejano. Hasta los años 60 del siglo XX la Universidad fue el espacio en el cual una parte de los jóvenes, generalmente de clase media o privilegiada, se formaban para ejercer profesiones que estaban íntimamente ligadas con la vida social y con lo considerado hasta ese momento como progreso. Podemos decir que la vida universitaria moderna estuvo regulada por el acuerdo de que los profesionistas se formarían durante un periodo de tiempo en el que, solo se dedicarían al estudio y que finalizado éste, podrían ejercer sus conocimientos a cambio de un sueldo digno y del respeto de la comunidad. El hacer universitario se modificó y dejó de lado la vida enclaustrada o de dedicación absoluta al estudio para diversificar las actividades del sujeto.

#### 4.2.1 Nacimiento de la universidad de Berlín

Las ideas modernas se extendieron a diferentes ritmos e intensidades produciendo cambios en áreas diversas; en Inglaterra, por ejemplo, la industrialización se desarrolló rápidamente gracias a que la corona había ajustado el sistema político incluyendo un parlamento con representantes populares, frenando las ideas abolicionistas que tanto gustaron en Francia, que por su parte, a pesar del cambio de gobierno, no perdió fuerza sino que rápidamente se convirtió

en uno de los imperios más poderosos de la historia occidental. España por el otro lado, comenzaba a tener problemas en sus virreinos, haciéndole perder fuerza y quedar sometida, política y comercialmente por Francia e Inglaterra. Mientras el mundo se dividía y organizaba políticamente en los estados modernos que conocemos, Prusia estaba, comparada con ellos, sumamente atrasada.

Durante la transición de reinos a Estados modernos europeos, las universidades se vieron afectadas de manera directa; sin embargo, las afecciones no se dieron en el mismo tenor en todas las naciones; en Prusia las universidades se vieron privilegiadas y pudieron concretar una simbiosis con el Estado, mientras que, “en la altamente desarrollada Francia absolutista, [las universidades] no pudieron sostenerse frente a la enseñanza técnica estatal y languidieron” (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012, p. 66). Esta diferencia hará que la institución universitaria, que había mantenido un orden cosmopolita sostenido en la fe cristiana por siglos, tome varias posturas y represente, en cada nación moderna, algo no solo distinto sino a veces opuestos,

En Prusia el Estado absolutista empujó una modernización de la educación superior. [...] El Estado gobernó intensamente al interior de las universidades. En el siglo XIX la dominación personal de los príncipes retrocedió en forma paulatina ante una administración de la educación superior organizada en forma burocrática y legal. (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012, p. 66)

A lo largo de la Europa continental, la universidad de finales del siglo XVIII seguía siendo una institución con una fuerte tradición medieval, en la que la vida académica se regía por la entrega total al estudio y ejercicio del pensar o la vida pública, es decir, oficiar algún cargo administrativo para la corona o la iglesia. La relación que se forjaba entre éstas tres instituciones no permanecía estática, las alianzas y enemistades entre las fuerzas representantes fluctuaba de un lado a otro, pero, gracias a la autonomía concedida desde su nacimiento, la universidad podía

ser crítica en sus reflexiones para con la iglesia y la corona, siempre y cuando no sobrepasara la autoridad de quien le otorgaba el reconocimiento y facultades. Cuando el pensamiento ilustrado comenzó a imponer sus ideas y la ciencia se convirtió en la manera de acceder a la verdad, generó conflictos dentro de las universidades, pues no correspondía con la tradición escolástica medieval. Sin embargo, los conflictos pronto se resolvieron porque el espíritu universitario sobrepasaba las restricciones metodológicas y compartía las mismas inquietudes de la naciente ciencia.

La fuerza de la institución universitaria, como toda institución, tuvo sus mejores y peores momentos, viéndose esto reflejado en la fluctuación de sus miembros, apertura y clausura de universidades y en los cargos administrativos ocupados por universitarios. A finales del siglo XVIII los universitarios disminuyeron significativamente, en parte por los conflictos bélicos y el naciente nacionalismo y en parte por la fuerza que las demás instituciones educativas comenzaban a adquirir. Será con la cientifización de sus saberes que la universidad recuperó rápidamente protagonismo y fue la que tomó la función de ratificar la verdad a través de la disciplinarización de los saberes. La universidad, primero en Prusia, entablará una simbiosis particular con el Estado, fungiendo como mediadora entre el pueblo o naciente población y el saber. A través de sus facultades, regirá la vida social y material de los sujetos, pero no desde su individualidad sino desde su ser orgánico,

Con la Constitución prusiana de 1850 la libertad de investigación y enseñanza adquirió rango constitucional. La mayoría de los graduados oficiaron de juristas en la administración, de clérigos en la estatalmente privilegiada iglesia oficial y de profesores en los exclusivos liceos estatales. A ellos se agregan los médicos. (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012, p. 66)

Las universidades alemanas no fueron abolidas durante el absolutismo ilustrado, sino secularizadas y lograron en el orden estamental del siglo XIX una

gran significación social. En ningún otro lugar tuvieron las universidades y los estamentos ilustrados una posición tan influyente como en Alemania, a pesar de que resentía profundamente su caótica situación política por estar dominada por Napoleón; no es difícil de comprender como, bajo estas circunstancias políticas y sociales las formulaciones de Humboldt, que consistían en la idea de una armonía que surge desde dentro del espíritu y que sintetiza la cultura del pueblo, al mismo tiempo que constituye la naturaleza misma de los individuos, “[Resultara] sumamente atractiva para un proto nacionalismo que comienza a dar enfáticos signos de vida y que tendría una trágica extensión en el siglo siguiente” (Lemos, 2011, p.227).

El inicio de la tradición universitaria asociada con la ciencia, la libertad de cátedra y una relación de pares con el Estado puede encontrarse en la universidad de Berlín, que será la primera en concebir a las ciencias y a la investigación como elementos centrales para la conquista de la verdad y, sobre todo para el crecimiento de las nacientes naciones modernas que, necesitaban asegurar la vida de sus pobladores y enriquecer las arcas de los Estados. Las interpretaciones sobre la propuesta y trabajo humboldtiano tendrá diferentes apreciaciones, por un lado, por ejemplo, tenemos a Heinrich von Treitschke, importante historiador, contemporáneo de Bismarck y entusiasta de la reunificación, quien no puede sustraerse al fuerte tono de reverencia cuando trata del nombre de Wilhelm von Humboldt. Contrariamente, tenemos al filósofo Nietzsche, que sin tapujos se sintió cómodo llamándolo “el noble cabeza hueca [der edle Flachkopf]” (Nietzsche, 1980, Bd. XII, p. 506). Sin importar el lado asumido, lo que aquí se resalta es que Humboldt fue la pieza central en la modernización de la concepción pedagógica alemana. Este cambio se pudo dar por que Humboldt tuvo la sensibilidad de vincular, por experiencia propia, los estudios universitarios, el abordaje cultural científico, el servicio y trabajo administrativo a la corona; todo ello le dio una visión moderna y práctica sobre la sistematización de los saberes y la relación necesaria para con el Estado.

Al acercar el pensamiento teórico a la realidad institucional concreta del Estado prusiano y establecer vínculos entre estos dos ámbitos de interdependencia real, su obra filosófica consiguió, por primera vez, tras numerosos intentos de los académicos desde el siglo XVII, justificar de forma satisfactoria, y ante un público no erudito, la función social del maestro y del hombre de ciencia en general como educadores de la humanidad, y más concretamente, de los alemanes. (Lemos, 2011, p.209-210)

Humboldt, a diferencia de sus coetáneos, no estaba a favor del elitismo que la universidad representaba; por el contrario, sostenía que la participación activa de los intelectuales en las decisiones políticas cotidianas, eran necesarias para reformar a la nación, así, la universidad debería de incluir a todos aquellos capaces y con interés de practicar una profesión benéfica para el Estado. La institución universitaria se convertiría en el símbolo de la transformación social y el fortalecimiento del espíritu alemán. Humboldt intentó adaptar y hacer congeniar las exigencias de la burocracia prusiana con la conceptualización de educación y cultura en la que basó sus propuestas, por lo que podría caracterizarse como una reforma filosófica de la educación (Lemos, 2011). Desde que Federico Guillermo III accedió al trono intentó seguir el modelo francés, en tanto la administración y la solidez del gobierno, pues el ala liberal de Prusia había mostrado interés en el naciente sistema político. Así, teólogos, filósofos y científicos en general, asumieron los cargos en la dirección de las instituciones educativas para formar a quienes ocuparían los cargos públicos (Lemos, 2011).

La importancia de la relación entre Estado y Universidad radicará en que el estado moderno alemán, solo puede ser comprendido a partir de tres ejes: la lengua (como forma de acceder al contenido espiritual del pueblo y rescatar su identidad), la educación (como proyecto de afirmación y construcción de esa identidad específica) y la política (como esfuerzo por hacer efectivo ese proyecto). La acción política, por tanto, conjuga tanto el proyecto de una nueva educación, como las conceptualizaciones espirituales de la lingüística,

a una realidad concreta que les da su espesor. (Lemos, 2011, p.215)

Humboldt sostenía que la política no debía de ser una cuestión lejana al pueblo, ni debía de ser considerada como el neohumanismo, a cargo de Herder, Kant o Lessing, la consideraba: una fuerza homogénea e inerte, anterior a la cultura. Por el contrario, tenía que hacerse inmediatamente accesible, por ello hizo tanto énfasis en los términos formación cultural nacional [Nationalbildung] y educación popular [Volksunterricht] (Lemos, 2011, p.215-216). Con base en esta premisa, la inclusión de la ciencia en las instituciones educativas, incluida la universidad, pretendía regular las disciplinas a través de las cuales el Estado formaría a su población. Las ideas, principios e identificación que asumiría cada ciudadano sería responsabilidad de la dirección planeada de la mancuerna escuela-gobierno,

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, la única teoría pedagógica realmente discutida y aceptada por los administradores de las instituciones educativas en Alemania fue el Philanthropismus. Inspirándose en los principios cosmopolitas y universalizadores de la Aufklärung, la Ilustración, los filántropos -entre ellos, Basedow y Pestalozzi- buscaron definir la educación como una actividad disciplinaria cuyo fin último debería ser la transformación del hombre en ciudadano, es decir, en un individuo útil para la sociedad (Lemos, 2011, p.220)

Humboldt se esforzará por la espiritualización de la cultura a través de los órganos de administración de las instituciones educativas. El modelo de enseñanza alemán fue reconocido como una hábil herramienta para fortalecer el carácter nacional, por lo que Estados Unidos a principios del siglo XX y, en menor medida Francia, al intentar establecerlo en sus instituciones tuvieron que recurrir a la creación o revisión de su propia tradición educativa y cultural para que la adaptación tuviera sentido<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Una verdadera campaña de despertar patriótico fue promovida por profesores universitarios como Fichte con su '*Reden an die deutsche Nation*', Schleiermacher con sus sermones y Ernst Moritz Arndt con su poesía; esta campaña se extendió a través de grupos de estudiantes después de 1810, sobre

El Estado – según von Humboldt – no debe tampoco aparecer como un Estado educador, que obligue a las universidades al cultivo de la tradición o de objetivos ideológicos. Él debe mucho más “abrigar el íntimo convencimiento de que en la medida en que cumplan con el fin último que a ellas corresponde cumplen también con los fines propios de él, y, además, desde un punto de vista mucho más alto” (Humboldt, 1996, p. 169). Su objetivo es, dicho brevemente, la independencia de los ciudadanos, que guían su vida personal y laboral con conciencia de sí mismos. Por lo mismo, el Estado debe también impedir que las universidades se transformen en un juguete de intereses sociales particulares. De igual forma como vela por las condiciones institucionales para la libertad ciudadana, también debe velar por las condiciones institucionales para la libertad espiritual en las universidades (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012, p. 71).

A pesar de la innegable influencia de Humboldt para la transformación educativa del mundo moderno y principalmente de Alemania, la universidad que proponía, sólo era realizable en una sociedad libre, y a pesar de la liberalización y modernización prusiana, las fuerzas conservadoras no permitieron un sistema democrático. La Universidad de Berlín, que debía ser la primera universidad libre, fue una de las últimas universidades feudales absolutistas; Humboldt renunció mucho antes de que el proyecto se formalizara, pues con solo un año a cargo del proyecto, ya estaba decepcionado del rumbo que las decisiones fácticas tomaban. Si bien Humboldt no llegó a ver la consolidación de la Universidad de Berlín, sí marcó los cimientos de la libertad de cátedra, la inclusión de las ciencias y la tecnología al pensamiento universitario y, sobre todo, permitió los puentes entre el Estado y la sociedad a través de la figura del docente como sujeto preocupado por la cultura nacional, los problemas de los miembros de la comunidad y como el divulgador de los grandes debates que se llevan dentro de la Universidad moderna.

---

todo, el *Burschenschaften* fundado en Jena en 1813. Los estudiantes voluntarios tomaron parte en la guerra en sus propias formaciones. (Rüegg, 2004, p. 24)

#### 4.2.2 Científica y tecnológica

Una de las características más importantes de la Universidad Moderna será la nueva manera de ser estudiante. Los sujetos ya no tenían que dedicar su vida a la adquisición de saberes sino, al desarrollo de cualidades y conocimientos delimitados para poder ponerlos en práctica en la vida pública. El papel de los universitarios se irá convirtiendo gradualmente en ser aquellos funcionarios capaces de aportar los conocimientos necesarios para hacer de la población un grupo de sujetos sanos, fuertes, productivos y útiles, sin dejar de lado el amor a la patria. Los cambios políticos y económicos con los que inició el siglo XIX fueron radicales y repercutieron en todas las esferas de la vida social, así, la institución que anteriormente se había encargado de construir, difundir y defender una única mirada para comprender el mundo, ahora debía de organizar y administrar las instituciones estatales a partir de la ciencia.

Los universitarios modernos seguirán siendo jóvenes que deberán dejar la vida familiar, mudarse a otra ciudad e incluso a otro país, para internarse de 3 a 5 años en los campus universitarios, para que al salir se dedicaran a ejercer públicamente los saberes adquiridos. Los nuevos profesionistas van a dedicar su vida al ejercicio de su profesión y ya no al estudio teórico y profundo de su campo de saber. La vida universitaria exigía de ellos que los años otorgados a su formación, fueran absolutos, a cambio, les prometía un lugar de prestigio en la sociedad. La Universidad de Berlín defenderá que los jóvenes en formación se aislen en lo posible de distracciones familiares, amorosas o de cualquier otra índole para que pudieran sumergirse en las bases y transformaciones de sus áreas de saber. La función de la universidad no era transmitir conocimientos prácticos y directamente utilizables como lo hacían las escuelas y los colegios, sino más bien demostrar cómo se descubre este conocimiento, "estimular la idea de la ciencia en la mente de los estudiantes, para alentarlos a tener en cuenta las leyes fundamentales de la ciencia en todo su pensamiento" (Rüegg, 2004, p. 5).

Como cualquier otra institución la universidad pasó por periodos de

ambivalencia estructural y aprobación social, por ello preguntarse por como logró superar la crisis demográfica y de integración con las transformaciones sociales no es menor, pues no solo logró sobrevivir, sino que se fortaleció a tal grado que terminó, nuevamente, determinando las pautas para nombrar la verdad. Pero, ¿qué permitió este cambio? fue el espíritu científico, desarrollado en Alemania y sobre todo en la nueva Universidad de Berlín. Transformó las universidades a partir de la década de 1830 en los países de habla alemana y ya que esto estaba funcionando en los países que lo estaban implementando, algunas universidades precursoras en Francia e Inglaterra lo retomarían también (Rüegg, 2004). La comparación entre los modelos francés, alemán y británico nos permite observar la importancia en el fomento al espíritu científico; el éxito radicaba en la medida en que el modelo tuviera la capacidad de adaptabilidad a las transformaciones políticas, científicas, económicas y de producción, sin perder la autonomía corporativa de la universidad tradicional, que se basa en la libertad de sus miembros en la enseñanza, el estudio y la investigación. El mayor logro de Humboldt y su asesor, Schleiermacher, fue el rechazo del modelo francés de colegios profesionales ya que permitió la modernización de la universidad; a largo plazo, esto permitió, no solo eliminar el obstáculo de que el Estado restringiera la libertad académica, sino que quedara asentado ante los poderes estatales.

El sistema universitario prusiano, que fue inaugurado por Wilhelm von Humboldt en la fundación de la Universidad de Berlín en 1810, estaba expresamente dirigido contra el sistema napoleónico. Se habían desarrollado elementos individuales en las universidades reformadas del siglo XIX, Göttingen y Halle. Estos incluyeron la importancia de la investigación para la enseñanza del profesor y, como consecuencia, la complementación de conferencias con seminarios que fomentan el estudio basado en la investigación para estudiantes que se preparan para ingresar al estudio de las profesiones. (Rüegg, 2004, p. 48)

Que los alemanes, franceses e ingleses trataran tan arduamente de crear

sistemas de educación especializada y diferenciada, nos permite ver el nacimiento del espíritu que eventualmente llamaremos nacionalista. La existencia simultánea de universidades, colegios y escuelas es también una muestra del intento férreo de cada Estado por conocerse para poder controlar y predecir su futuro. Los franceses entendieron la investigación y la docencia como misiones diferentes, y si bien ambas estaban dirigidas por el gobierno, la división permitió un alto grado de especialización en cada área. Por otro lado, los alemanes abrieron el camino a la universidad de investigación moderna al centrar la idea de la universidad en la libertad de investigación científica, enseñanza y estudio, lo que abrió el camino a las ciencias naturales, conduciendo esto a la segunda renovación epocal de las estructuras institucionales de la universidad. La lucha por la libertad difería de un país a otro, pero la idea subyacente estaba en todas partes y mayoritariamente representada por profesores y graduados universitarios que deseaban hacer de la universidad, un lugar en el que se pudiera ejercer el pensamiento reflexivo y crítico (Rüegg, 2004, p. 31).

A finales del siglo XIX y en el período de entreguerras, cuando el modelo alemán estaba siendo copiado por toda Europa y más allá, Alemania entró en crisis política, lo que hizo que salieran a la luz algunos de los problemas de la institución universitaria, en la que aspectos fundamentales habían sido descuidados por quienes enmarcaron el concepto original. Los rubros no eran de menor importancia pues estaban relacionados con la renuencia de integrar la tecnología moderna en la universidad y la tendencia del cuerpo docente a continuar con las jerarquías medievales, ambos principios que pregonaban habían sacado de la universidad. La crisis afectó no sólo el crecimiento sino también los objetivos de las universidades, pues según Humboldt, el Estado sólo tenía dos tareas que cumplir con respecto a las universidades: proteger su libertad y nombrar profesores (Rüegg, 2004, p. 5); sin embargo, la crisis revelaba claramente la intromisión estatal y la poca voluntad interna para realizar los cambios liberales y científicos en los que decían sostenían sus ideales.

En un inicio, la universidad humboldtiana atendió exclusivamente a miembros de las élites: la aristocracia y la naciente clase media, sin embargo, la oferta por personal capacitado alentó a otros sectores a enlistarse en las universidades, es en este momento en que las mujeres comienzan a ser aceptadas como estudiantes. Ante este crecimiento se pudo apreciar el surgimiento de un tipo de universitario que ya no estaba interesado en el saber en sí mismo o en puestos reales o eclesiásticos, sino que querían capitalizar su educación. Pocos eran los estudiantes con el perfil humanista que los *Gymnasium* ofrecían a los jóvenes para iniciar con sus estudios universitarios, por lo mismo, la mayoría centraron sus estudios en la práctica, la utilidad vocacional y en la especialización laboral (Rüegg, 2004). El papel del docente también cambió junto con el del estudiantado, tanto Schleiermacher como Humboldt dejaron de ver a los profesores como aquel repartidor ordenado de lo que se conoce sobre las *ars*, sino que lo entendían como el sujeto al que el aprendiz debe de seguir e imitar pues en su hacer mismo está ejerciendo el pensamiento, la reflexión y la crítica, por ello la investigación y la docencia son fundamentales (Rüegg, 2004, p. 21).

La rápida aceptación en incorporación a las prácticas sociales puede verse en el crecimiento que tuvo en su matrícula, “el número de estudiantes, que apenas había cambiado entre 1830 y 1865, se había quintuplicado en 1914 hasta un total de 61.000” (Rüegg, 2004, p. 57-58). Si bien todas las universidades vieron crecer su población, las universidades pequeñas se vieron particularmente beneficiadas, sin embargo, las instituciones educativas que mayor crecimiento tuvieron fueron las facultades de artes mecánicas, “por primera vez en siglos había más estudiantes en las facultades de artes que en las de derecho.” (Rüegg, 2004, p. 57-58). Así mismo las inscripciones a las facultades de teología se habían reducido a la mitad durante ese mismo periodo. Estas transformaciones reflejan el cambio en la orientación de los estudios universitarios que miraban a las carreras modernas como la puerta a un futuro exitoso.

Las áreas de experticia de cada universidad no eran un secreto, Bolonia tenía

la mejor reputación en teología mientras que la de Salamanca lo tenía en derecho, así, la de París era famosa por sus avances en medicina; sin embargo, a partir de la década de 1830 el gobierno francés envió representantes a Alemania para informarse sobre los avances en la educación superior pues el enfoque clínico y experimental que se empleaba en la universidad de Berlín, estaba teniendo resultados importantes. Así, pasó lo que una década antes era impensable, los jóvenes franceses y los estadounidenses se formaron en las universidades alemanas en los nuevos métodos científicos, “Desde finales del siglo XIX, el modelo alemán representó la universidad moderna no solo en Europa, sino también en Estados Unidos y Japón” (Rüegg, 2004, p. 6).

A mediados del siglo XIX Alemania había superado a Francia en las ciencias naturales; sin embargo, debemos de comprender que esta importante mejora no puede explicarse por el genio singular de los investigadores alemanes apreciado súbitamente, sino de muchos otros factores que también participaron. El sistema universitario alemán permitió que la investigación científica fuera una actividad profesional regulada burocráticamente, se garantizaba un salario, vivienda y suministros a los profesores para que se dedicaran exclusivamente a la investigación y a la divulgación de sus descubrimientos,

A mediados de siglo [XIX], prácticamente todos los investigadores en ciencias naturales y medicina en Alemania estaban activos como directores o colaboradores de institutos o laboratorios universitarios, mientras que en Gran Bretaña y Francia la investigación en estos campos seguía siendo el coto de la iniciativa privada de aficionados o académicos individuales o de instituciones fuera de la universidad. (Rüegg, 2004, p. 17)

La sistematización administrativa y burocrática de la universidad le permitió asegurar un constante ritmo de crecimiento, no solo en su población, sino en el desarrollo industrial y de cuidado poblacional. Alemania será el Estado que más recursos invierta en salud e higiene pública; además de las universidades

establecidas, se habían desarrollado universidades técnicas a partir de los antiguos colegios especializados estatales o privados. El trabajo especializado se jerarquizó rápidamente, abriendo periódicamente nuevas carreras técnicas y profesionales que permitían a nuevos segmentos poblacionales integrarse, por ello la población estudiantil de estas escuelas creció incluso más rápido que la de las universidades (Rüegg, 2004). Los nuevos estudiantes, que ya no solo provenían de familias adineradas, “adoptaron una visión pragmática. Estudiaron para eventualmente ganarse la vida (Brotstudenten), sintieron poca simpatía por los ideales educativos de Humboldt y buscaron en cambio una formación para una carrera en particular” (Rüegg, 2004, p. 58).

Un acontecimiento que se había dado unas décadas antes, el nacimiento de las estadísticas, comenzará a tener una relevancia mayúscula pues ya no solo se entenderá como la recopilación de información de un Estado, sino que se comprenderá que, con esa información, una vez matematizada, se pueden hacer predicciones y tablas de comportamiento, no solo de cuestiones agrarias o ganaderas sino en términos de poblaciones humanas. Las estadísticas rápidamente se convertirán en uno de los elementos más importantes del hacer científico, pues de hecho serán fundamentales para sostener cualquier aseveración objetiva; la medición, cálculo y estimación del comportamiento de las poblaciones será tan importante que estos registros, informes y análisis se convertirán en la Ciencia del Estado. Las estadísticas se encargarán de ofrecer información sobre la condición física de los sujetos, para que así los estadistas pudiesen tomar decisiones con respecto al crecimiento y fortalecimiento de la nación, es decir, a partir de los nacimientos, defunciones, enfermedades y discapacidades, el Estado podría determinar qué elementos modificar directamente en las prácticas de la población para así asegurar mano de obra fuerte y resistente, así como un número de miembros del Estado que respaldarán el crecimiento económico.

La estabilidad en Prusia estaba lejos de llegar, por lo que en 1887 y 1911 se fundaron el Instituto Imperial Físico-Técnico en Berlín y de la Sociedad Kaiser-

Wilhelm. La intención de estas instituciones consistía en reunir al Estado, la industria y la investigación fuera de las universidades, dividiendo lo que hasta este momento había permanecido como un solo elemento: la investigación y la enseñanza. A pesar de la lectura política que se puede hacer de esta separación o exclusión de la universidad, eventualmente resultó protegerla de la "investigación a gran escala" (Grossforschung), es decir, de aquella investigación con fines mercantiles que pretendía hacer de la universidad una fábrica de patentes, así el vínculo entre la investigación y la enseñanza se mantuvo de hecho en las universidades (Rüegg, 2004). Es importante resaltar que, si bien la universidad se mantuvo lejos de la investigación mercantil, no lo hizo de los problemas de la sociedad, así respondía constantemente a los requerimientos que de ella se esperaba pues tanto el Estado como la sociedad participaban de su financiamiento y gobierno (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012).

Humboldt (1996) estableció muy claro que “El Estado no debe exigir nada de las universidades, que se refiera directamente a él”, así si bien la formación de los universitarios debe de ser relevante para la praxis, no debe seguir fines pragmáticos predefinidos o ideológicos, sino que debe de centrarse en la decisión consciente y autoconsciente sobre sus fines. En este sentido ella debe estar libre de objetivos pragmáticos a pesar de estar cercana a la cultura del pueblo y a las necesidades de las poblaciones (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012, p. 71). La universidad de Humboldt no pudo realizarse como él lo había propuesto ya que el Estado absolutista tenía una relación contradictoria con la universidad. Por un lado, garantizaba su autonomía frente al mundo extraacadémico y la creciente ola de aceptación de colegios, escuelas y demás centros educativos. Sin embargo, el Estado quería instrumentalizar la investigación y la enseñanza para sus propios fines, poniendo en entredicho la libertad de pensamiento, que con la secularización de la educación se hizo posible, sin embargo, el Estado comprendía que la universidad debía representar la libertad de la autoridad y no la de sus individuos.

El Estado absolutista se volvió, por lo mismo, contrario a la libertad

académica tradicional y en oposición a la universidad propició desde el siglo XVIII la creación de Escuelas Superiores Técnicas, controladas por el Estado. Ambas, universidades y Escuelas Técnicas preparaban a sus estudiantes para la práctica, sin embargo, seguían diferentes representaciones de la misma. La universidad quería, conforme al orden normativo tradicional, preparar para una praxis reflexiva. La educación técnica, en cambio, tenía en perspectiva una praxis que apuntaba sólo a una racionalización instrumental y que no incluía la pregunta por las orientaciones normativas de la acción. (Fernández, Lenhardt, Stock, Reisz, 2012, p. 66)

La Universidad Moderna nos dice Wittrock (), consagró parte importante de sus recursos en la investigación, situación que cambió en poco tiempo la vida material de las sociedades industrializadas que comenzaban a desarrollar el capitalismo. La mejora constante en la salud pública, el control demográfico de la población y aspectos tecnológicos, ayudaron a influir en la vida cotidiana de las personas, implementando recursos materiales e inmateriales que en poco tiempo habían transformado aspectos culturales profundos: los hábitos de higiene personal mermaron considerablemente los contagios; la planeación urbana permitió tener un mejor control de las necesidades de las poblaciones; la economía se diversificó y la aceleración de las comunicaciones permitieron a los sujetos considerarse como seres libres e individuales. Será en estas transformaciones que reconocemos a la Biopolítica como acontecer político, ya que se dio una manera nueva de ejercer el poder, pues la valoración de la naturaleza y del sujeto a partir de la concepción biológica y ya no de su espiritualidad, únicamente, hizo al sujeto político asumir roles inimaginados. Serán las instituciones modernas, en su nacimiento mismo, las que fijarán el rumbo de las sociedades y agentes políticos que están por surgir y de la manera en la que estos interactuarán,

En el siglo XVIII aparece una tecnología no disciplinaria, sin dejar de serlo, que se aplica a la vida de los sujetos vivos, dejando de ser anatomopolítica para ser biopolítica: se trata de un conjunto de procesos como la proporción

de los nacimientos y las defunciones, las tasas de reproducción y fecundidad.  
(Foucault, 2000, p 220)

Saber cuántas personas nacen en un año, cuantas mueren y de ahí obtener un promedio de habitantes por kilómetro cuadrado hoy nos parece una obviedad, sin embargo, el llegar a este proceso mental fue una tarea dura para la sociedad occidental, pero una vez que lo reconoció, transformó su mundo material y psíquico. Las estadísticas se comenzaron a emplear en la biología, en la historia, en la economía, psicología y toda nueva ciencia pues los datos garantizaban certeza. Sin embargo, la profesión que más provecho obtendría de ella sería la medicina. Durante el medioevo los saberes hipocráticos eran considerados menores por atender la futilidad del cuerpo; de hecho, raramente los médicos de la época tocaban los cuerpos, pues era una tarea vil, y eran los barberos y los cirujanos quienes se dedicaron a la atención de los cuerpos enfermos, mientras que los médicos se dedicaban al cuidado de las almas. Los remedios empleados eran más que una cura, un paliativo para la muerte. Sin embargo, con los descubrimientos científicos, principalmente los físicos y químicos, la mirada que se tuvo hacia el cuerpo cambió radicalmente. Si bien el alma era importante, el cuerpo ya no era solo un depósito del alma, sino que era constitutivo del ser en tanto ser viviente. La sistematización de los datos ayudó a tomar decisiones urbanas, alimenticias, bélicas y civiles en general, con base en los nuevos planteamientos médicos. Así se pasó de que la medicina fuera una profesión estudiada no para ejercerla, sino más bien como un campo de conocimiento general, a ser una de las profesiones más estudiadas y con mayor reconocimiento, desde el siglo XVIII a nuestros días,

A lo largo de los siglos XIII y XV, y posteriormente, los médicos formados en la universidad, [...] fueron una minoría de los que practicaron la curación. De un total de más de 4.000 médicos, excluyendo cirujanos y cirujanos barberos, que se sabe que estuvieron activos en Francia entre los siglos XII y XV, menos de 2.000 parecen haber estudiado medicina en (no necesariamente obtuvieron un doctorado en medicina de) una universidad. (Siraisi en Rüegg, 2004, p.361)

La medicina, junto con otras profesiones modernas, aplicando modelos matemáticos y estadísticos, lograron dotar al Estado de la información suficiente para manipular al pueblo como un solo elemento, previniendo su comportamiento y modelando su conducta. El surgimiento de las ciudades urbanas ayudó a consolidar la idea de progreso y así la medicina de Estado fue una medicina urbana que se encargó de la fuerza de trabajo, del comportamiento social, de las prácticas mercantiles y de los aspectos que hasta entonces eran del ámbito privado. Cuando hablamos de la medicalización de la vida no intentamos hacerlo desde una postura en contra o a favor de las medidas empleadas, sino que intentamos hacer una revisión de cómo la ciencia tuvo un impacto más íntimo e inmediato en la población a través del cuidado del cuerpo que a través de las transformaciones maquínicas o industriales.

La estadística será por antonomasia el símbolo de lo moderno, la modernidad y la modernización, pues no solo la ciencia se basará en ella para justificar sus teorías, sino que será la visión en la que el Estado moderno se relacionará con sus ciudadanos, y como cada institución verá a sus miembros. El bienestar de las poblaciones se convirtió en prioridad de los Estados y las Universidades las responsables de proveer el capital humano necesario. Así, la cientifización de la universidad tuvo un carácter político más que económico o interesado meramente en el saber.

#### 4.3 Universidad entre el mercado, la política y la sociedad

La modernidad transformó todas las instituciones y contribuyó, sino es que ella misma los creó, al surgimiento de los nacionalismos. Los Estados modernos se comenzaron a constituir y con ellos ideas que resaltaban más las coincidencias culturales y étnicas que las espirituales, que eran las que habían regido durante los últimos mil años. La identidad nacional se convirtió en una manera de controlar los territorios y las poblaciones, y si bien durante el medievo se dieron particularidades entre las naciones, todas compartían instituciones que permitían una homogeneidad

jurídica, religiosa y política. Serán las distintas interpretaciones de estas instituciones, que se irán dando con el tiempo, lo que permita la identificación y diferenciación entre los grupos geo-culturales contemporáneos. Las universidades habían compartido durante la alta edad media los mismos permisos, reconocimientos y privilegios a lo largo del continente europeo, y si bien existían coronas más permisivas que otras en tanto al hacer de los universidades, las bulas papales tenían el mismo peso en todas las tierras católicas.

Las divisiones religiosas, las conquistas marítimas y las ideas ilustradas harán que las universidades comiencen a tomar posturas diferentes en tanto a su papel social, sin embargo, ningún cambio afectará tanto al rol de las universidades como la cientifización. Tres modelos sobresaldrán e influirán en las figuras que tomará esta institución al rededor del globo: el sistema inglés, el alemán y el francés. Por las particularidades geográficas, religiosas y políticas, el Reino Unido heredará su sistema prácticamente solo a sus colonias. En cambio, el sistema francés y alemán competirán y se influenciarán a lo largo de los siglos XIX y XX, creando interesantes mezclas, como será el caso de las universidades latinoamericanas, particularmente la mexicana, que abrevará de las dos.

La inclusión de las estadísticas, principalmente en las universidades alemanas, para el control de los miembros se llevará a cabo, de manera rigurosa, a partir de 1840 (Rüegg, 2004) centrándose en el ingreso:

El aumento y la disminución del número de estudiantes matriculados no fueron fenómenos aleatorios, sino, respuestas a eventos de gran importancia que ocurrieron fuera de las universidades y que las llevaron, junto a sus estudiantes a relaciones directas con la sociedad circundante. Estos eventos siguieron un patrón cíclico: las miles de decisiones tomadas de manera individual por estudiantes para asistir a la universidad y someterse a la matriculación fueron en sí mismos el patrón cíclico. [...] Las fluctuaciones fueron determinadas por factores económicos, tan relevantes para el patrón

de asistencia a las universidades como el aumento en el número de estudiantes, habiendo ciclos cortos y largos dentro del patrón. (Schwinges en Rüegg, 2004, p. 191)

El conocimiento de los factores que favorecían o limitaban el ingreso a las universidades ayudó a crear una relación directa entre ellas y la población civil, pero también a fortalecer la que tenía para con el Estado. La planeación de la oferta educativa con fines pragmáticos en pro del bienestar nacional hacía sentido material y espiritualmente, pues además de que una nueva clase social surgía, los profesionistas liberales, las transformaciones sociales, principalmente en el ámbito higiénico, beneficiaban directamente a la población, mejorando las condiciones de vida y disminuyendo la tasa de mortalidad. Las transformaciones económicas a partir de la aceleración industrial harían que la universidad prestara atención a los modelos económicos, e intentará predecir el crecimiento a partir de la toma de ciertas decisiones políticas.

Desde la primera revolución industrial se le prometió al humano que con el avance técnico-científico podría disponer de su tiempo libremente, dedicar al ocio más tiempo que al trabajo y así nivelar los privilegios entre los eslabones sociales; sin embargo, la diversificación laboral y el creciente consumo, lejos de llevar al sujeto a esta meta, pareciera que lo alejan cada vez más. Si bien es verdad que las economías que empearon sistemas industriales se vieron beneficiadas mejorando homogéneamente el nivel de vida de sus poblaciones, las horas dedicadas al trabajo han aumentado en comparación de las dedicadas en las economías artesanales; y las diferencias sociales se han profundizado como nunca antes en la historia de la humanidad. Los cambios que la aplicación científica aportó a la industria harían del capitalismo un poder en sí mismo, en el que el mercado es su manera de hacerse presente.

Durante el siglo XIX Europa se industrializó velozmente y de igual manera expandió sus ideales económicos, llevando su mercado a lo largo del mundo,

haciendo que todas las economías terminaran convergiendo, aunque en circunstancias desiguales. El rol de las universidades será muy diferente en los países rápidamente industrializados y los de economías basadas en las exportaciones, sin embargo, en todo el mundo occidental, para el siglo XX representarán espacios políticamente importantes, principalmente por dos razones, la primera fue que se pasó de la estimación y control de las fluctuaciones, a hacer de ellas los bastiones del progreso, por lo que el control de sus poblaciones se incrementó considerablemente; los gobiernos se encargaron de apoyar con aportaciones considerables de los presupuestos para fortalecer las áreas de ciencias experimentales, la física, la astronomía y las químico-biológicas con aplicaciones principalmente farmacológicas y médicas. Uno de los impulsos más importantes será el que se les dio a las ingenierías, pues fueron las encargadas de mejorar, acelerar y diversificar la industria pesada; asegurando estabilidad económica, política y social, que sería debidamente resguardada por imponentes ejércitos.

La segunda razón por la que las universidades serán bastiones políticos radicarán en la lucha ideológica, polarizada durante tres décadas en la que los países no alineados fungieron como campos de experimentación por parte de las potencias militares y económicas. La educación en general y la superior en particular, se politizó a niveles en las que los gobiernos intervenían directamente para imponer sus agendas, con una fuerte participación internacional. De las alianzas, convenios e intervenciones dependerán los proyectos nacionales, y con ellos el avance y participación científica y técnica de las universidades. Durante la guerra fría el mundo cambió de una economía política a una política económica, es decir que se pasó de tomar decisiones basadas en planes gubernamentales para hacerlo con base a cuestiones estadísticas enfocadas en el crecimiento económico (Ordez, 1992). Así, el mercado comenzó a tener mayor injerencia en las decisiones políticas. Al finalizar la guerra fría el avance ideológico estadounidense fue innegable e incalculable, viéndose una liberalización de los mercados que hasta ese momento se habían mantenido cerrados y controlados.

Con los cambios en materia política y económica las sociedades occidentales, principalmente, pasaron de tener Estados fuertes y autoritarios a unos más liberales y flexibles que permitieron al mercado expandir su control, haciendo que se volviera el regulador de la vida, primero en términos sociales, políticos y económicos, pero eventualmente también psíquicos y biológicos. Las universidades habían mantenido hasta este momento una relación casi exclusiva para con el Estado, sin embargo, con la despolarización política y el acaparamiento del mercado, pronto comenzaron a trabajar de cerca. Es importante resaltar que, si bien las universidades francesas y alemanas habían modernizado y masificado sus sistemas, la universidad inglesa no transformó radicalmente su posición social, incluyendo el ingreso, así que en el Reino Unido y en sus excolonias, la educación universitaria era una cuestión privada y sumamente elitista, situación que habían resuelto con la creación de los *colleges*, en donde las masas se profesionalizaban.

La exclusividad y elitismo de las universidades anglosajonas, pero sobre todo en la estadounidense, terminará en los años 70 del siglo XX, cuando se tornaron públicas en cuanto a su admisión, pues las cuotas siguieron siendo altas para el grueso de la población. Esta transformación tendrá que ver más con un acercamiento al mercado que con un cambio en el enfoque de la concepción universitaria. Fiel a sus principios liberales, Estados Unidos, cedió concesiones del ámbito público a empresas privadas; entre ellas están la construcción de escuelas, el abastecimiento de material educativo, la alimentación estudiantil y muchas otras relacionadas a la educación pública y las universidades no escaparon a estas lógicas, así la idea de exclusividad también es algo que se oferta pues es un atractivo extra a la inversión en educación, que no solo permite la inserción al mundo laboral, sino que promete un alto escalafón en la jerarquía profesional, social y económica.

La visión del sistema universitario estadounidense se ha ido expandiendo por el mundo ya que sus universidades son las más competentes, esto, según sistemas

de medición (*rankings*) creados bajo los estándares de productividad y eficiencia, generalmente utilizados en el mundo industrial. Algunos aspectos que se contemplan son por ejemplo la cantidad de patentes que hacen las universidades, pues esto significa la capacidad innovadora y creadora de soluciones de problemas que afectan a la población en general, y al mercado en particular. Las listas siempre tienen a la cabeza a las universidades de la *ivy league*, lo cual no resulta extraño pues son de las instituciones más caras y exclusivas del mundo, contando con fondos estatales y privados, estos últimos no solo cubren las aportaciones de los estudiantes sino de fundaciones, asociaciones e inversionistas, que en su mayoría son grandes corporativos. Lo que sí extraña de estos fondos es el dinero estatal, pues el impulso neoliberal, en otras periferias obligó las universidades a prescindir de apoyo estatal a través de la exención de pagos a los estudiantes:

En este sentido, a través de medidas de recorte presupuestario e implementación de nuevas políticas científicas, el Estado “obligó” a las Universidades nacionales a la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, de modo que se produjo una mayor integración de ésta con el sector privado. Como consecuencia de este replanteo de relaciones, la actividad científica perdió recursos y autonomía, centrándose más en la investigación aplicada y exigiendo a los investigadores mayor responsabilidad hacia las demandas de quienes financian sus investigaciones. (Marana, Mingiaca, López, 2011, s/p)

El sistema liberal y neoliberal apuntan a que la participación del Estado no recaiga en la asistencia social sino en la apertura del mercado para que, la oferta y demanda de productos para cubrir las necesidades y divertimentos sea resuelta entre particulares, así, el dinero circula y cada quien es libre de elegir el producto que mejor le satisfaga; sin embargo, la economía al no estar regulada, fluctúa tanto que situaciones climáticas, higiénicas, políticas o sociales alteran rápidamente el valor de los capitales. El primer caso de este patrón sucedió en 1929, sin embargo, mucho se aprendió de ese momento, haciendo del Estado un elemento

fundamental. El neoliberalismo ya no está interesado en la no intervención del Estado, sino en la regulación legal e institucional que garantice la necesidad del mercado. El sistema educativo estadounidense en general, y sus universidades en particular, son ejemplos claros de la relación que el mercado ha impuesto a la matriculación, generación de profesiones o certificaciones, esto gracias a la obligatoriedad educativa en el país, a la credencialización y profesionalización de los trabajadores.

La relación de la educación superior está íntimamente ligada con el mercado y no solo a partir de la empleabilidad de los estudiantes o las compras y alianzas que tenga cada institución con empresas dadoras de servicios, sino que llega hasta los límites legales y a la razón social misma ellas, “existe una interrelación entre los cambios en el vínculo Universidad - Mercado y el fenómeno de la incubación de empresas, en un contexto donde las innovaciones asumen un papel central y hay una creciente incapacidad para predecir y dominar los cambios del mercado” (Marana, Mingiaca, López, 2011, s/p). La universidad se ha entendido como una torre de marfil una maquinaria estatal y ahora, ha pasado a ser la manufacturera de ciencia y tecnología del mercado, todo esto sin dejar de ser o poseer un espacio para el pensamiento crítico y reflexivo de la sociedad en la que se posibilita su existencia.

#### 4.3.1 Misión moderna de la universidad

La entrada activa de la universidad moderna al mercado podríamos decir que la transformó radicalmente, sin embargo, es importante resaltar que este proceso fue gradual y pasó por varias etapas, la primera de ellas puede ser reconocida por el giro que se dio en la valoración de los saberes: los técnicos como la minería, la metalurgia y la medicina, comenzaron a ser protagonistas de los reflectores políticos, no solo por las novedosas propuestas sino por los alcances conseguidos en el área productiva. No es que los saberes técnicos tradicionales no ofrecieran saberes valiosos, o necesarios para la construcción de ciudades o para mostrar la fuerza de un pueblo, la diferencia era que ahora, a partir de la disciplinarización de

ciertos saberes el Estado podía interferir en la economía y en la política a partir del uso pragmático de la población.

Al convertirse la ciencia en la manera única y verdadera para generar conocimientos y relacionarse con el medio, no fue extraño que el estudio de las ciencias exactas y las tecnologías se volviera el objeto principal de las Universidades y centros de Investigación. Los proyectos gubernamentales para fortalecer a las naciones incluían un fuerte apoyo a la escolarización de la población, pues esto significaba resolver y garantizar mano de obra especializada e intelectuales capaces de resolver los problemas más acuciantes de la sociedad. Se les otorgaron grandes cantidades de dinero y estímulos gubernamentales, logrando crear herramientas y tecnologías que cambiarían por completo la manera de comprender la cotidianidad, la vida misma y las posibilidades del sujeto en tanto ser individualizado. Eventualmente, la Universidad ya no solo debería de proveer al Estado de mano de obra calificada y certificada, sino que debería generar nuevas carreras universitarias que se ajustaran a las demandas de las empresas, del mercado y de los nuevos nichos de consumo. Las divisiones entre carreras profesionales elegidas se ensancharían de manera vertiginosa, privilegiando saberes y métodos de investigación con fines pragmáticos y utilitarios.

La discusión sobre la prevalencia de las ciencias sociales, las humanidades y las artes es hoy uno de los tópicos que más fuerza genera en tanto al futuro no solo de las Universidades, sino de la enseñanza en sí misma. Terry Eagleton, académico inglés, en una entrevista denunciaba que,

[...] el modelo económico dominante está ligado a una política tecnócrata, y por lo tanto las humanidades son las que más están siendo orilladas. Se distribuyen fondos y becas en las universidades para la ciencia, la medicina y la ingeniería, pero se ha dejado de entregar recursos significativos a las artes. No es disparatado cuestionarse si departamentos enteros de humanidades desaparecerán en los años siguientes. (Martínez, 2016)

No solo es en Inglaterra y tampoco es una cuestión nueva el desdibujamiento de la filosofía, del pensamiento crítico y de la reflexión. La Universidad Moderna nació de esta fractura, ya lo anunciaba Kant en *El Conflicto de las Facultades*, o Weber en su escrito *La Ciencia como vocación*, sin embargo, ahora es evidente que las dinámicas del mercado exigen la pronta desaparición del tiempo de pensar para privilegiar al tiempo de producir. Si bien las grandes universidades de todo el mundo mantienen en sus planes de estudio a la filosofía como uno de los departamentos o facultades más prestigiosas, el futuro profesional de sus egresados cada vez es más cercano al *couching* o al *marketing*, mostrando un perfil pragmático y utilitario contrario a la función reflexiva e inútil que en otro tiempo ejerció. Si bien aquí no tratamos de ser puristas con respecto a la diversificación o al origen de las disciplinas, sí consideramos necesario reflexionar por la transformación en la concepción misma de las humanidades y su enseñanza, pues consideramos que son intrínsecas a la constitución de la universidad.

En el pasaje de la universidad medieval a la moderna las facultades cambiarán mucho su relación para con la sociedad pues ahora existían las ciencias sociales, que a través de las estadísticas lograrían explicar comportamientos humanos antiguos y contemporáneos, restándole fuerza a la filosofía en tanto disciplina para comprender al humano y su relación para con la sociedad y el medio; sin embargo, la pregunta por el humano en sí mismo, al no haber sido resuelta, sigue manifestándose haciendo de la filosofía indispensable para el ejercicio reflexivo, por ello su supervivencia y adaptación en el mercado. La universidad al no escapar a las lógicas eficientistas, tiene que justificar cada uno de sus contenidos académicos, áreas de investigación y departamentos en general pues cada uno de ellos representa grandes sumas de dinero; al ser la filosofía indispensable pero improductiva, sus gastos se ven cada vez más mermados, al igual que las becas y patrocinios por parte de empresas.

La resistencia de las humanidades al mercado o a su vil mercantilización, nos

deja ver cómo es que la universidad moderna fue concibiendo a la universidad en el tránsito a la era contemporánea. Ha pasado de ver a la sociedad como su sustento y fin para verla más como un proyecto en el que intervenir, así, si bien es cierto que sigue siendo responsable de ofrecer una oferta cultural, deportiva y libertaria fuera del mercado, es innegable el crecimiento, a nivel mundial, de Instituciones de Educación Superior (IES) autoproclamadas universidades que exclusivamente se dedican a la profesionalización, haciendo muy confuso el papel y la función contemporánea de la universidad, al menos para la población en general que busca, a partir de los medios posibles, en este caso la educación, moverse hacia arriba en la escala económico-social. El papel definido y preciso que en algún momento tuvo la institución universitaria, es cada vez menos delimitado y endeble pues debe de competir con institutos cuyo fin es el vender cursos profesionalizantes en los que enseñan a los sujetos sobre las diferentes disciplinas que la sociedad, el mercado y los sistemas de producción van necesitando.

En este sentido, el tránsito de la universidad por la era moderna ha sido bastante extremo, pues ha pasado de ser la luz con la que se construiría el futuro, a ser un lastre para los gobiernos y una promesa de progreso insostenible para la sociedad, pues hace mucho que la formación universitaria dejó de ser una garantía de pensamiento crítico para la resolución de problemas y al mismo tiempo, ya no asegura la inserción al mercado laboral, mucho menos con sueldos bien remunerados e incluso justos. La masificación de la universidad, junto con la idea de progreso social, han hecho de ella una institución amorfa y compleja de analizar pues, aun dejando fuera del análisis a las IES que se asumen universidades sin serlo, los perfiles propios de la demanda social son altamente diversos. Además, debemos de contemplar los intereses políticos, pues de ellos dependerá en gran medida la partida presupuestal asignada a la educación y el nivel de libertades y apoyo, o, por el contrario, la persecución o desestimación institucional.

#### 4.3.2 Universidad, industria y libre mercado

La vinculación de la universidad con el Estado y después con el mercado

determinarán el grado de avances tecnológicos e innovaciones que logren, sin embargo, ni el Estado ni el mercado son autónomos y soberanos, sino que dependen de las finanzas y economías de otras periferias del mundo. Será por esta razón que la influencia política en la toma de decisiones educativas dependerá de los movimientos ideológicos y económicos. Si bien es cierto que existieron periodos de mayor libertad política en Latinoamérica, no debemos de olvidar las dictaduras militares y la resaca que dejaron, pues si bien eso favoreció a México por la amplia recepción de profesores universitarios, artistas, científicos e intelectuales en general, radicalizó la visión de la universidad pública, fungiendo a veces como centro de adoctrinamiento acrítico, para otras ser partícipe de movimientos estudiantiles con efectos macro a nivel social y político, repercutiendo obviamente, al mercado y la economía.

Durante el siglo XX la competencia por el avance en telecomunicaciones y la conquista del espacio acaparará la atención de las ciencias, sin embargo, la psicología tendrá grandes avances, sobre todo en el ámbito clínico y normalizador de los patrones de conducta; junto con la sociología, eventualmente serán grandes aliadas del mercado con la aparición de la publicidad. Cambios tecnológicos con gran repercusión en la transformación social se habían fraguado desde finales de la segunda guerra mundial, pero no sería hasta la década de los 70 que se comenzarían a alcanzar logros sustanciales en materia de telecomunicaciones y que se comenzarían a integrar en la vida cotidiana. El mundo comenzó a conectarse entre sí a partir del teléfono, la radio, los medios impresos y la televisión que, gracias a la apertura comercial, se producían masivamente. En el ambiente el futuro era algo tangible, real y alcanzable y en él, las condiciones de vida de los sujetos mejorarían; si bien existían dos modelos principales para alcanzar este sueño, solo se estaba alcanzando en las grandes potencias industriales, así, la guerra ideológica dejaba poco espacio para moverse a los países no alineados, por ello, rápidamente las naciones en pleito, Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas intervendrán políticamente para imponer sus ideologías, así, por un lado, EU alentaba a que las naciones pujaran por un estilo

de vida urbanizado, capitalista y con libre mercado. Por el otro, la URSS alentaba al fortalecimiento del Estado y a economías controladas, aunque también alentaba la industrialización y urbanización. Las dos propuestas consolidaron un ideal que alcanzar, la estabilidad económica, social y política, sin embargo, los medios para lograrlo eran opuestos en sus fundamentos.

La lucha ideológica permitió que pedazos del mundo, como será el caso latinoamericano, optaran por un sistema mixto, en el que, si bien el Estado se fortaleció y se encargó de la educación superior haciéndola ya no solo pública sino masiva, gratuita y profesionalizante, también permitía la educación financiada con capital privado, permitiéndoles educar a sus estudiantes bajo los principios que quisiesen. Por el panorama socio-político, los niveles económicos de las mayorías y el creciente éxito por los modelos nacionales y cerrados, la mayoría de las universidades de prestigio serán públicas y tenderán a una postura más cercana al socialismo que al liberalismo, con la característica de no involucrar al poder militar y permanecer bajo gobiernos civiles. Estas mismas ideas más tarde serán la razón para los intentos, algunos con éxito total y otros solo parcial, de la privatización educativa.

Como ya se ha mencionado antes, el paso de la universidad medieval a la moderna tendrá repercusiones importantes en la comprensión misma de la población universitaria y su relación para con la sociedad y el Estado, por ello, al ir institucionalizándose e incorporar y crear nuevas áreas, la universidad comenzó registros más sofisticados y la relación del estudiantado con las autoridades administrativas cambió, ya que la figura del estudiante universitario ya no recaía en las relaciones entre individuos sino para con la Universidad como una institución social. En la Universidad moderna el estar matriculado será en sí mismo el acto de ser universitario, pues será la única manera de ser acreedor a los privilegios que la institución sigue otorgando a sus miembros, ya que están supeditados a la posibilidad material que es calculada estadísticamente<sup>13</sup>. Si entendemos a

---

<sup>13</sup> En la reciente pandemia que generó el Covid-19, podemos ver cómo lo más importante para que la Universidad siga

población como la “multiplicidad de individuos que están y solo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen” (Foucault, 2006, p. 42), es fundamental reconocer y diferenciar del resto a quienes la integran.

La interacción entre universidad y sociedad también tornará a una visión más cuantitativa que cualitativa, y si bien el rigor, misión y prestigio seguirán contando para ciertas instituciones, aun en ellas, la numeralia será fundamental para proyectar el futuro y alcance de la universidad (Moraw en Rüegg, 2004). El mercado y los gobiernos serán incisivos para con ella, y le imputarán muchas obligaciones, sin embargo, hay algo que ha resistido como parte del espíritu universitario, y será el goce por la reflexión para sus miembros, así, la relativa autonomía del sistema universitario se debió principalmente a quienes, después de graduarse, continuaron su carrera en la universidad y cumplieron el rol reproductor y conservador de la misión universitaria (Moraw en Rüegg, 2004). Fue así que la universidad comenzó a diversificarse y flexibilizar aspectos institucionales como la obtención de recursos o alianzas comerciales, sin dejar de ser reguladora y privilegiar el fin último, la investigación.

El reconocimiento del conocimiento científico y académico como un bien público que en última instancia es un don de Dios no había impedido, es cierto, incluso antes de que existieran las universidades, el estudio y la enseñanza por el bien del dinero. Sin embargo, dentro de las universidades ha habido menos interés en el uso económico del conocimiento científico que en las profesiones cultas fuera de la universidad. Este interés relativamente menor en la utilización económica del conocimiento científico ha sido un valor axiomático de la universidad. (Rüegg, 2004, p. 33)

---

funcionando, es que los alumnos se sigan matriculando, a pesar de la actividad académica misma: [...] Es fundamental que todos los estudiantes que no se hayan inscrito y tengan derecho a inscripción en el 2020-2 lo realicen [...] **aunque no participen en las actividades académicas en línea, con el fin de mantener su vigencia de derechos para recibir atención médica** [...] (Consejo técnico, UNAM, 2020)

Los fisiócratas-economistas de esta época, que van haber sido formados bajo las ideas modernas de la universidad, van a considerar a la población como una serie de procesos que es mejor manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos;

comprenderán lo natural de las siguientes tres maneras:

1) La población no es la simple suma de individuos que habitan un territorio, tampoco el resultado de la voluntad de reproducirse ni la contra cara de una voluntad soberana, la población depende de una serie de variables como el clima, el entorno, el comercio, la circulación de la riqueza, según las leyes, costumbres, religión y artículos de subsistencia.

2) La población aparece como fenómeno de la naturaleza que no se puede cambiar por decreto. No significa que sea inaccesible e impenetrable, al contrario, es permanentemente accesible a agentes y técnicas de transformación, siempre que hayan sido calculados y meditados los métodos de intervención.

3) Actuar efectivamente sobre la población, no para obtener la obediencia de los súbditos sino para influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población pero que actúan en concreto sobre ella. (Foucault, 2006, p. 95)

La planificación, control y programación de la población se convirtió en el objetivo, primero del Estado, luego del mercado para por último intentar una alianza. La dirección de la opinión pública es más fácil de alcanzar cuando se tiene credibilidad, y quién mejor que aquella institución que se ha encargado de formar a los científicos y profesionistas que han acelerado el crecimiento de las condiciones materiales de la mayoría de las poblaciones para encargarse de la validación de cantidades infinitas de productos, ideas y prácticas cotidianas. Filtrarse en las vidas privadas de las personas cada vez se irá haciendo más fácil conforme los medios tecnológicos avancen, así, cambiar hábitos de higiene, de alimentación, de conducta, del ejercicio sexual y cualquier otra cuestión relacionada con lo íntimo será direccionada a un fin ideal, diseñado por la ciencia psi, en el que la norma será

el patrón aceptado que más se repite o se espera que se repita. Las minorías sociales, étnicas, lingüísticas atravesarán por momentos fatídicos en nombre de la salud y el bien común; sin embargo, grupos con grandes poblaciones como las mujeres, también serán perjudicadas por los ideales impuestos bajo fines económicos.

El mercado de las comunicaciones tuvo un impacto incomparable con la aparición pública del internet, pues si bien para uso militar ya se utilizaba, aunque todavía de manera muy rudimentaria, en los años noventa que se llevó a las masas, el crecimiento y avances en la operación misma de la red, fue exponencial. El último giro se dio cuando se logró fusionar un dispositivo ya existente, el teléfono celular con la red, así, cada sujeto podría estar, en todo momento conectado a la red de redes y tener acceso, inmediato, a cantidades inconmensurables de información. Los celulares inteligentes se extendieron como ningún otro dispositivo lo había hecho antes, conectando a cientos de miles de millones de personas, simultáneamente en un mismo espacio. La mayoría de los creadores de estas empresas no terminaron sus estudios universitarios por considerarlos obsoletos; una vez alcanzado cifras millonarias muchos empresarios de las aplicaciones digitales y plataformas formaron sus propios centros educativos, muchos de ellos autodenominadas universidades. En estos espacios, jóvenes con aptitudes excepcionales en los ámbitos tecnológicos, principalmente asociados a la programación e ingenierías computacionales, son aceptados y se les enseña mientras trabajan para la empresa, todo esto esperando que trabaje grandes cantidades de tiempo y que sus aportes se queden en la compañía, para ello, a la mayoría les hacen firmar contratos de confidencialidad y cesión de derechos de autor.

Si bien la universidad tiene otros fines que los centros antes señalados, es importante preguntarnos por su tecnologización y el fin último de las investigaciones que en ellas se realiza, pues a diferencia de la investigación privada, que tiene como fin último generar recursos, la investigación académica pone a la mesa una serie de

preguntas como, ¿para qué investigar? ¿con qué recursos? ¿bajo la dirección de quién? ¿cuál es el fin último del trabajo intelectual de todos aquellos quienes integran la institución universitaria?

#### Cuartas reflexiones

El tema de la universidad moderna es sumamente extenso y se ha abordado desde incontables miradas y contextos. Cada universidad nacional tendrá sus particularidades, sin embargo, son innegables las semejanzas que comparten en la era contemporánea, además de que cada vez son más. Se ha considerado importante abarcar esta interpretación histórica de la universidad para poder dar cabida al último capítulo de esta tesis de doctorado, en el que se intentará explicar a la universidad como una herramienta biopolítica. Pasar por las intenciones y prácticas que se dieron del medievo a la era moderna, es solo un pretexto para dejar en claro la postura o la apuesta por la universidad de Berlín, que como vimos, si bien no en el momento de su proposición, logró colocar en el mapa jurídico la importancia del libre pensamiento y del libre desarrollo de la educación, pues así, con ese espíritu la universidad logró sobrellevar las nuevas cargas que el mercado y el Estado le imputaban.

El desarrollo de las profesiones científicas y técnicas será un parteaguas para la distribución de trabajadores intelectuales a lo largo de los territorios para que pudieran científizar y medicalizar a grandes porcentajes de las poblaciones nacionales. Hablar por lo tanto de la universidad moderna significará abordar diferentes latitudes, sectores poblacionales y alcances en distintos ámbitos. Las universidades de todo el mundo se adaptarán a las lógicas del mercado y eventualmente a la visión estadounidense de la educación superior, y aunque las diferencias de origen ejercen un peso importante en sus planteamientos y prácticas, en el fondo, todas están atravesadas por la modernidad y por la biopolítica.

## Capítulo V. Universidad como tecnología biopolítica

*“La consecuencia de esta castración de la libertad y del ideal desinteresado de la enseñanza superior, que cohibe el desarrollo de individuos de verdadero carácter, no puede ser compensada por la existencia de mejores institutos, de auditorios de mayor tamaño o por la multiplicación de disertaciones doctorales, de trabajos sobresalientes o de exámenes exitosos.” (Weber, 1990, p. 18)*

Al ser nuestro problema de estudio el saber si la universidad puede ser comprendida como una tecnología biopolítica que moldea a los individuos a través de los discursos de verdad que crea, revisaremos una serie de cartas y escritos a manera de denuncia o de posicionamiento sobre qué es la universidad y cuál es su relación para con la sociedad, y para con el gobierno, principalmente. Estos textos al estar escritos por pensadores que no se dedicaron exclusivamente a estudiar la Universidad, nos muestran diferentes posturas que nos ayudarán a revisar de qué manera ha cambiado la percepción de lo qué es una universidad, qué relación tiene para con sus miembros, la sociedad que la cobija y, sobre todo, con los poderes de las instituciones que la sostienen. Así intentaremos articular genealógicamente el cómo la universidad, a pesar de haber sobrevivido por siglos sin perder parte esencial de lo que le dio inicio, en la era moderna, ha sido utilizada como tecnología biopolítica para moldear las prácticas de la población en pos del bienestar del Estado.

Kant, Weber, Heidegger y Derrida escribirán sobre qué entienden por el papel de la universidad en situaciones distintas epocal y políticamente, pues mientras los tres primeros hablarán directamente de la Universidad Alemana, cada uno lo hizo desde una perspectiva completamente diferente, ya que las consideraciones sociales, políticas, étnicas y económicas no guardan semejanza. Derrida por su parte hablará de la Universidad como aquella institución heredera de la búsqueda de la verdad, sin hacer menciones particulares, por lo que si bien, aparentemente no están en la misma línea, veremos cómo los cuatro autores, al final, lo que están denunciando son las transformaciones en la construcción y enunciación de los

discursos de verdad que se van elaborando a partir de los poderes políticos. Así, si bien las diferencias temporales son las que nos permiten comprender desde dónde habla cada autor, también nos permiten comprender como la Universidad fue transformando su relación para con el Estado, los individuos y la verdad.

### 5.1 Historia moderna, historia biopolítica: de y desde la universidad

Decir que la historia moderna es biopolítica es una afirmación problemática, y si bien, aquí no interesa discutir esa idea en particular, es importante aclarar que consideraremos que la historia de la modernidad puede ser leída desde una consideración biopolítica, pues el nacimiento de los Estados y el giro que las instituciones como la iglesia, la familia, la salubridad o la universidad sufrieron para adaptarse, no son otros sino los momentos que Foucault resalta al hablar de cómo se fue posibilitando esta manifestación política. El viraje que tomó occidente a partir de la unión entre ciencia, industria y mercado puede ser leído desde muchas visiones y la que aquí resaltamos por considerar relevante en el contexto actual, es la biopolítica de Foucault.

Conociendo la cronología de la universidad moderna y algunos de los sucesos que la identifican y diferencian de otras instituciones educativas y de otros momentos de su historia misma podemos regresar y reparar nuevamente en algunos textos e intentar desentrañar los conceptos históricos y sociales que formaron las concepciones predominantes, revelando las relaciones de poder, los procesos de construcción de discursos y las condiciones materiales que subyacen en ellas. Revisar qué entendieron algunos miembros de las universidades a través de escritos con tintes políticos que atraviesan lo personal, nos muestra las prácticas reales que se ejercían en estas instituciones, y nos permite comprender qué y cómo están entendiendo la razón de ser de la universidad: el ejercicio libre del pensar.

Kant es considerado, junto con otros filósofos, precursor del pensamiento moderno, sin embargo, fue educado en una universidad medieval que, si bien ya se estaba transformando, aun no entraba en la lógica de los Estados modernos. En El conflicto de las facultades, publicado en 1794 y a manera de respuesta al Rey,

escribe una serie de cartas y premisas sobre cómo funciona la Universidad y cuáles son sus puntos débiles y criticables. Federico III de Prusia, ejerciendo sus facultades, exigirá a Kant, a propósito de un texto en el que discutía críticamente problemas religiosos, que no hablara de temas que pudiesen suscitar confusiones y conflictos en los pobladores, a lo que el filósofo contestará que, si bien ejecutará la orden que se le impone, es importante que la Universidad, y solo ella, se ocupe de los asuntos que le corresponden, pues aquellos que son ajenos a sus procesos, discusiones y conocimientos, caerán en los errores de la ignorancia y frenarán las discusiones que dan sentido a la sociedad misma:

El libro en cuestión [*La religión dentro de los límites de la mera razón*] no está al alcance del gran público, para el que más bien resulta incomprensible, tratándose de una obra para ser discutida en el claustro de las Facultades, sin que el pueblo tenga noticia alguna de ello. [...] las Facultades sí son libres para juzgar públicamente en conciencia a este respecto según su leal saber y entender; únicamente los maestros del pueblo situados en escuelas y púlpitos quedan ligados al resultado de esa discusión sancionada para su exposición pública por parte de la autoridad gubernamental y, como ésta no inventa por sí misma su propia fe religiosa, sino que solo ha podido adquirirla por esa misma vía, esto es, a través del examen y el ajuste acometido por las Facultades cualificadas para ello (la teológica y filosófica), el soberano no solo debe aprobar ese debate, sino que tiene el derecho de exigirles a poner en conocimiento del gobierno mediante sus escritos todo cuanto consideren provechoso para una religión pública nacional. (Kant, 2003, p.53)

Al decir esto, Kant está recordando la relación que debe de existir entre la sociedad, el soberano y aquellos quienes buscan la verdad. La autonomía universitaria será justamente la capacidad de decir todo aquello que sea necesario para encontrar las respuestas más acuciantes de la vida política, espiritual y social. Así, al revisar la crítica que se va desarrollando en los tres escritos que componen el texto, podemos ver cómo, las Facultades superiores, la de derecho, teología y medicina, son aquellas que se vinculan directamente con el Estado para

proporcionarle respuestas y soluciones pragmáticas, mientras que aquella que tiene como único fin preguntar para enunciar verdades, al ser confrontadora, queda en una categoría menor: se refiere a la facultad de filosofía.

Conforme al uso establecido se dividen en dos categorías: tres Facultades superiores y una inferior. Como es obvio, para esta división y su correspondiente nomenclatura, no se ha consultado al mundo académico, sino al gobierno. Pues entre las superiores solo se cuentan aquellas sobre cuyas doctrinas le interesa al gobierno determinar cuáles hayan de ser sus contenidos o si deben ser expuestos públicamente; por el contrario, aquella que solo ha de velar por el interés de la ciencia, es llamada inferior, dado que esta puede tratar sus tesis a su antojo. Al gobierno le interesa por encima de todo aquello que procura un fuerte y duradero influjo sobre el pueblo, y de esa índole son las materias de las Facultades superiores. (Kant, 2003, p.64)

Para Kant era inconcebible que la universidad se supeditara a los intereses materiales del Estado, pues su labor la entendía como el ejercicio del pensar y, solo sus miembros debían de intervenir en ella. Sin embargo, nuestro filósofo pudo ver cómo, la facultad de medicina, que hasta hacía no mucho tiempo se consideraba menor, comenzaba a ganar terreno en los intereses estatales y sociales.

114 años después, entre 1908 y 1919, Max Weber escribirá una serie de textos sobre la Universidad y su relación para con la figura de gobierno en turno y para con la posibilidad de decir y sostener discursos de verdad. La mayoría de estos escritos fueron publicados en periódicos locales de la época y sostenían discusiones entre Max Weber y otros distinguidos intelectuales de la época. Cercanas a las preocupaciones kantianas a pesar de los años transcurridos, Weber nos dirá que: “Toda concesión hecha por el cuerpo de profesores a consideraciones no intelectuales, y en particular a toda violación del principio fundamental de designar el mayor número posible de personas académicamente destacadas contribuye al final a debilitar su autoridad moral.” (Weber, 1990, p. 5)

Al igual que Kant, Weber observa cómo la Universidad se está desviando de lo que él considera su deber y razón de ser, y si bien ambos están discutiendo con situaciones diferentes, pues la universidad alemana ya no era la misma y la relación para con las nacientes repúblicas distaba de la que se tenía con las coronas, ambos encuentran importante denunciar lo que sucede para con el libre pensamiento. Ninguno de los dos está hablando estrictamente de qué es eso que hace que la Universidad sea lo que es, sin embargo, en ambos podemos ver cómo lo que les preocupa es dejar paso a que seres ajenos a la institución la dirijan y le exijan qué y cómo decir lo que le ocupa. Siguiendo a Foucault, los discursos de verdad serán fundamentales para la construcción y ejecución de las prácticas cotidianas, y gracias a la transformación del ejercicio mismo del poder gubernamental, se necesitarán fincar nuevas realidades, que en el discurso moderno estará sostenido en la naciente ciencia.

En 1933, solo 14 años después que Weber, Martin Heidegger al tomar el rectorado de la universidad de Friburgo pronunciará un discurso que, al igual que su aceptación del puesto, generó controversia dentro del mundo académico. A diferencia de Kant y de Weber que exigían una línea clara y respetada entre los deberes y posibilidades de intervención del Estado para con la Universidad, Heidegger dirá que,

La tan celebrada «libertad académica» es expulsada de la Universidad alemana; pues, por puramente negativa, era inauténtica. Significaba predominantemente ausencia de preocupación, decisión a capricho de propósitos e inclinaciones, ausencia de compromiso en el hacer y omitir. El concepto de libertad del estudiante alemán es ahora cuando vuelve a su verdad. En lo sucesivo, la vinculación y el servicio del estudiantado alemán se desarrollarán a partir de él. (Heidegger, 1989, p. 5)

Para Heidegger, a diferencia de Kant y Weber, si la universidad no contribuye al bienestar social, no está ejerciendo su labor máxima, sin embargo, para lograr esto, debe de apegarse a la verdad y al ejercicio crítico y reflexivo. La brecha entre

Kant y Heidegger es de más de un siglo, pero para con Weber, la cercanía es innegable, sin embargo, entre ambos estuvieron las guerras mundiales y grandes avances tecnológicos. Si seguimos a Foucault, el papel del Estado va a ejercer cada vez mayor control sobre la población, por lo que es necesario que la universidad, y las demás instituciones, se apeguen al fortalecimiento de la población a través de las distintas medidas disciplinarias y de control. Si bien, la universidad siempre tuvo una relación para con las instituciones de poder por ser creadora y sustentadora de saberes y verdades, la relación para con la sociedad en general y el poder político en particular, contribuyó a la creación del mundo moderno.

Bajo la misma línea de pensamiento, pero ya no discutiendo solamente con el poder gubernamental, está Derrida, quien en su texto *La universidad sin condición*, se pregunta justamente por dónde está la libertad de la universidad para pensar libremente, sin estar condicionada o limitada por el mercado y las pugnas gubernamentales:

Entendamos por «universidad moderna» aquella cuyo modelo europeo, tras una rica y compleja historia medieval, se ha tornado predominante, es decir «clásico», desde hace dos siglos, en unos Estados de tipo democrático. Dicha universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina la libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad. Por enigmática que permanezca, la referencia a la verdad parece ser lo bastante fundamental como para encontrarse, junto con la luz (Lux), en las insignias simbólicas de más de una universidad. (Derrida, 1998, p. 1)

Derrida, al igual que Kant se pregunta por los límites o fronteras que debería tener y, por los que tiene realmente la universidad, no solo para señalar a quienes la restringen, sino para analizar el papel que tiene para con el futuro de la humanidad y de las sociedades, pues si en este espacio, no se puede pensar libremente,

¿entonces en dónde? Sin embargo, todo pareciera apuntar a que la universidad está más centrada en mantener funcionando sanamente a la sociedad. Ahora bien, Derrida no está diciendo que la universidad no debe de pensar en los temas que acechan a la sociedad, sino que solo la universidad misma puede y debe establecer sus fronteras.

Al igual que la población y los Estados modernos, en la historia de la universidad y, en la influencia de la universidad en la sociedad podemos, a través de la biopolítica, comprender los giros que la libertad de pensamiento fue significando en relación para con la verdad y la universidad. Si bien para Kant la universidad debía de hacer juicios sobre la sociedad para así poder comprenderla, él no concebía cómo y por qué la facultad de medicina debía de estar considerada por sobre ninguna otra facultad; Weber, Heidegger y Derrida, por el contrario, no abordarán siquiera ese tema pues, si bien la pregunta por la ciencia, el cuerpo y la sociedad estará presente en su trabajo, para cuando ellos nacieron, la medicalización ya había generado un impacto en la cotidianidad y en la manera de comprender el bienestar humano.

Hablar de la historia desde la biopolítica a través de la universidad nos permite mirar cómo los discursos sobre los mismos conceptos transformaron la relación entre instituciones. La universidad, al igual que la ciencia y la tecnificación de la vida a través de la medicina, se convirtieron, como nos avisó Kant, en la base y sustento de las sociedades modernas. La universidad pasó de ser avalada por el poder real, a ser una de las tecnologías más sofisticadas de los Estados modernos.

#### 5.1.1 Estatización de la universidad

La comprensión biológica de la vida generó que las organizaciones políticas se alejaran poco a poco del poder eclesiástico. Kant en *El conflicto de las facultades* anunciará cómo la facultad de teología va perdiendo fuerza y presencia en las decisiones gubernamentales, a diferencia de la facultad de medicina, que cada vez iba tomando una posición más privilegiada, al punto de convertirse en una de las carreras universitarias más solicitadas en el mundo exigiendo de esta profesión un

nivel de exigencia muy alto, dándole prestigio y reconocimiento social; desde el inicio de la modernidad ha sido una constante.

La relación de la medicina para con los gobiernos modernos fue fundamental para el desarrollo y aceleración del proyecto de progreso urbano-industrial. Foucault nos dirá justamente que, la planeación de las ciudades modernas fue basándose en las propuestas higiénicas hechas por médicos y científicos, y que, por primera vez en la historia occidental las ciudades no estuvieron organizadas según la vida religiosa. El pensamiento científico se extendió e impuso por sobre las demás maneras de comprender el mundo que existía, ya que, al dar respuestas y resultados pragmáticos, las acciones se podían dirigir para lograr casi cualquier resultado que el gobierno en turno se hubiera propuesto. La vida humana se alargó considerablemente y, las poblaciones crecieron a ritmos estables, sin embargo, como cualquier otro proceso social, no se dio de manera homogénea, lo que ocasionó que se pudieran separar los saberes por calidades y jerarquías.

El saber científico occidental, a través de la industria y de los avances en materia comunicativa, aceleraron significativamente la manera de producir y de consumir, haciendo que más profesiones fuesen creadas para satisfacer las nacientes necesidades. El Estado-nación, recién reestructurado, fue el que tomó las riendas y exigió a todas las instituciones participar en alcanzar un bien común: la seguridad de la población y la grandeza de la nación. Así, los gobiernos tomaron bajo su tutela la educación escolar en todos los niveles, y si bien, cada Estado ajustó esta intervención a sus principios políticos, todas las instituciones formales contribuyeron al bien nacional,

Sobre esta base puede admitirse que la organización de una Universidad en lo concerniente a sus clases y Facultades no ha dependido enteramente del azar, sino que el gobierno, sin atribuirse por ello un saber prematuro y merced a una necesidad sentida por él mismo (la de actuar sobre el pueblo mediante ciertas doctrinas), ha podido llegar a priori a un principio de división que

coincide felizmente con el adoptado ahora; si bien esto no significa que yo pretenda hablar en su favor, como si fuera reprochable. (Kant, 2003, p.67)

Mientras que para Kant el gobierno podía intervenir sobre la universidad, pero no de manera directa ni con alevosía, para Weber será diferente pues pujará por lo íntimo, pues mientras que para el primero, la autonomía universitaria tenía que ver con la intervención entre instituciones, para el segundo radicaba en la toma de decisiones al interior, sin embargo, al servir al Estado, aportando mano de obra mejor capacitada y beneficios para el bienestar de la vida poblacional, no podían dejar de colaborar.

El hecho de que en Alemania la educación en general, incluida la enseñanza superior, sea responsabilidad del Estado, es resultado de una evolución cultural bien definida que, de una parte, es consecuencia de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, y de otra, de la pobreza secular del país. Estas circunstancias impidieron el crecimiento de las fundaciones privadas que originaron buena parte de las grandes universidades de los países de habla inglesa. (Weber, 1990, p. 17)

A diferencia de lo que Kant pregona que debe de ser la actitud de un soberano para con los discursos de verdad y los intelectuales, además de la relación con los saberes eclesiásticos, para Weber, lo mejor que le pudo pasar a la educación fue ser tomada bajo la tutela del Estado y ya no más de la iglesia, que quien, al menos en la Alemania del siglo XVIII, estaba desarticulada. Crear un proyecto educativo para todos los habitantes de un mismo territorio garantiza que, se comportarán de manera semejante y que se les podrá controlar a través de la enseñanza de las reglas, pautas y normas con las que el Estado ha elegido organizar a la población.

Los saberes universitarios no solo serán científicos sino estandarizados, aunado a esto, serán enseñados a grandes grupos que eventualmente terminarán sus estudios, dejarán la vida universitaria y ejercerán las prácticas aprendidas, moldeando así a la sociedad. Los docentes, los médicos y los sacerdotes, serán los

referentes de qué camino seguir, pero esto será solo en términos ideales, pues en la realidad, los ingenieros y arquitectos diseñarán la manera en la que nos relacionamos en el espacio, así como los artistas visuales serán quienes decidan qué tipo de entretenimiento o de publicidad consumiremos. La universidad entonces, será fundamental en la regulación del tipo de ciudadanos que serán sus estudiantes:

Si el “Estado”, esto es, el depositario del poder político que domina la sociedad nacional, adopta el punto de vista expresado en, “canto la tonada de aquél cuyo pan como”; en otras palabras, si el Estado usa la influencia de la cual disfruta -como resultado de la situación económica de las universidades—, con el fin de obtener de los estudiantes cierto conformismo político en lugar de asegurarlo como una responsabilidad cultural, entonces los intereses de la ciencia y del saber en tal “Estado” no serán mejores, y en muchos aspectos estarán en efecto en peor situación de lo que se encontraban en la época de la dependencia eclesiástica.” (Weber, 1990, p. 18)

Que el Estado tenga tanta injerencia en las universidades será un arma de doble filo pues, por un lado, al necesitar los conocimientos más novedosos, útiles y eficientes, invertirá en mejores instalaciones e investigaciones, sin embargo, al ser quien las sustenta económicamente exigirá de ellas lealtad y retribución que, en la mayoría de las veces suele salir más caro pues, es justamente a costa de su libertad y compromiso para con la verdad. Aunado a esto, ahora debemos de considerar al mercado quien, al igual que el Estado aporta medios materiales y exige que sus problemas sean resueltos antes que cualquier otro aspecto.

La universidad a lo largo del globo tendrá diferentes relaciones para con el Estado y el mercado, sin embargo, el nivel de inversión no irá de la mano con la libertad para decir la verdad sobre los discursos que les son propios, pero, al ser un espacio dedicado a la enseñanza y divulgación crea para la sociedad un lugar, una práctica y un discurso de confianza. El gobierno en turno utilizará estos discursos y

credibilidad según sus intereses, pujando a veces a favor y otras en contra de los mismos, pero no de manera directa sino a través de los presupuestos, apoyos y cercanía política.

#### 5.1.2 Generación de una población universitaria

Una vez que el Estado tomó la tutela de la universidad, lo hizo siguiendo ciertos criterios siendo uno de los más importantes la creación de una población que tuviera la capacidad, no solo de ejercer profesiones públicas y libres, sino que expandiera sus conocimientos. La creación de planes de estudio, ciclos lectivos y fechas fijas para iniciar y terminar la formación poblacional, permitió que un gran número de hombres, y eventualmente también mujeres, salieran cada determinado tiempo y se relacionaran con la población, estableciendo y ejerciendo las formas de pensamiento que les fueron dadas en su proceso universitario,

Ya que en eso se cifra precisamente el ascendiente del gobierno, en no dejar a los súbditos la libertad de juzgar sobre lo justo y lo injusto según su propio criterio, sino conforme a la prescripción del poder legislativo. (Kant, 2003, p.72)

Si bien la universidad medieval atendía asuntos en particular y podía asistir a ella casi cualquier varón que estuviese dispuesto a entregar su vida al ejercicio intelectual, no atendía propiamente los problemas públicos o sociales, sino que se preocupaba por aquello que hacía que los humanos fuesen lo que son según las escrituras sagradas. Los libros, que tuvieron un proceso de transformación importante en el acceso y divulgación de los conocimientos, tenían un lugar privilegiado en la comprensión del mundo, no se debía dudar de ellos sino que solo estaban sujetos a ser interpretados, “Los códigos laicos han de hallarse sometidos a modificación en cuanto la experiencia brinde nuevos o mejores considerados, mientras que, bien al contrario, el libro sagrado no estipula variación alguna [...] y pretende estar concluido de una vez para siempre” (Kant, 2003, p.73). Con la inclusión del pensamiento científico los textos sagrados fueron perdiendo valía y los

laicos fueron tomando mayor fuerza pues ahora los estudiantes tenían el compromiso y obligación de reflexionar los saberes y crear nuevas verdades.

El estudiantado alemán está en marcha. Y lo que busca son unos guías, por cuyo medio quiere elevar a verdad fundada y consciente su propia vocación, y así llevarla a la claridad de la palabra que interpreta y realiza, y a la obra. De la decisión del estudiantado alemán de mantenerse firme en el destino alemán con todo su apremio viene una voluntad de esencia de la Universidad. Esa voluntad es una verdadera voluntad, en la medida en que el estudiantado alemán, por medio de la nueva legislación estudiantil, se pone a sí mismo bajo la ley de su esencia y con ello delimita esta esencia por vez primera. Darse a sí mismo la ley es la suprema libertad. (Heidegger, 1989, p. 5)

Con la ciencia y el servicio al pueblo como bandera, los universitarios que sistemáticamente salían de las aulas y se integraban a la fuerza laboral llevaban consigo los saberes que permitían homogeneizar los ideales nacionales y extender a todas las áreas las prácticas necesarias para amoldar al pueblo y hacer de él una población fuerte, sana y productiva, que compartiera la misión de hacer crecer a su patria y de entregarse a ella de ser necesario. Los ejercicios profesionales, ya fuesen en el ámbito privado o en el sector público tenían la misma base científica, por ello, no importaba desde donde se ejerciera pues la búsqueda, difusión y práctica de la verdad, era el ejercicio mismo de la libertad.

Desde que la universidad moderna abrió sus puertas y comenzó a formar a los profesionistas que permitirían que la maquinaria estatal se burocratizara y se ordenara según la lógica estadística y cuantitativa han sucedido varias transformaciones en tanto el lugar que ocupa en la sociedad, en relación para con el Estado y para con el mercado. Si bien la universidad moderna no podría existir sin la figura de los gobiernos populares, democráticos y científicos, también es cierto que su vínculo para con la sociedad se hizo cada vez más cercano e incluso se

comenzó a vincular más con la antesala del mercado laboral que con el acceso a la verdad o el pensamiento,

Pero ocurre ahora que nuestras universidades, y ante todo las pequeñas, se encuentran en una competencia en extremo ridícula con respecto a la concurrencia estudiantil. Los ecónomos de pensionado de las ciudades universitarias celebran al matriculado número mil con una fiesta, y al número dos mil preferentemente con una procesión de antorchas. Los intereses por las cuotas de inscripción a los cursos, hay que confesarlo con franqueza, son afectados también por una afluencia “espectacular” a las materias afines, y aun prescindiendo de ello, el número de asistentes es en verdad un indicio de mérito numéricamente palpable, mientras que la calidad de sabio es imponderable y a menudo discutida, como es natural, justamente en los innovadores audaces. (Weber, 1990, p. 57)

El crecimiento en la matrícula era ya para Weber una preocupación pues percibía en este una tergiversación a los fines de la universidad. Comenzaba a ser más importante el ingreso económico que generaba para la institución el creciente número de miembros que la impartición de conocimiento riguroso y profundo a los estudiantes. El número de estudiantes no solo representaba un referente económico, pues también mostraba el poder que tenía un Estado para educar y capacitar a grandes sectores poblacionales a partir del ejercicio profesional, que no tenía que ser ejecutado exclusivamente por los más conocedores, solo debía de ser aplicado sistémicamente.

### 5.1.3 Medicalización y cientifización de la vida

Lo que hoy conocemos como Alemania tardó, comparado con el resto de los reinos europeos, en consolidarse como una República, sin embargo, el proyecto de nación se fue dando a la par del proceso modernizador que Napoleón comenzó a instaurar en lo que sería la república francesa. La universidad alemana, a pesar de que no aplicó pronto las medidas que Humboldt había propuesto, una vez que lo hizo, no paró ni cambió la estrategia de crecimiento y fortalecimiento poblacional y

estatal. Una de las medidas que aplicó exitosamente fue fortalecer la facultad de medicina a través de la investigación, la formación profesional y la vinculación con las políticas públicas.

La medicina durante la Edad Media en occidente no figuró como un área de prestigio ni de saberes científicos sino religiosos. El papel del médico consistía en acompañar a los moribundos y no en sanar o erradicar las enfermedades; salvar el alma era mucho más importante que mantener al cuerpo sano, pues según la escolástica, solo era el contenedor del alma. Kant (2003) nos dirá en *El conflicto de las facultades* cómo los individuos e incluso los sacerdotes, torpemente, comenzaron a preferir alargar los días terrenales que asegurarse un lugar en el cielo, “A los hombres les gustaría poder albergar simultáneamente estos dos deseos: vivir mucho tiempo y estar sanos” (Kant, 2003, p. 178). Los médicos comenzaban a ofrecer una visión distinta del humano para con su cuerpo y su medio, en el que ya no solo lo veían como un contenedor sino como parte intrínseca del ser. Vemos en una discusión de Kant con el Sr. Hufeland<sup>14</sup> cómo es abordado el asunto del cuerpo, la medicina y el gobierno:

Usted me pide un juicio sobre su “empeño por atender a lo físico en el hombre moral; su empeño por presentar íntegramente al hombre -también a su vertiente física- como un ser calculado con vistas a la moralidad y mostrar la cultura moral como algo indispensable para esa perfección física que solo es una predisposición de la naturaleza humana. (Kant, 2003, p. 176)

Para cuando Kant sostiene este intercambio epistolar, la facultad de medicina no estaba ligada con los saberes científicos, pero, ya comenzaba a comprender sus saberes desde la naturaleza y no desde la palabra de fe. Los conocimientos comenzaron a quedar supeditados ya no solo a los libros sino a los sabios mismos que, con base en su experiencia determinaban si los médicos en formación estaban siguiendo las reglas y principios hasta entonces conocidos.

---

14

Los médicos fueron el puente entre la vida universitaria, la ciencia y el ejercicio público. Los egresados de la facultad de medicina se convirtieron en los hombres ilustrados más cercanos a la vida cotidiana de los ciudadanos, por lo que los gobiernos poco a poco les cedieron la libertad que le cobraban a la facultad de filosofía. Al poder ser fijados y esperados los objetivos de la facultad de medicina, la relación para con el gobierno solo se transformó, pero nunca desapareció. Foucault (2018) dirá que Prusia fue el primer Estado moderno, pero que, nació en la pobreza y por ello necesitó, antes que un ejército fuerte, una población creciente y capaz de brindar soldados; será por ello que en Alemania surgió la medicina social o de Estado, “La normalización de la práctica y del saber médico, fenómeno fundamental para la policía médica, [que] hasta entonces se dejaba en manos de la universidad y sobre todo la propia corporación de los médicos” (Foucault, 1999, 369). Ya no era solo la universidad quien decidía cómo abordar los asuntos médicos, sino que, el Estado ahora también participaba en la dirección y ejecución de la medicina, pero no de la práctica médica.

Los médicos comenzaron a incidir en las decisiones que tocaban todos los aspectos de la vida biológica, cívica y política de los ciudadanos y por ello, la máxima inversión que hizo la universidad de Berlín fue en asuntos higiénicos y los nuevos egresados en medicina fueron quienes los lideraron,

El médico es un artista que, al tomar su arte directamente de la Naturaleza y tener que derivarlo de una ciencia natural, se ve subordinado con todo, como docto en la materia, a aquella Facultad donde ha cursado sus estudios y a la cual ha de someter sus dictámenes. Sin embargo, como el gobierno cobra forzosamente un gran interés por el modo en que los médicos traten la salud del pueblo, se reserva la supervisión de su proceder a través de un consejo superior de sanidad y de ciertas prescripciones gracias a una junta integrada por miembros de dicha facultad (de médicos en ejercicio) (Kant, 2003, p.74)

La medicina, que siempre había existido, al fusionarse con la ciencia, el mercado y la política tomó un rumbo particular, pues no solo se vinculó con el Estado

para atender a la población como su objetivo macro, sino que se instaló en lo más íntimo de los espacios individuales, sustituyendo en algunos niveles a los párrocos; por ello, la medicina se considera como ciencia y arte simultáneamente. Por un lado, debe de atender los descubrimientos científicos, experimentar, observar y generar teorías para tratar y erradicar enfermedades, mientras que, por el otro, debe de considerar las particularidades de cada individuo, comunidad y población, pues de ello dependerá el éxito de la ejecución técnica.

No es casualidad que la medicina haya tomado una fuerza y lugar tan importantes en el mundo moderno pues fue la que logró concretizar la unión del espíritu con el cuerpo a través de la aplicación del conocimiento de las ciencias exactas a las individualidades, aunque siempre buscando un tipo ideal y una meta a donde llegar. Kant no verá con buenos ojos la sustitución de la filosofía por las técnicas médicas,

Esta panacea solo concierne a la dietética, o sea, solo actúa negativamente como arte para prevenir enfermedades. Pero semejante arte presupone una capacidad que solo puede suministrar la filosofía o el espíritu que uno ha de presuponerle sin más a la filosofía. (Kant, 2003, p. 176)

Y con esto no está negando la necesidad o el valor de los avances científicos y su aplicación a la vida cotidiana, sino que se pregunta por aquello que hace que los humanos seamos lo que somos, pregunta por qué es aquello que vale la pena cuestionar, reflexionar y, sobre todo, atender. Weber y Heidegger no hablarán en el mismo tono sobre la medicina, y si bien hoy en día existen sin fin de textos tratando de articular discursos sobre la postura de Heidegger para con la medicina moderna, el filósofo no dejó nada escrito sobre ese tema en particular. A diferencia de Weber que en algunos apartados rozará la situación que viven los institutos de ciencia y medicina en el contexto capitalista. De lo que sí hablarán ambos y lo harán en textos importantes y sobresalientes en sus carreras académicas será sobre la ciencia y su relación con la industria y el capitalismo,

Ahora es posible ver claramente cómo la ampliación de nuestra Universidad, de ayer a hoy, para dar acceso a nuevas ramas de la ciencia, se está haciendo de acuerdo con los patrones norteamericanos. Los importantes institutos de Medicina o de Ciencias se han convertido en empresas de “capitalismo de Estado”. Para realizar su tarea requieren medios de gran envergadura, y sin ellos se produce la misma situación que donde sea que intervenga la empresa capitalista, esto es “el apartamiento del trabajador, así como de los medios de producción. (Weber, p. 40)

Weber nos deja ver su preocupación por el camino que la facultad de medicina ha tomado, porque, si seguimos a Foucault, para ese momento el fenómeno de la “medicalización” indefinida ya estaba en proceso:

en el siglo XX la medicina comenzó a funcionar fuera de su campo tradicional definido por la demanda del enfermo, su sufrimiento, sus síntomas, su malestar, lo que promueve la intervención médica y circunscribe su campo de actividad, definido por un dominio de objetos denominado enfermedades y que da un estatuto médico a la demanda. Así es como se define el dominio propio de la medicina. (Foucault, 2018, p.7)

Es decir que la manera en la que se contemplaba a la enfermedad había cambiado y ya no solo era un asunto de la familia o el individuo, sino que el gobierno debía de atenderla y prevenirla. Rápidamente prácticas higiénicas sustentadas en los saberes médicos se incorporaron a la rutina individual, esto a través de campañas públicas, del crecimiento de médicos en servicio y de la reorganización urbana. Los costes de la gran inversión fueron cubiertos por los impuestos cobrados a los ciudadanos, además de cuotas fijadas según la zona, estrato y padecimiento. El Estado creó una maquinaria con la que atendía a la población, urbanizando y cientificando sus prácticas, mientras que simultáneamente recopilaba información y modelaba a los individuos para que se ajustaran a las necesidades de la sociedad.

La medicina social quedó encargada de la higiene pública, y ayudándose de la demografía que se convirtió en la función del Estado (Foucault, 2006), en la

segunda mitad del siglo XVIII tomó el rol para asegurar la homogeneización, normalización, clasificación y centralización según el saber médico (Foucault, 2000),

Consideremos ahora, por ejemplo, dentro de la ciencia altamente desarrollada, a la medicina moderna. La preceptiva general médica es, simplemente, la de preservar la vida y la de disminuir, hasta donde sea posible, el sufrimiento humano, tareas frente a las cuales tal preceptiva se torna problemática. (Weber, p. 50)

Cuando Weber dice que el cumplimiento de las tareas es problemático está hablando de aspectos éticos que en aquel momento aún no se consideraban, “La ciencia médica no se pregunta si la vida es digna de ser vivida o en qué momento deja de serlo” (Weber, p. 50), cuestiones que hoy son abordadas no solo por la universidad en su enseñanza, sino nuevamente en la relación ética, jurídica y biológica que impone el saber médico. Foucault (2018) dirá que la medicina moderna es social ya que en su fundamento es una tecnología del cuerpo social, pues a través de un mecanismo, hace de la sociedad un organismo articulado que se regula así mismo, no ya desde la individualidad y corporalidad exclusivamente, sino a través del cuidado colectivo, organizado y sistematizado.

El saber médico enseñado en las aulas universitarias se extenderá a la sociedad a través de los médicos, hombres y eventualmente mujeres que, a partir de una formación científica extenderán prácticas, ideas y saberes a la mayor cantidad de miembros posible de una comunidad. El acceso a la medicina paso de ser una orden gubernamental a un goce capitalista, pues la salud se ha convertido en un bien en sí misma. Depende que cada sujeto cuidar, atender, prevenir y sanar cualquier padecimiento que afecte a su cuerpo y alargar lo más posible la juventud, y con ella, la productividad.

Foucault hizo una lectura del periodo en el que occidente transitó del medievo a la modernidad a partir de la medicina, sin embargo, también pudo haberse hecho desde la ingeniería, pues ambas áreas se encontraron con la ciencia y se

extendieron a lo largo de la población a través de los proyectos civilizatorios. La medicina si bien hizo grandes transformaciones en la vida de los sujetos, no fue la única manifestación científica en el cuidado de la población. Simondon, junto con otros pensadores mencionados ya, también revisaron estas transformaciones de los sujetos y su relación para con el medio, pero desde la ingeniería y la vinculación de los saberes científicos con la interpretación filosófica del individuo en tanto su medio.

## 5.2 Individuos escolarizados: prácticas y vigilancia

La modernización de la universidad necesitó de un sistema educativo que se encargara de las primeras letras y de las cuentas básicas, por lo que los Estados comenzaron a fundar escuelas,

Desde el siglo XIX, un espacio social donde, sin confundirse, se entrecruzan la constitución histórica de la ciudadanía y los modos históricos de subjetividad es la escuela, una institución de y para la modernidad, que no tiene elementos en común con otras instituciones educativas del pasado y que en la mayoría de los casos se impuso a través de complejas operaciones de negociación y oposición frente a otras entidades formativas. Básicamente, los orígenes de esta institución tienen que ver con la constitución progresiva de la infancia, el nacimiento de la pastoral cristiana del siglo XVI, la definición conceptual de clase y currículum en los siglos XVII y XVIII y el desarrollo del Estado absolutista durante el antiguo régimen. (Márquez, 2016, p.47)

La modelación de los cuerpos a través de prácticas específicas interiorizadas por los sujetos, que es lo que conocemos, siguiendo a Foucault, como anatomopolítica y que sabemos será de suma importancia para el establecimiento de los Estados modernos, pues será gracias al ordenamiento de los cuerpos que los fines económicos y políticos pudieron concretarse. La escuela será una pieza fundamental para este ejercicio pues quienes estarán al frente, en su mayoría serán egresados de alguna universidad y conocerán los principios científicos que los estudiantes deberán de reconocer como propios.

En un inicio, al igual que las universidades, los centros educativos para infantes, estaban dirigidos por organizaciones religiosas, sin embargo, conforme el pensamiento científico fue ganando terreno, los planes y programas también se fueron transformando. Kant comenta sobre la nueva organización universitaria,

[...] recientemente la elección de un sabio gobierno ha recaído sobre un preclaro estadista que, lejos de albergar una predilección particular por una especialidad determinada (la teología), cuenta con la vocación, el talento y la voluntad necesarios para propiciar los intereses de todo el estamento docente, quedando asegurado el progreso de la cultura en el campo de la ciencia contra cualquier nueva intromisión de los oscurantistas. (Kant, 2003, p.57)

El pasaje al pensamiento científico tendrá consecuencias interesantes en la vida cotidiana de la mayoría de los sujetos que lenta pero constantemente fueron escolarizándose, pasando así por los procesos por los que los cuerpos serán sometidos a prácticas establecidas desde los nuevos saberes científicos. La medicina hará grandes contribuciones y sugerencias sobre cómo debe de ser organizada la vida de las poblaciones. Como todas las áreas fueron trastocadas en su encuentro con la ciencia, los saberes populares también se comenzaron a pensar desde otras perspectivas y así, algunos fueron cientifizados y otros desechados. Las ingenierías, las áreas sociales, educativas y de la conducta atravesaron a la sociedad con la transformación, no siempre sutil y amable, de las prácticas, creencias y verdades, todo esto a través del ejercicio profesional.

La preocupación que Kant va explicando en *El conflicto...* radica en el olvido o sustitución de la filosofía como elemento central de la universidad, pues considera que es la Facultad que más y mejor aporta a la discusión y persecución de la verdad, no solo por sus alcances epistemológicos sino porque su ejercicio no solo no permite la adecuación a modo de las verdades, sino que vuelve a ellas y las discute

constantemente. Heidegger tomará a la ciencia desde una perspectiva distinta pues además de llevar casi 100 años como parte básica del pensamiento, los aportes, avances y decisiones basados en ella cambiaron radicalmente el mundo, por ello la comprenderá como aquello que le da sentido y razón de ser,

La ciencia, [...], tiene que convertirse en el poder configurador de la corporación de la Universidad alemana. Lo cual significa dos cosas: que profesores y alumnos tienen, cada uno a su manera, que estar y permanecer poseídos por este concepto de ciencia. (Heidegger, 1989, p. 6)

El pasaje de la filosofía como sistema de pensamiento y estructura central para analizar los saberes y verdades por el pensamiento científico no fue un proceso rápido y bien aceptado, sin embargo, como podemos ver con Heidegger, una vez que la ciencia entró a la universidad, no podrá salir de ahí. Es importante señalar que no por que reconoció a la ciencia como punto de partida para el pensamiento moderno, fue menos crítico con ella ni dejó de preguntar por el lugar de la filosofía, sin embargo, sí afirma que la ciencia y la universidad se entrelazan y así “se define la esencia de la Universidad alemana como aquella escuela superior que, desde la ciencia y mediante la ciencia, acoge, para su educación y disciplina, a los jefes y guardianes del destino del pueblo alemán (Heidegger, 1989, p. 6).

El meollo central de la discusión es pensar de qué manera esta articulación determinó el sentido y visión de la universidad y principalmente, cómo transformó a los estudiantes y a los egresados. Las universidades dejaron de verse como claustros y pasaron a ser una institución educativa, por lo que quienes entraban, no solo debían de salir, sino que debían de ejercer los conocimientos adquiridos. Una de las prácticas universitarias que no ha cambiado es el aseguramiento de que quienes salen de sus aulas, para ser reconocidos como iguales, deben de aprobar un examen que solo puede ser realizado por las máximas autoridades universitarias, quienes se supone son las eminencias del saber y así, solo ellos son capaces de reconocer si el egresado en realidad sabe o no y si puede ejercer su profesión.

Esta dinámica institucional nos muestra que, si bien la universidad tiene una estrecha relación para con el Estado, la sociedad y el mercado, al interior solo ella puede determinar si su labor se realizó como se esperaba o si, por el contrario, hay fallas. La cuestión importante a resaltar no es el proceso universitario en sí mismo sino, en las transformaciones que los sujetos formados y acreditados por la universidad y sus autoridades ejecutan en las demás esferas de la vida cotidiana. La universidad como institución ha existido mucho antes que la ciencia moderna y las instituciones republicanas y a pesar de que siempre estuvo inmiscuida de una manera u otra en las decisiones sociales, su misión no era esa, por lo que la mayoría de sus integrantes quedaban supeditados a la vida universitaria y no al ejercicio público. Cosa muy distinta fue con la expansión de su población y con el surgimiento de las nuevas profesiones científicas, quienes, como dice Heidegger, se convirtieron en los guardianes del futuro del pueblo.

Los saberes universitarios fueron entonces científicos y populares, pues si bien, como con el texto de Kant sobre la religión, los saberes no están creados y analizados para que la mayoría de los ciudadanos los entiendan o accedan a ellos, sí están basados en las necesidades socio-políticas y económicas. Por ello fue tan importante que los nuevos profesionistas tomaran conciencia de su cuerpo, de su alma y de su psique y adoptaran prácticas según los conocimientos científicos. El disciplinamiento de los cuerpos y de los saberes se fue dando de manera paralela, para que, a través del ejemplo y de la autoridad profesional, pudieran llevar estos saberes a todos aquellos que no tuvieron acceso a una educación formal o que, en su defecto, solo culminaron los niveles más elementales.

Con esta nueva diferenciación entre sujetos, podemos decir que la universidad comenzó a constituirse como una técnica de poder ya que, a través de una estrategia y táctica que, basándose en las necesidades políticas, económicas y sociales, creó discursos de saber y determinó una serie de prácticas que tuvieron que ser acatadas por todos los miembros de una población. Si recordamos que para

Foucault la tecnología no es otra cosa que un conjunto de prácticas razonadas que permiten la articulación de una vida ética y política (Castro-Gómez, 2010), los universitarios, a través de sus saberes, prácticas y resoluciones comenzaron a ejercer poder sobre el resto de la población.

Los egresados comenzaron a tomar las posiciones laborales que antes habrían tenido miembros de las cortes o egresados universitarios que dedicaron sus vidas a los asuntos públicos; ahora la diferencia estribaba en no solo las acreditaciones sino en el tipo de perfil y prácticas profesionales que ejercían los sujetos. La facultad de derecho, de medicina y de filosofía siguen estando presentes en la mayoría de las universidades del mundo y a pesar de que los procesos de ingreso y egreso se han complejizado la cantidad de estudiantes en esas tres licenciaturas sigue siendo importante numéricamente hablando, por lo que siguen contando con prestigio social, sin embargo, solo los médicos y abogados tendrán un porcentaje arriba de la media en cuestiones salariales, y aunque no son las profesiones mejor pagadas o con mayor crecimiento, gozan de mejores condiciones laborales que los filósofos. Aun así, la cantidad de egresados anuales de medicina y derecho es muy alta y al solo unos pocos lograr alcanzar los puntos más elevados tanto en lo público como en lo privado, queda un gran número de profesionistas en condiciones precarias y con puestos de trabajo que muchas veces no están cerca de su área de *expertise*.

La distribución y cantidad de estudiantes egresados en distintas áreas y profesiones no es una cuestión azarosa; las universidades, los gobiernos y el mercado van transformando la oferta educativa para que se vaya ajustando a la realidad, ahora principalmente centrado en lo económico, pero en los inicios de este mecanismo, lo estaba en la política. Organizar a las poblaciones requirió de una maquinaria sofisticada y precisa, compuesta de docentes, médicos, arquitectos, enfermeros, ingenieros y todas las demás profesiones que fueron surgiendo según las necesidades y posibilidades del medio. Que los profesionistas ocuparan diferentes puestos y desempeñaran distintas actividades permitió que todos los

sectores de la población tuvieran acceso a profesionistas quienes les enseñaron las reglas higiénicas, cívicas y de conocimientos generales para poder subsistir, en el sistema político y económico, a través de todas sus facetas y posibilidades.

Cuando Foucault habla de dos tecnologías, anatomopolítica y biopolítica, está hablando de la articulación de estos dos momentos. Podemos verlas en acción a través de las campañas de salud que van desde cómo tratar la deshidratación hasta el cuidado y prevención de enfermedades de transmisión sexual, pues no solo se está pujando por una manera de mantener la vida biológica lo más sana y cuidada posible porque es más eficiente para el Estado, qué prefiere gastar dinero en la prevención de enfermedades o riesgos poblaciones, que en la atención de los sujetos enfermos, sino también se cuidan y regulan las prácticas sociales. La campaña lo que está indicando es de qué manera cada cuerpo individual debe de ser tratado por el sujeto mismo, para evitar y prevenir riesgos comunitarios y sociales; de igual manera sucede con las clases de educación cívica, historia o biología. Un ejemplo contemporáneo que se presenta de manera clara son los movimientos por las perspectivas de género. Si bien no es un fenómeno nuevo, desde la modernidad ha generado situaciones que permiten el clima presente. En la actualidad este movimiento en particular, pero muchos otros también, han tomado fuerza y presencia en los espacios universitarios, creando así inclusión en la currícula y planes de trabajo de asignaturas que atienden estos temas en particular y no solo desde una postura revictimizante sino para analizar y transformar las prácticas.

Las universidades a través de sus investigaciones, cátedras y formación de trabajadores especializados se ocuparán en gran medida de formar a las personas que se encargarán de crear y dirigir las campañas, agendas, proyectos, programas sociales y todo aquello que involucre legislaciones, reglamentos, normas y códigos que permitan al Estado y al mercado controlar y vigilar a la población. Estos dispositivos, sin embargo, no solo son utilizados, como muchos insisten en leer a Foucault, con fines negativos. Estas acciones, que Foucault llamó

gubernamentalidad, son las que permiten que los sujetos vivan de manera colectiva a través de la población.

Las tecnologías de gobierno disciplinarias actúan sobre los cuerpos y se reconocen por ser todas aquellas medidas en las que los sujetos deben de habitar su cuerpo y relacionarse para con los demás. Esto va desde las prácticas aprendidas en casa a través de nuestra familia, hasta las particularidades de la profesión que elijamos. La educación del cuerpo será uno de los elementos más importantes para poder integrarnos a la sociedad, y si bien esto ha sucedido desde que los humanos existen, no fue hasta que la pastoral cristiana generó un sistema en el que podía gobernar a los individuos a través de las prácticas individuales que tomó el carácter al que Foucault se referirá como tecnología disciplinaria. Este gobierno de los cuerpos no desapareció, sino que se adaptó a la otra tecnología de gobierno que consistió en asegurar las condiciones de vida en las que los sujetos puedan existir.

Así vemos como el sujeto aprende a relacionarse con el medio a través de la adquisición de saberes técnicos que, quienes le rodean, le van proporcionando de manera intencionada e incidental. La mayoría de los sujetos que habitan el mundo no cursaron niveles universitarios, sin embargo, sí cursaron, aunque sea algunos niveles de educación básica, la cual está diseñada por profesionistas educados en universidades que, a partir de sus saberes especializados, elegirán qué contenidos serán los transmitidos a la población; los docentes se encargarán de transmitir y asegurarse que los estudiantes tengan los conocimientos mínimos necesarios para poder insertarse en el mercado laboral.

Ir al médico, participar en la vida urbano-industrial, acceder a los medios de comunicación o cualquier actividad que se realice, estará atravesada por el mercado, que, a su vez, está dirigido por tecnócratas que, con base en conocimientos científicos dirigen la vida económica de los millones de habitantes del planeta, pero, las decisiones políticas no se toman pensando en las

individualidades sino en la población como un todo. Con el crecimiento y masificación de la educación universitaria, los mercados laborales se complejizaron, llegando al punto de existir sobredemanda de licenciaturas cuyos campos laborales están saturados mientras otras áreas y profesiones tienen escasos de estudiantes y egresados. Aun así, la universidad, gracias a sus procesos y mecanismos internos ha logrado sobrevivir, pues como diría Simondon sobre los objetos técnicos, es necesario que se mantengan abiertos para seguir transformándose junto con el medio.

Los profesionistas se han encargado de expandir las prácticas necesarias para que como población sigamos existiendo y además de manera más estable, segura y predecible. La cantidad de egresados es tan basta que han surgido grupos que se diferencian entre sí por el área en la que ejercen su labor, pero también por la supuesta calidad y relevancia sobre su hacer en la vida cotidiana. Hacia el interior y el exterior de la universidad encontramos grupos diversificados ideológica y materialmente que presentan las aristas en las que estas tecnologías pueden desarrollarse sin por ello transformar sus mecanismos y, sobre todo, su objetivo principal: asegurar que la población viva.

#### 5.2.1 Universitarios, sus saberes y la población

Uno de los puntos controversiales que hemos tratado de discutir sobre la teoría de Foucault es cómo está comprendiendo la tecnología o la técnica pues, generalmente se asocian a procesos maquínicos o al menos de índole material, sin embargo, si seguimos a Simondon esto no es necesariamente de esa manera pues, la tecnicidad se presenta en toda transformación del medio. Si bien Simondon habla principalmente de máquinas para desarrollar su teoría, las afirmaciones que hace sobre qué es un objeto técnico quedan, como era de esperarse según su propia teoría, abiertas,

Para definir al Objeto Técnico, en sí mismo, se comprende como concretización y sobredeterminación funcional, no como puro utensilio, puede ser definido en su génesis, para poder estudiarlo, desde las relaciones

con otras realidades, [...] Así, se le puede tomar desde tres niveles en una coordinación temporal no dialéctica: el elemento, con su clímax en el siglo XVIII como progreso continuo; desde el individuo, como su adversario y competidor que es donde se da una individualidad técnica y se reconoce al hombre como máquina y por último, como conjunto, a partir del siglo XX y el energetismo termodinámico que dio pie a la teoría de la información y la estabilidad de la máquina como conjunto técnico, lo que aumenta la cantidad de información, generando neguentropía, o entropía negativa, es decir, lo que se opone a la degradación de la materia. (Simondon, 2008, p 38.)

Para continuar con la comprensión que Foucault hace de las tecnologías de gobierno, tomaremos la mirada con la que Simondon reconoce la concretización de la tecnicidad que se presenta a partir de la sobredeterminación funcional. En las etapas que presenta Simondon sobre la comprensión del objeto técnico, encontramos que la universidad y muchas otras instituciones pasaron por procesos similares pues la realidad no está dividida, sino que se da en una misma unidad temporal y somos nosotros quienes, para estudiarla, la dividimos; pasar desde el individuo como sujeto aprendiente a estudiante matriculado fue un proceso de transformación de la institución universitaria y esto se debió a lo que el medio le fue exigiendo.

Antes de continuar con esta alegoría es importante mencionar que, si bien un objeto técnico no puede ser cualquier material, herramienta o utensilio, no queda limitado a los artefactos tangibles, es decir que, lo técnico está presente en las materializaciones de las significaciones e interpretaciones que hacemos de la realidad, pero no se reduce a ello. Así, al sostener que la universidad es una tecnología biopolítica nos estamos refiriendo a qué hay una serie de elementos articulados que modifican el medio a través del saber y hacer de los individuos. En la serie de prácticas que son los elementos que se han ido configurando históricamente, los humanos van readaptándose al medio, y por ello, podemos ver en la universidad una articulación compleja sobre todas las etapas que se

sucedieron del medievo a nuestros días y al mismo tiempo, una institución que no solo se ha mantenido vigente, sino que marca la batuta en una serie importante de sucesos que marcan la vida de las poblaciones.

Siguiendo con el objeto técnico de Simondon, llegamos al conjunto técnico, que puede entenderse como la suma de varios objetos que logran por sí mismos, hacerse de los elementos que le permitan seguir funcionando. Para que toda institución exista es necesario que cuente con elementos de varios tipos: ideológicos, psíquicos, regulatorios, coercitivos y todos ellos representados en soportes materiales; es por ello que cuando pensamos en la iglesia, el gobierno o la educación, lo primero que viene a nuestra mente son los edificios, los códigos o las tradiciones. Por lo tanto, cuando Foucault está hablando de tecnologías de gobierno, está explicitando como algunos elementos se articulan entre sí y se concretizan al punto en el que no necesitan de fuerzas exteriores para seguir funcionando.

La universidad, a través de sus elementos, puede reconocerse como una tecnología biopolítica porque dota las ideas a partir de la investigación de la realidad, las valida según sus métodos de comprobación y las transmite a los individuos de una población, tanto por la educación formal como a través de la divulgación de la ciencia y la cultura. Esto con el fin de asegurarse de que ciertas prácticas sean ejecutadas para salvaguardar la vida biológica.

El pasaje del arte de gobernar a la gubernamentalidad fue posible gracias a la ciencia política, que a través de la economía política logró planificar y crear un futuro visible y esperable. Al igual que los gobiernos cambiaron las lógicas del ejercicio del poder, las instituciones pasaron por los mismos procesos, así, mientras que la universidad al gozar de autonomía logró conservar muchas de las formas medievales como la entrega de títulos, el nivel jerárquico o la búsqueda por la verdad a través del diálogo y la discusión, las maneras de gobernarse y regirse hacia adentro también fueron afectadas pues, las formas con las que se gobernaba,

por extensión real, dejaron de reconocerse como válidas, por lo que órganos colegiados y estructuras democráticas y liberales también se adentraron a la universidad.

Entre las consideraciones jerárquicas y de orden, surgió una figura particular que a la fecha no ha dejado de estar presente en los sujetos que hayan concluido sus estudios universitarios,

La idea de profesión implica que, más allá del saber, del saber-hacer y de la competencia, un compromiso testimonial, una libertad, una responsabilidad juramentada, una fe jurada obliga al sujeto a rendir cuentas ante una instancia que está por definir. Finalmente, todos los que ejercen una profesión no son profesores. Va a ser preciso, por consiguiente, tener en cuenta estas distinciones a veces enmarañadas: entre trabajo, actividad, producción, oficio, profesión, profesor [...]. (Derrida, 1998, p. 12)

Los profesionistas al ejecutar su labor, que puede tomar muchas formas, se presentan ante la sociedad como seres con saberes validados y por ello se les atribuyen una serie de responsabilidades morales, éticas y jurídicas que, en caso de no cumplir les serán exigidas y dependiendo la situación o gravedad, incluso podrían ser castigados o hasta cesados de su ejercicio profesional. El ser profesionista implica haber dedicado un porcentaje mayor a los estudios que el grueso de la población y por ello mismo se asume que serán personas con mayor y mejor conocimiento del sistema cívico, científico y de la alta cultura; también implica un amor y compromiso para con la profesión misma, la sociedad y el bien común.

El saber, que también es acción, acerca del pueblo, y el saber, que se mantiene siempre dispuesto, acerca del destino del Estado, crean, a una con el saber de la misión espiritual, la esencia plena y originaria de la ciencia, cuya realización nos está encomendada -en el supuesto de que nos sometamos al lejano mandato del inicio de nuestra existencia histórico-

espiritual-. (Heidegger, 1989, p. 5)

Si bien los estudiantes universitarios y los profesionistas se han transformado pues ahora las mujeres somos aceptadas, y junto con ellas minorías étnicas, discapacitados o con condiciones neurodivergentes, la diferencia para con quienes no han tenido ni tendrán acceso directo a estudios universitarios sigue existiendo, pues si bien depende mucho del contexto geopolítico, ha dejado de ser una actividad para quienes tienen la vocación y se ha convertido en una demanda social. La educación universitaria garantizaba, y aun todavía circula esa hipótesis, una mejora en todos los niveles de la vida, pues no solo aseguraba un trabajo, sino que este sería prestigioso y bien remunerado. La realidad en el contexto actual es compleja pues, por un lado, cualquier estudiante universitario es parte de una élite, pero esta no implica mejores condiciones materiales, mientras que otras ocupaciones con menor prestigio, no solo las alcanzan, sino que lo hacen holgadamente.

Ante el crecimiento vertiginoso de universidades privadas y con planes centrados en las demandas del mercado, la población profesionista ha aumentado drásticamente su presencia el mundo laboral, sin embargo, esto ha suscitado otros problemas y genera nuevas incógnitas por sobre qué debemos de entender por universidad, cuál es su relación para con la sociedad y, sobre todo, qué la diferencia de las demás instituciones de educación superior. Que todos los individuos de una sociedad asistieran a la universidad no sería en sí mismo un problema, lo complicado sería analizar los procesos por los que han pasado para poder llegar a ese nivel educativo. La idea de que la universidad debe de ser para todos o para unos cuantos es igual de compleja y problemática porque, nuevamente las preguntas se deberían de hacer por los mecanismos que se necesitarían para garantizar ya sea el acceso o la selección. Si consideramos que las angustias que comparten Kant y Weber son la inclusión de sujetos a la universidad, vale la pena pensar por quiénes deben de integrarla, bajo qué criterios y con qué fines.

### 5.2.2 Universidad como dispositivo

Entendiendo que los dispositivos no son solo la materialidad de la realidad, sino que principalmente son las ideas, creencias, comprensiones y manifestaciones del medio y la relación de los humanos para con estos, su surgimiento está íntimamente ligado a las manifestaciones políticas, económicas y sociales. La universidad se convirtió en un referente cultural, científico y político porque albergó la creación de conocimiento y porque formó a cientos de miles de jóvenes en todo el mundo para que, llevarán las ideas modernas a cada rincón del planeta. Sin embargo, entender a la universidad como dispositivo supone analizar a mayor profundidad la manera en que se articuló internamente y en cómo manifestó su relación para con la sociedad.

En la transición sociopolítica que implicó el pasaje a la edad moderna, los sujetos debieron de civilizarse, es decir, hacer propio el nuevo código civil y dejar de lado los mandatos divinos, pues si bien, no debían suprimirse al ser considerados los mediadores del alma para con Dios, el mundo de los humanos ahora estaba dirigido por humanos que reconocían y pujaban por la libertad, derechos humanos y propiedad privada. Nuevos códigos que seguir implicaban maneras diferentes de ser y estas debían de ser aplicadas a toda la población en general para asegurar un nuevo orden social. Para realizar esta tarea se necesitó de grandes cantidades de personas formadas bajo las nuevas pautas,

[...] una tecnología nueva: el desarrollo, del siglo XVI al XIX, de un verdadero conjunto de procedimientos para dividir en zonas, controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos a la vez "dóciles y útiles". Vigilancia, ejercicios, maniobras, calificaciones, rangos y lugares, clasificaciones, exámenes, registros, una manera de someter los cuerpos, de dominar las multiplicidades humanas y de manipular sus fuerzas, se ha desarrollado en el curso de los siglos clásicos, en los hospitales, en el ejército, las escuelas, los colegios o los talleres: la disciplina. El siglo XIX inventó, sin duda, las libertades: pero les dio un subsuelo profundo y sólido — la sociedad disciplinaria de la que seguimos dependiendo. (Foucault, 2002, p.5)

Cuando intentamos abordar un concepto tan complejo como lo es el de disciplina debemos de considerar la temporalidad en la que fue escrito o enunciado el texto con el que discutiremos, ya que de ello dependerá la comprensión que podamos hacer de la idea del autor. En el caso de Foucault no es menor que sus obras fuesen escritas al final de los años 60, toda la década del 70 y los primeros de los 80, pues a esta etapa se le conoce como la transformación de la modernidad en algo distinto. Una de las características de los movimientos sociales de la época era la búsqueda por el fin de ciertas prácticas represoras, autoritarias, limitantes y agresivas que estaban asociadas a la idea de disciplina, autoridad y normalización, así, el concepto de disciplina fue asociado a prácticas rígidas, belicosas e ilógicas.

La disciplina abarca varios aspectos y si bien es cierto que existieron y existen prácticas violentas y deshumanizantes en su nombre, aspectos tan sencillos como la limpieza dental o tan complejos como el perfeccionamiento de una técnica artística, también son parte del control disciplinario y ambas han permitido fortalecer el cuerpo y el espíritu humano. Así, lo que Foucault está diciendo es que:

La "invención" de esta nueva anatomía política no se debe entender como un repentino descubrimiento, sino como una multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan, se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general. (Foucault, 2002, p.127)

Foucault está hablando de las escuelas de educación básica y no de las universidades, sin embargo, podemos encontrar también en estas, rasgos similares que tienen que ver con el disciplinamiento de los cuerpos, según las profesiones, y con la adquisición de saberes y prácticas específicas que transforman la relación del sujeto para con su cuerpo, los otros y su medio. Un ejemplo particular que podemos encontrar en todas las universidades del mundo moderno es la vestimenta de los médicos, que pasó del lúgubre negro, cercano a la vida clerical, al lustroso blanco que mostraba la pulcritud, en relación al descubrimiento de los virus, microbios y demás seres invisibles a la vista humana. Hoy en día podemos

reconocer a un estudiante de medicina en cualquier lugar por el uso de sus ropas blancas y por una bata con características propias. Muchos de los clichés y estereotipos de las profesiones surgen a partir de las prácticas adquiridas en los años de formación universitaria.

La minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, la sujeción a control de las menores partículas de la vida y del cuerpo darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller, un contenido laicizado, una racionalidad económica o técnica a este cálculo místico de lo ínfimo y del infinito. (Foucault, 2002, p.129)

La inmiscusión tan abierta del gobierno en la vida y políticas universitarias permitieron que la visión de la enseñanza, en un inicio, fuera similar en la mayoría de ellas, así, las grandes masas de profesionistas que salían al mundo laboral tuvieron una idea similar a cómo debía de estructurarse la sociedad, por lo que la impartición y expansión de los nuevos reglamentos cívicos, higiénicos y pedagógicos estuvieron coordinados y ejecutados bajo los mismos principios: progreso continuo. La disciplina de los cuerpos iniciada en la educación básica, será sustancial para que los nuevos profesionistas puedan adquirir técnicas, ideas y creencias cada vez más sofisticadas, pero sin perder las prácticas que le permiten comunicarse para con la sociedad. El manejo eficiente del tiempo y la precisión en la realización de tareas serán importantes no solo en términos económicos o industriales, sino también en la estima social y en el éxito individual. (Foucault, 2002)

[...] su organización lineal, continuamente progresiva, su desarrollo genético a lo largo del tiempo, son, al menos en el ejército y en la escuela, de introducción tardía. Y sin duda, de origen religioso. En todo caso, la idea de un "programa" escolar que siga al niño hasta el término de su educación y que implique de año en año, de mes en mes, unos ejercicios de complejidad creciente, ha surgido primero, parece ser, en un grupo religioso, los Hermanos de la Vida Común (Foucault, 2002, p.149)

El perfeccionamiento de las prácticas y técnicas universitarias, sin importar el área, tendrá una segunda intención, pues no solo importará el rigor para el mejoramiento sino también para la vigilancia, entre iguales, sobre la interacción para con la sociedad y el seguimiento de las prácticas aprendidas,

Del siglo XVII a la introducción, a comienzos del XIX, del método de Lancaster, el sistema complejo de relojería de la escuela de enseñanza mutua se construirá engranaje tras engranaje: se ha comenzado por confiar a los escolares mayores tareas de simple vigilancia, después de control del trabajo, y más tarde de enseñanza; a tal punto que, a fin de cuentas, todo el tiempo de todos los alumnos ha quedado ocupado ya sea en enseñar, ya sea en ser enseñado. La escuela se convierte en un aparato de enseñar en el que cada alumno, cada nivel y cada momento, si se combinan como es debido, están utilizados permanentemente en el proceso general de enseñanza. (Foucault, 2002, p.149)

Así como el sistema lancasteriano buscaba tener a todo el estudiantado ocupado y ejecutando ciertas prácticas tipificadas según se estaba aprendiendo o enseñando, la universidad, a través de sus procesos internos y de las certificaciones gubernamentales y cívicas, se encargó de que todo profesionista que ejerciera un cargo, tuviera las competencias necesarias en la ejecución, extensión y reproducción de las prácticas que su facultad reconociese. Aquellos sujetos que intentasen ejercer alguna profesión vinculada a los saberes universitarios que no contasen con la acreditación, licencias o diplomas correspondientes, serían acusados de farsantes o fraudulentos pudiendo incluso hacerse merecedores de algún castigo penal. La universidad tuvo que crear los mecanismos ideológicos, materiales y humanos para poder expandir sus saberes masivamente, pero sin perder el rigor y carácter científico que la caracteriza.

Los estudiantes universitarios eran masas amorfas que había que organizar

y homologar, por ello, los requisitos de ingreso comenzaron a ser más rigurosos y a exigir, dependiendo el área de saber, ciertos conocimientos específicos. Una vez matriculados, las exigencias comenzaban a dividirse según el grado de estudios, la carrera elegida y el desempeño individual,

puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas). Y para ello utiliza cuatro grandes técnicas: construye cuadros; prescribe maniobras; impone ejercicios; en fin, para garantizar la combinación de fuerzas, dispone "tácticas". La táctica, arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, unos aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada, es sin duda la forma más elevada de la práctica disciplinaria. (Foucault, 2002, p.155)

La universidad como institución puede ser reconocida como un dispositivo ya que, a partir de sus reglas, códigos y exigencias trans-forma los cuerpos, homogeneiza las prácticas y genera una vigilancia en la ejecución de las tácticas y su adaptación para con el medio en el que se ejecuta. Las disciplinas ayudan a darle solidez a las profesiones, al ejercicio del pensar y a la construcción de saberes, sin embargo, también violentan al sujeto para transformarlo y ajustarlo a las pautas institucionales; será en es tensión que las prácticas constituyan a las sociedades modernas y será justamente en su cambio que veamos el nacimiento de otras formas de organización,

Las disciplinas franquean entonces el umbral "tecnológico". El hospital primero, después la escuela y más tarde aún el taller, no han sido simplemente "puestos en orden" por las disciplinas; han llegado a ser, gracias

a ellas, unos aparatos tales que todo mecanismo de objetivación puede valer como instrumento de sometimiento, y todo aumento de poder da lugar a unos conocimientos posibles; a partir de este vínculo, propio de los sistemas tecnológicos, es como han podido formarse en el elemento disciplinario la medicina clínica, la psiquiatría, la psicología del niño, la psicopedagogía, la racionalización del trabajo. Doble proceso, por lo tanto: desbloqueo epistemológico a partir de un afinamiento de las relaciones de poder; multiplicación de los efectos de poder gracias a la formación y a la acumulación de conocimientos nuevos. (Foucault, 2002, p.207)

### 5.3 Universidad como institución pública más no siempre estatal

Que la universidad comenzara a extender sus saberes y prácticas a lo largo de la población implicó transformaciones al interior y al exterior de sus muros, subdividiendo cada vez más a los grupos sociales, además de complejizar estas divisiones. Foucault decía que durante el proceso modernizador la ciencia y sus discursos comenzaron a explicar de maneras físicas y biológicas las diferencias entre los seres vivos en general y entre humanos en particular. El concepto de raza no siempre tuvo el significado que hoy le asignamos, pues si bien siempre ha tenido una carga política el origen tuvo diferentes explicaciones:

El término raza, al que no se le asigna un sentido biológico, designa clivaje histórico-político. El discurso dice: “hay dos razas cuando se hace la historia de dos grupos que no tienen el mismo origen, la misma lengua y con frecuencia la misma religión; dos grupos que solo constituyeron una unidad y una totalidad política al precio de guerras.” (Foucault, 2000, p. 77)

Así, lo que en algún momento fue una designación centrada en las prácticas y herencias étnicoculturales, a través del discurso científico se comenzó a concebir a partir de los rasgos y diferencias fisiológicas y biológicas. En el mundo occidental las creencias y prácticas religiosas habían sido más importantes que el color de piel, y mientras los sujetos practicaran y cumplieran los ritos se les consideraba parte o

no de un grupo, sin embargo, con las transformaciones geopolíticas y con algunos descubrimientos a través de la ciencia, ciertos procesos se justificaron. La esclavitud se centró en cuestiones raciales argumentando la superioridad de unas razas sobre otras; bajo el mismo argumento genocidios se permitieron y aceptaron, pues el progreso se convirtió en el centro mismo de la transformación, por lo que cualquier actividad, decisión o práctica ejercida en su nombre fue aceptada, protegida y alentada.

Si bien las diferencias entre grupos y, dentro de los mismos, se presenta en toda sociedad humana, es interesante e importante analizar y comprender en qué se basan las culturas para sostenerlas y ejercerlas. La explicación que plantea Foucault nos presenta una perspectiva interesante porque no solo nos describe cómo se han comprendido las divisiones, sino que nos muestra como esos discursos se van transformando, así, podemos hacer una analogía de lo que sucedió en el siglo XVIII y XIX con las recolonizaciones europeas en África, América y Asia con muchas de las clasificaciones que el mercado y el capitalismo han creado en el siglo XX y XXI. Lo importante del concepto de raza no solo radica en la explicación y foco en lo biológico sino en la comprensión de la diferencia misma, pues permite reconocer que en cada institución, grupo, comunidad o población existen mínimo dos grupos en tensión: “dos razas, dos grupos cohabitando no mezclados a causa de diferencias debido a los privilegios, costumbres, derechos, en la distribución de fortunas y ejercicio de poder” (Foucault, 2000).

Saber y conocer que existen estos grupos y que no se restringen exclusivamente a dos, nos permite mirar las tensiones políticas de muchas maneras, siendo una de ellas la idea de racismo que plantea Foucault pues nos muestra cómo,

El racismo atiende la función de muerte en la economía del biopoder, en donde la muerte de los otros significa el fortalecimiento biológico de uno mismo. El racismo moderno no está ligado a mentalidades o ideologías o a

las mentiras del poder, está ligado al funcionamiento de un Estado obligado a servirse de la raza para el funcionamiento del poder soberano a través de la biopolítica/biopoder: los Estados más asesinos, son los más racistas. (Foucault, 2000)

Hemos pasado de justificar y basar pura y llanamente las diferencias en cuestiones biológicas pues, ese discurso es insostenible hoy en día, a sostener las políticas de los programas sociales, proyectos públicos y distribución de los recursos según el lugar de nacimiento, situación tan azarosa como cualquier mutación biológica y tan predecible como la reacción al unir ciertos elementos. La sociedad moderna, a través del Estado, ha logrado articular una manera en la que los individuos son controlados, vigilados y determinados según los intereses estatales y del mercado. La educación universitaria ha jugado un papel importante en la creación y mantenimiento de las estructuras sociopolíticas modernas, y parte importante se ha logrado gracias a las investigaciones biomédicas realizadas por el conjunto de ciencias.

El cuerpo social se articula en dos razas, en tanto que la guerra de las razas son dos transcripciones, la biológica y la guerra social. La biológica tiene que ver con las nacionalidades europeas en lo histórico biológico, la colonización. La guerra social es la lucha de las clases. En ambas se aprecia el racismo biológico social: una super raza y una sub raza. (Foucault, 2000)

Foucault nos está mostrando cómo las sociedades modernas alcanzaron el nivel de sofisticación que, además, se sigue extendiendo y entendiendo como el máximo principio civilizatorio: la ciencia, la democracia, la libertad y la igualdad. Estos elementos, centrales en la construcción y cimentación de las sociedades, no hubiera sido posible divulgarlos sin los elementos humanos disciplinarizados a través de las profesiones cívicas y libres. Las diferencias entre los miembros de la población ya no solo fueron por el lugar de nacimiento o las capacidades físicas o las atribuciones del alma sino ahora también, a través del nivel de escolarización.

Una de las subcategorías que comenzó a regir en la vida social y que se convirtió en un factor para considerar el valor de la vida de los sujetos fue no solo el nivel de conocimientos sino, el nivel alcanzado dentro de los sistemas escolares formales. Cada Estado tuvo relaciones distintas para con los sistemas educativos que fundó; en algunos casos europeos como Inglaterra o España, la institución religiosa siguió dirigiendo en gran medida los centros educativos, opuesto a lo que sucedió en Francia o Alemania, que, por razones diferentes, la educación dejó de estar en las manos de las instituciones religiosas; la misma suerte se verá en América Latina, en donde las universidades fueron acobijadas por grupos estatales o religiosos según las intenciones. Sin embargo, en la mayoría de los Estados modernos surgieron vinculaciones políticas entre las instituciones estatales, militares, religiosas, científicas y sociales que determinaron, bajo sus principios científicos e ideológicos, cómo debía de comportarse un ser humano según la categoría social a la que perteneciese.

Dos categorías sociales podemos reconocer entonces a partir de la universidad: los miembros que pasaron por ella y obtuvieron un título, y aquellos que, por diversas razones, quedaron fuera. Pero también al interior de la universidad comenzaron a diversificarse las categorías y jerarquías pues, al masificarse el acceso, a pesar de las restricciones que muchas de ellas comenzaron a ejercer, dejó de representar una cuestión de vocación y se convirtió en una manera de movilidad social. Ya no representaba lo mismo haber asistido a una universidad que a otra, y fue preferible haber estudiado una carrera sobre otra. Obtener prestigio al interior de la institución se centró, dependiendo el área de saber, en el éxito de las prácticas, la vinculación con los grupos en el poder y la ayuda ejercida para mejorar, según cada sociedad, la vida de la población. Como el éxito y valor social comenzaron a obtenerse también a partir de la vida académica, esta se complejizó y en la mayoría de los Estados se burocratizó para asegurar que su funcionamiento fuese estable, y los privilegiara. Esto ocasionó que una categoría social surgiera y con ella múltiples diferencias.

Ser profesor tenía ya en sí mismo cierto valor pues, además de representar conocimientos implicaba que se era una persona íntegra y de alta estima social. Sin embargo, dependía, y lo sigue siendo hoy en día, el nivel de enseñanza al que se dedicara. Las institutrices y tutores por muy alta estima en la que estuviesen, no dejaban de ser empleados de ciertas casas o familias, y los profesores universitarios, tenían que haber heredado su fortuna para dedicarse, sin trabajar, a la vida académica. A partir del nacimiento de la escuela los docentes tuvieron que tener una formación para poder ejercer el cargo, haciendo que por una época representara un puesto de prestigio ser docente de cualquier nivel. Poco tiempo después y gracias a la hiperespecialización que la industria necesitaba, los puestos de profesores de educación básica comenzaron a representar nuevamente un lugar bajo en la pirámide jerárquica de la educación formal.

Sin importar el nivel educativo o si el centro escolar es financiado con fondos públicos o privados, todo docente frente a grupo, miembro directivo o administrativo forma parte del sistema educativo y tiene la obligación de seguir los lineamientos, reglas, normas y leyes establecidas.

Estos en cuanto órganos del gobierno (eclesiásticos, magistrados u médicos) ven sometido a la ley su influjo sobre el público en general y constituyen una clase especial de letrados que, lejos de ser libre para hacer un uso público de sus conocimientos, se halla bajo la censura de sus Facultades respectivas, ya que se dirigen directamente al pueblo, compuesto de legos en sus disciplinas (más o menos como el clero se dirige a los laicos) y el gobierno debe mantener el orden a fin de que, si bien detente parte del poder ejecutivo dentro de sus especialidades, no acaparen el poder legislativo, ni tampoco se substraigan al poder judicial que compete a las Facultades. (Kant, 2003, p.63)

Así, la guerra de las razas que en el siglo XVII fue un instrumento de lucha

para que “campos descentrados, se recentrasen para convertirse en discurso de poder, centrado, centralizado y centralizador,” (Foucault, 2000) en el siglo XIX permitió la expansión de ese mismo discurso de poder a través de toda la población. Estos saberes fueron instalados en las prácticas cotidianas jugando a veces más cercanos a unas fuentes de poder que de otras, pero, siempre estableciendo la diferencia entre lo mejor, lo correcto o lo bueno. El objetivo no ha sido otro que el fortalecer al Estado y mejorar la vida de su población, la cual dividida entre razas ha logrado ser controlada y bajo los criterios del capitalismo, la industria y las estadísticas ser mejorada para asegurar su continuidad.

#### 5.3.1 Brigadas médicas, de alfabetización y urbanismo

Que los miembros de la universidad y del sistema educativo estén estratificados sirve para cumplir diferentes demandas que la población va requiriendo. En el inicio de la modernización de las ciudades, los saberes médicos e ingenieriles se fusionaron y crearon el proyecto que llevaría a las naciones al progreso. Para cubrir las necesidades más básicas pero urgentes se han empleado a estudiantes, quienes a través de servicio social, retribuciones económicas o primeros empleos toman las vacantes en los puestos más lejanos, austeros y con menor población. Conforme van generando experiencia, nuevas oportunidades laborales se abren y si aunado a esto cuentan con una preparación sólida, los caminos profesionales que se presentarán serán amplios.

Al fin del Estado ser asegurar una población sana, en constante crecimiento y que contribuya al fortalecimiento industrial, económico y social, es importante mantener las bases, pero también asegurar que no haya un atascamiento o un freno a los avances que se van consiguiendo. El trabajo de seguir instruyendo a las poblaciones no termina pues nuevos individuos siguen llegando a este mundo, sin embargo, lo que va cambiando son los saberes de quienes están en contacto con los individuos; al avanzar el conocimiento sobre la población como un todo, la humanidad como un ser biológico y la psique como un elemento programable, es fundamental que el nivel de conocimientos sea mayor y más profundo para lograr

de manera más eficiente el control de las prácticas. Por ello, será tan importante hacer que las universidades funcionen internamente y entrelazadas con el medio que les rodea.

Si seguimos la idea de Simondon sobre un objeto técnico, este necesita equilibrar su funcionamiento, sin embargo, muchas veces para hacerlo de manera eficiente es necesario vincular ciertos procesos con otros objetos técnicos, formando así un conjunto técnico, en que el que cada una de las partes funciona al interior de manera autónoma pero, se entrelaza con otros procesos para que, cada una de las partes pueda hacer su función de manera eficiente, sin grandes esfuerzos y en relación para con el medio. De la misma manera la universidad pasó de tener algunos elementos autónomos que entrelazados daban vida y sentido a la institución, a crear nuevas maneras de relacionarse para con los estudiantes, los docentes, directivos, administrativos y demás miembros del personal, junto con la comunidad externa. A partir de las nuevas áreas y departamentos la universidad fue complejizando sus funciones, pero sin perder de vista su objetivo principal: descubrir, crear y enseñar las verdades alcanzadas por los métodos empleados.

Si consideramos que el gobierno vela primero por la comodidad pública y después por la seguridad pública, principalmente en lo que afecta a la salud del pueblo, podemos comprender el papel de los universitarios al tratar de resolver los problemas que occidente fue delimitando como urgentes: acceso a servicios higiénicos, educativos, cívicos, recreativos y de movilidad. Las primeras acciones de los profesionistas universitarios consistieron en ordenar las formas de vida cotidiana creando barrios planificados según el tamaño de la población ideal, así, la distribución de los servicios se pensó desde los principios médicos y estadísticos y no según los usos y costumbres. Las calles, bulevares y avenidas serán una de las primeras manifestaciones materiales que darán sentido a la vida moderna, pues a través de sus trazos, la vida social quedó organizada. Se crearon espacios exclusivos para la vivienda, para el comercio, para las actividades higiénicas, que incluían hospitales y cementerios, y espacios para la recreación, así, las actividades

que hasta la edad media habían sido privadas y reducidas al espacio doméstico, en la modernidad quedaron como parte de las formas públicas que debían de ser vigiladas.

Muchas de las mediciones e índices internacionales sobre desarrollo y calidad de vida de los humanos alrededor del mundo, siguen estando basadas en los avances urbanos, médicos y educativos, por lo que las agencias internacionales siguen pujando porque todas las naciones se rijan por estos estándares,

ONU Hábitat establece que la calidad de vida está directamente relacionada con la sostenibilidad, ya que esta característica es producto de factores monetarios tales como los ingresos, empleo y equidad, pero también de la disponibilidad de bienes y servicios como el espacio público y centros educativos y hospitalarios; aunado a lo anterior, dentro del marco de la globalización, se contempla también la conectividad a través de vías, el acceso a las tecnologías de la información y la inclusión de género (Velásquez 2016).

Bajo esta lógica y comprensión de la vida humana parece evidente que se quieran erradicar las desigualdades y llevar a cada individuo las condiciones mínimas necesarias para que pueda vivir dignamente, sin embargo, esta visión responde a una manera ideal, unilateral y moderna de ver la vida, y muchos grupos culturales y sociales comprenden de maneras distintas estos propósitos. Aunadas a las diferentes cosmovisiones existen también situaciones que imposibilitan la transformación social o la adaptación de las culturas a los ritmos y pautas occidentales pues, para que las formas y manifestaciones económicas se mantengan es necesaria la desigualdad. En este sentido la guerra de razas se sigue viendo presente, el sistema estatal modifica, a partir de humanos profesionistas, la forma de vida de la población, pero, no lo hace de la misma manera con todos sus miembros. Como en la novela *Un mundo feliz* (XXX) pareciera que la educación, la salud y la urbanización dependerán del tipo de sujeto que se es, y si bien el discurso

antropológico ya no sostiene la idea de raza desde lo biológico, lo sigue haciendo desde lo político.

Los estudiantes y recién egresados serán quienes atiendan a los más vulnerables, mientras que los grandes especialistas se ubicarán en las grandes metrópolis y el acceso a sus servicios será caro y escaso. Las mejoras en aspectos de movilidad se dan principalmente en zonas previamente comunicadas, pero con altos niveles de ingreso, por lo que mantener las vías en excelente estado será más importante que crear vías donde no las hay. Así, podemos dar muchos ejemplos sobre las diferencias entre las zonas urbanas y rurales o sobre las zonas pobres y ricas de las urbes, sin embargo, lo problemático no es en sí misma la diferencia sino la posibilidad de sostenerla política, económica y socialmente. Biopolíticamente es necesario que exista un control sobre las prácticas en los cuerpos y en la vida, sin embargo, hay vidas que merecen ser salvadas por el aporte que pueden dar a la sociedad, mientras que hay otras que deben de ser controladas y erradicadas por el daño que generan a la sociedad misma.

Los postulados de qué vidas son mejores y peores no son presentados como en la novela de Huxley, sin embargo, si analizamos las políticas públicas, los esfuerzos sociales, académicos y científicos para transformar y erradicar las razones que hacen que las brechas sociales crezcan más, encontramos que es más viable, sostener ciertos niveles de pobreza que transformar las maneras en las que producimos o consumimos. Si bien el problema es complejo y no se pretende resolver en este trabajo, si consideramos importante analizar cómo es que las mismas prácticas que los profesionistas ejercen, ayudan a estigmatizar otras muchas que sostienen la diversidad cultural.

La paradoja y complejidad que los saberes universitarios y su divulgación generan a través de las campañas y brigadas médicas, tanto para humanos como para animales de compañía y trabajo, las campañas de alfabetización y escolarización y la modificación del medio a través de la urbanización de zonas

rurales, ayuda a que los humanos entren a las categorías de medición de calidad de vida pero, también destruyen saberes y prácticas que permiten, a través de la tensión y resistencia, que la cultura se nutra. Es en este sentido que se intenta revisar el papel de la universidad, sus miembros y sus prácticas, pues si bien no se trata de condenar su labor, se propone una mirada crítica a las prácticas que ejecuta y la manera en la que se entrelaza con el medio, como si fuese un conjunto técnico, para transformarlo y preservar la relación humana para con él.

### 5.3.2 Institución científica: ¿Universidad, Estado o Mercado?

En la universidad medieval la ciencia no se practicaba porque estaba centrada en preguntar por cuestiones humanas, relegando todo lo relacionado con lo manual, físico y corpóreo a segundo o tercer plano, y si bien la medicina se estudiaba en sus aulas, no se hacía desde una perspectiva biologicista sino como una revisión a los conocimientos griegos, egipcios y árabes sobre los padecimientos a los que estaban expuestos los sujetos por las enfermedades del alma. De hecho, la ingeniería, la alquimia y el trabajo artesanal se desarrollaron en ámbitos privados y muchos de ellos se ejecutaban más por divertimento o esperanza de poder hacer oro o encontrar la juventud eterna que por el hecho de conocer y comprender cómo se estructuraba el mundo. No fue sino hasta la llegada a América y las revoluciones científicas que, la universidad, como institución, acobijó los principios científicos modernos, y ya no los dejó de tomar como guía y referencia para la construcción de verdad.

El pasaje de la universidad filosófica a la científica tendrá características particulares, pues “la universidad se piensa y se representa desde el lugar privilegiado de lo filosófico: dentro y fuera de las Humanidades. No resulta nada sorprendente que Kant conceda semejante privilegio a la facultad de filosofía en su arquitectura de la universidad (Derrida, 1998, p. 15)”. La ciencia no sustituyó del todo a la filosofía, sino que la hizo posicionarse desde otro lugar, pues la orilló a que dejase la escolástica y que tomase el lugar de quién pregunta por y sobre los saberes y avances científicos. Ya Kant hablaba de esto en sus reflexiones sobre el

lugar del pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad,

Se mire como se mire, todavía hay que conceder a la comunidad científica otra Facultad, que sea independiente de los mandatos del gobierno con respecto a sus doctrinas y tenga la libertad, no de dar orden alguna, pero sí de juzgar todo cuanto tenga que ver con los intereses científicos, es decir, con la verdad, terreno en el que la razón debe tener el derecho de expresarse públicamente, ya que sin ello la verdad nunca llegaría a manifestarse (en prejuicio propio del gobierno). (Kant, 2003, p.66)

Para Kant era imposible concebir el conocimiento limitado a las necesidades de un gobierno o Estado, pues al hacerlo, decía, se volvía presa de los intereses y no resultado de su verdadera intencionalidad, que es además lo que le daba sentido a la universidad. Así, el papel de la filosofía no se contraponen con el de la aplicación científica, sin embargo, al la primera no ofrecer nada más que sus juicios y valoraciones, fue quedando rezagada, en comparación de la otra, que unida con las ingenierías, rápidamente logró captar la atención e interés de los gobiernos, quienes, si bien no podían encargarse de confeccionar estos saberes, si podían controlar su aplicación y divulgación,

Más, aun cuando sancione doctrinas, no es él mismo (el gobierno) quien las enseñe; le basta con que ciertas doctrinas tengan cabida en las conferencias públicas de sus respectivas Facultades y se vean marginadas aquellas que se opongan a las mismas. (Kant, 2003, p.64)

El controlar quién, qué y cómo enuncia los discursos de verdad será fundamental para quien esté a cargo, pues de ello dependerá su validación y credibilidad, y con ello la posibilidad de ejercer el poder según sus intereses. La universidad tendrá entonces al menos dos relaciones que sostener, por un lado, con la libertad científica que intenta alcanzar la verdad objetiva y, por otro lado, con el gobierno encargado de sostener los discursos de verdad. Para poder mantener esta

esquizoide relación, la filosofía y las humanidades en general, se hacen presentes y cuestionan a la ciencia y sus aplicaciones. Sin embargo, este cuestionamiento genera tensiones porque no considera la productividad o eficiencia de los procesos sino los resultados, metodologías e intenciones, lentificando los avances o contradiciendo los discursos oficialistas.

Al gobierno y universidad necesitarse mutuamente se han creado convenios no formales en los que, la universidad se mantiene neutral y asume que el gobierno busca lo mejor para la población, mientras que, el gobierno financia las instituciones universitarias o, en cualquier caso, les otorga los permisos para ejercer su labor sin interrupciones ni intervenciones. La mancuerna gobierno-universidad fue crucial para el proyecto modernizador, sin embargo, no se puede dejar de lado el mercado y su particular interés por la industria y los avances en materia tecnológica. Así, entre estos tres grupos de poder se va constituyendo la sociedad en la que la población se desarrolla.

La supuesta neutralidad que la ciencia ofrece permitió a la universidad colaborar, con el mercado y con el gobierno, así como, mantener su espíritu crítico, reflexivo y que se pregunta por todo lo que la circunscribe. Weber reparará en la relación tan complicada que se forja entre la política y la ciencia, y sin incluir explícitamente al mercado, trabajará sobre estas relaciones pues, afirma que, es en la universidad y solo ahí donde la política debe quedar como un asunto que estudiar y no como algo que determine los saberes,

En algunas universidades extranjeras los profesores titulares son por ejemplo socialistas y lo que es más, socialistas del tipo más radical; y algunos de ellos están entre los más distinguidos científicos y eruditos de los cuales esos países pueden enorgullecerse. En Alemania por el contrario, la persona que sea considerada en virtud de las cambiantes corrientes de poder y opinión en el seno de los “carteles”, “bloques” o “coaliciones” políticas dominantes como un “enemigo del imperio”, tiene todo en contra suya, de la misma manera que aquella persona que sea señalada por la policía política como “peligrosa para el Estado” se ve impedida de alcanzar una cátedra en virtud del derecho de control que ejercen las autoridades —bien sea

mediante el requerimiento del testimonio de obediencia política antes de la admisión o bien mediante la confirmación de la nominación por las autoridades oficiales después de la habilitación—. Por añadidura, las Facultades generalmente, y por su propia voluntad, actúan como delegados de la policía política.” (Weber, 1990, p. 17)

A pesar de que la universidad goza, supuestamente, de autonomía, Weber nos muestra el peligro que la injerencia del Estado alemán genera sobre el ejercicio libre del pensar, pues, ¿de qué sirve ser el espacio preconcebido para la reflexión si ciertas ideas no pueden ser discutidas? En la misma línea, pero con otro sentido encontramos la situación que atraviesa la universidad para con el mercado pues, si bien este, en el sistema liberal y neoliberal, se encarga de abastecer a la población, a otorgar trabajos y explotar recursos, no lo hace en pos de la población o del gobierno, sino de sus propios intereses; el mercado le marca el ritmo a la universidad en tanto lo que deben de saber sus egresados y las profesiones que deben de ser creadas.

La universidad colabora con el mercado porque las solicitudes que le hace ya las había realizado antes el gobierno, hacer de la población universitaria un instrumento para satisfacer las necesidades de producción, salubridad, seguridad social y urbanismo. Los universitarios pasaron de ser todos intelectuales a la mayoría convertirse en trabajadores especializados, que asumiendo su rol social transmiten y aseguran las prácticas científicas comprobadas por la universidad, aceptadas por el gobierno y aceleradas por el mercado,

El trabajo implica, compromete y sitúa a un cuerpo vivo. Le asigna un lugar estable e identificable incluso allí donde el trabajo es denominado «no manual», «intelectual», o «virtual». El trabajo implica, por consiguiente, tanto una zona de pasividad, una pasión como una actividad productiva. Por otra parte, tenemos también que distinguir entre trabajo social en general, oficio y profesión. No todo trabajo se organiza según la unidad de un oficio o de una competencia estatutaria y reconocida. (Derrida, 1998, p. 11)

En una de estas divisiones encontramos a los universitarios que tienen como trabajo el desarrollo de las ciencias, y ya sea en las universidades, en el sector público o en el privado, se dedican a generar conocimiento. La diferencia radicaría en con qué fines están haciendo lo que hacen, pues cada uno de los sectores interesados en el desarrollo tecnocientífico está pensando en cosas distintas, pues mientras unos intentan hacer ciencia básica, otros trabajan solucionando problemas a marchas forzadas y con malas condiciones mientras que los últimos, lo hacen pensando en los rendimientos. En los tres escenarios la ciencia está condicionada, sin embargo, la universidad es en el que mejor resiste la impronta de reflexionar sincera y profundamente.

hoy en día, lo que ocurre cuando la profesión de fe, la profesión de fe del profesor da lugar no sólo al ejercicio competente de un saber en el que se tiene fe, no sólo a esa alianza clásica del constatativo y del performativo, sino a unas obras singulares, a otras estrategias del «como si» que son acontecimientos y que afectan a los límites mismos del campo académico o de las Humanidades. Estamos asistiendo al fin de una determinada figura del profesor y de su supuesta autoridad, pero -como he dicho suficientes veces- , creo en una determinada necesidad del profesorado. (Derrida, 1998, p. 17)

El mercado ha ido ganando terreno en lo político además de haber transformado lo económico, con ello el gobierno ha tomado un lugar distinto al que tenía con el inicio de la modernidad. Las instituciones modernas siguen existiendo, pero han asumido otras responsabilidades a las que tenían, sin embargo, la universidad, gracias a la disciplinarización de ciertos saberes, conserva la figura del profesor,

Profesar o ser profesor, en esta tradición que precisamente está en proceso de mutación, es sin duda producir y enseñar un saber al tiempo que se profesa, es decir, que se promete adquirir una responsabilidad que no se agota en el acto de saber o de enseñar. (Derrida, 1998, p. 9)

De todos los roles que pueden ser desempeñados en una universidad, solo son imprescindibles dos, el del estudiante y el del profesor, pues son las partes que no únicamente están ejerciendo una labor, sino que están transformando y manteniendo, simultáneamente, lo que la universidad es. La industria puja por tomar el control de la formación de los recursos humanos, y al contar con muchos más recursos que los universitarios, el gobierno está cediéndole paulatinamente la responsabilidad de la educación superior. Es la relación entre profesores y estudiantes lo que permitirá que la ciencia siga entendiéndose con una carga filosófica, herencia de la universidad.

### 5.3.3 Mercado, Estado, Universidad

Deleuze (XXX) dirá que después de las sociedades disciplinarias surgirán las sociedades de control, y aunque Foucault no habló directamente de ellas, nos dejó algunos guiños que nos permiten visualizar cómo hubiese contemplado algunos aspectos de las tecnologías de poder. Al ser Foucault uno de los autores más revisados de la historia contemporánea podemos comprender que existan interpretaciones o lecturas encontradas, y si bien aquí no intentaremos profundizar en ellas, si consideramos importante mencionar aquella que lo coloca como liberal, pues ese término es problemático en sí mismo y su relación con occidente y la modernidad. Geoffroy de Lagasnerie (2012) nos dirá en *La última lección de Foucault* que Foucault no estaba tomando una postura liberal en términos de mercado sino como continuación de las ideas liberales políticas en las que la individualidad y la subjetividad toman un papel central. Con esto Lagasnerie nos está diciendo, genealógicamente, que los conceptos significaron cosas distintas desde su origen hasta la era moderna, por ello, lo que en un momento fue opuesto, en las últimas décadas parece tener más semejanza con lo que supuestamente coincide. Un ejemplo son los partidos políticos que, en su afán por conservar ciertas prácticas de poder, se asocian o acercan a quienes, ideológicamente representan lo opuesto pues, al compartir los ejercicios del poder, representan una amenaza menor que aquellos con los que comparten ideologías pero que buscan otras

maneras de ejercer el poder.

La política universitaria no actuará de manera tan diferente en los intentos de conservación del poder, por ello veremos cómo, a pesar de que la universidad de Berlín estableció las bases de la libertad de cátedra y la autonomía universitaria, fue de las últimas en realidad ejercer estas prácticas ya que la corona temía que las ideas liberales se extendiesen más allá de la universidad. Sin embargo, como Weber nos comenta<sup>15</sup>, la tendencia a la americanización se extendió en todas las áreas de la vida y la universidad no fue la excepción. Una de las prácticas a las que Weber se refería al mencionar a las universidades estadounidenses recaía en la mirada utilitaria y mercantil que tenían de los saberes y alcances científicos, industriales y tecnológicos, pues si bien por un lado facilitaba la movilidad al interior mismo de las universidades y permitía la experiencia docente de los recién egresados, dejaba de lado uno de los puntos centrales de la universidad científica: la búsqueda, reflexión y discusión de la verdad objetiva,

Algo similar ocurre en otras universidades prusianas. Ahora ellas no tienen que entenderse con la poderosa figura del señor Althoff, quien a pesar de lo problemático de su “sistema”, todavía guardaba cierta grandeza. Por el momento su destino está en manos de pequeños “empresarios” (businessmen), amables sin duda, pero despreciables y terriblemente inferiores; están en poder de personas cuya influencia en el futuro previsible crearán un “mercado” favorable para el ascenso de complacientes “negociadores” académicos y, como lo muestra la experiencia, de acuerdo con la ley mediante la cual un mediocre en una Facultad trae otros mediocres consigo. En futuros “casos” como el actual, las Facultades de Berlín particularmente, sólo tendrán la libertad de elegir la forma de poner buena

---

<sup>15</sup> “Nuestra vida universitaria, tal como nuestra vida en general, está americanizándose en puntos importantísimos, y este desarrollo seguirá extendiéndose, en mi convicción, aun a aquellas asignaturas donde el trabajador, como en alto grado ocurre hoy todavía en la mía, es propietario de sus medios de trabajo (sustancialmente: la biblioteca), en estrecha analogía con el antiguo artesano poseedor de los suyos dentro de su oficio. Este desarrollo se encuentra en plena marcha.” (Weber, 1990, p. 55)

cara ante una acción abusiva. A causa del debilitamiento de su autoridad moral, al cual ellos mismos han contribuido, los miembros de esta universidad serán incapaces de oponer alguna resistencia a la opinión pública o a la voluntad del gobierno. Y como resultado de ello, un creciente número de sus colegas no actuarán en el futuro en forma diferente” (Weber, 1990, p. 6)

Lo que preocupaba a Weber, al igual que a Kant era que, las universidades no solo fueran dirigidas por miembros ajenas a ellas, sino que, los mismos universitarios perdieran la capacidad crítica y reflexiva, no solo sobre su profesión, sino sobre el contexto sociopolítico. Aceptar que las universidades cumplan o sigan ciegamente las necesidades o exigencias del Estado o del mercado la convierte en una institución de instrucción profesional, y si bien estas instituciones cumplen con una función social importante en el contexto productivo, no van más allá del capacitar empleados, principalmente del sector agrícola, industrial y servicios,

Una reflexión más general sobre el futuro debe, finalmente, revelarnos los peligros del desarrollo del “punto de vista utilitario” y el carácter inquietante del éxito de las “gildas” profesoras con su “jerarquía” clientelista. La atmósfera y los intereses de la vida política están influenciando las decisiones gubernamentales en relación con las universidades. (Weber, 1990, p. 7)

Para Weber, al igual que para Kant y Derrida, les era preocupante la tendencia de la universidad a relacionarse políticamente con el Estado y el mercado pues generaba que personas ajenas tomaran decisiones que correspondían solo a los universitarios, pero, también hacía que la posesión de títulos y grados universitarios generara prestigio en otras áreas, por lo que su obtención se convirtió en un acto cotidiano entre las personas que ejercen el poder. Esta situación se comenzó a dar en todos los puntos del mundo occidental, hasta que se extendió a todo el globo, haciendo de la vida académica una moneda de cambio en las élites políticas y del mercado. Además, al ser la universidad un espacio público, se fortaleció la idea de la superación personal y la movilidad social por méritos propios, y si bien esto le dio mayor prestigio a la educación superior, también creó una

demanda imposible de saciar con las instituciones existentes.

El creciente número de profesionistas ayudó a la aceleración de la producción industrial y de servicios, con lo que mejoró las condiciones de vida, según los parámetros occidentales, de grandes segmentos poblacionales. También participó en la creación de gobiernos tecnócratas y transformó la visión de las guerras, todo con la intención de enriquecer, en un inicio a los Estados y después a las industrias y empresas. Diferentes tipos de universidades debieron de ser creadas para lograr satisfacer las demandas de la población, que quería transformar sus condiciones de vida, del Estado que debía de garantizar el acceso a educación profesionalizante y del mercado, que no solo necesitaba mano de obra, intelectuales y administrativos con ciertas características, sino que hizo de la educación misma un negocio.

Ofrecer de manera más accesible, ya sea económica, académica o geográficamente los servicios que las universidades habían tenido bajo su tutela se convirtió en un gran éxito, pues sectores poblacionales que históricamente no habían tenido acceso a la educación superior, de pronto lo vieron como plausible. En América Latina, por circunstancias que aquí no abordaremos a profundidad, los gobiernos pujaron por la masificación y popularización del acceso a la educación superior. Una de las razones fueron los movimientos estudiantiles que exigían modificar las políticas de acceso y permanencia en las universidades existentes; otra razón fue quitarle poder a la iglesia y grupos conservadores, pero la que aquí consideramos más importante fue la necesidad de los Estados de crear una población que pudiera hacer frente a los retos que los avances industriales que en Europa y Estados Unidos se habían consolidado ya. Consideramos esta razón como la más importante porque es la que muestra el alcance biopolítico en tanto el cuidado y fortalecimiento de la población, pero también porque nos permite ver claramente como la universidad fungió como un elemento transformador.

Que el mercado esté tomando el papel que en otros tiempos tuvo el gobierno

para con las universidades debe de hacernos reflexionar sobre el lugar y misión que tiene hoy en día para con la sociedad.

Sí, se rinde, se vende a veces, se expone a ser simplemente ocupada, tomada, vendida, dispuesta a convertirse en la sucursal de consorcios y de firmas internacionales. Hoy en día, en Estados Unidos, y en el mundo entero, juega una baza política importante: ¿en qué medida la organización de la investigación y de la enseñanza debe ser sustentada, es decir, directa o indirectamente controlada, digamos con un eufemismo «patrocinada», con vistas a intereses comerciales e industriales? Dentro de esta lógica, como sabemos, las Humanidades son con frecuencia los rehenes de los departamentos de ciencia pura o aplicada que concentran las inversiones supuestamente rentables de capitales ajenos al mundo académico. (Derrida, 1998, p. 3)

Si las universidades solo sirven como espacios de instrucción según las necesidades del mercado, que también toma las funciones prácticas del gobierno, no queda lugar para la discusión, la reflexión y el tiempo de ocio y contemplación que en otros momentos cobijó. Y si bien la universidad puede complementar sus labores y la cooperación con los gobiernos y sectores del mercado, no puede quedar supeditada a sus lógicas sino que tiene que tener un criterio propio, y sobre todo, la posibilidad de decirlo todo, sin censura y sin dogmas de fe, siempre con la enunciación de quien está intentando comprender lo que le rodea con la ayuda de los métodos filosóficos y científicos, para que una vez realizado, una y otra vez el ejercicio del pensar, pueda sostener por algún instante algunas certezas, que eventualmente volverán a estar puestas bajo la luz del escrutinio de la reflexión.

#### Quintas reflexiones

Pensar la universidad como una tecnología biopolítica intenta ser una invitación a contemplarla como una institución que ha contribuido a la creación de

la sociedad actual ya que muchas de las concepciones que tenemos hoy de la vida, lo humano, la cultura o la ciencia están fincadas en ella. La universidad es una de las instituciones medievales que ha sobrevivido a las transformaciones políticas, económicas y sociales manteniéndose en un extraño equilibrio entre la tradición-conservación e innovación-transformación. Por eso pensamos que en ella y a través de ella podíamos acercarnos a la realidad que nos acontece y comprender a los sujetos contemporáneos y sus prácticas.

Revisar la constitución de la universidad desde una perspectiva genealógica nos permite ver cómo fue llegando a ser lo que es hoy y como en la absoluta transformación material, su función sigue siendo la misma. Comprender que la misma institución que hoy nos permite mantener una discusión sobre ella es la que solo permitió la escolástica, es una manera interesante de articular los cambios que se van gestando en las prácticas sociales e individuales. La universidad medieval y la moderna comparten los mismos intereses de raíz, por ello podemos seguir su rastro y reconocer en las actividades medievales semejanzas para con las contemporáneas, sin embargo, no son la misma institución ni buscan los mismos objetivos pues cada una respondió según el medio en el que se desarrolló. De la misma manera nos pasa a nosotros con la universidad contemporánea y su futuro a partir de la virtualización de cada vez más espacios e instituciones.

El pasaje del sistema monárquico al republicano impactó en todos los aspectos de la vida porque permitía imaginar nuevas maneras de gobierno y organización, y si bien los sujetos que atravesaron los momentos de cambio fueron parcialmente conscientes de lo que estaban viviendo, así como nosotros en este momento, no pudieron ver la imagen histórica completa, y asumieron las decisiones y giros políticos que mejor consideraron. Así, asumir que la biopolítica tiene en sí misma una carga negativa es anular la problematización que Foucault trató de construir a partir del análisis del pasaje político entre la soberanía y la democracia, al menos en occidente. Es importante no caer tampoco en neutralismos o

relativismos, pues estaríamos negando el ejercicio político que la universidad tiene para con la población.

En el caso de la universidad, la estatización y creación de una población constante nos mostró cual era la idea de progreso y bienestar en el que se basaron los Estados, y cómo los saberes fueron alternándose e incluso sustituyéndose. La importancia y prestigio que la medicina adquirió nos permite ver no solo el surgimiento de nuevas maneras de contemplar el cuerpo sino de como esos saberes transformaron las dinámicas sociales al alargar la vida, desaparecer enfermedades y mejorar la calidad de vida de los enfermos. Los médicos se convirtieron en los sabios y su palabra bastó para dejar o comenzar un hábito. Sin embargo, de la misma manera las ingenierías se fueron colocando y avanzando en la jerarquía del prestigio, haciendo que lo que se admirase fuese la manera de resolver problemas pragmáticos y no ya de reflexionar, contemplar o preguntar sobre las repercusiones de las posibles soluciones.

La biopolítica al tener como objeto el cuidado, control y aseguramiento de la vida, considerará los saberes pragmáticos como más útiles y todo aquello ligado a lo improductivo comenzará a ser desechado. La universidad resistirá a esta lógica y conservará espacios para preguntar por la relación de las transformaciones y los sujetos, haciendo de la ciencia su escudo protector. Con la entrada del mercado al discurso político, la universidad tuvo que entablar un diálogo con él y llegar a la solución que mejor asegurase su permanencia. Y es que recordemos que justo por la apertura al medio en el que se encuentra, los cambios que permite son en pos de sobrevivir.

Hablar de la universidad como una tecnología no pretende condenarla ni plantearla como un objeto inerte que solo responde a comandos de los grupos de poder, sino todo lo contrario, la intención es verla como aquel objeto que alcanzó su autonomía y, que para funcionar no depende de ningún orquestador; es el intermediario entre la búsqueda por la verdad y el conocimiento, y el ejercicio de distribución. Cada cultura y grupo étnico ha encontrado la manera de crear,

conservar y transmitir prácticas que le den sentido a su existencia y le permitan sobre pasar los límites de la supervivencia, asegurando así trascender. Cuando decimos que la universidad es una herramienta de la biopolítica estamos intentando describir cómo fue posible que la modernidad materializara el proyecto liberal en prácticas ordenadas que sostuvieran la idea de progreso y modificaran la vinculación para con la vida.

## Reflexiones finales

Intentar pensar la universidad contemporánea desde la biopolítica de Michel Foucault fue un intento por observar elementos que además de que siguen presentes en la vida cotidiana, se han tornado más visibles gracias a las transformaciones tecnológicas a las que tenemos acceso hoy en día. Cuidan de nuestra salud, de nuestras rutinas y se encargan que en el lugar en el que estemos podamos desempeñarnos productivamente. Por ello, recuperar la tecnología se concibió como algo importante y necesario, sin embargo, la sorpresa se daría al leer cómo Foucault comprendía y enunciaba su propuesta sobre las tecnologías del poder.

La primera sorpresa sería la ambigüedad con la que trabajó con los términos técnica y tecnología mientras les daba un peso importante en su teoría. Al seguir revisando los textos en los que discutió qué era la biopolítica y cómo podíamos reconocerla, elementos cercanos al vitalismo se fueron haciendo presentes, y junto con ellos una valoración del medio que hizo que comprender las tecnologías del poder, principalmente la biopolítica, como un medio de represión y coartación de la humanidad contradijera o se opusiera a la revisión foucaultiana. Nuestro teórico alcanzó la fama por lo polémico, contestatario y crítico de sus discursos, sin embargo, no acusa ni condena, desde la teoría, las maneras en las que los gobiernos resolvieron los ejercicios de poder, más bien los describe y desde ellos explica por qué vivimos como vivimos y hacia donde iremos, posiblemente, si no reparamos en ello.

Consideramos importante señalar que las similitudes que Simondon y Foucault comparten, se centran justamente en el rigor de sus planteamientos y en que ninguno de los dos cae en tendencias condenatorias. Esto no signifique que no tomen posturas ante los sucesos políticos, sino que, para poder llegar a ellos, primero desmenuzaron los sucesos, pusieron en duda los discursos hegemónicos y trataron de dar luz a uno de los lugares poco revisados. Así, cuando Foucault

habla de tecnología y no profundiza en qué está entendiendo por ella, nos está dejando claro que lo que le interesa no es la discusión sobre la tecnología misma sino su manera de hacerse presente y de permitir a los individuos relacionarse de maneras sumamente diversas.

Simondon, por el contrario, centrará sus estudios e investigaciones en los objetos técnicos tratando de manifestar qué es lo que llamamos tecnología y como podemos relacionarnos con ella. Los esfuerzos de Simondon abarcarán también, y principalmente, la psicología y desde ella buscará la manera de explicar como los individuos nos relacionamos entre nosotros, pero también con los demás seres, incluyendo los técnicos. Su propuesta será relevante porque no solo problematiza como concebimos lo maquínico sino como nos percibimos como humanos, seres vivos y a partir de eso, qué consideramos vida, naturaleza y artificialidad.

Leer a Foucault desde la perspectiva simondoniana no es una tarea fácil, sin embargo, si consideramos los conceptos de los que ambos están nutriendo sus argumentos, podemos ver cómo hay un hilo conductor, aquello que hace que la lectura de las propuestas de Foucault considere puntos poco frecuentes, como la alteración del medio para hacer posible la subjetivación y las implicaciones que la materialidad tendrá en los aspectos políticos. Por situaciones que no son posibles de abarcar en esta investigación, Foucault estuvo catalogado como reaccionario al *status quo*, y si bien su vida personal estuvo rodeada de escándalos por las posturas políticas y acciones llevadas a cabo, en sus trabajos teóricos fue muy cuidadoso de no caer en los sesgos personales.

Para poder vivir en comunidad es necesario que cedamos partes de nuestra individualidad, que, si seguimos a Simondon, nunca nos pertenecieron pues al llegar a este mundo, lo transformamos con nuestra fuerza vital tanto como las criaturas que ya estaban nos trastocarán a nosotros. No hay un hábitat natural para los humanos más que la comunidad y la ciudad, por ello, cuando nacemos, lo alteramos

todo, pues irrumpimos en un espacio ya establecido. El costo de nuestra supervivencia será la cultura y las ideas que nos serán impuestas y con las que tendremos que crear o encontrar sentido a nuestra existencia. Cada manifestación cultural de cada grupo étnico que existe en el mundo, es el intento por aprehender la realidad para perpetuarla y poder encontrarnos como miembros de la comunidad. Así, pensar la tecnología como la capacidad de abstraer lo que percibimos y con ello alterar el medio para construir un domicilio que nos de pertenencia, nos ayuda a reconocer las prácticas sociales como procesos que permiten la continuidad de la vida.

Los sistemas de control se encargan del aseguramiento de que se cumplan las reglas establecidas por los grupos de poder, ayudan a que los sujetos puedan convivir entre ellos de manera estable y aseguran la continuidad de las creencias, historias y sentidos. Gracias a ellos existe la cultura y la diversidad étnica, por lo que se considera inocente asumir que cualquier forma de gobierno, orden o control atenta contra lo que somos como humanos. Asumir que Foucault habla de los procesos modernizantes para condenarlos y no para analizarlos puede ser considerado como la negación de lo que los humanos somos y hacemos. Las instituciones sociales, desde las más arcaicas hasta las más modernas, buscan, de maneras muy diversas que, sus comunidades se mantengan estables, fuertes y seguras, y esto no podría ser logrado sin la organización cultural y comunitaria.

Si bien existen prácticas que develan momentos muy oscuros en tratar de alcanzar los ideales, la mayoría de estas prácticas son introyectadas junto con otros elementos como el lenguaje y la manifestación de emociones por lo que los sujetos las asumen como propias, haciendo que se conviertan en rasgos identitarios. Las tecnologías de poder de las que Foucault hablará fueron analizadas y comprendidas según las diferencias que existieron entre los individuos medievales y los modernos, sin embargo, los cambios acaecidos no pueden ser reducidos a las perspectivas planteadas por este teórico. Lo que intenta hacer Foucault es mostrar cómo se transforman las concepciones que tenemos de lo que somos.

Simondon por su lado también intentará explicar cómo es que los humanos nos organizamos y nos relacionamos con el medio. Será importante en la explicación que nos da Simondon que consideremos los linderos físicos y biológicos, pues de ellos dependerá la modificación que podremos hacer del medio y de nosotros como seres capaces de reconocer y darle sentido metafísico a nuestras acciones. No somos simplemente manifestaciones biológicas, pero es gracias a la corporeidad que podemos reconocernos como individuos y como miembros de una especie y una etnia.

Hacer una revisión de las posturas teóricas de Foucault y de Simondon a partir de la universidad nos permite analizar tanto las categorías como las posibles interpretaciones que estas pueden tener. La universidad funge como muestra en un laboratorio en el que, a partir de ella, se pueden generar hipótesis para ir punteando una teoría que dé sentido a una serie de preguntas. De la misma manera analizar como es que la universidad ha logrado mantenerse tan activa y presente en las sociedades nos da luz sobre como operan los sistemas de control e identidad de los grupos humanos. Sin acuerdos, la convivencia sería imposible, sin embargo, cuando los involucrados son muchos y además se encuentran en situaciones diferentes, es necesario crear verdades que den sentido al orden, leyes y formas establecidas para que, los sujetos las asuman como propias.

Considerar a la universidad moderna como una tecnología biopolítica pretende analizar tanto los discursos de verdad creados por ella y contemplar qué impactos han tenido en las prácticas de las poblaciones como las maneras en las que las figuras de poder han intentado silenciarlas o erradicarlas. Como cualquier otra sociedad, occidente ha intentado establecer pautas y formas de vida que permitan la perpetuación de la cultura, y muchas veces será a través de las universidades que se logren proteger. Por ello, cuando decimos que la universidad puede ser considerada como una tecnología, nos estamos refiriendo a la mediación que hace entre la población, ella misma y los grupos de poder para crear discursos

de verdad, reflexionar sobre el futuro y camino de la sociedad y proteger y salvaguardar el libre ejercicio del pensar.

## Referencias

- Bazzicalupo L. (2016) *Biopolítica. Un mapa conceptual*, Editorial Melusina, España.
- Bergson, H. (1963) "La evolución creadora" en *Obras escogidas Bergson*, Editorial Aguilar.
- Canguilhem, G. (1976) "Lo normal y lo patológico", *El conocimiento de la vida*, Anagrama, pp. 183-200.
- Canguilhem G. (1974) "La cuestión de la ecología. La técnica o la vida" en *Dialogue*, marzo de 1974.
- Castro, E. (2014) "Los malentendidos de la biopolítica: Foucault, Derrida, Agamben", en *Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea – Volume II, nº 2*.
- Castro, E. (2008) "Biopolítica: de la soberanía al gobierno", Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXXIV Nº 2.
- Castro E. (2008) "Biopolítica: de la soberanía al gobierno" en *Investigaciones Científicas y Técnicas, Revista Latinoamericana de Filosofía*, Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de, Vol. XXXIV Nº 2.
- Castro E. (2005) *El vocabulario de Michel Foucault*, temas, conceptos y autores, Siglo XXI.
- Castro-Gómez S. (2010) *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Siglo del hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá.
- Chabot, P. y Lagarde F. (2012) *Simondon du désert*, Hors œil éditions, Francia. Visto en <https://vimeo.com/156520798>
- Consejo técnico (2020), Comunicado sobre la situación generada a causa de la pandemia por Covid, UNAM, México.
- De Boever A, Murray A., Woodward J R and A (2012) *Gilbert Simondon: Being and Technology*, Edinburgh University Press, Edinburgh.

- Esposito R (2013) “Vida biológica y vida política”, Dossier “La ‘vida’ y la ‘política’: Una genealogía del pensamiento político italiano contemporáneo” en Revista Pléyade, número 12 | julio – diciembre.
- Escobar Uribe Nicolás (2019) “Calidad de vida: un concepto más complejo de lo que parece”, en El Libre Pensador, publicado el 15 de julio de 2019 con página de consulta: <https://librepensador.uexternado.edu.co/calidad-de-vida-un-concepto-mas-complejo-de-lo-que-parece/>
- Esposito R. (2006) Bíos. Biopolítica y Filosofía, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Fair H, (2010) “Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault”, POLIS vol. 6, núm. 1, pp. 13-42.
- Fernández D. E; Lenhardt G; Stock M; Reisz, R, “Más allá del Estado y del mercado: universidades, libertad académica y vigencia del pensamiento de Wilhelm von Humboldt” *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 27, 2012, pp. 59-80 Universidad de Talca, Chile.
- Foucault M. (2009) “La vida: la ciencia y la experiencia” en *Ensayos sobre biopolítica*. Excesos de vida, Giorgi, Gabriel y Rodríguez Fermín, coordinadores, Paidós, Barcelona.
- Foucault M. (2008) *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Buenos Aires.
- Foucault M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault M. (2006) *Seguridad, Territorio y Población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, Traducción: Horacio Pons.
- Foucault M. (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault M. (2000), *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Foucault M. (1990) “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la «razón política»” en *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, pp. 95-140.
- Foucault M. (1998) *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La Voluntad de saber*, Siglo XXI, España.
- Foucault, M. (1994) *Ética, estética y hermenéutica*, Editorial Gallimard, París. Traducción de Ángel Gabilondo.

- Garcés, M. (2005). "La vida como concepto político: una lectura de Foucault y Deleuze", *Athenea Digital*, 7, 87-104. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num7/garces.pdf>
- Guralnik, G E. (2014) "Orígenes de la biopolítica: la ciencia y la tecnología." VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Humboldt, G., *Escritos Políticos* [Traducción de Wenceslao Roces], Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Le Goff J. (1996) *Los intelectuales en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona.
- Lemke, T. (2017) *Introducción a la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Lemos, F. (2011) [Sobre reformas no sistema de ensino] Wilhelm von Humboldt Introdução, tradução e notas por Fabiano Lemos, *Revista Brasileira de História de Educação*, vol. 11, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 207-241
- Marana MC, Mingiaca M y Sonia López L (2011). *Universidad y Mercado. Tendencias y transformaciones de una relación íntima*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Márquez Carrillo, J. (2016). La escuela moderna y los orígenes de la formación cívica y moral en México, 1790-1835. *Letras históricas*, (15), 43-71. Recuperado en 11 de julio de 2023, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-83722016000200043&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722016000200043&lng=es&tlng=es).
- Navarrete, Z. (2009) "Eclecticismo teórico en las ciencias sociales. El caso del Análisis Político de Discurso" en Reinalda Soriano y Dolores Ávalos (Coords.) *Análisis Político de Discurso: Dispositivos intelectuales en la investigación social*, México: Casa editorial Juan Pablos / Programa de Análisis Político de Discurso e Investigación, pp. 139-151. Disponible en:

- [https://www.researchgate.net/publication/327350798\\_Eclecticismo\\_teorico\\_en\\_las\\_ciencias\\_sociales\\_El\\_caso\\_del\\_Analisis\\_Politico\\_de\\_Discurso](https://www.researchgate.net/publication/327350798_Eclecticismo_teorico_en_las_ciencias_sociales_El_caso_del_Analisis_Politico_de_Discurso)
- Orduna Díez, P. (1982) "Economía Política y Política Económica. Una simbiosis metodológica" en Cuadernos de Estudios Empresariales, No. 2, pp. 131-146, Editorial Complutense, Madrid.
- Raffin M. (2018) "La noción de política en la filosofía de Michel Foucault ", en HERMENÉUTICA INTERCULTURAL REVISTA DE FILOSOFÍA Nº 29, 2018.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [25/02/2022].
- Rüegg, W. (2004) A history of the University in Europe, Cambridge University Press, Inglaterra.
- Salinas Araya, A. (2014) La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones, Cenaltes, Viña del Mar.
- Sauquillo J. (1987) "Poder político y sociedad normalizada en Michel Foucault", en Revista de Estudios Políticos, núm. 56, abril-junio, pp. 181-203.
- Sepúlveda, J. C. (2016) "Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y prácticas de libertad. Últimos desplazamientos. Renovadas problematizaciones" en Perspectivas Metodológicas / 18 /Vol. II /Año 2016.
- Simondon, G (1970) *Presentación en el Laboratorio de psicología general y tecnología para el seminario de doctorado dictado entre febrero y marzo de 1970 en el laboratorio de París V*, "Nacimiento de la Tecnología".
- Simondon, G. (2008), *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.
- Simondon, G. (2009) La individuación, a la luz de las nociones de forma y de información, Cactus, Argentina.
- Tejeda González, J. L. (2011) "Biopolítica, control y dominación" en Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. XVIII No. 52, Septiembre / diciembre de 2011.
- Wiener N. (1988) *Cibernética y Sociedad*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires.

## **Anexos**

### Anexo 1. Diferentes concepciones de la Biopolítica

Michel Foucault, aunque no acuñó el término biopolítica, marcó un hito en el pensamiento moderno al abordarla y teorizar sobre ella; sin embargo, es importante aclarar que la manera en la que el tema biopolítico fue publicado influyó directamente no sólo en su recepción, sino en su interpretación. La primera vez que Foucault mencionó este concepto fue en las conferencias de Río de Janeiro de 1973 y publicadas en 1974, para después hacerlo en los cursos de 1978 y 1979, pero que fueron publicados hasta el 2004. La recepción interrumpida, en términos cronológicos, hizo que los autores que se interesaron por ese tema partieran de muy pocos textos y referencias conceptuales, por lo que los intentos de dar una explicación a sus espacios o vagos señalamientos generaron proyectos teóricos muy disímiles entre sí.

Principalmente se reconocen a los italianos Agamben, Hardt, Negri y Esposito de haber desarrollado el tema biopolítico, que abarcó parte importante de su corpus teórico. A pesar de las distancias que existen entre ellos, “los tres proyectos tienen algo en común: quieren llegar a formular un paradigma que permita actualizar los análisis de Foucault” (Salinas, 2014, p. 16).

La publicación de los cursos en el 2004 nos hace pensar que los teóricos habrían modificado sus planteamientos; sin embargo, esas apuestas teóricas ya habían desarrollado la fuerza necesaria para mantenerse por sí mismas a través de discusiones durante varios años, entre ellos mismos y los avances argumentativos según sus propias influencias e intereses y así cambiar la categoría biopolítica acuñada por cada uno habría implicado modificaciones estructurales a los desarrollos teóricos (Salinas, 2014). La interpretación de la corriente biopolítica deberá de considerar, por lo tanto, la recepción del desarrollo foucaultiano, para entender a cada proyecto como independiente en el que, si bien las bases son

retomadas de Foucault, las direcciones y demás referencias teóricas dependerán de cada autor (Salinas, 2014).

Giorgio Agamben será considerado el primer autor que comienza con la tradición biopolítica en la que aborda sobre todo dos grandes ejes problemáticos que no dejan de entrecruzarse: la relación entre soberanía y gobierno, y la relación entre subjetividad y lenguaje (Castro, 2014). Será importante precisar que para el momento en el que Agamben comienza esta cruzada, en los textos publicados de Foucault, el biopoder y la biopolítica aun no son diferenciados clara y puntualmente. Agamben puso en el mapa la interpretación de Foucault sobre la diferencia entre el poder soberano y el biopoder según la premisa de que el poder soberano hace morir y deja vivir, mientras que el biopoder hace vivir y deja morir. Después de la publicación de los cursos sabremos que no es la caracterización más importante para Foucault, sino que es sólo el inicio de sus disertaciones. (Salinas, 2014)

El problema del poder soberano y el biopoder también se proyectará en Negri y Hardt, aunque con una dirección que parece contraria a la de Agamben, ya que centrarán sus esfuerzos en mostrar la distancia que existe entre la soberanía y el biopoder (Salinas, 2014). Las obras de Hardt y Negri no sólo han alcanzado una importante recepción internacional, sino que se han convertido en referentes teóricos en filosofía política. Las obras que están relacionadas con las ideas de biopolítica y biopoder serán el texto Imperio, con el que comienza este recorrido para que más tarde aparezcan Common Wealth y Multitud, textos que forman parte de un mismo ciclo o proyecto intelectual (Salinas, 2014,).

Roberto Esposito ha seguido una vía especialmente jurídica y léxica en sus estudios sobre la biopolítica, con una postura contraria a la de Agamben, aunque no deja de considerar las líneas que este marcó. Esposito comienza su disertación biopolítica lejos de Foucault, y será hasta un segundo ciclo que lo retome y forje las categorías que se convertirán en centrales, *Communitas* e *Immunitas*, que tienen la raíz en la problematización del *Munus*. Los textos comprometidos en este ciclo son en primer

lugar *Communitas*. Origen y destino de la comunidad, *Immunitas*, Protección y negación de la vida, *Bíos*. Biopolítica y Filosofía Termini della política para terminar con *Communità*, *immunità*, biopolítica; el último texto es bastante fructífero a la hora de explicar algunas indecisiones de los trabajos anteriores y aclarar las posturas de Esposito frente a algunas cuestiones fundamentales,

A pesar, o gracias a ellas, las diferentes interpretaciones de la biopolítica permiten el diálogo y la enriquecida discusión pues mantienen elementos en constante tensión. Las tres interpretaciones mencionadas poseerán dos elementos,

uno negativo: las formas y las mediaciones jurídicas tradicionales son insuficientes; y uno positivo, que está en el doble significado de la norma relativa a la vida: la normalidad, regularidad, ley natural de la vida que deviene normalización, normatividad sobre las vidas. (Bazzicalupo, 2016, p.42)

Los autores centrarán estos elementos de manera distinta en sus teorías; así Roberto Esposito diferenció tres etapas previas a la formulación foucaultiana triunfante, que desarrollan respectivamente un enfoque de tipo organicista, antropológico y naturalista (Bazzicalupo, 2016, p.17), mientras que Agamben parte del griego clásico, subrayando que los griegos no solo distinguían la *zoé* del *bios*, también los mantenían separados, diciéndonos que, “el lugar propio de la *zoé* es la *oikia*, la casa, y el del *bios*, la *polis*, la ciudad” (Castro, 2014, p. 116). Si bien la intención de Agamben es seguir las pistas de Foucault estas son seguidas, sin embargo, en una dirección diferente. (Castro, 2014)

Si bien no nos encontramos ante una distinción tajante y constante en los términos diferenciados por Esposito, en cuanto a Foucault, debemos tener en cuenta que no hace mayor diferenciación cuando articula su noción de biopolítica. Foucault recurre más bien a esta distinción:

Como sabemos, los griegos tienen dos verbos que nosotros traducimos un solo y único término: =vivir. Tenemos el verbo *zen* que quiere decir: tener la propiedad de vivir, la cualidad de ser viviente. Los animales efectivamente viven en este sentido de *zen*. Además, tenemos el verbo *bioun*, que quiere decir: pasar la vida y que se relaciona con la manera de vivir, la manera de llevarla, de conducirla, la manera en que ella puede ser calificada de dichosa o desgraciada. El *bios* es algo que puede ser bueno o malo, mientras que la vida que lleva porque es un ser viviente nos es dada simplemente por la naturaleza. El *bios* es la vida calificable, la vida con sus accidentes, con sus necesidades, pero también la vida tal como la podemos hacer uno mismo, decidirla uno mismo (Foucault 2014 en Castro, 2014, p. 122)

Si bien Foucault no desconoce las diferencias conceptuales en griego y sus traducciones, el interés que muestra en su interpretación de la vida recaerá más sobre la interacción de las dos formas que en su diferenciación. Esto puede verse a lo largo del desarrollo de los cursos, en los que se irá alejando de la discusión médica y biológica para centrarse en el control y ejercicio político del poder sobre los cuerpos y las prácticas de los sujetos.

Los autores mencionados, y muchos otros que no pudieron ser abordados por los intereses mismos de la investigación, no son los últimos en retomar las propuestas biopolíticas de Foucault; sin embargo, los que continuarán con esta corriente tienen un panorama mucho más amplio, nutrido y completo de los planteamientos foucaultianos. Entre los que más destacan encontramos a Nikolas Rose y Maurizio Lazzarato. Dos pensadores que trabajan a partir de suposiciones teóricas muy distintas, pero que convergen en ciertas convicciones a partir de la propuesta foucaultiana (Salinas, 2014). Rose ha sido parte de los *Studies in governmentality* y Lazzarato se ha interesado en el concepto de biopoder.